

CRÓNICA GENERAL

DE

ESPAÑA,

Ó SEA

HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTRAMAR

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA,
CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION, LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA
GENERAL.—SUS HOMBRRES CÉLEBRES Y GENEALOGÍA DE LAS FAMILIAS
MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIO
PÚBLICOS.—VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS
TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

MALAGA.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO, GRILO Y VITTURI.

1839

MADRID: 1859.
Imprenta á cargo de J. E. Morete, Rentas, 12.

PROVINCIA DE

MALAGA

ANALUFACTA.

Ruiz, Gile y Villuri edu

② CAPITAL.

③ Juncado.

④ Perventil.

----- H. en construción.

----- H. en proyecto.

----- Ferrocarril.

----- Canal.

----- Puente.

----- Línea marítima de importación.

----- Línea provincial.

----- H. provincial.

----- Fierro.

Leguas de 20 al grado.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.

Moja marítima.



CRONICA

DE LA

PROVINCIA DE MALAGA

Y

DON JOSE BISSO.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO, GRILO Y VITTURI.

1869

Propiedad de los editores
RUBIO, GILLO Y VITTORI.

INTRODUCCION.

Al contraer, hace algunos meses, el compromiso de escribir esta crónica, tuvimos muy en cuenta los obstáculos que habíamos de vencer y nuestras escasas facultades para dominarlos. No fué, sin embargo, un exceso de orgullo el que nos indujo entonces á aceptar un encargo por demás difícil y que exige estudios profundos y conocimientos especiales, de que han dado evidentes muestras los ilustrados escritores que nos han precedido en la narración histórica de los sucesos ocurridos en la provincia, como en la descripción de su privilegiado suelo. Pero hijos de Málaga, admiradores entusiastas, tal vez apasionados, de nuestra patria, hemos querido rendirle este modesto testimonio de particular afecto, que esperamos será acogido con benevolencia, disculpándonos las faltas en que incurriremos de hijo, en gracia del noble y patriótico sentimiento que nos inspira.

No abrigamos la vana presunción de dar á luz una historia completa, perfecta y acabada de la provincia de Málaga; locura sería por nuestra parte intentar siquiera tamaña empresa, que, dadas las condiciones á que hemos de ajustarnos, sería imposible realizar á mas privilegiados ingenios. Teniendo forzosamente que reducirnos á muy estrechos límites por la índole especial de esta publicación, procuraremos solo resumir los acontecimientos históricos de mayor importancia, dar una idea exacta de la provincia, describiendo su situación topográfica, población, riqueza, monumentos, industria y comercio, y desvanecer, por último, los errores en que suelen incurrir no pocos publicistas contemporáneos al apreciar los grados de civilización y cultura que aquella alcanza, así como el describir el carácter de sus habitantes. Hay que disipar la creencia muy generalizada de que los andalu-

ces en general, y en particular los malagueños, constituimos una gran aglomeración de holgazanes y camorristas, que se distingue por tales condiciones en la nación misma, calificada de perezosa por excelencia. Con datos auténticos demostraremos la inexactitud de semejante aserto, que pasa como axioma en el extranjero, y que los españoles, exagerados siempre, aun para retratarnos, hemos contribuido no poco á difundir.

Olvidando, en cuanto es posible, que vimos la luz primera en las risueñas márgenes del Guadalquivir, procuraremos que nuestras apreciaciones se inspiren en el sentimiento de la imparcialidad mas severa, si bien habremos de ser muy parcos en emitir las para condensar en corto espacio la descripción y la historia de la provincia cuya crónica vamos á escribir. Esta se dividirá en dos partes.

En la primera daremos una idea de las condiciones de dicha provincia, su situación, riqueza, producciones y demás noticias geográficas y estadísticas de verdadero interés. Los datos oficiales nos servirán de guía, y no consignaremos ninguno cuya completa exactitud pueda seriamente impugnarse.

Destinamos la segunda parte á la historia, y al referirla con la concisión á que los motivos espuestos nos obligan, tendremos á la vista las obras mas notables de los escritores eminentes que han acometido antes que nosotros tan audaz empresa, contando con la superioridad de su ingenio y llevándola á feliz término como de su talento debía esperarse, mereciendo por ello justos y merecidos elogios. Citaremos sus nombres antes de terminar esta breve introducción, rindiendo así un tributo de respeto á la memoria de los hombres ilustres cuyas investigaciones minuciosas

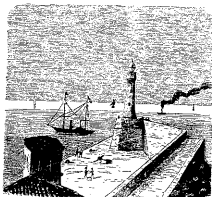
y profundos estudios facilitan en extremo el trabajo que vamos á intentar.

El jesuita Martín de Roa es el mas antiguo de los historiadores de Málaga, abrazando sus escritos, muy poco conocidos, el período que media desde la fundación de la ciudad hasta la época en que los árabes invadieron la Península española. Siguiéronla Pedro de Morejon, D. Antonio de Aguilar y el marqués de Valdeflores; los manuscritos inéditos de este último contienen datos y noticias del mayor interés, que sirvieron de norma al conde D. Manuel Medina Conde para publicar sus *Conversaciones malagueñas*, que dió á la estampa á fines del pasado siglo, ocultando su nombre con el pseudónimo de «el presbítero D. Cecilio García de la Leña.» Pero la historia de la provincia mas acabada y perfecta que hoy poseemos, es la del distinguido escritor contemporáneo D. Ildefonso Marzo, hombre erudito y de superior inteligencia, que consultando las obras de sus predecesores y proponiéndose depurarlas de cuanto habia en ellas de inexacto ó inverosímil, consiguió á fuerza de constancia y de

continuos desvelos su propósito, legando á Málaga, su patria, una joya literaria de inestimable valor. No fué esta, sin embargo, su única producción; otras no menos notables le conquistaron un digno puesto entre los escritores de nuestra época. El nombre de D. Ildefonso Marzo pasará á la posteridad unido al de los hijos celebres de la provincia, que apreció sus altas cualidades en vida y vió defraudadas con su prematura muerte una legítima esperanza para el porvenir.

No abrigamos la vana presunción de aproximarnos siquiera á la altura que alcanzaron los historiadores cuyos nombres acabamos de citar. Mas limitado nuestro propósito, nos consideraremos satisfechos si acertamos á compendiar en esta crónica todos aquellos datos y noticias que puedan servir de base para mas arduos trabajos, satisfaciendo al mismo tiempo los deseos de los que solo aspiran á formarse una idea de las condiciones especiales de la provincia de Málaga, y á conocer los hechos históricos á ella referentes en su parte mas esencial.

FIN DE LA INTRODUCCION.



PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

Situación geográfica de la provincia.—Límites.—Montes.—Ríos.—Divisiones territoriales.—Población.—Descripción de la costa.

La provincia de Málaga es una de las cuatro en que se dividió el antiguo reino de Granada, de cuya capitania general y Audiencia depende en los asuntos militares y judiciales. Hállase situada entre los 36° y 17' 37" y 18' de latitud N., y entre los 0° y 8' 1" y 43' de longitud occidental del meridiano de Madrid, en la costa del Mediterráneo. El 22 de enero de 1801 fué erigida en provincia marítima. Algunos años después cuando los ejércitos franceses ocuparon toda la Península, el rey intruso José Bonaparte decretó una nueva división del territorio español el 17 de abril de 1810, en virtud de la cual creóse el departamento del Salado estableciéndose en la ciudad de Málaga la capital del mismo.

Mide la provincia de Málaga 276 leguas cuadradas de superficie, siendo su estension de 14 leguas de N. á S. tomada desde la villa de la Alameda á la torre de Calahonda, y 18 de E. á O. desde la Puebla de Maro á Montejaque. Confinaa al N. con la provincia de Córdoba, al E. con la de Granada, al S. con el mar Mediterráneo, y al O. con las de Sevilla y Cádiz.

Para designar el límite que marca su circunferencia trazaremos una línea que partiendo de la desembocadura del río Guadiaro, sigue por el O. de Manilva y la venta del mismo nombre al Oriente de Jimena; pasa entre el Guadiaro y el Horganganta por encima de la sierra que los divide, hasta Ubrique y Villaluenga, al Occidente de Benaejan, Montejaque y Arieta, límite de la jurisdicción oriental de Setenil y de Alcalá del Valle, continuando hácia el nacimiento del río Corbones, al Occidente de Cañete la Real, Teba, Sierra de Yeguas, Fuente de Piedra, Almargen, y Villanueva de San Marcos, hasta el río Genil, al Sur de Benamejil. El límite N. corre por la orilla izquierda de este río terminando en las jurisdicciones de Iznajar y Cuevas Bajas. El límite Este pasa al Oriente de Villanueva de Tapia, Trabuco y Sancedo,

corta el camino de Granada á Málaga, sube por la sierra de Albama frente á Alfarate, entra en Sierra Tejeda al Occidente de Jatar, y por los nacimientos de los ríos Cullar, Alconcar y de la Miel, termina en la costa junto á la torre de la Calca.

La circunferencia que acabamos de describir mide 48 leguas, que unidas á las 27 del límite meridional formado por la costa y que resumamos separadamente, dan un total de 72.

II.

La provincia de Málaga es en general montecosa, siendo pocas y no muy estensas las llanuras. El Tejeda, cuya meseta superior se eleva 6,500 pies sobre el nivel del mar, es el nudo de una cordillera que partiendo de Sierra Nevada cruza de E. á O. el ángulo agudo de nuestra superficie, formando al declinar por estelado el puerto de Zafarraya, y al verificarlo por el opuesto, en ondulaciones mas suaves, las sierras de las Almijaras, de Lujan y de Gador. Partiendo para hacer nuestra reseña de aquella elevadísima eminencia, hallaremos en su falda á Torrox, población situada en la playa y á las vertientes de los cerros de Lagos y la Rábida; en poco divergentes á Algarrobo y Archos, en sus ondulantes descensos, algo mas elevada á Competa que se asienta sobre colinas, y no tanto á Corumbela en la mitad de la vertiente de la eminencia que de ella toma nombre. Sobre la pendiente del cerro del castillo aparece Frigiliana en forma de anfiteatro y muy próxima Nerja, en medio de una llanura rodeada de montañas de 800 pies de altura distantes solo dos leguas del límite de la provincia por esta parte.

Entrando en tierra de Vélez-Málaga, hallaremos la sierra de Albama, que desde Zafarraya corre hácia Alfarate y Rio-Gordo, en tanto que la Tejeda viene todavia extendiéndose por Alcañices, Canillas de Aceituno, la Puebla de la Viñuela, el partido rural de la Robita, los caseríos de Portugalejo y el sitio de Valde-Infernas hasta la capital del partido: desde este punto

corre á Arenas y Daimalos, entra en el partido de Torrox por Sayalonga y Algarrobo, forma un semicírculo al E. entre dichos pueblos y el mar, y rodea los partidos rurales de Lagos y Guil. Los nombres de sus secciones son las de sierra de Canillas, de Valdeinfierno, de Benthomía de Bengel, de Casaman, de Almayate y de Cerro Quemado.

Paralela á esta vertiente y hacia la parte Occidental, arranca la montaña de Santo Pitar que entra por las inmediaciones de Benamagosa, atraviesa el pueblo de Izate, que asienta en el cerro de la Cruz, pasa cerca de Benamocerra, cruza los distritos rurales de la Debasa Baja y Benagarrofe, y dividiéndose en dos puntos salientes, termina en el Mediterráneo por la Torre de Moya y el Peñón, dejando en medio de una esplanada el castillo llamado del Marqués. Entre estas ramificaciones del Tejeda y Santo Pitar, hay otros montes secundarios que no mencionamos por no hacer demasiado estensa esta narración.

La cadena de montañas conocida con el nombre del Torcal tiene su centro en Antequera y comienza en una eminencia de la sierra de Rute al O. de Alfarate: en su prolongación por el N. se llama sierra de Jorje y mas aproximada al S. sierra del Jobo. Sigue la sierra de Saneado, á cuya falda está el pueblo de Villanueva del Rosario. Al E. de dicho ramal y casi enfrente de Alfarate, hay un áspero sendero denominado la Escalieruela, y por la parte opuesta entre Saneado y Trabuco se halla el sitio del Hondonero, famoso por su magnífico arbolado. Continuando la cadena su prolongación al S., toma el nombre de Nebral cuando se inclina hacia el E.; pero al bifurcarse al Occidente para hacer el semicírculo donde se asienta Antequera, forma la sierra de las Cabras, á cuya falda está Villanueva del Caucho, baja luego rápidamente en el puerto de la Boca del Asno, por el que pasa la carretera de Málaga, y con igual rapidez elevase al Occidente hasta la altura de 5,000 pies, tomando el nombre de Torcal y terminando en el antiguo escabroso camino de Antequera á Málaga.

Las vertientes del Torcal hacia el solar de Antequera forman los cerros de San Cristóbal, del Infante, de la Virgen de la Cabeza y del Hacho. Arrancan del de San Cristóbal varias colinas que se extienden hasta Archidona, constituyendo las gradaciones de la cadena principal denominadas de las Cabras y Nebrales, viniendo á concluir en los Estrechos de Archidona sobre la orilla del E. del curso del río Guadalhorce. Pasada esta intersección, destaca como aislada la Peña de los Enamorados en medio de Vega de Antequera, siendo su altura unos 500 pies por 100 de base.

Forman el segundo nudó de la cadena de montañas de la provincia las sierras de Juequera, de Tolox, Blanquillo y de las Nieves: esta última mide de 5,500 á 6,100 pies sobre el nivel del mar, y se hallan entre sus ondulaciones las puntas del Caucón, del Oso, del Peñón de la Alcazaba, de la Torrecilla, de los Valientes, de los Enamorados, del Pilar y de las Piaroleas, alternadas con los tajos de la Caína, del Picacho y de Fatalandá, y con las gargantas del Haza y del Tajo, impracticables para el hombre. El paso del puerto de

la Corona es tan peligroso, que solo se atreven á franquearlo los pastores muy prácticos en el conocimiento del terreno. En sus vertientes septentrionales está el Desierto de las Nieves, valle hermoso y solitario, donde las viñas de sus faldas contrastan singularmente con los espesos matorrales y bosques bien poblados.

Citaremos ahora los montes que se destacan por el Sur desde la Boca del Asno, paralelos á los de Antequera, y sobre la llanura conocida con el nombre de Hoya de Málaga. Desde el declive del Torcal principia la sierra de la Ratacada que termina en el valle de Alora, frente de Casarabonela; y en la línea septentrional del declive que forma Puerto-Martínez, sale el límite del estribo de la sierra de la Robre, casi perpendicular al centro de la montaña de Gibralfaga. Mas inclinada al S. y en jurisdicción de Coín se halla el cerro de las Lombardas, el de Perella, Sierra Pelada y el monte Atalaya, que es el mas alto de aquel partido.

Trasladándonos ahora al monte de las Nieves, antes descrito, cerraremos el círculo en que se dilata y estendié la cuenca del Guadalhorce y la vega de Málaga. Estaba en aquella montaña la sierra Blanquilla ó de Tolox, unida inmediatamente á la de Ojen ó sierra Bermeja: bastante elevada esta viene su suave descenso á terminar en la costa, junto al castillo de la Puengirola, encerrando varias puntas en sus alturas y siendo notables el cerro del Capacho, en la jurisdicción de Mijas y en la de Marbella, como secciones de la misma sierra de Oja, los montes simplemente arbolados de la Cala del Moral, del puerto de la Matanza, del Pantanillo, de las Porquerizas y el escarpado tajo de Oja, que mide 80 varas de altura.

Perpendicular á Sierra Bermeja comienza á elevarse la de Mijas por el ondulante terreno en que se proyecta el puerto de Gomez, viniendo á terminar en el Mediterráneo, en la punta de Torre-Molinos. Esta montaña es notable por su elevación (3,320 pies), por la redondez de sus cúspides, por la riqueza de sus mármoles, por la abundancia de sus aguas y por lo sorprendente de sus vistas: de ella parten varias cordilleras que se extienden por las jurisdicciones de Alhaurín el Grande, Alhaurín de la Torre, Cherrana, Torre-Molinos, Mijas y Benalmádena, formando gran número de montes y puertos, cuya enumeración omitimos para abreviar esta reseña, ya demasiado larga. En el centro de la Hoya de Málaga se eleva la sierra de Cariama, notable por sus fétiles ó capas ostras y conchíferas.

Entrando en la Serranía de Ronda por el partido judicial de Campillo, y partiendo de la sierra de Aguas que hace su última ondulación junto al pueblo de Carratraca, hallaremos un monte, denominado del Baño, que nacido desde la población, tiene 140 pies de alto, y luego la sierra de Caparain, que se alza 210 pies sobre el mismo nivel, entrando en el término de Ardales. Si nos dirigimos por el NO. á la vega de Antequera, vemos otra sierra aislada en un extremo del distrito llamado Sierra de Yeguas, con el pueblo de este nombre en una de sus vertientes; pero si volviendo á Ardales, hacemos rumbo hacia Campillo, hallamos que Peñarabá es un segmento circular

hasta el tajo de la Hoz, á las orillas del río Salado. A su derecha está Campillos en una llanura, cerca de la cual se observan graduales elevaciones que á media legua de su área forman la sierra de la Nava. Pasado el tajo de la Hoz, prolongase otra sierra llamada de la Camorra, á cuya vertiente está Teba. En dirección del SO. y próximo á dicho pueblo hállase la pequeña sierra del Tajo y algo inclinado al SSO. el cerro de los Castillejos á la izquierda del camino de Ronda.

A una legua de Teba y con inclinación al Occidente empieza la sierra del Padrastró, teniendo á Almargen á su falda, y por el lado del S. está Cañete la Real, asentada en la del cerro de Sabera. Este ramal montañoso se une á las sierras de Almolochina y de las Lajas, notables por su altura, declinando en Cuernas del Becerro, población edificada sobre una laja al pie de la sierra Mogra, estirbo de la de Otorgician, pasando por entre ambas el camino de herradura de Antequera, Teba y Ronda. Descuella al E. de este último pueblo el cerro del Castillo, llamado vulgarmente de Briján, destacándose una torre árabe al borde de una escarpadura que es el tajo de las Palomas. Desde la garganta superior ábrense una extensa meseta por los Llanos de la Morena, que van á terminar en Ronda, y otras varias cordilleras que rodean á esta ciudad, capital del partido de su nombre, encerrándola en un vasto semicírculo: descuella sobre todos el monte de San Cristóbal.

Diffícil tarea es la de describir con rigorosa exactitud una region tan montuosa, cuyas sierras entrelazadas forman un verdadero laberinto: el acceso á muchas de aquellas alturas es tan difícil, que algunas permanecen inexploradas. Terminaremos, pues, esta reseña citando la sierra del Hacho, á cuya falda está Gancin, y consignando que el monte de San Cristóbal antes nombrado y conocido también por la sierra del Pilar, mide unos 5,000 pies de altura, dividiéndose desde el mar á larga distancia. Debemos también hacer mención de los montes de Cañotes, Horrajos, Handarbolote, Humbría, Alcaribuelo, Royera, Manga, Salto del Calderero y la colina de la Campana, que se elevan en el distrito de Estepona, alrededor de Jabrique la Nueva.

Hé aquí, por último, una tabla de las alturas barométricas segun las han calculado algunos observadores inteligentes.

Presiones sobre el nivel del mar.

Alhaurin el Grande.	780
Cerro de San Anton, distante una legua de Málaga.	1,440
Monda.	1,114
Yuzquera.	2,154
Ronda (medida tomada junto al teatro).	2,900
Sierra-Bermeja.	4,483
Sierra de Mijas (tomada desde el cerro Barrientos).	3,518
Plazoletas, altura mayor de la sierra de Tolox.	5,033
Sierra de las nieves de Yuzquera.	5,540
Sierra del Pinar ó de San Cristóbal, por encima de Grazalema.	5,280
Sierra Tejeda, altura mayor.	7,200
Torcal de Antequera.	4,000

MÁLAGA.

III.

Varios rios y una multitud de arroyos y torrentes cruzan la provincia de Málaga; pero si los primeros se utilizan para el transporte ni para la industria, ni las aguas de unos y otros se aprovechan como podria hacerse en beneficio de la agricultura. Muchos son los que cosecharán á nuestros compatriotas por tan inconcebible abandono; pero sin pretender nosotros librarlos de la responsabilidad que alcanzarnos pueda, debemos hacer constar que al gobierno corresponde una pequeña parte de culpa por la indiferencia con que ha mirado á dicha provincia en cuanto se refiere á obras de utilidad pública y mejoras materiales. En medio de la protección tal vez excesiva que aquí se ha venido dispensando á determinadas regiones, Málaga apenas ha contado con otros recursos que con los de los municipios y los particulares para acometer ciertas mejoras, viéndose no pocas veces detenida por los obstáculos de la administración en la senda de su progreso. Esta es una desgracia que esperamos llegará algun día á remediar, pues no es justo que continúen aquellos pueblos proporcionando, como hasta aquí, pingües ingresos al Tesoro nacional sin obtener una participación equitativa en las ventajas que deben reportar por igual todas las provincias.

Nos dejando estas reflexiones que tendremos ocasion de ampliar en el curso de esta obra, vamos á enumerar los rios y arroyos que recorren la fértil y deliciosa comarca que describimos si bien mencionando solo los mas importantes.

El río Guadalhorce nace de los manantiales que brotan de las rocas de la sierra de Jorge y del mismo sitio que señala los límites de los distritos municipales de la ciudad de Loja y la villa de Archidona. Dirigiéndose hácia el O. pasa por el pueblo de Trabuco, corta el término de Villanueva del Rosario en cuyas inmediaciones se le une el arroyo del Cerezo y desemboca en la vega de Archidona que fertiliza con sus aguas. Aumenta su caudal con los del arroyo del Cierro, pasa por entre las sierras de la Dehesa de las Yeguas y Peña de los Enamorados, formando una especie de cascada al penetrar en la llanura de Antequera que riega hasta cerca de Bobadilla. Aquí recibe otro afluente, que es el río llamado de la Villa, y después los arroyos de Alcazar, y el Pedroso que mana de la sierra del Nebel. Barriquizado con estos afluentes y otros manantiales sin nombre atravesa el partido judicial de Campillos donde se le une el Guadaleva ó Ortigivar, cruza las fértiles tierras de Alora y de Pízarra recibiendo las aguas de sus arroyos, que se elevan al número de 35, entra en la vega de Málaga y desemboca en el Mediterráneo á una legua al OE. de la ciudad. Además de los afluentes del Guadalhorce ya citados debemos mencionar el río Grande que recorre las jurisdicciones de Tolox, Gauro y Coin; el río Fadaia que nace en Ubrique, término de Alhaurin el Grande, y recibe las aguas de los arroyos de los Angeles, del Piojo, de los Alamillos y del Jodio; el río Campanillas que se une al Guadalhorce entre los cortijos de Colmenares y Santa Agueda, los arroyos de Capiana y la

Rambla en territorio de Almogía, y algunos otros menos considerables.

El río de Velez-Málaga nace en la sierra del Jobo, que es una de las secciones de la cadena del Torcal, con dos arroyos distintos que se unen á corta distancia. Recibe numerosos afluentes, y después de recorrer mas de 14 leguas, pasa á un cuarto de legua de aquella ciudad, habiendo sido conocido durante su curso con los nombres de río de Alfarate, río de Sabar, Río-Gordo, río de Benamargosa y río de Velez.

De la Fuente del Cerro y del cerro de Santo Pitar, en los montes de Málaga, se desprende el primer afluente del río de Bonagallo. Acrecido este con las vertientes del Borge y fuente de la Reina, riega las huertas de Mochnaje, recibe por su margen derecha el arroyo de Totalan y el de Olías por la izquierda, y habiendo antes aumentado su caudal con las del Jabonero, entra en el mar ya bastante crecido, al Oeste de la punta de los Cautales.

El río de la Miel tiene su nacimiento en las faldas de los ramales del Tejeda, pasa legua y media al E. de Nerja, y desemboca en el mar, cerca del Tajo del Calderero.

El río de Nerja, que durante su curso cambia este nombre por el de Río-Secco, se forma de dos arroyos que nacen de las vertientes del Tejeda, uniéndose á corta distancia de Frigiliana, y adyuyendo al Mediterráneo á media legua de aquella población. Unense antes los arroyos de la Mina, de la Matanza, del Granada y de la Pozanca. Recorren tambien y fertilizan las tierras de este partido los ríos de Torrox y de Río-Frio, ó Cañillas de Albaida, á la que afluyen tambien diferentes arroyos.

El Guadalmedina es un torrente seco durante los meses de verano, pero cuyas avenidas en el invierno son terribles, habiendo quedado de algunas de ellas en Málaga triste recuerdo por los considerables estragos que causaron en la población. Nace cerca del Colmenar, pasa por el término de esta villa y el de Antequera; recibe en tierras de Casabermeja los arroyos de la Valera y la Venta, y sin fertilizar terreno alguno entra en Málaga, dividiendo la ciudad de sus barrios y desembocando en el mar. Recorre desde su nacimiento unas siete leguas. Se han formado diferentes proyectos para contener los desbordamientos de este torrente que tantos daños ocasionaron; mas el único que principió á realizarse hace pocos años se abandonó por haber destruido una avenida las obras ejecutadas.

Citarémos, para concluir, á Río-Verde, que nace en el término de Tolez y entra en el mar á media legua de Marbella; el Guadalazar, el de Estepona y el río Guadiaro, émulo del Guadalhorce, que cierra el límite de la provincia por la parte occidental.

Los nacimientos de aguas son numerosos en determinadas localidades. La villa de Alhaurín el Grande cuenta además de las abundantísimas de las Torres de Utrique, de San Anton y de Montanches, otros 120 manantiales de aguas purísimas que son una verdadera riqueza de su territorio. En Coin, Alhaurín de la Torre, Mijas, Churriana, Torre-Molinos y Benalmádena hay tambien nacimientos, cuyas aguas son su-

ficientes para fecundar todas ó la mayor parte de las tierras de sus términos respectivos.

IV.

Divídese la provincia en 13 partidos judiciales, que son: Alora, Antequera, Archidona, Campillos, Coin, Colmenar, Estepona, Gaucín, Marbella, Ronda, Torrox y Velez-Málaga, y comprende 5 ciudades, 82 villas, 22 lugares, 2 aldeas, 1,622 caseríos y 22 grupos. Hé aquí su población respectiva y el número de edificios que cuentan.

El partido judicial de Alora consta de seis ayuntamientos, que reúnen una población de 28,422 habitantes. El número total de edificios se eleva á 6,359, de los cuales 5,627 están habitados constantemente y 664 temporalmente, hallándose 68 inhabitados.

Constituyen el de Antequera seis municipalidades con 34,767 almas. Cuenta 5,969 casas, de ellas 5,806 habitadas de continuo, 35 por temporarias y 28 de completo abandono.

El partido judicial de Archidona comprende ocho ayuntamientos con 25,278 moradores. El total de albergues asciende á 5,678, de los que están ocupados constantemente 5,525, por temporadas 61 y se hallan abandonados 92.

Cuenta el de Campillos 10 ayuntamientos y 26,389 moradores, que ocupan 5,509 viviendas habitadas de continuo, y 170 solo en ciertos meses del año. El número de albergues inhabitados se eleva á 69. Total de edificios en el partido 5,728.

El de Coin abraza cinco municipalidades, cuya población es de 25,253 habitantes. Cuenta 6,659 casas, de las cuales hay ocupadas constantemente 5,189 y temporalmente 1,357. Las inhabitadas son 122.

El partido judicial de Colmenar reúne 10 ayuntamientos y 30,018 habitantes, distribuidos en 6,019 viviendas habitadas de continuo y 486 solo durante algunos meses del año. Existen en completo abandono 150 albergues.

Compónese el de Estepona de cinco municipalidades con 15,692 habitantes. Cuenta 4,167 edificios, de los cuales 3,119 están siempre ocupados, 952 solo por temporadas y 96 se hallan en abandono.

Comprende el partido de Gaucín nueve ayuntamientos, siendo su población 20,714 almas. Tiene 6,635 albergues, que se clasifican en esta forma: habitados constantemente 5,788, temporalmente 605, inhabitados 272.

El partido judicial de Málaga consta de ocho ayuntamientos, elevándose su población total á 109,968 habitantes. Hay en él 12,037 edificios, de los que 11,495 están ocupados de continuo, 175 por temporadas y 367 se hallan inhabitados.

El partido de Marbella comprende siete municipalidades y 20,839 almas. Los edificios habitados constantemente son 4,081, los que lo están solo en determinados meses del año 600, y los inhabitados 248. Total 4929.

El de Ronda reúne 12 ayuntamientos y 38,141 habitantes, distribuidos en 7,893 albergues siempre ocupados y 770 por temporadas. Hay además 228 en abandono. Total de edificios 8,891.

El partido de Torrox cuenta 11 ayuntamientos y 30,062 almas. Los edificios habitados constantemente son 6,389, los que sólo lo están temporalmente 1,100, y los inhabitados 134. Total 7,683.

Igual número de municipalidades constituyen el partido judicial de Vélez-Málaga, elevándose el de sus moradores á 42,102. Cuenta 19,139 edificios, de los cuales 7,878 están habitados de continuo, 1,012 temporalmente y 340 inhabitados.

El número total de edificios que existen en la provincia asciende á 80,379 habitados constantemente, 8,947 temporalmente y 2,293 en abandono. Los primeros están repartidos en los distritos judiciales que acabamos de mencionar, en esta forma:

	Albergues en partido.	Idem en despojado.
Partido de Alora.	3,925	1,702
» Antequera.	5,031	875
» Archidona.	4,344	1,181
» Campillos.	5,052	457
» Coín.	4,881	199
» Colmenar.	5,153	256
» Estepona.	2,817	302
» Gaucín.	4,653	905
» Málaga.	8,828	2,697
» Marbella.	2,841	1,240
» Ronda.	7,134	759
» Torrox.	6,046	343
» Vélez-Málaga.	5,819	2,059
	66, 4	13,556

Terminaremos esta relación expresando nominalmente los ayuntamientos que corresponden á cada partido judicial.

Pertencen al de Alora los de Almogía, Alora, Alozaina, Cartama, Casarabonella y la Pizarra.

Al de Antequera, los de Antequera, Fuente de Piedra, Homiladero, Mollina, Valle de Abdalagis y Villanueva de Cancha.

Al de Archidona, los de la Alameda, Archidona, Cuevas Bajas, Cuevas de San Marcos, Villanueva de Algaidas, Villanueva del Rosario, Villanueva del Trabuco y Villanueva de Tapia.

Al de Campillos, los de Almargen, Ardales, Campillos, Canete la Real, Carratraca, Cuevas del Becerro, Peñarrola, Serrato, Sierra de Yeguas y Teba.

Al de Coín, los de Alhaurín el Grande, Coín, Guaro, Monda y Tolox.

Al de Colmenar, los de Alfarnate, Alfarnatejo, Almachar, Borge, Casaberméja, Colmenar, Comares, Cutar, Periana y Río-Gordo.

Al de Estepona, los de Estepona, Gosalguacil, Jubrique, Manilva y Pajerra.

Al de Gaucín, los de Algotocín, Atajate, Benadad, Benalauria, Benarrabá, Casares, Cortes de la Frontera, Gaucín y Jimena de Libar.

Al de Málaga, los de Alhaurín de la Torre, Benagalbon, Churriana, Málaga, Molinojo, Olías, Torremolinos y Totana.

Al de Marbella, los de Benahavis, Benalmadena, Fuengirola, Istan, Marbella, Mijas y Ojén.

Al de Ronda, los de Alpandeire, Arriate, Benaoján,

Borge, Cartajima, Faraján, Igualaja, Jazcar, Montequaje, Peracta, Ronda y Juncquera.

Al de Torrox, los de Algarrobo, Archez, Canillas de Albaida, Cómpeta, Corumbela, Frigiliana, Norja, Sayalonga, Sedella y Torrox.

Por último, pertenecen al partido judicial de Vélez-Málaga los ayuntamientos de Alcaucín, Arenas, Benamargosa, Benamocarra, Benaguil, Canillas de Aceituno, Chileshe, Daimalos, Iznate, Macharavilla, Vélez-Málaga y la Viñuela.

V.

La población total de la provincia que describimos asciende á 108,874 vecinos ó 446,659 habitantes distribuidos entre los 109 ayuntamientos que hemos mencionado en esta forma:

Ayuntamientos.	Vecinos.	Habitados.
Almogía.	1,386	6,511
Alora.	1,674	8,163
Alozaina.	706	3,627
Archidona.	1,782	7,401
Alameda.	1,039	4,068
Almargen.	259	1,046
Ardales.	1,086	4,196
Alhaurín el Grande.	1,032	5,839
Alfarnate.	887	3,962
Alfarnatejo.	177	675
Antequera.	6,455	25,851
Almachar.	578	2,641
Algotocín.	459	2,125
Atajate.	189	747
Alhaurín de la Torre.	829	2,378
Alpandeire.	311	1,031
Arriate.	625	2,654
Algarrobo.	1,041	4,278
Archez.	174	727
Alcaucín.	522	2,019
Arenas.	514	2,392
Benaguil.	159	654
Benamocarra.	818	3,083
Benamargosa.	1,026	3,967
Borge.	810	3,063
Benagalbon.	693	3,353
Benahavis.	155	731
Benalmadena.	456	1,759
Borge.	632	2,517
Benaoján.	458	1,818
Benadad.	295	1,062
Benalauria.	241	1,219
Benarrabá.	455	1,516
Cartama.	973	4,066
Casarabonella.	1,020	4,018
Cuevas Bajas.	476	1,987
Cuevas de San Marcos.	1,037	4,541
Campillos.	1,915	5,745
Canete la Real.	1,080	4,800
Carratraca.	291	1,269
Cuevas del Becerro.	319	1,362
Coín.	2,339	9,202
Casaberméja.	1,330	4,832
Colmenar.	1,332	5,839
Cutar.	413	1,646
Casares.	1,149	4,190
Cortes de la Frontera.	1,009	4,461
Cartajima.	334	1,173
Canillas de Albaida.	290	1,163
Cómpeta.	692	3,804
Corumbela.	92	386
Canillas de Aceituno.	776	3,231

Ayuntamientos.	Vecinos.	Habitantes.
Comares..	541	2,423
Chilheles..	183	923
Daimalos..	87	337
Estepona..	3,355	8,790
Fuente de Piedra..	208	1,036
Fuengirola..	650	2,884
Ferriñan..	189	718
Frigiliana..	729	3,088
Guaro..	557	2,406
Genalguacil..	334	1,488
Gancin..	1,132	4,314
Homilladero..	249	1,235
Istán..	379	1,623
Igualeja..	450	1,471
Iznate..	315	1,230
Jabrique..	672	2,777
Jimera de Líbar..	264	1,080
Juncar..	159	700
Mollina..	511	2,506
Monda..	969	3,761
Manilva..	542	2,147
Málaga..	25,982	94,732
Moclinejo..	359	1,679
Marbella..	1,418	6,698
Mijas..	1,316	5,155
Montequaque..	498	1,815
Macharaviaya..	215	947
Nerja..	1,269	6,409
Otías..	218	995
Ojén..	461	1,983
Piserra..	579	2,397
Peñarubia..	153	776
Periana..	650	3,083
Pujerra..	133	490
Parauta..	355	1,926
Rio-Gordo..	666	2,650
Ronda..	3,285	17,966
Serrato..	183	614
Sierra de Yeguas..	515	2,377
Salares..	352	1,292
Sayalonga..	308	1,283
Sedella..	501	1,964
Teba..	993	4,204
Tolox..	810	3,045
Torre-Molinos..	424	1,903
Totalán..	329	1,522
Torrox..	1,383	6,369
Valle de Abdalagis..	869	3,535
Villanueva de Cañete..	127	604
Villanueva de Algaidas..	679	2,932
Villanueva del Rosario..	495	2,015
Villanueva del Trabuco..	263	1,303
Villanueva de Tapia..	224	971
Velaz-Málaga..	4,835	21,097
Vinuela..	276	1,215
Yanguera..	1,199	4,216
TOTAL.	108,874	446,659

Comparada la población de Málaga en 1860 con lo que arrojó el censo de 1857, resulta una baja de 4,747 almas, ó sea el 1'06 por 100. Débese esta á la enfermedad epidémica del cólera-morbo, que causó en la provincia grandes estragos durante dicho período. La proporción del número de moradores sobre la superficie territorial es muy favorable, ocupando Málaga por este concepto el octavo lugar entre las provincias de España, pues resulta á razón de 1,893 habitantes por legua ó 61 por kilómetro cuadrado, aventajándola solo las de Pontevedra, Barcelona, Guipúzcoa, Vizcaya, Alicante, Coruña y Madrid. Saben leer y escribir

40,512 hombres y 19,768 mujeres, y leer solamente 4,890 de los primeros y 5,907 de las segundas.

Hé aquí ahora la clasificación de los habitantes de la provincia según sus profesiones y oficios: eclesiásticos 688; institutos religiosos 25 varones y 663 hembras; empleados activos 2,338; cesantes y jubilados 270; militares de servicio y de reemplazo 4,256; retirados del ejército 295; jefes y oficiales de la armada 69; matriculados 807; capitanes y pilotos de buques 333; maestros y maestras de primera enseñanza 386; niños que van á las escuelas 13,390; niñas 10,036; estudiantes y colegiales de primera y segunda enseñanza 1,071; ídem de estudios superiores y carreras especiales 166; abogados 216; escribanos y notarios 147; procuradores 86; médicos y cirujanos 276; boticarios 84; veterinarios y albañiles 180; dedicados á las bellas artes 128; arquitectos y maestros de obras 100; agrónomos y agrimensores 45; propietarios 55,228; arrendatarios 9,854; dedicados al comercio 2,563; fabricantes 360; industriales 12,515 varones y 2,535 hembras; artesanos 14,431 hombres y 1,670 mujeres; jornaleros de las fábricas 5,262 de los primeros y 866 de las segundas; jornaleros del campo 71,457; sirvientes 4,076 varones y 9,692 hembras.

El número de pobres de solemnidad asciende á 1,181 hombres y 3,411 mujeres; el de sordo-mudos á 297 de uno y otro sexo, y el de ciegos é imposibilitados á 1,657.

VI.

Vamos á concluir este capítulo haciendo una breve descripción de la costa de nuestra provincia, bañada toda ella por el mar Mediterráneo, y que principia en la desembocadura del Guadiaro, terminando en el arroyo de la Miel ó Punta de Cerro Redondo. Entre el mencionado río y el castillo de la Subinilla hay buen fondeadero, donde encuentran abrigo las embarcaciones cuando soplan vientos del SO. al NO. Sigue la playa de Estepona, limitada en sus dos extremos por las puntas de la Doncella y de los Mármols, que forman una ensenada ó cala, resguardada de los vientos del tercer cuadrante; los buques deben fondear frente la población, que dista como una milla de la playa.

En línea retrospectiva del rumbo que seguimos, desde la torre de Alberio hasta la Punta de Europa, pueden las naves dar fondo en cualquiera parte á una milla de la costa.

Volviendo á emprender nuestro derrotero desde Estepona, hallamos la plaza de Marbella á los 39° NO. del castillo de San Luis: 2 1/2 millas distante está lo mas alto de la Sierra, que lleva el nombre de la segunda población, y al N. 12° E. á 2 1/2 millas, el picacho de Juane, cuyas puntas, así como la sierra de Estepona, pueden servir de guía á los navegantes en tiempo oscuro cuando se dirigen hacia el Estrecho y no ven el Peñon de Gibraltar.

Continúa la playa limpia desde la torre de Rio-Real á la del Real de Zaragoza, prolongándose hasta la cala del Moral, sin mas obstáculos que algunas piedras junto á las puntas salientes: encuéntrase luego la población y castillo de Fuengirola, con un buen

fondeadero contra los vientos del cuarto cuadrante, pero peligroso cuando reinan los demás. La costa comprendida desde la torre Blanca á la de Benalmádena se halla cortada á plico y no ofrece abrigo á las embarcaciones, debiendo tener especial cuidado los que las dirigen de evitar un bajo situado al S., 22° de la Torre Bermeja y á 1 1/2 millas de distancia. Sigue luego la playa limpia hasta el castiello de Torre-Molina, situado junto á la punta del mismo nombre, que es de poca elevación, y tiene la latitud de 36° 37' 15". Los buques de mayor porte encuentran abrigo en la parte del E. contra los vientos de O. y NO., y anclan por lo común sobre 20 á 25 brazas de fondo, poniendo los marinos especial cuidado en franquear sus nares para poder dar la vela sin demora cuando sopla el E., del que quedan al descubierto.

Dos leguas de largo mide la playa, que partiendo de Torre-Molina termina en la ciudad de Málaga. El río Guadalhorce, que desemboca hacia el centro de ella, ha formado un banco de arena que entra en el mar como una milla; para evitarlo, los buques que se dirijan al puerto por la parte de Poniente deben, luego que franqueen la punta de Torre-Molina, poner la proa de tal modo que lleven descubierta aquella ciudad por la serviola de babor, pues así se irá rebasando fuera del bujo, gobernando de manera que se descubra por la sierra de Mijas la de Jauquera, y cuando llegue el navegante á esta unión atmosférica é aparente, tomará el rumbo del muelle sin correr el menor peligro.

Reservamos la descripción del puerto de Málaga para el capítulo en que nos proponemos hacer detalladamente la de esta capital. Volviendo pues á seguir nuestro derrotero diremos que la costa desde aquella ciudad hasta la playa de Velez puede considerarse limpia por todas partes, ya que el banco de arena que existe frente del río que lleva el nombre de esta última población tiene fondo suficiente para el paso de las embarcaciones. El fondeadero de la Torre del Mar, pequeño pueblo situado en el litoral á una legua corta de Velez-Málaga resguardo de los vientos del O., y los buques de alto bordo pueden anclar en él sobre doce á trece brazas de arena. Desde este punto hasta el castiello de Torrox toda la tierra es baja, siguiendo luego la costa alta y escarpada sin playa alguna. Mas adelante la rada de Nerja ofrece seguro asilo á las naves contra los vientos del O. y NO., pero queda al descubierto de los demás. Preséntase, por último, la ensenada de la Herradura muy peligrosa en el invierno, y á corta distancia la punta del Cerro Redondo marca el límite de la provincia según antes hemos indicado.

La costa que acabamos de describir está iluminada por los siguientes faros, casi todos ellos de construcción reciente, pues hasta el antiguo del puerto de la capital ha sido reformado hace pocos años.

El faro de Estepona se halla situado en la punta de la Doncella á 1° 2' 40" de longitud E. y 36° 24' 20" de latitud N. Su luz es fija con destello de cazo en cuatro minutos y se divisa á unas 12 millas de distancia. Elébase sobre el nivel del mar 19'10 metros, habiéndose encendido por primera vez el 31 de agosto de 1863.

Elébase el de Marbella en el sitio llamado los Barconales 16'70 metros sobre el nivel del mar, á los 1° 18' 0" de longitud E. y 36° 31' 0" latitud N. Su luz blanca fija en todas direcciones alcanza 12 millas.

En la punta de Calaburras se halla situado el faro de Cala-Moral á 1° 34' 15" de longitud E. y 36° 30' 40" de latitud N. Su luz fija con destello de tres en tres minutos tiene un alcance aproximado de 16 millas. La elevación sobre el nivel del mar es de 34'00 metros. Se inauguró en agosto de 1863.

El faro de Málaga, construido sobre el espigón del Este de su puerto, está situado á 1° 46' 38" longitud E. y 36° 43' 30" latitud N., tiene 38 metros de altura y su luz blanca variada por destellos de dos en dos minutos se divisa á 15 millas de distancia. La torre es de construcción antigua, pero el aparato que hoy existe fué colocado en 1858.

En la márgen E. de la boca del río de Velez-Málaga hay otro faro de luz fija blanca que se eleva 12'60 metros sobre el nivel del mar y alcanza unas 11 millas; su situación es 2° 3' 0" longitud E. y 36° 44' 0" latitud N.; alumbrada desde el 15 de marzo de 1864.

Por último, próximo al límite de nuestra provincia con la de Granada por la parte de la costa, se encuentra el faro de Nerja, situado en la punta de Torrox á 2° 12' 50" longitud E. y 36° 45' 10" latitud N. Mide 28'60 metros de altura y su luz blanca fija se descubre á mas de 15 millas.

Terminada esta primera parte de la descripción territorial de nuestra provincia, daremos en el siguiente capítulo algunos detalles sobre sus condiciones climatológicas, carácter distintivo de los habitantes del país, riqueza pública, instrucción, producciones, movimiento industrial y mercantil, y otras noticias que consideramos de interés.

CAPÍTULO II.

Clima.—Circulación y cultura.—Producción y riqueza.—Comercio.—Navegación.—Industria.—Explotación.—Beneficiencia.—Otras noticias.

El clima de la provincia de Málaga es muy benigno, particularmente á las inmediaciones de la costa donde no se experimentan en ningún tiempo frios ni calores excesivos. La temperatura ordinaria á la sombra varía desde los 10 grados hasta los 25 sobre cero del termómetro Reaumur. El invierno es allí mas agradable que la primavera en la mayor parte de las naciones de Europa, siendo muchos los extranjeros que afluyen á la capital permaneciendo en ella durante la estación tan rigurosa en su país. Las nevadas son casi desconocidas en los pueblos del litoral, habiendo causado general asombro la que cayó en febrero de 1860, primera y única en lo que va de siglo. La brisa del mar atenúa la fuerza de los calores en el estío cuando sopla el Terral, nombre que se da á los vientos del NO. N. y NE.; la temperatura es verdaderamente desagradable; pero estos reinan poco tiempo, siendo mas frecuentes los del E. SE. y SO.

En los pueblos del interior el frío suele ser mas in-

tense aunque nunca excesivo, y los calores también mas rigurosos: observase, sin embargo, una gran diferencia en la temperatura comparándola con las provincias del centro y Norte.

Las lluvias regulares y á veces abundantes en el otoño, son menos frecuentes y copiosas en la primavera, lo cual perjudica mucho á la agricultura, pues el resultado de las cosechas depende principalmente del cielo, á causa de la falta de canales de riego que hemos señalado y cuya construcción en grande escala cambiaría en pocos años la faz del territorio. El agua de los ríos que van á perderse en el mar, sin que nadie piense en utilizarlos, representa un valor incalculable; si se aprovecharan convenientemente, la provincia de Málaga competiría bien pronto con las mas ricas de la Península y de la Europa entera.

Las tempestades, aunque no tan recias ni tan repetidas como en el Océano, ocasionan por lo comun todos los años desastres marítimos mas ó menos numerosos: las que levanta el Suroeste son las mas temibles, pues se hace difícil con este viento el arribo al puerto de Málaga, único seguro de la costa desde el Estrecho de Gibraltar hasta Cartagena: el Suroeste sopla también con furia levantando gruesa oleaje, pero los fondeaderos de Fuengirola, Torremolinos, la misma bahía de Málaga y otros refugio que hemos indicado, ofrecen seguro abrigo á las embarcaciones. La punta saliente del río Guadalhorce es el escollo que deben evitar con el mayor cuidado los marinos que se dirigen al puerto de la capital por la parte de Poniente, y la entrada en el mismo con los vientos duros del S. y SE. exige grandes precauciones para no encallar en la playa. Entre los temporales mas terribles de estos últimos años debemos citar el que se hizo sentir en febrero de 1860, que causó la pérdida de cinco buques de alto bordo cerca de Málaga y tres en la costa que se extiende hasta el Guadiaro, siendo mayor el número de los que sufrieron en alta mar y en aquellas aguas averías de consideración.

II.

Si fuéramos á apreciar el carácter de los malagueños y su estado de civilización y cultura por las impresiones de los viajeros que no han tenido tiempo de estudiar las costumbres del país ó por el juicio que emiten algunos escritores con indisculpable ligereza, presentaríamos ciertamente á nuestros lectores un cuadro poco satisfactorio. Ya hicimos observar en el prólogo de esta crónica, que al ocuparnos de este punto tendríamos que combatir errores muy generalizados pero desprovistos de todo fundamento.

En Málaga, segun la vulgar creencia, se vive poco menos que de milagro: las riñas se suceden con una rapidez espantosa; al menor incidente salen á relucir las navajas y se necesita un valor á toda prueba para recorrer durante la noche las calles de la ciudad, empresa aventurada que exige una gran dosis de valor en los que se proponen acometerla. Las clases populares son intolerantes y fanáticas: el amor al trabajo es allí una virtud desconocida; la holganza predomina en todas partes, y los malagueños entretienen sus lar-

gos ratos de ocio bailando el fandango y el bolero en repetidas fiestas ó tañendo la guitarra y cantando la rondalla al pié de los balcones de sus azudadas. Generalizados como lo están tales absurdos, nos explicamos perfectamente el asombro de los viajeros que al visitar por primera vez nuestra provincia, encuentran un pueblo que en nada se diferencia de los demás civilizados de Europa, y que marcha delante de muchos de la Península en la senda del progreso.

Siendo la población de Málaga esencialmente mercantil, el movimiento constante de su comercio ocupa de continuo á millares de trabajadores que por su inteligencia y laboriosidad pueden competir con los mas aventajados de otros países; la industria, que ha progresado de una manera notable estos últimos años, sostiene también gran número de individuos en las fábricas de tejidos, hierro, refino de azúcar y otras que describiremos en su lugar oportuno. Durante los meses de *pesadía*, nombre que se da á la época en que se exportan los frutos del país y dura desde agosto hasta noviembre, Málaga presenta un aspecto de animación indescriptible, trabajándose en todas partes y á todas horas con una actividad sin igual. Si en los meses de mayo, junio y julio se observa cierta calma, es porque escasea mas el trabajo, no porque falten brazos que se encuentran siempre que se necesitan. En los pueblos de la provincia ocupanse sus habitantes en las faenas agrícolas propias de un suelo tan rico en producciones, y por cierto que se requiere gran dosis de energía para dedicarse á las labores del campo bajo los rayos de un sol abrasador que prolonga la estación calorosa extraordinariamente en todo el territorio andaluz.

En punto á tolerancia y respeto hacia los extranjeros, los muchos que hay establecidos en la capital, así como los transeúntes que la visitan y recorren los pueblos de la provincia, declararán á no dudarlo, si se les interroga, que han sido y son objeto de cuantas consideraciones pudieran exigir. La libertad religiosa que hoy se trata de establecer en España, existe de hecho en Málaga desde hace muchos años. En 1831 se construyó un cementerio protestante, donde han recibido sepultura los que han muerto en esta religion, verificándose los entierros con toda publicidad, sin que jamás ocurra el menor incidente desagradable: todas las creencias son respetadas, á nadie se molesta por ellas, y las ceremonias del expresado culto han venido celebrándose regularmente en una capilla particular por ministros de la Iglesia anglicana, asistiendo las familias extranjeras establecidas en el país. No solo los protestantes, sino hasta los moros y judíos, que tanto llaman la atención del vulgo por la diferencia de trajes, han encontrado siempre en Málaga una franca hospitalidad, sin que se les moleste en lo mas mínimo por ningún concepto. Esta actitud digna, constantemente observada, es la mejor respuesta que puede darse á los que pretenden, con notoria injusticia, calificar de intolerantes y de incivilizados á nuestros compatriotas.

Como el cariño que profesamos á nuestra patria nos ciega hasta el extremo de presentar á sus habitantes como un modelo acabado de perfección, no vacilamos en reconocer sus defectos, que no son, por otra

parte, sino los comunes á todos los pueblos, y que se desarrollan en mayor ó menor escala, según la influencia del clima y las condiciones especiales de cada uno. Vivos, de imaginación ardiente é impresionables en alto grado, los malagueños, como todos los andaluces, se apasionan con facilidad, pasan, apenas sin transición, del extremo de la confianza al del abatimiento y ceden al primer impulso, sin reflexionar las mas veces en las consecuencias de sus arrebatos. Esas rifas y pendencias que tanto se exageran y que ocasionan, sin duda, desgracias lamentables, no reconocen á ellos veteranos ni deseos de venganza; promuévense generalmente á consecuencia de cuestiones insignificantes, que acaloran los ánimos, muy propensos, como hemos dicho, á la exaltación, y convierten por un momento en enemigos irreconciliables á los hombres mas pacíficos y mesurados. Una palabra que se considere ofensiva basta para irritar á los contendientes y hacer que salgan á relucir las navajas, trabándose luchas fúnebras que un instante de reflexión bastaría para evitar. Pero los grandes crímenes, esos que se meditan largo tiempo en el silencio, se preparan con prevision y se cometen acompañados de circunstancias que horrorizan, son en Málaga poco frecuentes, como puede observarse fijándose en los últimos datos oficiales que consigna nuestra estadística criminal. El resumen de las penas que impuso la Audiencia de Granada el año 1862 por delitos cometidos en los distritos judiciales de nuestra provincia, da un total de 357, de las cuales solo 31 fueron afflictivas por causas graves, 250 correccionales y 76 leves. En Guadalajara, Huelva, Huesca y Castellón se impusieron dentro del mismo periodo mas de 1,000, pasando de 500 en casi todas las demás provincias. La comparación no es, por lo tanto, desventajosa para Málaga y demuestra cuanto hay de exagerado en los rumores que sobre la perpetración de delitos en su territorio se propalan.

La generosidad y el desprendimiento constituyen las cualidades mas distintivas del carácter de los hijos del país, si bien suelen llevarlas á tal extremo que se convierten en verdaderos defectos. El principio de avaricia y prosperidad cosechase para los malagueños que en gran mayoría se cuidan mas del presente que del porvenir, y gastan en un día el producto del trabajo de una semana dejando á la Providencia el cuidado de proporcionarles en la inmediata los recursos que para su subsistencia y la de su familia necesitan. Compréndese que las consideraciones que acabamos de expresar son aplicables principalmente á las clases populares mas numerosas y menos instruidas: la clase media y las superiores se distinguen por su mayor prevision, por su cultura y por la amenidad de su trato, condiciones apreciables que admiran los extranjeros que visitan frecuentemente la capital y los pueblos mas importantes de la provincia. Un sentimiento general, el de la caridad cristiana, es comun á todas las clases sin escepcion alguna: Málaga lo ha demostrado siempre en las situaciones difíciles, aceptando gustosa los mayores sacrificios cuando por este medio podia atenuar los efectos de las calamidades públicas ó contribuir al sostenimiento del honor y de la independencia patria.

Permitásenos antes de concluir, dedicar algunas líneas á nuestras bellas compatriotas, las mas hermosas entre las mujeres españolas, que son á su vez las mas hermosas del mundo. El ilustrado historiador D. Ildefonso Marzo dice, hablando de ellas, que la gracia de su decir, el andar voluptuoso mostrando su menudo pie, la rica sencillez de sus adornos y esa perspicacia del clima, que es su dote superior, las hace ser generalmente envidiadas: el extranjero que las ve resiste con dificultad á la magia que defienden, siendo muchos los que apasionados por tan dulces lazos acaban por establecerse en el país. Nada añadirémos por nuestra parte á este exactísimo retrato, de cuya fidelidad responden cuantos han visitado aquella deliciosa parte de Andalucía: si alguno lo oree exagerado, fácil le es comprobarlo, hoy que las distancias han desaparecido merced al ferro-carril; pero le advertimos lealmente, si es libre, que medite bien la empresa antes de intentarla, pues corre gran riesgo de perder su libertad.

III.

La riqueza imponible de la provincia de Málaga, según los datos oficiales que tenemos á la vista y que no habrán sufrido en estos últimos años grande alteración, está clasificada del modo siguiente:

Riqueza rústica.....	50 331,318
" urbana.....	24.161,486
" pecuaria.....	3.809,960

TOTAL..... 78,302,764

Sobre esta cantidad pesa el impuesto territorial que produce al Tesoro sobre 12 millones de reales al año, importando unos 800,000 los recargos para gastos provinciales, y 1.100,000 para los municipales. El total, incluído el premio de cobranza asciende á 13.800,000. La contribucion industrial importaba en 1860 sobre dos millones y medio de reales que percibió el Erario, mas de 600,000 próximamente que cobraron las diputaciones y ayuntamientos, elevándose el número de contribuyentes por este concepto á 14,491. En el cuadro de la importancia de las provincias según las cuotas de contribucion industrial que satisfacen al Tesoro ocupa Málaga el sexto lugar, después de Madrid, Barcelona, Cádiz, Sevilla y Valencia.

Casi toda la parte montañosa de la provincia está destinada al cultivo de las viñas que se ha desarrollado considerablemente en estos últimos años y constituye la principal riqueza agrícola del país: tambien ha progresado la plantacion de olivos, siendo considerable el número de los que existen con especialidad en el distrito de Antequera. Hay pocos bosques, siendo en lo general de corta extension y no muy poblados: los de Marbella, antes admirados por su frondosidad maravillosa, han ido desapareciendo á consecuencia de las grandes talas que se han hecho con el objeto de proporcionar carbon vegetal á las fábricas de fundicion de hierro establecidas en aquella ciudad y que consumen esta clase de combustible en cantidades conside-

rables. Los terrenos llanos se destinan por lo común á la siembra de cereales. En la costa de Levante, desde la Torre del Mar hasta Nerja se cultiva con muy buen éxito la caña de azúcar, habiéndose hecho también algunas plantaciones hacia la parte de Marbella.

Las producciones de la provincia de Málaga son riquísimas y de calidad muy superior en sus respectivas clases. La cosecha de pasas en un año común se calcula en un millón de arrobas, siendo de igual importancia la de vinos; estos artículos se exportan en su mayor parte al extranjero donde también se envían fuertes remesas de aceites y frutas secas y verdes que produce el país en abundancia. La recolección de cereales excede en años regulares á la necesidad del consumo, exportándose el excedente á varios mercados nacionales y á veces al extranjero. Al ocuparnos del movimiento mercantil consignaremos algunos datos para que pueda apreciarse la riqueza de la privilegiada comarca que describimos; pero antes creemos oportuno indicar los centros principales de las distintas producciones y los mercados á donde mas usualmente se destinan.

Los vinos de Málaga son de dos clases: seco y dulce, y los distritos de Colmenar y Casaberméja los puntos mas importantes de producción. Procede la pasa de los partidos rurales de la costa de Levante, cuyas tierras están pobladas de viñas desde la capital hasta Nerja, siendo las de la dehesa de Velez las mas estimadas por su superior calidad: allí tambien, como hemos dicho, se cultiva la caña de azúcar. Los olivares mas extensos se encuentran en las inmediaciones de Antequera y en el territorio de la provincia que linda con las de Córdoba y Sevilla. Los términos de Alhaurin y Colín son abundantes en uvas propias para embalar, y en frutas para el consumo del país. Los de Alora, la Pizarra y Sayalonga presentan á la vista bosques ininterminables de naranjos y limoneros que despiden la mas agradable fragancia y convierten aquella comarca en un delicioso vergel. Los cereales se producen en todas partes, destinándose á la siembra de granos gran parte de las tierras bajas, segun hemos indicado.

Hé aquí ahora los principales mercados que consumen nuestros productos. Mas de la mitad de la cosecha de pasa se destina á los Estados Unidos de América, donde tienen fácil salida las clases regulares é inferiores. La mas superior va á Inglaterra, y en menor cantidad á Francia y al Norte de Europa. Evianse los vinos al Brasil, república del Pacifico y Rio de la Plata, Venezuela, Estados Unidos y Cuba. El aceite á América, Inglaterra, puertos del Báltico y algo á los del Norte de Francia. Los limones al Norte de Europa y á la república anglo-americana. Despues de la inauguración del ferro-carril que partiendo de Málaga enlaza con la red general de la Península, ha tenido regular aumento la exportación de frutos con destino á las provincias del interior.

Reservamos la descripción de las ricas minas que existen en la provincia para cuando nos ocupemos de la situación y adelantos de la industria en la misma: ahora terminaremos esta reseña dando á conocer la importancia de la riqueza pecuniaria, segun resulta de los datos oficiales conocidos. Hé aquí, pues, el resumen

del número de cabezas de ganado existentes, con arreglo al recuento verificado de orden superior el 24 de setiembre de 1865.

		Número de cabezas.
Ganado	caballar.	14,291
"	mular.	16,987
"	asnal.	35,090
"	vacuno.	33,201
"	lanar.	121,319
"	cabrio.	118,339
"	de cerda.	99,651
TOTAL.		438,878

Obsérvese, pues, que á pesar de no ser la provincia de Málaga la mas á propósito, por sus condiciones especiales, para el desarrollo de la ganadería, la riqueza pecuniaria representa un valor bastante considerable.

IV.

El comercio, tanto de importación como de exportación de la provincia de Málaga, se hace casi exclusivamente por el puerto de la capital, donde se halla establecida la única aduana habilitada al efecto: las demás solo lo están para casos especiales, y acoque su movimiento sea poco considerable, daremos tambien de él oportunas cuentas.

Las mercancías procedentes del extranjero importadas por la aduana de Málaga durante el año de 1864 representaban un valor de 60.631,553 rs., debiendo hacerse mención por su importancia de las siguientes:

Aguardiente común, cognac, de caña y rosa, 1.292,759 litros, valuados en 3.878,277 rs. vn.

Algodón en rama procedente de puntos extranjeros no productores, 166,879 kilógramos, su valor reales vn. 342,866.

Carbon de piedra ó hulla, lignito y coke, kilógramos 21.902,794, su valor 2.382,963 rs. vn.

Dicho para depósitos, 3.087,264, valor 334,963 reales vn.

Carbon vegetal y cisco, 5.960,238 kilógramos, valor 1.192,048 rs. vn.

Hilana de cáñamo y de lino sin torcer, cruda, etc., 1.056,003 kilógramos, valor 10.356,534 rs. vn.

Tablones y tablas de todas dimensiones, 17,263 metros cúbicos valuados en 2.641,239 rs. vn.

Figuran además entre los artículos de importación los tejidos de todas clases por cantidades bastante considerables, el hierro elaborado, maquinaria, quinca, especias, drogas para la construcción de pipería y productos químicos.

Por la aduana de Velez-Málaga solo se importaron 1.255,518 kilógramos de carbon de piedra y algunas maderas, máquinas y herramientas, representando todo un valor de 538,523 rs. vn.

La importación de América por la aduana de la capital ascendió en el año á que nos referimos á 34.906,832: hé aquí el resumen de los artículos principales.

Algodón procedente de la América extranjera, kilogramos 789,087; su valor 4.228,562 rs. vn.

Azúcar común de las posesiones españolas, kilogramos 4.123,192; valor 15.214,578 rs. vn.

Bacalao, 2.737,478 kilogramos; valor 4.703,462 reales vn.

Cacao de Caracas, 117,129 kilogramos; valor reales vn. 1.519,163.

Idem de Guayaquil, 629,176 kilogramos, valuados en 4.045,602 rs. vn.

Café procedente de nuestras posesiones ultramarinas, 133,155 kilogramos; su valor 492,674 rs. vn.

Cueros al pelo procedentes de puertos extranjeros de América, 287,928 kilogramos; valor 1.497,326 rs. vn.

Duelas de roble para la construcción de tonelería, 4,373 millares, valuados en 1.716,250.

Productos químicos: nitrato de sosa, 220,142 kilogramos; su valor 660,426 rs. vn.

Figuran además en menor escala entre los artículos de importación de América la cera blanca y amarilla, las maderas preciosas y las tintóreas, las frutas del nuevo continente, la miel de caña y otros productos.

La importación directa de puertos españoles y extranjeros de Asia en 1864 fué poco considerable, reduciéndose á 17,500 kilogramos de pimienta valorados en 81,375 rs. vn., algunas cajajas de oro y una corta cantidad de tejidos, representando todo un valor de 153,247 rs. vn.

Conociendo el valor de las importaciones, daremos ahora una idea de la exportación que se hace también casi exclusivamente por el puerto de la capital.

Los efectos embarcados en Málaga con destino al



Vista de Málaga desde el Espigón.

extranjero durante el año ya citado, representaban un valor de 81.500,358 rs. vn.: los principales artículos fueron los siguientes:

Aceite de oliva, 10.357,641 kilogramos, valuados en 49.697,913 rs. vn.

Almendra en pipa y en cáscara, 174,770 kilogramos; su valor 1.376,549 rs. vn.

Pasas, 6.232,262 kilogramos, valuados en 21.812,917 reales vn.

Uvas verdes, 240,220 kilogramos; valor 1.201,200 reales vn.

Limonos, 1.740,846 kilogramos; valor 3.437,184 reales vn.

Lana común, 98,848 kilogramos; valor 790,784 reales vn.

Plomo en barras, 1.155,574 kilogramos, valuados en 2.311,148 rs. vn.

Vino de Málaga dulce y seco, 1.850,407 litros; su valor 4.626,918 rs. vn.

MÁLAGA.

Cáscara de naranja, 252,262 kilogramos, apreciados en 454,071 rs. vn.

Higos secos, 316,514 kilogramos; valor 465,772 reales vn.

Se exportaron además sobre 300,000 kilogramos de exportación en rama; 70,000 de caña de azúcar; 50,000 de a. uñas; 45,000 de alcohol; 55,000 de calamina; 2.000 de nitrato de sosa; 30,000 de zumaque; y otros artículos cuya enumeración omitimos para no hacer demasiado extensa esta reseña.

En Estepona se embarcaron para el extranjero mercancías por valor de 3,950 rs. y en Nerja por 146,000, consistentes estas últimas en frutas secas y verdes y una corta cantidad de vino.

Daremos ahora algunos pormenores sobre la exportación á América, cuyo valor total en 1864 ascendió á 49.860,409 rs. vn.

Aceite común, 1.248,002 kilogramos, valuados en 5.865,609 rs. vn.

Aceitunas en salmuera, 156,095 kilogramos; valor 280,972 rs. vn.

Aguardiente, 44,569 litros, valados en 231,759 reales vn.

Barro elaborado, 120,150 kilogramos; valor 240,300 reales vn.

Almendra en pipa y en cáscara, 117,556 kilogramos; valor 971,973 rs. vn.

Ciruelas pasas idem, 65,852; valor, 263,408 rs. vn.

Pasas, 4,569,957 kilogramos, valados en 16,064,500 reales vn.

Límones, 354,318 kilogramos, de valor 496,045 reales vn.

Uvas, 84,728 kilogramos; valor, 423,640 rs. vn.

Jabón, 529,114 kilogramos, valados en 2.513,292 reales vn.

Plomo en barras, 1.867,483 kilogramos, valados en 3.774,966 rs.

Vino de Málaga, seco y dulce, 4.604,275 litros; su valor, 11.510,687 rs. vn.

Telas y listonería de seda, 2,392 kilogramos, valados en 1.354,890 rs.

Garbanzos, 495,187 kilogramos; valor, 1.361,764 reales vn.

Se exportaron además con destino á América partidas mas ó menos importantes de otros artículos, entre los que debemos citar el esparto, azafran, cominos, pimentón, avellanas, higos secos, ajos, cebollas, pastas para sopa, pescado en salmuera, regaliz en pasta y rama y vinagre.

No se exportaron ninguna clase de artículos con direccion á los puertos de Asia.

Para completar el cuadro del movimiento mercantil de nuestra provincia, debemos dar un resumen del comercio de cabotaje segun resulta de la última relación oficial publicada que corresponde al año de 1865. Hé aquí lo que de ella resulta:

Entraron en la aduana de Málaga 10,619 quintales métricos de efectos coloniales y extranjeros, procedentes de distintos puntos nacionales, estimándose su valor total en 548,978 rs. vn., y 355,565 quintales de productos del reino, valorados en 13.622,584 rs. Salieron 35,434 quintales de los primeros, que representaban un valor de 1.783,182, y 112,225 de los segundos, estimados en 6.695,696.

El movimiento del comercio de cabotaje en las aduanas de inferior categoría establecidas en la provincia, arroja el siguiente resultado:

IMPORTACION.

	Quintales métricos.	Valor en reales de vellón.
Aduana de Estepona. . . .	14,269	474,861
» » Fuengirola. . . .	9,799	90,109
» » Marbella. . . .	9,823	163,358
» » Nerja. . . .	9,462	109,311
» » Vélez-Málaga. . . .	60,519	403,455
» » Torrox. . . .	1,491	22,459

EXPORTACION.

Aduana de Estepona. . . .	49,603	664,315
» » Fuengirola. . . .	18,398	132,722
» » Marbella. . . .	83,479	383,476
» » Nerja. . . .	23,185	331,009
» » Vélez-Málaga. . . .	67,836	615,875
» » Torrox. . . .	7,473	165,215

Los datos que acabamos de reproducir demuestran que Málaga figura dignamente entre las primeras plazas de la Península por la importancia de su comercio que ha sido desde tiempos muy antiguos la fuente de su riqueza y el origen de su prosperidad. Mucho falta que hacer, sin embargo, para que ese gérmen fecundo adquiera el desenvolvimiento de que es susceptible; los trasportes desde los puntos productores á los puertos de embarque son difíciles y costosos. El ferro-carril recientemente inaugurado facilita, es cierto, las comunicaciones en el trayecto que recorre; pero apenas hay caminos afluentes que merezcan tal nombre, como mas adelante tendremos ocasion de observar, y la vía-férrea creciendo de los medios que para alimentarse necesita, está lejos aun de producir sus naturales beneficios. Por último, las trabas que nuestra legislación aduanera impone al comercio nacional, se hacen sentir con toda su fuerza en un país mercantil por excelencia, dificultando las transacciones y retrayendo á muchos de intentarlas, temerosos de naufragar en los escollos del fisco. Estos males inveterados en nuestra patria exigen pronto y eficaz remedio; pero son tantas las ofertas hechas por los gobiernos y tan repetidos los desengaños, que el país va perdiendo las esperanzas de mejoras en este punto de condiccion, y oye pronunciar la palabra *reformas* sin entusiasmo y con recelo. ¿Seremos mas afortunados en adelante? Séanos permitida la duda al ver que á los ocho meses de un cambio radical de situación, ni la revolucion política se ha terminado, ni hay indicios siquiera de que se piense en realizar la revolucion económica que exigen los intereses generales de la nacion y que es la primera y mas esencial de sus necesidades.

V.

El puerto de Málaga es el mas frecuentado de los españoles del Mediterráneo despues del de Barcelona; antes de consignar los datos que á su movimiento se refieren, espresaremos el número y porte de los buques registrados en su matrícula, clasificando los que se dedican á la navegacion de altura, á la de cabotaje, á la pesca y al tráfico de muelles.

Las embarcaciones existentes á principios de 1859, segun datos oficiales, pueden dividirse en los siguientes grupos:

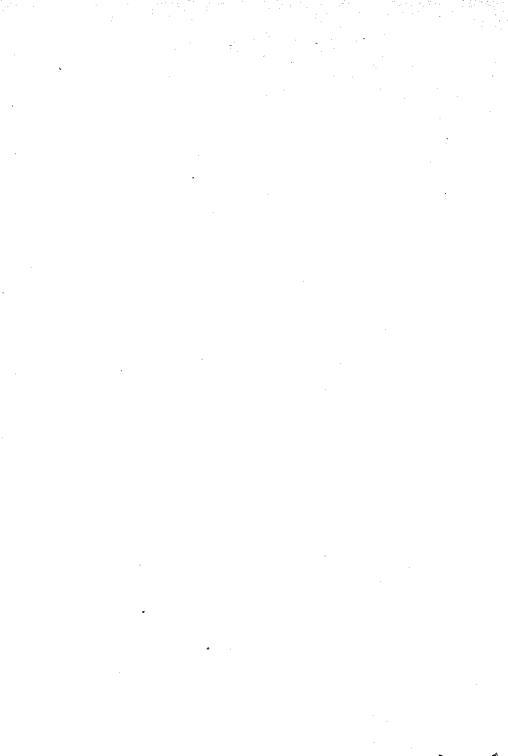
Buques de mas de 400 toneladas construidos en los astilleros nacionales. . . .	4
Idem de 200 á 400 idem. . . .	12
Idem de 50 á 200 idem. . . .	14
Idem de construccion extranjera de diferentes partes. . . .	13

TOTAL. 43

Dichos buques estaban destinados en su mayor parte á la navegacion de América; habia además 34 de 20 á 80 toneladas, y 95 de menos de 20 ocupados en el comercio de cabotaje, y un vapor de 40 caballos empleado en el mismo tráfico. El total de toneladas de registro de las naves mencionadas, ascendia á 11,427, el número de sus tripulantes á 1,550, y representaban un valor de 10.139,829 rs.



ANTONIO RIOS ROSAS.



Comparadas estas cifras con las del anterior quinquenio relativas á la situación de la marina mercante en nuestra provincia, resulta un aumento de 45 buques y 3,743 toneladas.

Los barcos de pesca y los destinados al tráfico de muelles eran 466, que daban ocupación á 2,356 marineros, representando un valor de 1.262,398 rs. El producto de la pesca en las costas de Málaga durante el año de 1888 ascendió á 646,390 arrobas, valoradas en reales vn. 5.785,410. Exportáronse al extranjero 90,000 arrobas de pescado salado, y con destino á diferentes mercados nacionales 245,432.

No hay en la provincia ningún astillero para la construcción de buques; pero las reparaciones y carenas pueden hacerse en el puerto de Málaga con bastante perfección, aunque sales algo caras por el subido precio á que se pagan los jornales y la falta de maderas á propósito que no produce el país.

Hé aquí ahora el resumen del movimiento de entrada y salida de buques en los puertos y radas de la provincia durante el año de 1884, por lo que respecta al comercio exterior:

Entraron en el puerto de Málaga 246 embarcaciones nacionales con 35,944 toneladas de arqueo y 21,132 de carga, siendo el total de sus tripulantes 3,719. El número de naves extranjeras ascendió á 327 con 63,073 toneladas de registro, 67,710 de mercancías y 2,981 marineros.

Salieron 203 buques españoles con 34,989 toneladas de arqueo, 14,849 de carga y 2,746 tripulantes, y 243 naves de diferentes banderas que median 50,421 toneladas, exportaron 37,720 de mercancías y estaban tripuladas por 2,981 hombres de mar.

El movimiento general de entrada y salida de embarcaciones en lastre dentro del período á que nos referimos, arroja un total de 325 con 49,561 toneladas de arqueo y 2,799 tripulantes, incluyendo en estas cifras los buques españoles y los extranjeros.

Vélez-Málaga, Estepona y Nerja ocupan un puesto muy inferior en los estados de navegación correspondientes al tráfico con el extranjero. La entrada y salida de buques en los tres puertos da un total de 27 buques con 86 toneladas de carga y 28 en lastre.

Respecto del comercio de cabotaje tenemos ya los dos estados correspondientes al año de 1885; de ellos resulta que entraron en el puerto de Málaga 1,972 buques, todos con carga y procedentes de distintos puntos del reino, midiendo en junto 127,918 toneladas y hallándose tripulados por 17,985 hombres. Salieron 1,915 con 97,893 toneladas y 14,102 marineros. En las demás aduanas de la provincia el movimiento marítimo arroja el siguiente resultado:

ENTRADA DE BUQUES.

	Toneladas.	Tripulantes.
Estepona, 726 con.	8,439	342
Fuengirola, 197.	2,552	1,051
Marbella, 233.	3,411	1,542
Nerja, 175.	3,777	976
Vélez-Málaga, 91.	4,328	548
Torrox, 79.	1,320	393

SALIDA DE BUQUES.

Estepona, 726 con.	7,585	3,548
Fuengirola, 197.	2,519	1,030
Marbella, 233.	3,411	1,542
Nerja, 175.	3,600	1,076
Vélez-Málaga, 91.	4,214	545
Torrox, 80.	1,314	418

Podemos aquí término á las noticias relativas al movimiento comercial de la provincia de Málaga que hemos ampliado hasta donde los límites de esta crónica nos permiten, teniendo en cuenta su especial interés.

VI.

Seremos muy concisos al reseñar el estado de la industria en nuestra provincia porque nos proponemos describir con alguna detención sus establecimientos fabriles que lo merezcan al hablar de las poblaciones en que se hallan establecidos. Nos limitamos pues á dar aquí una idea general para que nuestros lectores puedan apreciar en su conjunto la importancia de este poderoso elemento de riqueza y prosperidad.

Comprende fácilmente que la industria agrícola tiene que estar muy desarrollada en un país tan rico en producciones; lo está en efecto, y en ella encuentran ocupación constante millares de operarios y braceros de la provincia sin contar con los forasteros que afluyen principalmente en las épocas de recolección. Hay en el interior molinos de aceite en número bastante para satisfacer todas las necesidades aun en los años de mayor cosecha, muelos de harina, con motor de agua en su mayor parte, y numerosos alambiques para la fabricación de aguardientes. Las tabernas establecidas en Cherrilla, Alhaurin de la Torre y Torre-Molinos surten á la capital de una parte del pan que se necesita para el consumo de la población.

Entre las fábricas de primer orden existentes en la provincia deben citarse las de fundición de hierro, tejidos de algodón, productos químicos, azúcar refinada, abnicios, cortidos, chocolate y jabón, establecidas en la capital; las de bayetas de Antequera, la de papel de escribir situada en las inmediaciones del arroyo de la Miel y las ferreñas de Marbella. Figuran su menor escala las de lienzos, albayalde, claros, sombreros y tejidos de seda, que funcionan tambien en la capital. En sus tejares y alfarerías se elaboran cantidades considerables de ladrillos y obra de barro, y los establecimientos litográficos de Málaga pueden competir con las mejores de la Península y del extranjero. En otro lugar hemos dado á conocer en un breve resumen la importancia de la pesca y los productos de las fábricas de salazon.

Para dar una idea del estado de la industria minera, seguiremos la interesante descripción del ilustrado D. Delfonso Marzo, completándola con los datos estadísticos publicados por la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio en su Memoria correspondiente al año de 1886.

En la jurisdicción de Torrox hay varias minas abandonadas, abundando en su territorio la pizarra ferruginosa que despues de calcinada supe por la puzolana para las obras hidráulicas. Bajando á la ciudad

de Velez-Málaga hallase una cantera de piedra caliza y otra gran cantera de piedra cerca del despoblado morisco de Luchino, en jurisdicción de Benamocarra.

En Alhaurín de la Torre hay canteras de mármol blanco, azulado y pardo, del que se han estraido piezas de mucho mérito para la estatuaría. En los Llanos de Coin se hallan canteras de mármol blanco, dirigidas y explotadas por D. Juan Gómez, hijo de aquella villa y acreditado en todos tiempos por sus ingeniosas máquinas y manufacturas de hierro. En ellas se elaboran mármoles para varios usos, tales como mesas, rinconeras, locetas, lápidas sepulcrales, etc., y en la cueva de la Serpe al pie de Nuestra Señora de las Nieves en jurisdicción de Tolox, existe una cantera de ricos y variados jaspes, cuyas muestras pueden verse en el gabinete de Historia Natural en Madrid.

Entrando en la sierra de Mijas debemos hacer constar que en uno de los repliegues que constituyen su falda N. y el cerro de San Antonio, cerca del pueblo de Alhaurín el Grande, hay una mina cegada de mármoles encarnados, amarillos, y blancos muy parecido á los de Cabra. En jurisdicción de esta misma villa y en los declives de la propia sierra hay varios mármoles azules y blancos, y varias canteras de almendrilla en el sitio denominado las Canteras, que se utiliza en piedras de molino, y hacia la fuente del Acebache que mana dentro de su término, se ven fragmentos de serpentina que indican esta roca ignea. Para utilizar los mármoles se estableció una fábrica cerca de Montañchez que ha quedado inutilizada y convertida en un molino de pan: la piedra franca y tosca (cantillo) abunda en toda su falda ramificándose a Coin y haciéndose menos ligera.

En la superficie de la alta sierra de Mijas predomina una arena fina y abundante, que según manifiesta Boissier, se produce por la descomposición de una caliche blanca y cristalina de que generalmente se compone desde sus elevadas cúspides y por toda su extensión desde el puerto de Gómez hasta su primer arranque en el punto de Torremolinos; obsérvese que sus cimas aparecen redondeadas y que todas sus pendientes están surcadas de barrancos á hoyas producidas por su estructura arenosa. La vertiente del Mediodía es mas rápida que la del N., acaso efecto de los aires, que hiriendo su superficie en otros montes intermedios, han descompuesto su corteza auxiliados de las lluvias y de los ríos vendavales en la larga serie de los siglos.

El granito ó primitiva roca se halla en jurisdicción de Guaro, indicando las erupciones de las formaciones antiguas. En el término de Monda hay una mina de hierro, que es de las tributarias del marplaté de Marbella. En jurisdicción de Tolox, á la derecha de la Rabita, se empezó á explotar una de lápiz-plomo, hará como veinte años, quedando después abandonada. La misma suerte cupo después á una mina del mismo metal que se halla en Sierra Blanquilla en el sitio denominado de Majada-Larga. En el distrito de Coin hay que añadir á sus canteras otra de mármol blanco, azul y verde, negro, mezclado y serpentinado, que se han estraido para catedrales y otros edificios públicos, habiendo de ellos algunas muestras en el ga-

bineto de Historia Natural. También hay en esta jurisdicción minas de hierro grafito y alcaparrosa, y en el término del pueblo de Guaro una cantera de piedras de molino.

Entrando en el de Marbella hay varios filones plomizos, situados en Sierra Blanca dando vista al mar, y en el recto paralelo de unos tres cuartos de legua de la misma sierra, sin que por ello haya la menor variación en la condición de su roca calcárea, se trabajan por escalones y como en canteras riquísimas, grandes masas de hierro magnético que contienen sus ferreñas, encontrándose filones hepáticos y óxido de diferentes colores. Continuando por Sierra Blanca tropiéxase con una mina de plomo hacia el N. de Marbella. Abunda el yeso en la Fuengirola como en la sierra de Cartama, y extendiéndose hasta Istan y sitios de los Castillejos sobre la sierra de Juanal, se benefician tres minas de alcohol argentífero, llamadas *Destaca, San Luis y Diana Pastora*. Siguiendo por Sierra Blanca en la jurisdicción de Ojén aparecen canteras de mármoles blancos y encarnados.

En el término de Estepona, á distancia de una legua al NO. de la población de este nombre, se han construido varios pozos sobre minerales de plomo argentífero; pero aunque se llevan adelante, no corresponde su producto á los ensayos que se han hecho en el extranjero.

Abunda mucho el hierro hepático en las inmediaciones de estas minas, y gran parte del magnético en otros varios parajes, particularmente en un cerro cerca del mar á media legua de la villa. Hállase una mina de lápiz-plomo de muy buena calidad sobre la colina en que asienta el castillo morano de Anicio, habiéndose beneficiado en diferentes ocasiones con algun producto. En otros puntos de este partido judicial se ven indicaciones de mineral plomizo, y en diferentes pasajes de Sierra Bermeja es frecuente el amianto. En jurisdicción de Gualgaxeil hay minas de varios metales, de cuyo escaso número se han beneficiado mas de quincecientos sin utilidad alguna. Mucho mas llaman la atención las de hierro y cobre, siendo entre estas las de mas nombrada las denominadas *Majada del Toro y Herrambrosa*, distantes ambas una legua de aquel pueblo, la una al S. y la otra al N. En la Cueva del Baque se hallan los minerales de hierro, cobre, plata y oro, que los naturales abultan sin seguros conocimientos, y cerca del arroyo de los Morteros se hallan los morteros con que molian los moros estas preciosas producciones, pero que trabajadas actualmente no rinden ningún producto. No así las minas de lápiz, del que se han hecho exportaciones para Inglaterra. Entre estas minas de Jubrique la Cueva llama la atención una de cobre denominada *del Morterete*, situada sobre un cerro en el que se encuentran muchos morteros y otros útiles de piedra, que se cree generalmente ser del tiempo de los moros. Cerca del arroyo de Corra, en la jurisdicción de Manilva, hay una mina de piedra arenisca de particular estructura, pues las piedras forman como unas tablas perpendiculares de dos, tres y cuatro pulgadas de grueso cada una, con un canto suficiente y sin defectos para hacer piedras de amolar, sin mas traba-

jo que redondearlas; de ellas se surten las fraguas del pueblo y las de Esturina.

Partiendo del Occidente de nuestra provincia y sin dejar de hacer mención de los molinillos de mano que se crece usaban los árabes para moler los metales hallados en los Reales de Sierra Bermeja, cerca de una mina de plomo argentífero, penetramos en la Serranía de Ronda por el partido de Gascón, para investigar su centro apenas examinado por los geólogos y geognostos, y donde la naturaleza está reservando hace tantos siglos sus riquezas minerales. En los alrededores de Ronda se explotan como galena las minas de *Montecorto*, que según la tradición y el exámen de las escorias de sus elaboraciones antiguas, rindieron alguna plata. Hay también en este término algunas minas de plomo y de carbón de piedra abandonadas, y varias salinas donde se caían durante el verano millares de fanegas de sal, que se pierden en el invierno por impedirse su extracción por el frío. Las canteras de mármoles blancos, encarnados y de otros colores son frecuentes. En el término de Alpendeire se halla la copiosa mina de hierro nombrada de *los Perdigueros* por salir el mineral de la tierra hecho bolas sueltas, de tal modo, que parece ya colado; encuéntrese asimismo en aquellas inmediaciones algunas minas de cobre no explotadas.

En la jurisdicción de Campillos hay canteras de mármol blanco y encarnado, y en el término de Ardales de mármol jaspeado, participando el de Caratraca de las condiciones del amianto. Reptense las canteras de yero en tierras de Sierra de Yeguas; en la de Alozaina las de piedra común ó *almazadrilla*, que se emplean en la fabricación de ruedas de molino, y en la falda de la Sierra de Cagarsán, jurisdicción de Casarabonela, las canteras de mármol prieto y blanco. Hay en Alora minerales de hierro, una mina de alcohol argentífero al NE. de la población junto al arroyo de Sancti-Petri, y otra de carbón de piedra al N. de la misma villa, partido de la Atalaya; pero lo escaso de sus productos no ha compensado los dispendios necesarios para su explotación.

Abunda la piedra caliza, la de yeso y la de construcción en el término de Antequera; á esta última se le da el nombre de *Sipia* ó jaspe basto, y se utiliza comúnmente en las aceras de las calles. La formación de los mactes del Torcal es una *calcedra marábrica* que viene aprovechándose desde el tiempo de los romanos; se descompone fácilmente y es de corta duración espuesta á la acción atmosférica. Encuéntrase en este país varios criaderos de plomo, hierro y carbón de piedra, abundantes estos dos últimos aunque no se explotan: las minas plomizas llegaron á beneficiarse, mas no dieron gran resultado, como sucede con frecuencia entre nosotros cuando se emprenden esta clase de trabajos.

La laguna de sal de Fuente de Piedra se forma de las vertientes de este pueblo unidas con las de la sierra de Santillán, y conglazadas por la acción del sol, producen una sal saludable que desde el tiempo de los moros forma un manantial digno de ser estimado. El año de 1778 se prohibió su exportación y aprovechamiento á pretexto de insalubridad, dispo-

niéndose mas tarde, en 1828, el desagüe de la laguna. Oponiéndose el Ayuntamiento de Antequera á una medida que tanto perjudicaba al país, demostró hasta la evidencia que lejos de ser nociva á la salud la sal de Fuente de Piedra era muy superior á la que se fabricaba en otros puntos con destino al consumo, y habiendo mandado el gobierno que se analizara, resultó del exámen facultativo que no solo contenía las bases ó radicales de una constitución salutarisima sino que sus demás principios constitutivos con que se hallaba combinada no podían desvirtuarse ni perjudicar á la salud, siendo de suma utilidad para toda clase de condimentos. A pesar de este informe favorable, se insistió en el desagüe, llegando hasta subastarse la operación en 1835, si bien no ha tenido efecto á causa de la oposición enérgica y fundada del Ayuntamiento de Antequera.

El golpe de vista que presenta de lejos la laguna de Fuente de Piedra es admirable. Cuando se ve desde lo alto del Torcal, iluminada por el sol, circundada de colinas y de verdes praderas, parece una mancha de nieve ó una blanca sábana tendida en el inmenso horizonte. Ese manantial de riqueza permanece sin embargo improductivo con general asombro, á causa de los obstáculos tradicionales que tanto perjudican entre nosotros á la industria paralizando la acción individual con trabas injustificables. En estos momentos acaba de presentarse á las Cortes un proyecto de ley declarando abolido desde 1.º de julio próximo el desestanco de la sal; si el voto de los representantes del país sanciona esta importante medida, sus beneficios serán de gran cuantía no solo para Antequera sino para la provincia en general.

Conociendo la importancia de la riqueza mineral en nuestra provincia, terminaremos esta reseña dando á conocer los últimos datos oficiales publicados referentes á la explotación, con algunos detalles que consideramos de interés.

Veintiocho fueron las minas que dieron productos durante el año de 1866, midiendo juntas una superficie de 260 hectáreas ó 2,631 metros cuadrados y ocupando por término medio á 293 trabajadores. Hé aquí las cantidades de los minerales extraídos y su clasificación:

Mineral de hierro, quintales métricos.	87,000
Idem de plomo, id. id.	10,384
Idem de zinc, id. id.	3,690

Los precios á que resultaron los minerales y metales al pé de minas y fábricas en el curso del año referido, según las relaciones remitidas al ministerio de fomento por los ingenieros jefes de la provincia, fueron los siguientes: Mineral de hierro 0,320 escudos el quintal métrico; hierro colado ó escudado; idem forjado 18; mineral de plomo argentífero 9; metal 16.

Los valores producidos al Estado por la industria minera de nuestra provincia en 1866 ascendieron á 7,380 rs. vn.: solo se exportaron al extranjero 563,50 quintales métricos de mineral plomizo.

Cinco minas consideradas como productivas no dieron sin embargo producto alguno durante el año á que nos referimos; su superficie demarcada es de

60 hectáreas y se ocuparon en su laboreo al operarios.

Examinando los datos anteriores y la descripción que los precede, compréndese desde luego que la industria minera de Málaga importante en algunos ramos, no ha tenido el desenvolvimiento de que es susceptible; pero lo mucho que se ha adelantado para pocos años permite abrigar brillantes esperanzas en el porvenir.

VII.

La instrucción pública en esta provincia ofrece diferentes caracteres en las diversas localidades. La capital presenta un cuadro casi perfecto respecto á este ramo: las ciudades de segundo orden como Antequera, Ronda y Vélez-Málaga, Archidona, Estepona y Marbella, siguen dignamente el ejemplo de la capital, y las villas así del litoral como del interior, han tomado en estos últimos años un gran incremento; solo en las poblaciones rurales la enseñanza es sola ó poco menos.

Sin embargo, la necesidad de la instrucción es cosa que hoy se hace sentir en todas partes y con tan benéfico influjo que no hay espíritu refractario á recibirla. Antiguamente sucedía, principalmente en las poblaciones de la montaña, y con especialidad en las de la Serranía de Ronda, que había concebida una fuerte aversión hasta á los rudimentos de la primera enseñanza. Lejos de aceptar como un bien aquellos montañeses el saber leer y escribir, lo esquivaban ágramente bajo el peso de añejas preocupaciones, maltraban á los que se dedicaban al profesorado, y el que por su posición ó calidad necesitaba saber escribir, para firmar como autoridad documentos públicos, aprendía únicamente á formar en ininteligibles garabatos su nombre y apellido. No era extraño esta ignorancia: faltos de la comunicación exterior que engendra el trato, las relaciones y los múltiples intereses, circunscritos á los limitados negocios de una reducida labor agrícola ó pecuaria, con escasas transacciones, sin ideas de ningún perfeccionamiento, casi sin recuerdos ni esperanzas, aquellas gentes vivían en una ruda inocencia, ajenos á la aspiración noble y generosa pero incansable y dominadora que dan la instrucción y el saber.

Verdad que allí no ha llegado todavía la palatrina humillante a las de la electricidad, ni aquellas montañas se han abierto para dar paso á la veloci locomotora; pero el ambiente de la civilización ha reformado sus cimas y sus valles; la ambición y el noble deseo han allegado allí potencias de otro mundo; una nueva generación ha despreciado el sueño en que la tenían sumida sus antepasados, y el ansia del saber se ha manifestado siguiendo la majestuosa marcha de los adelantos del siglo.

Tal fenómeno no podía menos de comenzar por la capital. El activo comercio de sus ricas y varias producciones, que ha anudado las relaciones mercantiles entre esta población y los puertos mas importantes del globo entero en uno y otro hemisferio; la clemencia de su benigno clima, que atrae incesantemente á su recinto un número extraordinario de extranjeros, prin-

cialmente ingleses, han sido nobles estímulos para derramar por todas partes la enseñanza que han hecho necesaria los intereses comerciales y el trato con tan varias gentes, bajo la base de una instrucción primaria que ha tenido que hacerse universal. Todo ramo de la riqueza pública cultivado y engrandecido, desarrolla y engrandece sus afeos; así, pues, codiciados los frutos de Málaga y su provincia, acudiendo á sus puertos numerosas naves en su demanda, tomando incremento la afición al cambio y al comercio, multiplicóse por todas partes el cultivo, se crearon nuevas relaciones y nuevos intereses entre la capital y las ciudades de segundo orden y entre estas y los pueblos pequeños, y á esta vitalidad de la riqueza puesta en movimiento debe aquella provincia el incremento de la instrucción pública, poco há tan descuidada.

Apenas hay pueblo sin una ó mas escuelas de niños; aldeas insignificantes ó de escaso vecindario, no solo pagan la oficial, sino que sostienen otras á sus expensas; y lo que es mas, á la escuela normal de Málaga se debe un gran número de maestras que han extendido maravillosamente su actividad para la instrucción de niñas por todos los ámbitos de la provincia. Hay que deplorar sin embargo la falta de escuelas de adultos de ambos sexos y el escaso número de las de párvulos. No obstante el estado de la instrucción primaria elemental en esta provincia, se puede calcular según las edades del modo siguiente:

Saben leer y escribir de 25 años arriba el 15 por 100, de 15 á 25 el 20 por 100, de 7 á 15 el 25 por 100, y dentro de breves años será universal y completa la educación primaria, si siendo obligatoria como en derecho lo es, se hace de hecho, bien imponiendo penas á los padres que la resistan para sus hijos, bien creando escuelas dominicales, bien desarrollando el estímulo por medio de premios y recompensas.

La enseñanza superior no alcanza igual desarrollo dentro de la provincia donde solo puede completarse la carrera de perito mercantil ó la de plótaje; por la instrucción de los que se dedican á las artes liberales no hay mas que una escuela con el nombre de *Bellas Artes*, en la capital, y en ella solo se dan lecciones de dibujo lineal y de figura, y nada de esos conocimientos útiles que en otras naciones, y principalmente en Alemania, forman el artesano perfecto. Algo de esto se ha intentado en algunas poblaciones de España por medio de asociaciones de iniciativa particular, pero el pronto cansancio ó la natural indolencia han dado al traste con estos institutos, convirtiéndose de ellos solamente en que la junta de comercio de Barcelona fundó para su gloria en su propia Casa-Lonja, y que tan útil ha sido y sigue siendo á sus industriales hijos.

Casi lo mismo sucede con los establecimientos de segunda enseñanza. Solo la capital ha poseído hasta muy recientemente el Instituto provincial y Archidona su privilegiado colegio de padres escolapios, hasta que de tres años á esta parte se han fundado tambien por iniciativa particular el de San Cayetano de Ronda por D. Leonardo Perez de Guzman, el de la Cinto en Málaga, por D. Juan José de Salas, y últimamente y á consecuencia de los decretos sobre libertad de ense-

banza de 9 de enero de este mismo año otro municipal en Antequera, en todos los cuales se dan las mismas enseñanzas que antes en los Institutos, y que se reducen á las nociones de latín, francés y griego, literatura española, metafísica, geografía é historia y rudimentos de matemáticas, física y química é historia natural. En alguno de ellos se han anunciado cátedras de facultad, principalmente para la carrera jurídico-administrativa, pero es de temer que no obtengan resultado.

Por último, el seminario conciliar confiere anualmente grados en sagrada teología en no pequeño número, contando entre sus catedráticos eminencias de grande estima; bien que los esfuerzos de tan digno profesorado por ilustrar á los aspirantes á una clase que tiene tan alto destino en la sociedad, mas de una vez se vieron defraudados por la benevolencia y acaso mal entendida tolerancia del anterior obispo, estendiendo las órdenes sacerdotales á multitud de individuos, que si arrastrados al pie del altar por su entusiasta fervor, debieron antes recibir una preparación científica que en el seminario se da y que hacen dignos siervos de la Iglesia á los que tan elevada misión cumplen cuando dirigen la conciencia, pacifican y bendicen el hogar, ó fortalecen al espíritu.

Tal es el cuadro que en general presenta la instrucción pública en esta provincia; pequeño es á no dudarlo, comparado al auge en que se halla en países mas adelantados; sin embargo, la educación adelantada de día en día prodigiosamente, y es extraordinario el desarrollo que ha logrado de treinta años á esta parte.

Al ocuparnos de las poblaciones mas importantes de la provincia, reseñaremos los establecimientos de enseñanza de que nos hemos ocupado, y cuantas noticias conduzcan al objeto de dar una idea la mas perfecta del verdadero estado en que se halla el elemento, hoy mas vital de las modernas sociedades.

Expuestas las anteriores consideraciones, vamos á consignar el número de establecimientos de enseñanza y sociedades científicas y literarias existentes en la provincia, con los pormenores que creemos indispensables para que pueda apreciarse el estado en que se encuentra la instrucción pública en la actualidad.

Según datos oficiales que tenemos á la vista, el número de escuelas de primera enseñanza sostenidas por el Estado ó las corporaciones populares, ascendía á 238, siendo 124 de niños y 114 de niñas; contábanse además 86 privadas (44 de varones y 42 de hembras), resultando un total de 324. Recibían instrucción en dichos establecimientos cerca de treinta mil alumnos.

El Instituto provincial de segunda enseñanza establecido en la capital de la provincia, cuenta 20 profesores y unos 500 estudiantes, hallándose agregados al mismo otros colegios particulares, á los que asisten unos 200 jóvenes.

Entre las sociedades científicas existentes, debemos colocar en primer término la de *Amigos del país*, que rivaliza con las mas importantes de la Península por la ilustración de los dignos individuos que la componen. Cuenta 118 socios y se divide en seis secciones, que son: 1.ª agricultura; 2.ª comercio, economía política

y estadística; 3.ª artes, industria y oficios; 4.ª instrucción pública y beneficencia; 5.ª ciencias en general y ciencias exactas, físicas y naturales; 6.ª clases diversas. La sociedad principió á formar, hace algunos años, una biblioteca que es de esperar renna pronto un número de libros considerable, quedando así satisfecha una de las primeras necesidades intelectuales de la población. Hay tambien en Málaga una academia científica y literaria, de la que forman parte quinientos cincuenta y ocho socios, y se divide en secciones de literatura, ciencias morales y políticas, declamación y música, hallándose agregada al liceo de aquella ciudad. La sociedad de Bellas Artes cuenta 24 socios, y tiene establecidas las cátedras correspondientes al objeto de su instituto.

La escuela de enseñanza profesional está dotada con diez profesores, asistiendo á ella sobre 600 alumnos, y la de náutica tres de los primeros, que instruyen por término medio de sesenta á ochenta jóvenes.

El seminario conciliar que antes hemos citado fué instituido en 1406 por el Sr. García de Haro, dotándosele con rentas importantes: aunque estas han disminuido considerablemente sostiene hoy 28 becas enteras y 48 medias becas, siendo el número de colegiales que allí reciben instrucción 120 internos y 250 externos. Ponemos aquí término á esta breve reseña, pues tememos que ocuparnos aun de otros ramos no menos interesantes, y es muy corto el espacio de que podemos disponer.

VIII.

Entre las instituciones que mas realce dan á la civilización de nuestro siglo, han tomado mayor desarrollo aquellas que tienen por objeto corresponder con un fin moral á hacer mas llevaderos los dolores que á la humanidad afligen, principalmente á las clases que por ser mas necesitadas cuentan con menores medios para aliviarlos, y entre estas instituciones ninguna se han generalizado mas que las de beneficencia. Antiguamente los pobres y los enfermos, puede decirse que comían por cuenta de los conventos y de las órdenes monacales. Á la puerta de los templos se daba á los menesterosos el pan de cada día, y á ejemplo los grandes de las órdenes monásticas cuidaban de recoger éspósitos y enfermos, fundando hospicios y casas de maternidad.

Suprimidos los conventos, el Estado se encargó del sostenimiento de estos asilos; y no bastando á veces las asignaciones por aquel señaladas, pronto la filantropía de las clases acomodadas acudió, ya por asociaciones piadosas, ya por iniciativa particular, á tender una mano amiga y generosa sobre el huérfano desamparado, sobre el doliente enfermo, y sobre el imbecile anciano que humilló la cerviz bajo el peso de los años. Málaga entre todas las poblaciones de España es una de las localidades donde el amor hacía nuestros semejantes y el afán de aliviar sus penas se ha mostrado con caracteres de una grata beneficencia. Además de los hospitales de antiguo allí existentes, modernas fundaciones filantrópicas las enaltecen, no siendo las menos eficaces en resultado las debidas á la

asociación universal de San Vicente de Paul, y en la capital de la provincia las fundadas por la escelentísima señora doña Trinidad Grand de Heredia. Jamás olvidará Málaga lo que a esta señora debe, si como está en todo corazón generoso aliviar los dolores de los que lloran y sufren, es el mas levantado oficio de las grandes almas.

Sin embargo, no solo á la capital está reducido el provechoso influjo de la beneficencia; en casi todos los pueblos de alguna importancia en la provincia se ejerce domiciliaria por la hermandad de San Vicente, que tiene allí profusas ramificaciones; casas de maternidad, hospicios, hospitales, casas de viudas y otros establecimientos análogos se hallan extendidos por toda la provincia, y en los pueblos agrícolas, principalmente los de la Serranía de Ronda, se puede decir que no existen verdaderos pobres, al menos proletarios, que vivan de la limosna. En los años de recios temporales acontece estar 30 y 40 días lloviendo sin cesar; entónces un número extraordinario de braceros queda sin trabajo, y como los pequeños jornales que por lo regular disfrutan no les permiten tener pingües ahorros, sucede que muy luego les falta la subsistencia. Pero no apelan á los motines, ni al derecho al trabajo, ni á ningún otro medio que la razon reprueba ó las leyes castigan, sino á la filantropía de los propietarios que se congregan, se los reparten entre sí y les señalan un diario, que aumenta en un doble cuando tienen trabajo en qué utilizar sus socorros. Ejemplo de esto fué el invierno pasado de 1867 á 1868, en el cual las anteriores escasezas cosechas y las copiosas lluvias paralizaron las labores del campo y trajeron la penuria, repartiéndose 3,000 raciones diarias de pan y otras 1,000 de potaje entre los pobres y jornaleros por espacio de dos meses consecutivos y á expensas de las clases acomodadas solo en la ciudad de Ronda, sucediendo lo mismo en casi todas las poblaciones agrícolas de la provincia.

Antiguísimo instituto filantrópico en esta comarca es la piadosa hermandad llamada de *Paz y Caridad*, cuyo penoso fin es consolar en sus últimos instantes á aquellos infelices á quienes el crimen lleva al patíbulo. Sin duda alguna esta institución proviene del siglo xvi, y prestaría insignes servicios en épocas en que un estado de mas ignorancia acusa mayor criminalidad; hoy por ventura raras veces tienen que prestar sus auxilios, siempre meritorios en aquellas personas que, disfrutando la tranquilidad de una sosegada y cómoda posición, se exponen á las fuertes emociones del mas atroz de los espectáculos, que todo el saber de los hombres y el adelanto de los tiempos no ha podido evitar, no abolendo la pena capital, sino empezando por abolir el crimen, bajo la influencia de una moral universal, perfecta y fecunda.

Finalmente, en estos últimos años se fundó una sociedad para tributar premios á la virtud, con lo que Málaga tuvo ocasion de conocer tantos ignorados sacrificios, tantos ejemplos de admirable abnegacion, sacados á la luz para recibir una ligera recompensa por acciones magnánimas y generosas, cuyo laurel mas puro se teje en el cielo.

No entramos en los detalles de los establecimien-

tos de beneficencia existentes en la provincia, para reseñarlos en los pueblos donde radican al ocuparnos de ellos en particular.

IX.

Hemos indicado en otro lugar el lamentable abandono en que se ha tenido hasta ahora por todos los gobiernos á la provincia de Málaga respecto de la construcción de obras públicas que son indispensables para el desarrollo de su riqueza, no pudiendo excusarse semejante conducta con la escasez de recursos, pues estos no han faltado para favorecer á mas privilegiadas comarcas. Durante el período de mayor prosperidad en nuestra historia financiera contemporánea de 1861 á 1864, se invirtió por el Estado la suma de 210 millones de reales en la construcción de carreteras de primer orden y 157 de segundo, no correspondiendo á Málaga sino unos ocho millones de reales por ambos conceptos; y sin embargo, nuestra provincia es la mas atrazada de España en este punto, siendo sus medios de comunicacion tan escasos como caros y dificultosos.

A fines de 1864 solo existían 31 kilómetros de carreteras de primer orden concluidas, cuando la red general de la Península media 7,506 y 81 kilómetros de segundo orden, siendo 4,620 el total de las abiertas al público en el territorio español. De estas últimas habia entónces en construcción 110 kilómetros, 28 proyectados y 100 en estudio. Algunos se han terminado en estos últimos años; pero falta mucho que hacer para que nuestra red de comunicaciones corresponda á la importancia de la provincia y satisfaga sus mas apremiantes necesidades. Los caminos vecinales están tan descuidados que bien puede decirse que no existen. El tráfico entre casi todos los pueblos se hace á lomo, ofreciendo no pocas dificultades y á veces hasta peligros, particularmente en el invierno; el recargo que por razon de porte sufren las mercancías resulta de este modo considerable y disminuye la exportacion de ciertos productos que podrían hallar en el extranjero buenos mercados, si su baratura permitiese intentar una competencia hoy imposible.

Animadas todas las clases sociales de la provincia del mejor espíritu y deseosas de avanzar en union de las demás del reino por la senda del progreso, no han omitido sacrificios de ningún género hasta construir el ferro-carril ya felizmente inaugurado que, partiendo de Málaga se une en Córdoba con la línea general del Mediterráneo de Madrid á Cádiz. Esta importante mejora no ha producido tan las ventajas que debían esperarse por la falta de caminos afilentes que hemos hecho notar y que la priven de su preciso alimento; pero el primer paso está dado y sus favorables consecuencias habrán de tocarse necesariamente en mas ó menos cercano porvenir. Hé aquí la descripción del trayecto de la vía y de los caminos que á ella conducen.

La longitud total del ferro-carril es de 193 kilómetros, contándose hasta su enlace en Córdoba con la línea general las estaciones de Camyanillas, Cártama, la Pizarra, Alora, Gobautes, Bobadilla, Fuente de Piedra, La Roda, Casariche, Puente-Genil, Aguilar, Mon-

tila, Fernan-Núñez, Monte-Mayor y Torres-Cabrera. Las carreteras que afluyen ó deben afluir al ferro-carril, en la provincia de Málaga, son las que vamos á mencionar expresando la situación en que respectivamente se encuentran.

Carretera de segundo orden de Málaga á Almansa por Vélez y Motril; se halla una parte de ella en construcción y parte en proyecto.

Carretera de segundo orden de Cádiz á Málaga, por Chiclana, Algeciras, San Roque y Marbella: construida, en construcción y en proyecto.

Carretera de segundo orden de Costa del Espino

á Málaga, por Montilla, Lucena y Antequera: construida.

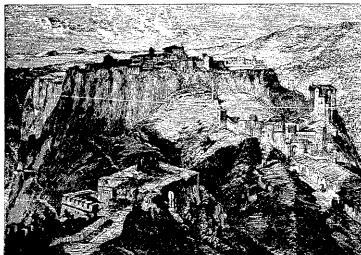
Carretera de primer orden de Bailén á Málaga por Jaén y Granada: construida.

Camino provincial de la estación de Campanillas á Málaga: construido.

Carretera de tercer orden de Ronda á Cártama por Coín: en proyecto.

Camino provincial de la estación de Cártama á Alhaurín el Grande: construido.

Camino de la Pizarra á la venta de Romero: construido.



Vista general de Ronda.

Carretera de tercer orden de Bobadilla al confluente de la provincia de Cádiz por Campillo y Tebar: en proyecto.

De la estación de Bobadilla, situada en nuestra vía férrea, arranca un ramal ya terminado hasta Antequera y otro que conduce á Granada por Campillo, el cual se halla concluido desde Granada hasta Loja y el resto en construcción; por último, otro ramal en proyecto unirá á la ciudad de Vélez-Málaga con la capital de la provincia.

Además de las vías de comunicación que afluyen á nuestra vía férrea debemos citar la carretera que desde la capital conduce á Vélez, y los caminos de Málaga á Coín y Churriana y Torre-Molinos. Todos ellos se encuentran en un estado de lamentable abandono, siendo difícil el tránsito de carruajes durante la estación de las lluvias. La única carretera digna de tal nombre es la que se dirige á Granada por el Colmenar y Alfarnate, siguiéndole en importancia la de Antequera, si bien esta

ha perdido mucho desde que se abrió al público el ferro-carril. Los caminos vecinales que ponen en comunicación entre sí á los pueblos de la provincia son en lo general veredas casi intransitables, que solo pueden recorrer sin peligro los trapaceros del país: las mejoras que en este punto se necesitan son tantas y tan considerables, que bien puede decirse que está todo por hacer sin incurrir en ninguna exageración.

La administración de correos de Málaga es de primera clase, y de ella dependen varias estafetas establecidas en las ciudades y villas mas importantes y las casillas de los pueblos de corto vecindario. El producto anual de la renta varía desde 600,000 reales á 800,000, comprendida toda la provincia, y esta ocupa por tal concepto el séptimo lugar en el cuadro general de ingresos, figurando después de Madrid, Barcelona, Cádiz, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

La línea telegráfica que partiendo de la ciudad de Málaga enlaza con la red general en Jaén, mide

247 kilómetros de longitud, estando la estación abierta constantemente al público. Otra línea se dirige á Tarifa por la costa, y el telégrafo del ferro-carril pone la capital en comunicación instantánea con las poblaciones situadas cerca de la vía.

X.

La fundación del obispado de Málaga, hoy sufragáneo del arzobispado de Sevilla, se remonta á tiempos muy antiguos, creyéndose que fué instituido por uno de los discípulos de los apóstoles; los Reyes Católicos lo restablecieron en 1487 al arrancar la ciudad del poder de los sarracenos. La erección de la catedral tuvo lugar el 16 de febrero de 1488, señalándosele un dean, siete dignidades, doce canónigos é igual número de beneficiados. Considerando de interés el cuadro cronológico de los prelados que se han sucedido en nuestra silla episcopal, pues habremos de mencionar á muchos de ellos en el curso de esta obra, por sus virtudes, por sus hechos notables y por las importantes reformas que iniciaron con gran provecho de la provincia, insertamos á continuación los nombres de los obispos, con las fechas de su advenimiento y los años de la duración de su episcopado.

NOMBRES.	Adve- nimiento.	Duración de su episcopado.
D. Pedro Díez de Toledo y Ovalle.	1487	12 años.
Diego Ramírez de Villaseca		
de Haro.	1509	18 »
Rafael Riarío.	1518	1 »
César Riarío.	1519	12 »
Bernardo Mastrique.	1541	23 »
Francisco Blanco de Salcedo.	1565	9 »
Francisco Pacheco y Córdoba.	1575	12 »
Luis García de Haro.	1587	10 »
Diego Aponte y Quiñones.	1599	3 meses
Tomás de Borja.	1600	3 años.
Juan Alonso y Moscoso.	1603	11 »
Luis Fernández de Córdoba.	1615	9 »
Francisco de Mendoza y Rivera.	1623	3 »
Gabriel Frejo y Panyagua.	1627	3 »
Fray Alonso Enriquez de Porres.	1634	14 »
Alonso de la Cueva y Carrillo.	1648	7 »
Diego Martínez Zarzosa.	1656	2 »
Antonio Peñaherrera.	1659	5 »
Fray Alonso de Santo Tomás.	1664	23 »
Bartolomé Espejo y Cisneros.	1693	11 »
Francisco de San Joseph.	1704	9 »
Fray Manuel de Santo Tomás y Mendoza.	1712	3 »
Diego González Toro Villamil.	1725	9 »
Fray Gaspar de Molina y Oriedo.	1734	10 »
Juan Bulato y Santa Cruz.	1745	10 »
José Francisco Lazo de Castilla.	1756	8 »
José de Molina Layo.	1776	7 »
Manuel Ferrer y Figueredo.	1785	14 »
José Vicente de Lamadrid.	1800	9 »
Alonso Cañedo y Virgil.	1814	13 »
Juan Martínez y Capilla.	1828	8 días.
Fray Manuel Martínez.	1828	1 año.
Juan Nepomuceno Gómez Durán.	1830	1 »
José Bucl y Orbe.	1831	2 »
José Gómez y Naras.	1834	2 »
Salvador José de Reyes García de Lara.	1848	3 »
Juan Nepomuceno Cascallana.	1852	16 »

El clero catedral de Málaga consta en la actualidad, con arreglo al Concordato, de cinco dignidades, once canónigos, doce beneficiados y veinte sacerdotes destinados al servicio de la Iglesia. El presupuesto de las obligaciones eclesiásticas importa sobre 2.800,000 reales al año.

Existen en la diócesis 135 parroquias, de las cuales son de término 42, de segundo ascenso 25, de primero 30, de entrada 25, rurales 1 y filiales 12. Hay arciprestes en Antequera, Archidona, Colmenar, Coin, Estepona, Grazalema, Gaucín, Marbella, Olvera, Ronda, Torrox y Vélez-Málaga. Los hay también en Melilla, Alhucemas, el Peñón de la Gómera y Chafarinas, poblaciones españolas situadas en la costa de Málaga y que corresponden á su obispado.

XI.

Terminamos aquí la parte descriptiva y estadística de esta crónica en lo que se refiere á la provincia en general. En el capítulo siguiente haremos una breve reseña de sus principales poblaciones, comprendiendo los presidios de la costa de África, antes citados, que deben considerarse comprendidos en su jurisdicción.

CAPITULO III.

PUEBLOS IMPORTANTES DE LA PROVINCIA Y PRESIDIOS MENORES DE ÁFRICA.

Antequera.—Ronda.—Archidona.—Vélez-Málaga.—Marbella.—Coin.—Alora.—Estepona.—Torrox.—Alhaurín el Grande.—Cartagena.—Gaucín.—Nerja.—Casaboncia.—Presidios menores de África.

Antequera.—A los 36° 43' de latitud N. y 1° de longitud E. del meridiano de Cádiz, casi al pié de la sierra de los Torcales, dominando una espaciosa y pintoresca vega y entre los cerros de San Cristóbal al E. y S. y del Infante ó Vera-Cruz al N., se extiende la ciudad de Antequera, antigua *Auti-África* de los romanos, célebre mas tarde en la historia de la conquista, importante hoy por su población, riqueza, génio industrial é ilustración.

Es Antequera cabeza de un partido judicial, cuyos pueblos principales son Neolina, Hamilladero, Fuente la Piedra, Valle de Abdalajis, Bobadilla y Villanueva de Cauche; tiene vicaría eclesiástica y comandancia militar, y cuenta dentro de su perímetro unos 4,500 edificios, en 153 calles, anchas y limpias, con 8 plazas, de las cuales es la mayor la llamada de la Constitución, en la que estuvieron provisionalmente las casas consistoriales, cuando se arruinaron las antiguas del cabildo, hasta que recientemente se trasladaron al extinguido convento de los Remedios. Sin embargo, en la plaza de San Sebastián se encuentran otras casas de Ayuntamiento, donde se verifican esclusivamente las subastas.

Rodean á la ciudad buenos terrenos de labor, la mayor parte de superior calidad, pues los adelantos hechos estos últimos años en sus métodos de cultivo han franqueado mucho los antes estériles cerros de San Cristóbal, Virgen de la Cabeza, Torre del Hacho y el

de la Cruz, mientras que en la llanura y cerca de las cañenas del Guadalhorce, río de la Villa, Guadalmedina y Campanillas, y de los arroyos del Aléscar, de las Adelfas, de las Piedras, de la Yedra, del Parroso y del Caño se riegan unas 4,000 fanegas de terreno, incluso numerosas huertas. Aunque el Guadalhorce que atraviesa la vega de Antequera es el río más caudaloso que baña su territorio, el de la Villa es el más productivo, pues no solo la abastece en gran parte de aguas potables, sino que presta movimiento á los molinos de pan, batanes y fábricas de hilados que encuentra á su paso, repárese sus corrientes por entre las huertas y caseríos, y despues de ayudar al Guadalhorce á fecundizar su vega, còchase en sus brazos para seguirle hasta el próximo mar.

En gran estado de desarrollo la agricultura en esta comarca, sus productos mas abundantes consisten en trigo, cebada, maíz, vino, vinagre, bellota, carnes, aceite, frutas y hortalizas, las cuales no solo abastecen á la población, sino que hay suficiente sobrante para exportarlos á los mercados de la capital. Pero las industrias pecuarias son sin duda las que preponderan sobre las demás agrícolas, pastando numerosos rebaños en sus renombradas dehesas de las Yeguas y de los Potros y cubriendo las vertientes de la sierra de los Torcales por los puntos llamados las Chimesas, el Torcal, las Cabras y el Nebral, y el aislado novelesco peñon de *los Encamorados*, unas 8,000 yeguas, 1,000 mulas, 3,000 asnos, 6,000 reses, 70,000 ovejas, 10,000 cabras y 12,000 cerdos, entre la multitud de aves, liebres, conejos y demás caza menuda que sirve á la ciudad de abastecimiento y de diversion á los aficionados.

El lanaje de esta no escasa pecuaria se elabora en la misma población, dando origen á una industria local, la de bayeta, tan perfeccionada, que lejos de sentir la competencia, saca Antequera de dicho género muchas poblaciones de la Península, exportándose en pequeñas remesas para el extranjero. La fuerza motriz de dichas fábricas ha sido hasta hace poco tiempo el agua ó la animal; sin embargo, recientemente se han montado algunas con máquinas de vapor, y si no las han aceptado algunos de los principales establecimientos que existen, es por haber hasta ahora carecido de fáciles medios de transporte para los combustibles, toda vez que el vegetal sería sumamente caro. Además de las de la elaboración de las bayetas, hay fábricas de curtidos, alfarerías, doce de selería, y otras de sombreros, de fideos, de cera, de chocolate, y por último, una de telas de cañamazo, otra de papel ordinario y muchos comercios y establecimientos abundantes de todo cuanto para atender á las necesidades de la vida se requiere.

Los principales templos de Antequera son: Santa María, que es el mejor, elevada á la dignidad de *iglesia colegial* en 1503, bajo las influencias del capellan mayor de la reina y obispo de Astorga, D. Diego Ramirez de Villacercusa, por bula pontificia del Papa Julio II, expedida á 2 de febrero de aquel mismo año. Se crearon en ella una dignidad con el nombre de Prebósito y doce canongías, entre ellas la magistral, doctoral y lectoral, y ocho raciones, y con el nombre de ma-

dio-racioneros se dotó un maestro de capilla, un arcipreste, un preceptor de latinidad, un sacristan mayor, un sacbante, un organista y un pertiguero, gozando una tercera parte de racion el campanero y caniculario, cuatro beneficiados asistentes á coro y seis al altar. La parroquia de San Sebastian fué construida por Francisco Andrés Burgona, y cuenta buenas esculturas y algunos medianos cuadros: el ex-convento de la Trinidad, de órden dórico, se cree por algunos que es el templo mas bello de Antequera, y fué construido á expensas de D. Francisco Félix Pareja y Obregon; en la parroquia de San Pedro, de órden toscano, existe la magnífica escultura de *San Pedro expresando el dolor delante de Jesús*, que es una maravilla de arte; en el ex-convento del Cármén, de órden dórico como el de la Trinidad, hay bellas pinturas de Boecarra, discípulo de Buonarroti; el convento de Montegudo es notable por su atrevida torre, cuyo último cuerpo, mas ancho que los inferiores, se edificó y permanece firme aun contra las leyes de la estética; en el convento de San Agustín se custodian las banderas mahometanas ganadas por el padre de Rodrigo de Narvaez, *el de la gran lancea*; en el de carmelitas descalzas de Beina se ve entre las mejores pinturas que hay en Antequera, el cuadro de *la Adoracion de los pastores*, original de Morillo; y por último, la iglesia de Santa María de la Encarnacion manifiesta en su interior el estado de las artes y la riqueza de otros tiempos.

Además de sus seis iglesias principales y de sus trece conventos y de sus diez ó doce ermitas y capillas tuvo otras Antequera que han ido desapareciendo, como en 1810 desaparecieron sus magnificas casas de cabildo y la antigua cárcel pública, sin quedar otro monumento profano de los tiempos pasados que el arco de Hércules ó de los Gigantes, cuyas inscripciones si recuerdan casi olvidadas glorias, su revocacion y restauracion solo acusan torpeza ó ignorancia. Tambien han ido desapareciendo paulatinamente los restos de Singilia, colonia romana situada á una legua de esta ciudad; apenas quedan vestigios del municipio romano llamado Oso ó Osone, que debió hallarse en el cerro ó monte Leon, donde se encuentra la huerta de la Solana, ni mas recuerdo del antiguo templo ó panteon dedicado á todos los dioses por Maron Agrippa, despues de su tercer consulado, que algunos monumentos epigráficos de escaso interés para el arqueólogo.

Tiene Antequera en su comarca las famosas lagunas de Fuente de Piedra que ya hemos descrito, donde se salifica el cloruro de sodio ó sal coman, que si bien en todos tiempos habia sido un elemento mas de riqueza para los vecinos de los pueblos de su alrededor, dejó de serlo desde que el señor rey D. Juan II les donó al canal de propios, y mas tarde Felipe V les incorporó á las rentas de la corona. Vejámenes mayores experimentó Antequera con motivo de sus salinas y en su rivalidad con las de Loja en 1765 y 1828: hoy siguen bajo el monopolio del gobierno, y esto basta para conocer que son por lo tanto improductivas para la localidad y para el Estado, segun hemos indicado en la reseña general de las minas de la provincia.

La historia de Antequera, como es fácil de comprender, se reduce á estrechísimos límites. La historia

en general no puede detenerse á seguir las vicisitudes de una comarca determinada, ni en su desarrollo puede tener una gran influencia un pueblo aislado que en su vida particular sigue las huellas de los demás que lo rodean. Por otra parte, en ningún pueblo de la categoría de Antequera hay generaciones de eruditos ó curiosos que consignen sus anales, de donde resaltan hechos aislados sin consecuencia en los demás de la historia general, anécdotas que la tradición conserva, y que alterándolas de una en otra, pasan pronto al número de las leyendas populares.

Presúmese, sin embargo, de Antequera, que debió existir durante las dominaciones anteriores á la árabe; algunas inscripciones donde se cita su nombre lo atestiguan á mas de los vestigios de construcciones conservadas en sus contornos, como la admirable *Cueva del Monje*, cuyo origen la arqueología aun no ha clasificado.

Poco se sabe todavía de la historia de Antequera durante la dominación árabe, hasta que en 1391 presentase á conquistarla ante sus muros el caballeresco rey D. Pedro el Cruel ó Justiciero, acompañado de don Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Alonso de Guzman, Juan de Velasco, Juan de Mendoza, Ray Lopez Dávalos, y otros fuertes varones y ricos-hombres. Mal hubo de salirles la empresa, pues les fué forzoso retirarse; pero en 26 de abril de 1410 la puso cerco D. Fernando, llamado el de *Antequera*, hermano del rey Enrique III de Castilla, que llevó á la conquista 10,000 peones y 3,500 caballos, y no levantó mano hasta haberse de ella, no sin batir primero en 6 de mayo los crecidos refuerzos que para defenderla envió el rey moro de Granada, y de ganársela batalla junto al río *Corro* luego mas tarde fatigándolos en el asedio, hasta que en 16 de setiembre tomóla por asalto.

Era esto en ocasión en que D. Martín, el de los aragoneses, moría de mororra, dejando por sucesor al que mejor le viniese en derecho la corona; y D. Fernando que lo supo, creyéndose significados, mandó embajadores á las provincias para que por tal le reconociesen, aplazando su coronación para después de haber conseguido la victoria. Conseguida en efecto, y de ello le previno el dictado ya referido.

Cuentan crónicas y antiguos romances otras curiosas anécdotas de Antequera, y por carosas no podemos dejar de relatar las que se refieren á *Rodrigo Narvaes* y al Peñón de los *Enamorados*.

Rodrigo de Narvaes, cuando Antequera fué reconquistada, quedó por alcaide de su castillo y gobernador de la ciudad. Y dicen los romances de este Rodrigo de Narvaes, que habiendo un día promovido algarada en la frontera, para conquistar agarenos botín, unos cuantos caballeros y soldados encontraron en su camino á un manco moro, caballero en un brioso alazán, de noble porte, rico y de alta alcurnia según su traje y servidumbre. Cogiólos los castellanos por cautivo sin que él se resistiese, y llevado á presencia de Narvaes, increpóle este con dureza al verle débil y afleminado derramar lágrimas como un muchacho.

«¿Sabete, Narvaes, díjole el manco, que soy el hombre mas dedicado de la tierra. Yo soy Selim,

hijo del alcaide de Ronda. Me encamaba á Loja en traje de gala, pues iba á fiestas de esperanza y anhelados desposorios, mas los tayos cambian mis dichas en cadenas, mientras la amada, que no sabe mi infortunio, me llora acaso por desal.»

Dejóle libre Narvaes á tales palabras con juramento de volver á sus prisiones despues de sus suplicas. Selim fué á Loja, y apenas unido con la que amaba, contóle sus desventuras. Vuelto á Antequera á cumplir su juramento, siguió su huella la esposa, presentándose á Narvaes: le enteró con lágrimas, y estas y la caballería de su cautivo, moviéronle á dolor y les dió la libertad.

No menos patética, aunque mas trágica, es la conserja del Peñón de los *Enamorados*. Radiah, hija de un wali de Antequera, amaba á Said, un vil esclavo! El wali trata de casarla con uno de los mas valientes capitanes. Radiah lo sabe y propone á Said la fuga. Las sombras protegen á los amantes, y la noche les acompaña en el camino; mas amanecido el día ocha el wali de menos á la hija y al esclavo; persiguelos enfurecido, y ellos se refugian en un escarpado monte; pero el padre con sus tropas les da alcance. Les intimó la bajada, y ellos se resisten; apela á las amenazas y no adelanta camino; hace dirigirles algunas flechas con ánimo de intimidarlos, y efectivamente lo consigue, pero es conduciéndolos á la desesperación, y entonces estrechándose mutuamente y derramando lágrimas se arrojan al profundo del precipicio, destruyéndose en la caída.

Las armas de Antequera dadas por el infante don Fernando en 1410, consisten en un escudo azul, una farra de azucenas entre un castillo y un león, y abajo en campo verde una A y una T, significando el nombre que la ciudad antes tenia.

Buenos servicios prestaron los antequeranos para la conquista de Málaga, por lo cual los señores reyes D. Fernando y doña Isabel la dieron al título de muy noble y muy leal, añadiendo al escudo el bello lema de *Antequera por su amor*, significando el de que esta ciudad habia dado repetidas praebras en defensa y gloria de su Dios y de su rey.

Ronda.—Una de las mas pintorescas comarcas de Europa, en donde justamente se adosa el arte de los hombres con los privilegios de una naturaleza casi primitiva, gigantesca, salvaje, es la bella serranía á que da esclarecido nombre la antigua ciudad de Ronda. Aislada esta ciudad en medio de sus montañas, sin vías de comunicación, sin mas atractivo que el de una belleza que el buen tono aun no ha puesto en moda, la ciudad y la pintoresca serranía, casi permanecen ignoradas, ó al menos mas desconocidas para los mismos españoles que los frondosos valles del Pirineo y las lejanas cumbres de la Suiza. No cabe en los estrechos límites de esta crónica una descripción poética y detallada de parajes de aspecto tan variado; pero esáenos permitido alzar una punta siquiera del velo que la oscurece, y presentar á nuestros lectores el cuadro mágico de sus naturales maravillas con la descripción ligera de las apacibles costumbres de sus gentes.

Lo que en otros parajes de Andalucía la tradición conserva, pero el tiempo ha disipado, todavía guarda

agradables reminiscencias en Ronda y en sus pueblos comarcanos y mas todavia en sus nutridas poblaciones rurales. En la vida en estas de una perfecta inocencia; hijos de una fé sencilla, observanse en ellos con todo rigor las prácticas religiosas, y las costumbres que nacen de la ignorancia del mal, robustecen una moral severa en todas las relaciones de la vida. Si las turbulencias del siglo agitado en que vivimos alguna vez han conseguido hacer llegar hasta aquellos humildes hogares la voz de las pasiones humanas y con ellas la desconfianza y la duda, una fé que tiene profundas raíces en el corazon y que se enardece cada dia cuando la prvida mano del Omnipotente realiza las esperanzas del labrador, dándole abundante cosecha de grano en la campiña y cosecha de amor en la familia, opone insuperable dique á toda idea de ambicion mezquina ó depravado pensar. Nace de aquí afecto en el hogar, confianza en las vecindades, mútua benevolencia, mútua respeto y mútua caridad. Por eso si el domingo en la tarde, ó las tardes de cualquiera de los dias festejados por la iglesia recorreis en aquellas deliciosas vegas aquellos caminos abovedados de ramaje que conducen de una á otra alquería, ó bien en los dias de primavera ó en los tropicales de la cáscula os andáis por aquellas riberas que fecundizan Guadalquivir, Guadalquivir, Sijuelo ó el arroyo de los Laureles, parejas de jóvenes de ambos sexos os saldrán al encuentro unidos en son de romería, buscando el lugar desde antes escogido, donde al son de la melancólica guitarra mancebos y doncellas se cantarán castos amores. No temen ni recelan de los padres que mas allá se agurpan á vivir de los recuerdos del pasado; medicina necesita el enfermo, pero no el sano, y ellos desconfían, porque lo están en el corazon.

No es este, sin embargo, el carácter general de aquellas poblaciones. Ronda vive casi por completo la vida de la sociedad moderna, si bien en el fondo de sus costumbres revela su antigua sencillez. En los demás pueblos se siguen tambien las huellas de las capitales, siendo el rasgo mas característico la imitacion del lujo.

Bien es verdad que puede sostenerse, pues pocas localidades tienen los elementos de riqueza de aquel país privilegiado. De ningun fruto de ninguna region se carece en su territorio, y todos se dan igualmente abundantes, variados y esquisitos. Mas las cosechas que aseguran su riqueza consisten principalmente en trigo, cebada, garbanos, altramuces, lentejas, yeros y habas, aceite, vino y ballota, maíz, nueces, almendras, frutas de todas clases, sabrosísimas y de gran nombradía, castañas, corcho y alguna seda, que regularmente se lleva á Gibraltar.

Aunque han desaparecido las famosas yegueras que desde la conquista venia poseyendo y mejorando para la cria caballar el real cuerpo de maestranza de Ronda, todavia obtienen caballos de preciosa estampa, y aun los mas pequeños de mucho empuje, don Rafael Pinzon, D. Joaquin Seros, D. Rafael Giles y muchos otros labradores, quienes aun cultivan las industrias pecuarias, principalmente de los géneros vacuno, lanar, cabrio y de cerda. Limitanse sin embargo á cubrir las necesidades de su labor, no como

aquellas verdaderas antiguas industrias que sostenian las fábricas de lanería de Ronda y Graselema.

No faltan tampoco motivos de ilustracion en Ronda, y sabido es que la ilustracion atrae el lujo. Además de la escuela de primeras letras, una superior y dos elementales que costea el municipio, hay otras retribuidas particularmente, varias de niños, y un colegio de segunda enseñanza instituido bajo la iniciativa de su empresario y catedrático D. Leonardo Perez de Guzman: en él se da instruccion á mas de 100 alumnos, de los cuales por término medio hay unos treinta internos. Estos, casi todos siguen carrera literaria, dedicándose el mayor número al estudio de la sagrada teología, muchos al derecho, algunos á la milicia, muy pocos á la de ciencias, letras, medicina y farmacia, y menos todavia á las facultades civiles ó militares. No por ello deja de haber afortunadísimos jóvenes, hijos de Ronda y su comarca, que ó ya se han hecho notar en sus carreras respectivas, ó son legítimas esperanzas del porvenir, en gloria á la localidad en que han nacido.

Tiene Ronda además una biblioteca, que si la incuria y falta de fondos hace que esté cerrada en la actualidad, algun dia será posible vuelva á servir de estímulo en su carrera á nuevos Espineros, Farfías, Riveras, Reinosos, Huberts ó Rios y Rosas, ilustres hijos de aquella ciudad, y que todos han estudiado en aquellos libros, cuando un respetable cabildo eclesiástico, que de su iglesia mayor ha desaparecido, arbitraba fondos para que estuviera abierta y sirviera de ilustración á los eruditos y de honor al pueblo.

Cuatro parroquias tiene Ronda: la de la Encarnacion ó Santa María la Mayor, la de Santa Cecilia, la del Espíritu Santo y la del Socorro. Las tres primeras radican en magníficos templos, de los cuales el primero es el mejor. Parte de él es la antigua mezquita, que á su vez fué por los árabes establecida en un antiguo templo gótico, como descubrimientos recientes hechos por el ilustrado joven D. Juan Perez de Guzman han demostrado; la otra parte fué edificada en el siglo xvii por los mismos artífices que erigieron la catedral de Málaga, siendo en realidad un remedo de esta. Nótese sin embargo en ella el magnífico altar, del estilo plateresco, de la Anunciacion, sobre toda poderacion bellísimo, y el coro bajo de un lujo extraordinario. La iglesia del Espíritu Santo se edificó en conmemoracion de la toma de la ciudad por los señores Reyes Católicos en 12 de mayo de 1485 en el mismo lugar donde Isabel primera tuvo colocada su real. Además hay en Ronda hasta 32 templos, ermitas y capillas, y tres conventos de monjas, siendo los mejores de aquellos los Descalzos, la Merced, Santo Domingo, San Francisco, todos ex-conventos, San Juan de Letran y la Concepcion, habiendo desaparecido el de la Trinidad, cuyas ruinas demuestran su abada grandesa.

Sirve el piso superior de las antiguas Cuadras de Cabildo de escuela pública y el inferior de cárcel, y son edificios dignos de nombrarse, además de los mencionados, la moderna casa de Ayuntamiento, la espléndida plaza de toros, el casino y el cuartel de milicias; entre los de recuerdos históricos, la llamada Casa del rey moro ó baños de Galiana, la que habita

el Sr. D. José de Mondragon, que fué de los antiguos cadés, y entre los particulares las casas del señor marqués de Salvatierra y las del Sr. D. Manuel G. de las Cortinas, no nombrando el teatro, por no ser digno ni de llamarse así ni de una ciudad de tal importancia.

Habiendo desaparecido las antiguas industrias de lainería y sedería que á Ronda traían suma riqueza, principalmente por el tégido de sus zayares, y decrecido en estos últimos años las de curtidos y sombrerería, han quedado reducidas á alfarerías, albardocería, certería, fideos, chocolates, fósforos, y otras mas necesarias á los usos de la vida que eficaces al desarrollo de la riqueza y al sostenimiento del tráfico; esto ha ocasionado de algunos años á esta parte una gran emigración de artesanos y obreros, dándose quizá el único ejemplo en España de una ciudad que decrece en población, cuando todas las demás de la Península la aumentan.

Pero ya es tiempo de que entremos en una descripción mas detallada de la ciudad serrana. Hállase esta en los 36° 4' N. y 1° 27' longitud O. del meridiano de Madrid, y asentada sobre la meseta superior de una peña de 460 varas de elevación por la parte de O. Combátenla los frios vientos del Norte, causando el Este tales temporales, que la fuerza del viento srranco de raíz árboles gigantescos como nogales, pinos, olivos y pinzapos.

Tiene la ciudad 108 calles en los tres barrios en que está dividida, y son aquellas anchas, limpias, espaciosas, principalmente en el barrio nuevo ó del *Mercadillo*, casi todo fundado desde 1788. Cuenta Ronda muchas plazas y plazuelas, de las que son las mejores la Mayor en el centro de la ciudad, la de la Constitución en el *Mercadillo*, y la renombrada plazuela de Vasco en la parte antigua, donde se hallan la casa que habitó y en la que murió destrerrado de la corte el célebre canónigo confesor de Fernando VII D. Juan de Escopiñiz. También tiene dentro de su perímetro tres magníficos paseos ó alamedas, que son la de San Carlos, la del Socorro y la del arrabal de San Francisco, siendo magnífica la primera sobre la parte mas elevada y al bordo mismo del célebre Tajo, y la del Socorro, cómodo paseo de invierno.

Estos tres barrios están tan separados entre sí, que bien parecen poblaciones distintas. El de San Francisco, al que se penetra por las heráldicas antiguas puertas de su triple fortificación, se corresponde con la ciudad por una estrecha avenida llamada de *los Indígenas*, limitada al E. por un muro sobre el precipicio y al O. por las ruinas de un magnífico castillo que los franceses abatieron; y la ciudad del *Mercadillo* está separada por el desgarro de la inmensa roca que ciñendo la parte antigua casi circularmente deja abierta por aquel parage una profundísima garganta de mas de 200 metros de hondura.

Por tres puentes se salva tamaño precipicio; creóase el primero ó de *las Curtidurías* de origen romano ó anti-árabigo; es el segundo ó *Puente Viejo* de construcción árabe, y por último, el gigantesto *Puente Nuevo* pudo levantarlo la ciudad á sus expensas y en cuatro años desde 1784 á 1788, cuando los municipios gozaban de la libertad que los sistemas modernos contra-

lizadores les han quitado, siendo el autor de sus planos y director de sus obras el arquitecto malagueño D. José Martín de Aldehuela, que al finalizar su obra tuvo la desgracia de perecer despedido desde uno de los andamios.

Por último, tiene la ciudad en hospital fundado por D. Fernando el Católico y bajo la advocación de *Santa Bárbara*, una casa de pobres transeúntes, *la Caridad*, y un asilo de ancianos, *San Cosme*, y en sus alrededores se encuentran los baños de aguas minerales conocidos con el nombre de *la Hedipua*.

Hacer la descripción topográfica de tan bello país es punto menos que imposible en estos reducidos límites. ¡Quién pinta con su infinita variedad y sus grandiosos espectáculos aquellas grandes cordilleras, aquellos altos promontorios, unos áridos y escueto, cargados otros de pinos, pinzapos, carrascos, jarales y esebros? Allí se pierde el San Cristóbal, primer punto de tierra que alcanza el navegante que viene del mundo de Colon entre la claridad cristalina de un horizonte de purísimas lúces. Miradle por las tardes desde la *almazana de San Carlos*, desde el pretil del *Campillo*, desde el peñón de *Don Felipe*, y semeja tres pirámides de ónice polimentado, unidas por su base. Delante del San Cristóbal está la sierra de Libar, mas acá la sierra de Bonañar con su famosa *cueva del Gato*, y antes de confundirse en los montes de la *Sanguisuela* ó en las beredades de los *Frontones*, el azulado oscuro peñón de *Muros*, á cuyo pie se arrastra la carretera de Cádiz. Seguid observando los montes de Sotenil, detenéos en la campiña de Arriate, volved la vista del *puerto de los Merinos* á las montañas orientales, y desde el *puerto del Visado* observad en semicírculo la desplomada *sierra de Lija* tras de la que se esconde la *tierra de Comares*, vulgo de la Niere, y los oscuros picos de la *sierra Bermeja*, colébrase en la historia del levantamiento de los moriscos porque murió en ella D. Alonso de Aguilár.

¡Cuánta belleza se esconde en este vasto anfiteatro! En su centro está Ronda levantada sobre su roca, bañada por el Guadalquivir, rodeada de sus trescientas huertas que reparte entre sus catorce partidos, con sus diez y seis molinos al pie dándose mutuamente el agua que los impulsa, con sus ciento cincuenta y ocho montes ó encinares, en medio de un vergel continuo de olivares y viñedo, con sus prados y campiñas siempre verdes, con sus soberbias dehesas, de las cuales solo una, el *Berruso*, tiene mas de 50,000 pies de encinas, alcornoques y quejigos corpulentísimos.

Por sobrá á cualquiera de esas puntas; abarcad aquel inmenso panorama; gozad con el espectáculo de los dos mares; de los pueblos innumerables como las estrellas del cielo; refrescad vuestras sienas que embalsaman las brisas que se purifican en las nieves seculares, mientras vuela vuestro pensamiento á aquella roca, Gibraltar, que veía á vuestro frente con el pabellón inglés erguido en afrenta de España, ó á las lejanas cumbres que allí confunde la niebla en el horizonte y que os revela la existencia de otro mundo, objeto de los sueños de Isabel la Católica, de Jimenez de Cisneros, (improbablemente regado con sangre castellana en época no muy remota.

Mas si tan lejos la imaginacion no os lleva, si solo querais gozar con los encantos que os rodean, estadiaos en esas fuentes que á vuestras mismas plantas dan origen al histórico Guadalete, al Genil de claras aguas, al Guadalhorce de serpeguado corriente, al Guadiaro que rinde su tributo al mar junto á las playas de San Roque, y si alzais vuestros ojos al cielo, detenedlos en esas montañas, en el cerro piramidal de Alcor que se alza sobre Parauta, en el Pántel que ilustra á Iguala, ó en el vistoso risco de Cartagima.

No menos amena y variada que su naturaleza es la historia de Ronda. Correspondiendo á la antigua Arunda de los romanos, y no á Monda como algunos han querido, y que sin duda es Monda, segun demuestra sobre todo argumento de ingenio ó de erudicion la conformidad sinotónica, Ronda, durante la dominacion árabe, fué una de las ciudades mas importantes de Andalucía y capital de la cora de *Pescora*. Poblóronla las tribus del Kinnasvin y del Hechaz, y entre sus pobladores vinieron los de la tribu de Jázroch, descendientes de las siete únicas ramas de la familia del profeta, y de quien los reyes de Granada se preciaban de descender.

Centro Ronda de las sediciones y movimientos que en todo el siglo viii, ix y x alteraron la paz del califato cordobés, bajo los caudillos Abd-el-Gafin-el-Meknef, Swar-Ebn-Habdom-el-Kaisi y la familia de Omar-Ebn-Hafsun y su descendencia, dióle mayor importancia en el siglo xi el ser corte de Yusuf que con tropas africanas se apoderó de su castillo y de su territorio, hasta que el alcaide de Arcos Ebn-el-Ghamri le arrojó de ella. En Ronda retirado se hallaba Mohammed V cuando el rey D. Pedro le ofreció en 1302 la corona que con la vida segó de la frente del rey rojo de Granada, haciéndole matar en Sevilla en el campo de Tablada. Y si al terminar el siglo xiv vencidos fueron en sangrienta escaramuza los árabes rondeños, asediados por los cristianos fronterizos don Juan de Lara, D. Juan Manuel y el maestro de Santiago, á su vez los rondeños en 1430 consiguieron victoria contra el señor de Valdecoreña y Fernán Alvarez de Toledo. Sin embargo, presa fué la ciudad en 1431 del maestro de Calatrava, si bien acarioló poco tiempo su conquista.

Con bellas pinceladas describen los cronistas del siglo xv, principalmente Hernando Perez del Pulgar, su reconquista por los señores reyes D. Fernando y doña Isabel, llamados *los Católicos*. Nosotros nos limitamos á citar su fecha, que fué el 29 de mayo de 1485, debiendo añadir que despues de Ronda fácilmente se hicieron dueños de los numerosos pueblos de su *Asfara*. La serranía estaba sumamente poblada; mas de cien pueblos rodeaban á Ronda, existiendo solo entre Ronda y Setenil, es decir, en dos leguas de distancia, 22 aldeas ó lugares.

Hay no existe nada de eso: subsisten los pueblos mas importantes, y como dato curioso damos á continuacion las parroquias que en la serranía se erigieron, segun la *Institucion de las parroquias y beneficios de la diócesis malacitana* hecha por el arzobispo de Sevilla D. Diego de Deza, en virtud de la comision que se le concedió por letras y bulas apostólicas de Inocen-

cio VIII, á instanciam de la reina doña Isabel la Católica, fechada en Segovia en 1505, es decir, 30 años despues de la conquista de Ronda.—Parroquia de la ciudad de Ronda; ídem de Setenil; ídem de Cádiz. con sus anejos de Farsian, *Balsatar* y Júcar; ídem de Cenaf, con sus anejos de Iguala, *Benafon* y Parauta; ídem do Montejaque; ídem do Benafon; ídem de Cartagima, con su anejo de *Benafon*; ídem de Atajate, con sus anejos de *Guirajera*, *Popitera*, *Pandire*, *Ximara* y *Córtis*. Pues todavía despues de esto han desaparecido todos los pueblos que señalamos con letra cursiva, y entre los que se despoblaron y convirtieron en ruinas en los 30 primeros años de la reconquista se contaban poblaciones de mucha nombradía en las historias árabes, como Torricela, patria de Omar-Ebn-Hafsun; Guadiaro, que lo fué del terrible Almanzor, el vencido en Calatañazor por vez primera, y otras tan importantes como Hiss-Almara, Hiss-Cardela, Nexith y algunas mas.

Mil elogios hacen de aquella comarca los historiadores y viajeros árabes: Ebn-Bathutha dice que Ronda era una de las mejores plazas fuertes que Al-Muslin tenia en el Andalúz. Ebn-Jaldun añade que es Ronda madre de regiones y castillos, presidio bien guardado y sobresaliente en edificios. Ebn-Aljathib, que era secretario de Mohammed V, rey de Granada, cuando este residia en Ronda apartado de los negocios durante el califato de su antecesor, se estendió en bellísimas descripciones y entusiastas elogios de la ciudad y su campo, poniéndole por único reparo que *los enemigos tenían cogido el fleco de su túnica*, aludiendo á que los cristianos eran dueños de sus confines.

Uno de sus walis, Mohammed-Ebn-Abel, abrió la inconcebible bajada al Tajo por el interior de la roca, que hace oñebre la casa llamada *del rey moro* ó baños de Galiana: el alcaide Hamet-Al-Zerri rindióla á doña Isabel, y esta regaló á su iglesia parroquial, y bordados de su mano, ricos ornamentos que aun coexisten y costosos vasos sagrados.

Durante el levantamiento de los moriscos Ronda y su serranía contribuyeron tenazmente á sostener por un lado y á reprimir por otro la rebelion, siendo mártires gloriosos de ella D. Alonso de Aguilar, que murió en Sierra Bermeja, á la vista de Ronda, Juana de Escalante y otros, que Mármol prolijamente cita refiriendo los hechos.

En 1808 Ronda y su serranía dieron incesante guerra á las tropas francesas. El general baron de Bouscar en Ronda fué muerto de un balazo: los coroneles Godinet y Reygnoux y el general Peyremont fatigados recuerdos llevaron de la serranía, donde mas que D. Andrés Ortiz de Zárate, conocido por el *Pastor*; mas que D. José Serrano Valdenebro, que recibió el mando bajo la inspeccion de D. Adrán Jácome; mas que el mismo general Ballesteros, que tanto les molestaron, quienes verdaderamente llevaron la gloria de aquella guerra de dos años, de 1810 á 1812, fueron los fieros montaraces que de cada peñon, de cada mata hicieron un baluarte, hasta que al levantarse el sitio de Cádiz y unido el ejército francés en su retirada hácia Mérida, abandonó aquellas sierras, sembradas de sus cadáveres.

Las armas de Ronda, que consisten en un yugo sobre un haz de flechas entre las columnas de Hércules con el *plus ultra* y el *insano monte* de los Reyes Católicos, todo sobre campo de oro, llevan por lema *Ronda fidelis et fortis*, teniendo además el sobrenombre la ciudad y municipio de muy leal y muy noble.

En Ronda reside el cuerpo mas antiguo de las reales maestranzas de caballería.

Archidona.—Ya tocando los confines de las provincias limítrofes de Córdoba y Granada, y entre las vicarías de Málaga y Antequera, con una extensión mezquina de cuatro leguas de N. á S. y cinco de E. á O., se estiende el partido judicial y vicaría eclesiástica de Archidona, villa mas célebre que por su antigüedad y riqueza, por el gran establecimiento de enseñanza que en ella tienen los padres escolapicos, y por ser patria del eminente historiador D. Miguel Lafuente Alcántara y de su ilustre hermano el orientalista D. Emilio, uno y otro archibatados á una vida laboriosa y de provechosa utilidad por una muerte prematura.

Aunque Ceán Bermúdez reduce á esta población á la antigua *Fesci*, nombrada por Plinio, quise la apellida Favencia, no se funda esta opinion mas sino en que conserva algunos vestigios de poblacion ó caserío antiguo que supose romano; pero los historiadores y viajeros árabes que de ella se ocuparon, á pesar de ser la España romana *la region de las veintidós ciudades*, como el mismo Plinio y los griegos la llamaban, no le dieron tal importancia.

Medina Archidona ó Archidona, que era como los musulmanes españoles la decían, derivaba su nombre del antiguo *Esteladuna*, que no quiere decir otra cosa en la lengua primitiva de España sino *molino de aceite*. Mas por su situación entre los montes, que dominan la cara de *Ragya*, por ser plaza fuerte y aun capital por algun tiempo de su comarca y guarnición, Ebn-Hayyan la llamó *Hadira Archidona*.

En tiempos de Ebn-Aljathib Archidona estaba en bastante decadencia y tenía bien pocos atractivos, pues dice de ella que era una mala casa y un edificio del cual no quedaban sino las paredes: era una especie de tablado de caballos, de donde se apartaba la vista, y una plaza abierta y desguarnecida. Sus sembrados se reducían á legumbres: sus demás mantenimientos consistían en la carne de las cabras monteses, y la repugnaban sus mismos habitantes por la falta que padecía de agua propia. Su gente era de carácter desdichado y petulante, dada á la envidia y al odio, y sus jeharas cabritos con pieles de hombres. Así los describe el historiador musulmán.

No obstante la gran decadencia en que Ebn-Aljathib halló á Archidona, fué nuevamente reparada por los moros y puesta en buen estado de defensa, acrecentándose su poblacion con gran número de musulmanes, cuando el infante D. Fernando se apoderó de Antequera en 1410. Sin embargo, no gozaron mucho tiempo su posesion, pues en 1431 fué tomada su ciudad y fortaleza por los cristianos capitaneados por el maestro de Calatrava, operando en combinacion con el adelantado mayor de Andalucía.

Archidona desde su conquista ha aumentado mu-

cho su poblacion, perfeccionado sus costumbres y mejorado su bienestar. Hoy es una de las villas mas importantes de la provincia de Málaga. A pesar de que el terreno en que se asienta es áspero y montoso formando infinidad de cuencas y cañadas, cerros en las alturas y valles en sus faldas, el Genil, que se le introduce por Cuevas de San Marcos, el Guadalhorce, que nace en sierra de San Jorge, y el arroyo del Cuervo, que parte de la hermosa laguna de los Hoyos, el abundante manantial que brota en los montes de Sarcado y riega los campos de Villanueva del Rosario, y los demás arroyos que abundan en sus términos y fecundizan sus campos, unidos á buenos métodos de cultivo, hacen rica su comarca con la gran produccion de trigo y cebada, que en mucha cantidad se exportan á Málaga, habas, escoba, yerros, judías, maíz, lentejas, hortalizas, frutas, aceite y uvas debedas. Estas dos últimas producciones constituyen una verdadera riqueza en Cueva de San Marcos y Archidona mismo, cuyos campos en ambos lugares hermosean ese perpetuo verdor del olivo, y desde mayo á noviembre el de la vid. Todas las montañas están pobladas de seculares encinas, y críase en ellas mucho ganado vacuno, lanar, de cerda, cabrio y yeguar, dándose muchos animales y aves de caza, y algunos cuadrúpedos dañinos que hacen estragos en los ganados, como lobos, zorras, jabalíes y caza mayor.

En Archidona y pueblos de su partido es nula la industria, y apenas se explota mas que la del carbon. Sin embargo, hay ferias ó mercados en que se hacen muchas transacciones, principalmente de ganados y material ó instrumentos de agricultura, en Archidona, la cabeza del partido, el 15 de agosto; en Villanueva de Algaidas, el día de San Francisco de Asís; en la aldea de El Trabuco, el primer domingo de setiembre; en Villanueva del Rosario, el día de la Virgen de aquella advocación, y en las Cuevas de San Marcos, el día del Santo patron del pueblo. Otro mercado se celebra en Archidona, pero solo de cerdos, el 30 de noviembre, época en que entra en montanera.

Los parajes mas dignos de atencion en los alrededores de Archidona son las cuevas, entre las que se distingue la llamada de los *Grajos*. Rodeada de vestigios de construcciones humanas y de sitios que ilusionan la fantasia con románticas imágenes, refiérense á aquellos parajes algunas leyendas tradicionales, de las cuales ha hecho uso el popular escritor norteamericano Washington Irving en sus *Cuentos de la Al-Ándalus*.

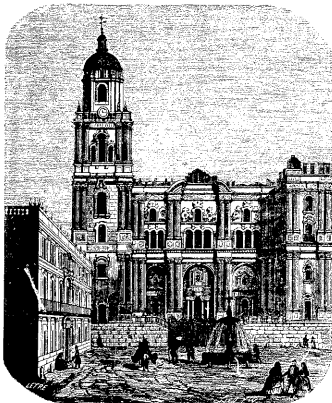
Además de la cueva de los Grajos existen otros dos semideros de los que el llamado *barrauco de Cea* está perpendicular hácia el centro de la tierra, y es tan profundo que se desconoce su fin. Se dice que esta cima debe ser algun volcan apagado. La otra concavidad se conoce con el nombre de cueva de Benitez, y parece formada por filtracion de aguas, porque penetrando por la boca que es bastante estrecha, se encuentran antros espacuosos y espantosos derrumbaderos, indicios de grandes avenidas: está en direccion algo oblicua hácia la tierra, y aunque se penetra en ella con el auxilio de luces hasta una distancia considerable, no se ha atrevido nadie á llegar á su término ni á saber donde lo tendrá,

cooperando esto á las exageraciones del vulgo ignorante, que de todos estos fenómenos de la naturaleza hace maravillas y efectos sobrenaturales.

Hay en la vicaría eclesiástica de Archidona cuatro parroquias, cuatro conventos, siete santuarios ó ermitas, cuatro curas párrocos con sus correspondientes adjutorias. De estos curatos, el de Archidona se de

término, el del Trabuco de entrada, de ascenso el de Villanueva del Rosario, y ecónomo el de Villanueva de Algaida.

Situada la población de Archidona en la falda meridional de una elevada y áspera sierra, desde la cual se descubre hacia el Occidente y Mediodía un estenso horizonte que comprende no solo su vega, sino la de



Vista de la catedral de Málaga.

Antequera, es combatida principalmente por los vientos Noroeste, Suroeste y Este, que por las tardes se convierten en Sur: todos son porcos y sauos, si bien el clima es bastante frío.

Tiene Archidona unas 1,600 casas: las calles horizontales son buenas y llanas, muy pendientes las callejas que con ellas comenian, y que estando en direccion á la sierra, cuando llueve, y baja por ellas en forma de torrentes el agua que recoge la montaña,

MÁLAGA.

las desempiedra, abriendo profundos cauces y barrancos. Tiene varias plazas todas de figura irregular, y el edificio que descuella mas en la población es su afumado colegio de padres escolapios.

Este colegio fué fundado hácia la mitad del siglo xviii. A fines del mismo llegó á un estado de grande esplendor, pero posteriormente fué decayendo á consecuencia de las guerras y trastornos políticos que por este tiempo empezaron á tener lugar en la Península.

Durante la ocupación de las Andalucías por las tropas francesas quedó disuelto; los colegiales se retiraron á sus casas, y los profesores abandonaron el claustro, refugiándose en las de los particulares.

Cuando la guerra se terminó y se vió libre el país de sus enemigos, reunido de nuevo la comunidad, se abrieron las escuelas y se reorganizó por consiguiente la enseñanza. En los últimos años volvió á decaer este establecimiento hasta quedar casi reducido á la nulidad, y ocupándose sus profesores en la enseñanza gratuita de niños pobres, que hacían concurrir al aula mas con halagos que por inclinación. Publicada en 1845 la ley de marzo que reponía á los escolapios en su primitivo estado, volvieron á trabajar con celo su reorganización: abierto sigue el colegio en medio de tantas alternativas; á él concurro en crecido número de alumnos de todas las ciudades y pueblos comarcas no solo de la provincia, sino de la de Córdoba, Jaén y Granada, y si la libertad de enseñanza es un hecho para todos, y no se coarta para las clases que prestan mas garantías en la educación de la juventud como son las eclesiásticas, un hermoso porvenir está preparado á esa institución que desde sus albores no ha hecho mas que luchar y combatir.

Existe aun en Archidona la escuela de niños que fundó el ejemplar sacerdote y cura párroco que fué de aquella iglesia D. José Navarro y Aiba; á ella asisten cerca de 500 niños, y es especial protector de aquel instituto el Excmo. señor duque de Osuna.

Por último, surten de aguas potables á Archidona seis fuentes públicas, y hasta otras diez existen en todo el partido.

Las armas de Archidona son tres girones de gules y una cabeza de caballo sobre campo azul.

Respecto á la historia de Archidona, los pocos hechos en que la villa se menciona, por haber tenido alguna participación, quedan apañados. Diremos no obstante, durante el salsmiento de Omar-Ebn-Hafsun, que duró desde la segunda mitad del siglo ix y todos los principios del x, y que puso en gran aprieto al califato andaluz de Córdoba en la época de su mayor esplendor, Archidona, como toda esta parte de la *cors de Rayya*, jugó un papel muy importante.

En el primer levantamiento de Omar en 880-887 de la egira, sabido es que el caudillo Muladi con sus 400 hombres se guareció en el monte inaccesible de *Bobaxter*. Desde allí bajaba con frecuencia al frente de los mas resueltos, y entrando en los pueblos y aldeas de la comarca, mataba y despojaba á los musulmanes, recogidos con la presa á su inespugnable refugio.

Avizado de estos desmanes y peligrosa rebelión, acudió á sofocarla, desde Archidona, Amer-Ebn-Amer, que gobernaba á la sazón la *cors de Rayya* por el califa de Córdoba Mohammed I. Pero Omar le arremetió con tal brío, que desbarató sus tropas y le obligó á huir. Amer-Ebn-Amer fué depuesto, sucediéndole otro general Abd-El-Aziz-Ebn-Alabbás; mas no pudiendo este someter al rebelde ya fortificado en su montaña, ajustó treguas con él.

Depuesto Ebn-Alabbás sustituyó el gualí Haxem-Ebn-Abd-El-Aziz: resistió Omar valerosamente, y

le obligó á entrar en capitulaciones. Omar de realces de esto fué llevado á Córdoba donde el emir otorgó honores y riquezas. Mas despues de haber coadyuvado á la derrota de los cristianos en Fontecorb (Pancorbo en la provincia de Burgos), descontento de nuevo del califa, volvió rebelde á Bobaxter en 884-871, y dirigiéndose á los optimidos malidos de la *cors de Rayya* publicó una proclama, que el historiador Ebn-Rayya reproduce en su historia de aquellos acontecimientos, y en la cual decía: «Harto tiempo hace que el sultan os maltrata y os despoja de vuestros bienes y os abruma con cargas superiores á vuestro sufrimiento. La gente árabe os humilla y os fuerza á la servidumbre, y por lo tanto, yo he resuelto levantarme para vengaros y sacaros de vuestra esclavitud.» Con tales llamamientos, de todas partes acudieron auxiliares en favor de Omar. Apoderados de los castillos de Auta, Mixas y Comares, y por último, con golpe decisivo de la fuerte plaza de Archidona, capital á la sazón del gualiato de Rayya.

Mal podemos seguir todas las peripecias de aquella larga y sangrienta insurrección. Cerca de un siglo atormentó á Córdoba, y no se extinguió sino con la muerte del último de los hijos del valiente Omar.

Vélez-Málaga.—Al O. de Málaga está la ciudad de Vélez, en árabe *Bailiz*, *Bailiz ó Abailiz* y tambien *Bailiz Malaca*, que de todas estas maneras hallamos escrito en dicha lengua el nombre de aquella población, que sin duda es corrupción del latín *vallis* ó valle. El *Ibriá* dice que era un pueblo y castillo fortificado sobre la orilla del mar, y Abulfeda que era una ciudad rica y la mejor de la amelia de Málaga, situada en la margen de un río delicioso. El *Ibriá* habla tambien de este río, cuyas aguas dice que son saladas, y que, viniendo desde la parte NE., pasaba por Alhama, y atravesando campiñas fértiles, en donde recogía muchas aguas, bajaba al pueblo de *Alharath*, entrando despues en la mar, al O. de Vélez.

Ebn-Bathnha dice que Bailiz era una ciudad hermosa con una preciosa mezquita, y que abundaba en uvas, higos y demás excelentes producciones, como su capital Málaga. Entre los demás frutos, los higos de Vélez-Málaga son celebrados por los autores árabes, y uno de ellos cuenta que habiéndosele preguntado á un berberisco qué tal le parecían, respondió:

—No me preguntes por ellos, sino échame un cascato enter: por la garganta.

Respecta que, segun observa el mismo autor, merece disculpa, porque de tal delicia está privada la Berberia.

Ebn-Aljathib celebra á Vélez, diciendo que era muy buena tierra y patria del creyente; que su excelencia venia del abundante trigo; que era mucha su agricultura, sus campos fértiles, y que por todas partes producía copiosos frutos; que en ella eran notables el atarío de las mujeres, las carnes, el trigo, las almeдрas y los higos. Mas en contraste con este elogio, añade que en aquella tierra eran los corazones mas duros que las piedras; que los ánimos de sus moradores estaban divididos por la envidia y la desconfianza, y así la discordia se miraba en aquel país mas arraigada y crecida que los árboles; que su gente era aficio-



CÁNOVAS DEL CASTILLO.

nada á la mormuración y á los chismes, y que su agua era de lo mas malo que se conocia.

Así se explicaron los autores árabes, y así pudíamose hoy casi explicarlos, por mas que hayan pasado siglos enteros entre las pintorescas descripciones de los Jathibes y Hayyanes y las nuestras. La comarca de Vélez-Málaga varia y caprichosa no está dotada de los horribles desfiladeros y ásperas gargantas de Aragón y Cataluña, ni presenta las monótonas llanuras de la Mancha, ni tiene los poblados montes de Toledo, ni el accidentado aspecto de la serranía de Ronda, ni su vegetación es amena como la de Aranjuez y Granada, ni sus vegas de un eterno verdor primaveral como las de Valencia, y sin embargo, sus contornos son deleitosos y apacibles, así sean montuosos, pero de fácil pendiente, ora yermos y descarnados, pero variados y pintorescos, ya rebeldes al cultivo del cereal, pero fácil á la frutífera vid, ya esquivá á la diversidad de frutas, pero abundante en la amarilla caña, en cuyas fibras guarda miel como en sus celdillas las abejas, alcohol como el aromático vino, y riqueza como ninguna otra producción.

Allá por los años de 1844 D. Ramon Lasagrá empezó á montar una fábrica de refino de azúcar en la cual mas que molienda de la poca caña que se empezaba á ensayar, se purificaban azúcares mascabados de Cuba, como hoy se hace en Badajoz; cerca de Barcelona. En Vélez, Algarrobo y Torrox se sembró alguna caña, y empezó á dar codiciable resultado. Entre tanto el imperfecto refino pasaba á manos de D. Juan Nepomuceno Enriquez, y este, avaro de mas provechos, perfeccionó la fábrica con el sistema de Derome y Coll, mecánicos de París.

Increíble parece el desarrollo de la industria azucarera de entonces acá. La producción y elaboración constituye uno de los mas ricos veneros de la riqueza peninsular, y el azúcar que se consume en casi toda la nación (á excepción de las provincias del Norte), es producido en esta parte de la de Málaga. Unos treinta ingenios y refineros existen solo entre los partidos judiciales de Torrox y Vélez-Málaga, que ocupan todo el litoral desde la capital á los límites de la provincia de Almería. Fábrica hay que muele diariamente por espacio de medio año muchas arrobas de caña, y estas de una sola propiedad. En otras se muelen las del dueño, se compran cañas á dos reales arroba por término medio, y tambien por cuenta de los recolectores: de manera que el azúcar y la paja, principales producciones del país, los higos secos, el vino y la naranja, fuera de otros en que abunda, hacen á Vélez y pueblos comarcanos de los mas ricos de toda Andalucía.

Y no es solo la industria azucarera la que allí se cultiva; la de papel plúmbado, fábrica establecida en Torre del Mar, algunas de lienzos rayados y otras de sedería, de la mucha seda que se da en su circunscripción, además de las de alfarería, jabonería, etc. se utilizan en gran manera, aumentando la comodidad del trabajo de las clases pobres y el bienestar general.

Además de la paja moscatel y larga y demás frutos indicados, críanse en los campos de Vélez maíz, que se esporta á Valencia y Cataluña; batatas, que se

llevan á los mercados del Océano y del Mediterráneo; aceites, reputados por los mejores del reino, superiores al de Jaén y Córdoba y que se envían por el comercio á Francia; y por último, limones, naranjas, higos, almendras, legumbres, frutas y hortalizas, aunque tan escasos los cereales, que el trigo se importa del interior. Nátrere de rica pesca que hace en sus costas, y abundante cara menor que trae de sus montañas, y comercia por mar en arroz, bacalao, barrilla, carbon de piedra, habichuelas, hiorro, lizas, maderas, quincailla, tegidos y vidrios á cambio de sus producciones y de clavazos, esparto, jabor, ladrillos, lentejas, miel, plomo, vinagre y otros efectos.

La población de Vélez-Málaga está edificada á una media legua del Mediterráneo en la falda de una pequeña colina, extendiéndose de N. á SE. por la llanura inmediata, que baña el río de su nombre. Tiene unas 2,700 casas, poco mas ó menos, y mas de 1,500 esparcidas en su término, cinco plazas y tres plazuelas. En la principal, que es la de la Constitución, se hallan las casas de Ayuntamiento, construidas en 1897, y el edificio del Pósito. Tiene Vélez-Málaga una cárcel pequeña y malsana; un hospital llamado de San Marcos para enfermos; una casa de maternidad para niños expósitos, y el hospicio de San Juan para pobres transeúntes. Hay además dos escuelas, una de ellas municipal, y una academia de señoritas y veintidos de amigos de retribucion particular.

Los templos principales de Vélez son: Nuestra Señora de la Encarnación, que se supone edificado por San Pedro, y del cual fué obispo San Epifanio, discípulo de aquel. Treceientos años duró dicha Silla, hasta que despues de la muerte de San Ireneo, su último prelado, fué trasladada á Málaga. Es digno de notarse su magnífico retablo construido en Roma hacia el año 1500. San Juan Bautista, que es tambien iglesia parroquial, está situada en la plaza ya mencionada de la Constitución. Conservárase en ella obras preciosas con que la dotaron los obispos de Málaga, D. Fr. Alonso de Santo Tomás en 1617, y D. Manuel Tovar de Figueroa en 1789, y preciosas esculturas del celebre Mena. De sus ex-conventos de Santiago, San Antonio de Pádua, San José de la Soledad y San Marcos, solo el tercero es de incontestable mérito, teniendo además el de haber sido fundado en 1601 por Fr. Antonio de Jesús, primer carmelita que se descalzó, discípulo de Santa Teresa y compañero de San Juan de la Cruz. Tiene además Vélez el precioso santuario de Nuestra Señora de los Remedios y las ermitas de San Sebastian, Nuestra Señora de la Esperanza y la Virgen de la Cabeza, ermita y cementerio situado en la parte oriental y á media legua de la ciudad, sobre una pequeña colina que desdesealla en la llanura. Otras muchas iglesias y capillas fundaron los señores reyes D. Fernando y doña Isabel los Católicos, pero ya no existen. Los demás edificios públicos que merecen alguna atención en esta ciudad son, además de los citados, un palacio perteneciente á los señores marqueses de Veniel, y que sirvió de residencia á los capitanes generales que há mucho tuvo Vélez, un teatro construido en 1804, y seis fuentes públicas con sus correspondientes acueductos, si bien de escaso caudal, y de calidad

no muy buena, como los autores árabes antes aseveraron.

Es el clima de Vélez delicioso y templado, igual en todas las estaciones y siempre apacible y benigno. En invierno, cuando las cumbres del Zafarraya y de la Tegea que lo dominan están cubiertas de nieve, Vélez ofrece una temperatura dulce y templada, lo mismo que cuando en el rigor de la canícula la hieren los rayos verticales del sol abrasador de agosto: entonces las frescas brisas del mar temperan sus ardores, que solo se hacen brevemente sentir cuando soplan desencadenados los vientos Norte y Noroeste, á que en el país se dan los nombres de *Terra* y *Galleyo*.

Muchas son los torrentes que forman en esta comarca las aguas lloviznas, tantos como gargantas bienden sus numerosas colinas. Mas surcan sus campos fecundizándolos el río de Vélez y el Río-Seco, peligrosísimo en tiempos de avenidas por los aludes que arrastra en su fatigosa corriente.

Celebranse fiestas civico-religiosas en Vélez el 3 de mayo, día de la Vera-Cruz, en memoria de su conquista, en 8 de setiembre, patronazgo de Nuestra Señora de los Remedios; en 20 de enero, día de San Sebastián, y el del patrono San Roque, en 16 de agosto. Concorre á todas ellas gente de los alrededores y son motivo de mercados y diversiones.

Por último, tiene por armas Vélez-Málaga la imagen del rey Fernando á caballo alcanzando á un moro, y fuéronle dadas por dicho señor rey después de su conquista, que se verificó en 27 de abril de 1487, aunque no se tomó posesión de la ciudad hasta el 3 de mayo de aquel mismo año.

Marbella.—Al hablar el geógrafo Idrisi de las comarcas ó provincias en que se dividió España, llegando á la de Rayya, dice así: «La comarca de Oseta, que es de corta extensión, confina al S. con la de Rayya (Málaga), cuyas poblaciones principales son Málaga, Archidona, Marbella, Bobaxter, Bexquesar y otras.» Era efectivamente *Marbella* ó *Marbella* plaza de alguna importancia bajo la dominación sarracena. El Idrisi á quien nos referimos, dice que era una ciudad pequeña, pero bien poblada, y cuyo territorio producía higos en abundancia. Ebn-Aljatoib la llama tierra del pégono para los meses sagrados, y lugar de la invocación y ade la creencia para alimento de los grandes pecadores, es decir, que Marbella era teatro de frecuentes incursiones hostiles, en que los musulmanes espoliaban sus vidas por la fi y perecían muchos de ambas partes. Y aña le que sus huertos estaban plantados de viñas, que daban uvas incomparables, pero que era también una tienda donde se vertía la sangre impune, sin duda por los muchos ataques de los enemigos, porque como dice el mismo autor, un alójar lo dominaba en tierra por la izquierda y por la derecha, siendo su puerto falta de seguridad y sus campos de poco precio.

Hasta aquí lo que de *Marbella* ó *Marbella* cuentan y dicen los escritores árabes; en cuanto al origen de esta ciudad, algunos lo remontan hasta los tirios, y lo concuerdan con la antigua *Saldada*, nombrada por Melo y Plinio en la costa de los *Bastulos* *posos*. Creyéndolo así se ha discutido mucho acerca de su nom-

bre y su interpretación, y Samuel Bochart quiso deducirlo del hebreo, y alguno del fenicio.

Dígame de esto lo que se quiera, nosotros poco sabemos de tan lejanos tiempos: falta de historia, ó mejor dicho, careciendo de datos importantes, aquellos tiempos casi no nos pertenecen, comenzando nuestra historia verdadera desde la conquista. Ocurrió la de Marbella por los Reyes Católicos de 1485 á 1488, pues no se sabe en cuál de los dos fué á punto fijo, y repoblada de cristianos, no dejó de sentir las convulsiones que padecieron todas las poblaciones de esta parte de Andalucía durante el levantamiento y rebelión de los moriscos. Espulsados estos, causa de eternas disensiones en la Península, dedicáronse los habitantes de Marbella á las artes, á la industria y sobre todo al tráfico y la agricultura, viviendo una vida feliz y tranquila y llena de las comodidades que les ofrecían los abundantes productos de su suelo y las riquezas que el mar les trae.

Hállase Marbella situada en las orillas del Mediterráneo y á la falda de Sierra Blanca, desde cuya cima, como desde el Monjuich de Barcelona, se alcanza un vasto y hermoso panorama. En efecto, en pocos puertos de nuestras costas se gozan tan bello mar y variación semejante de admirables objetos. Descábranse en su opuesta orilla las altas montañas del Riff y su comarca, que era en lo antiguo la Mauritania en la Berberia; á su derecha el peñón de Gibraltar, que parece colocado en medio de las olas, semeja un inmenso bajel que surca los mares á velas desplegadas; por la parte oriental estiéndase su arenosa playa, poblada de barracas y barquillas de pescadores, que al son de monótonas, pero dulces y sencillas cantinelas, extraen del líquido elemento redes cargadas del pescado mas sabroso y esquisito que se conoce en España; á otro lado se dilata su campiña cuajada de viñedos y olivares, hermosas ramblas de naranjos y granados, lagares, cortijos, quintas, huertas y toda clase de arbolado.

En medio de todo este vistoso cuadro se asienta la ciudad de Marbella con sus 980 casas de muy bonito aspecto, distribuidas en calles bastante aseadas y regulares. Su plaza de la Constitución, grande y cuadrada, tiene una magnífica fuente de piedra, colocada á la parte S., y en ella también se hallan situadas la casa de Ayuntamiento y la cárcel pública.

Tiene Marbella dos escuelas de niños retribuidas por el municipio, otras dos que costean los particulares y un colegio donde se enseña latín, una academia de niñas también dotada, y varias otras particulares dirigidas por señoras que se dedican á tan loable misión.

En cuanto á establecimientos de beneficencia, solo existe en Marbella el hospital de la Encarnación, bien administrado por una junta local nombrada para tal objeto entre las personas mas caracterizadas de la ciudad.

La iglesia parroquial está dedicada á Nuestra Señora de la Encarnación. De los tres conventos que tuvo Marbella, el de San Francisco está arruinado, el de la Trinidad sirve de habitaciones, y en el de San Juan de Dios están establecidas las escuelas de ins-

tracción primaria elemental. Hay además tres ermitas dentro de la población y dos fuera de ellas: son aquellas la de la Encarnación, la de Santiago y la del Santo Cristo de la Vera-Cruz, estando además abierta al culto la referida iglesia del estinguído convento de San Juan de Dios, y por último, las ermitas extramuros llevan los nombres del Calvario y los Monjes.

Se cuentan dentro de Marbella nueve fuentes públicas y algunas otras en varias casas particulares. El agua es bastante alcalina y viene por arcaduz del sitio llamado *Puerto-rico*, á media legua de la ciudad. Brota, sin embargo, otra fuente llamada la Fontanilla, casi á la orilla del mar. Nacen sus aguas del foramen de una gran laja ó piedra que las eleva en sus continuos movimientos con mucha frecuencia cubren, y no obstante, su vncero es dulce, delicado y de agradable frescura.

Tambien cerca del mar tiene Marbella una hermosa alameda ó paseo público de 180 pasos de longitud de E. á O.; y por último, saliendo de la población por la antigua puerta del Mar, se encuentra una muralla con un torreón al estremo, desde por mucho tiempo se conservó la campana de la Vela.

El terreno que rodea á Marbella y forma su distrito ó circunscripción, es en su mayor parte arcilloso y muy á propósito en la montaña para la cría de pastos, vides, higueras, yerbas medicinales y esparto, de cuya materia se hace algun comercio. Varias minas de plomo se explotan en Sierra Blanca, y en paralelo recto á esta montaña, como á unos tres cuartos de legua de la sierra, si bien no variando la naturaleza calcárea de su roca, se trabajan por escalones como en canteras, riquísimas y grandes masas de hierro magnético, que ha sostenido hasta hace poco dos fábricas de fundición, una de las cuales sobrevive, cobrando cada dia mayor desarrollo.

Los productos mas abundantes que da su industria agricola, son trigo, cebada, maíz, garbanzos, centeno, algarrobas, higos, pasas, uvas, naranjas, limones, granadas y otras frutas, hortaliça, bellota y buenos pastos. Hay algun ganado cabrio, vacuno y de cerda, y abundante caza mayor y menor y de volatería.

En sus aguas se pescan toda clase de ricos peces, con especialidad caballa y sardina, de exquisito gusto, y mucho marisco que arroja el mar á la playa.

Hácese comercio por mar de aguardiente, arroz, azúcar, mineral de hierro, paño, pimienta, quinca, tabla y tablones, que se importan á cambio de altramuzes, carbon vegetal, cera, frutas verdes y secas, hierro labrado y fundido, limones y naranjas, maíz, plomos, patatas, pescados salados, pieles y otros efectos; y son sus principales industrias, además de las ordinarias, un gran ingroño de azúcar, un borno de fundición en el arroyo del Quejigo, y las dos fábricas de fundición de hierro, una propiedad de la empresa Ferreria del Angel, y otra de los señores Heredia, del comercio de Málaga. Siendo así que la primera de estas se halla cerrada de algun tiempo á esta parte, vamos á ocuparnos de la segunda, que es uno de los mejores establecimientos fabriles de Andalucía y aun de toda España.

Los expresados señores hijos de M. A. Heredia, dueños de los criaderos de hierros y fábricas denominadas la *Concepción* y la *Constancia*, poseen en el término de Marbella cuatro pertenencias y dos demasías, que miden 197,894 metros cuadrados de los que 59,000 próximamente corresponden á la parte que está en explotación. Se extraen al dia por término medio 320 quintales métricos de mineral, ó sea 117,000 en un año comun. De esta masa considerable se consumen 37,000 quintales en la ferrería de la *Concepción*, distante unos 11 kilómetros de los criaderos, embarcándose los 79,000 en Marbella con destino á la de la *Constancia*, situada en las afueras de Málaga junto al mar hácia la parte de Poniente.

La fábrica de la *Concepción* de Marbella tiene tres altos hornos, de los cuales uno solo suele funcionar de continuo. Sus máquinas de soplar son dos hidráulicas, una de la fuerza de 25 caballos y otra de 14. Como establecimiento productor de hierro de primera fusion únicamente, no posee otros aparatos ni caseros que los necesarios para la fabricacion. Representa un valor total de 2,000,000 de reales, y sus gastos generales de conservacion, administración y direccion ascienden á unos 70,000. El hierro fundido que produce, se trasporta á la fábrica de Málaga para su beneficio.

El número de jornales que se pagan en año comun se calcula en 35,000, resultando por término medio á razon de 6 reales cada uno.

La ferrería de la *Concepción* es la que solo trabaja, como hemos dicho: un alto horno al alto caliente, obtiene 120 quintales de hierro colado vegetal gris al dia, ó sean, 43,700 al año. Si funcionaran sus tres hornos, produciría 366 y 131,100 quintales respectivamente.

El hierro de estas minas es de calidad muy superior y se consume con preferencia en los principales mercados del reino, pero no puede exportarse al extranjero por ser allí imposible la competencia á causa de pagarse á mucho menor precio el combustible y los jornales. La explotación de los criaderos y el establecimiento de la fábrica que hemos descrito ligeramente han producido inmensos beneficios á la población de Marbella, siendo desde hace algunos años el principal elemento de su prosperidad.

Coin.—Sobre el rio Grande, al O. de Málaga, fundaron los árabes en 308, 929 de la Era vulgar, á *Castro Dzusuan* ó *Him Dzusuan*, hoy Coin. Este pueblo fué edificado como baluarte ó plaza fronteriza contra los castillos que en la parte oriental de la cora de Rayya (*Málaga*) poseían los hijos de Omar-Ebn-Hafsun, que le habían sucedido en el señorio de la tierra y en su rebelion contra el califa. Así consta por el autor del *Bayan Almagreb*, único que menciona este pueblo con el antenombre de *Castro*, cuya voz latina nos hace sospechar que ejecutarían aquella obra los muzárabes en la comarca, obligados quizás por los musulmanes en castigo de su alzamiento, ó mas bien que aquel pueblo tendria en lo antiguo el nombre latino de *Castro*, y fué edificado sobre ruinas de algun castillo, fuerte ó campamento. Ebn-Bathutha, que lo visitó en su emigracion desde Málaga á la ciudad de Ronda, y otros escritores dicen que *Dzusuan* era una alquería ó cas-

tallo hermoso, con muchas aguas, arboledas y frutas, como lo es hoy día. Ebn-Aljathib lo celebra, diciendo que es un vergel y un estanque; sus frutos excelentes sobremanera; que en sus términos se cria el loto; que es una mesa á quien ninguna otra aventaja en regalo; que entre las piedras de sus molinos volta copiosamente la harina; que la envuelven las arboledas y es suave su ambiente. «Pero esta plaza, añade, era ya un arma calda y una serpiente siempre derribada en tierra, que solo atendía á su pasto, no pudiendo ya ampararla sus allanados muros, siendo nuevos todos esos edificios, y no destinada á otra grandeza que á la producción de la riqueza del campo.» Sin embargo, cuando la conquista de esta region por los Reyes Católicos, Coin era plaza fuerte, pues dice Almacari que el rey de Castilla (Fernando V), en una de sus entradas por aquella tierra (año 890-1485), *allanó los muros de Dacua*.

Hoy la villa de Coin cuenta mayor poblacion que en aquellos tiempos, teniendo el mismo pánico aspecto que tanto encomiaron los autores musulmanes, por haberse conservado aquel sistema de riego por el cual se copioso nacimiento basta á regar unas 1,200 huertas que forman sus contornos y encierran á la poblacion como en un jardin. Hállase Coin edificado sobre una suave colina casi al extremo occidental de la hoya de Málaga. Su clima es templado y benigno, no dejándose sentir allí los rigores estacionales del verano ni los del invierno.

Se compone la villa de unas 1,500 casas de mediana construccion, en 50 calles limpias y espaciosas con tres bonitas plazas, de las cuales las dos mejores son las llamadas de la Constitucion y la Baja. Está la primera puesta de frondosa alameda, circuida de buenos asientos de jaspe azul, y tiene una fuente que así como la que hay en la plaza Baja fué costada por el señor obispo de Málaga D. Juan de Enlate y Santa Cruz.

Existen en Coin tres escuelas de primeras letras, y una academia de niños fundada en el beaterio de Santa María.

Sus principales edificios públicos son: las casas de Ayuntamiento y la cárcel que valen poco; mas el palacio obispal es digno de llamar la atencion por su construccion elegante y rica.

Hay en Coin dos parroquias: en la de San Juan Bautista que es la matriz, se remontan los libros de su archivo hasta 1583, y en la de San Andrés, que fué la iglesia del hospital llamado de la Caridad, se halla la imagen del Santo Cristo del mismo nombre, del que se conserva reverente tradicion. Tambien fuera de la villa existe la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, y como cosa de una milla la tan celebrada de la Virgen de Fuen-Santa, á cuyas imágenes se tiene mucha devocion, no solo en Coin, mas en todos sus alrededores. Por último, dos antiguas ex-conventos, el de Trinitarios calzados, cuyo templo sigue abierto, y el de San Agustín en ruinas.

Tiene Coin dentro de sus muros 11 fuentes públicas de aguas, y abundando este elemento por todas partes, hace de sus contornos un paraíso, de cada patio un vergel. Véase allí las parras enroscadas con los

mas altos árboles produciendo esos blancos racimos, agradables al paladar cuando frescos, esquisitos cuando se secan, y mas esquisitos por su jugo fermentado, que hace tan afamados los vinos de esta region.

La perspectiva que desde Coin se goza no puede ser mas sorprendente. Desde los caminos del NO. y E. parece un nacimiento en un ramillete de flores, y desde las alturas por la parte del S. figura una magnífica casa en medio de un jardin, desde cuyos balcones se divisan al NO. grupos de montes y sierras, formando un horizonte vario, lejano, hermoso; descubriéndose al E. pintorescas campiñas, florecientes vegas, alamedas frondosas, rios y pueblos, y allí en el fondo á Málaga con sus torres y castillos, con su aduana y bellos edificios, su puerto, su mar, sus naves, y hasta los barcos pescadores que se alcanzan con la vista natural.

Se explotan cerca de Coin ricas canteras de vistosos mármoles y jaspes blanco, celeste, verde, negro, serpentado y de otras clases y colores, de los cuales hay bellas muestras en el gabinete de historia natural de esta corte y en el del Instituto provincial de Málaga, siendo notable la fábrica montada por don Juan Gomez, que hemos citado en otro lugar. Los principales productos de su suelo son trigo, garbanzos, cebada, maiz, legumbres, hortalizas, aceites, exquisita uva de embarque, ganados y algunas minerales.

Hay en los contornos de Coin muchos pueblos, y pertenecen á su partido judicial los de Alhaurin el Grande, Monda, Tolox y Guaro; pero en los tiempos de la conquista estaban sus alrededores mucho mas poblados, pues los viajeros y geógrafos árabes de aquella época mencionan á *Alhaurin*, el *Laurus* *arab* de los romanos, hoy Alhaurin el Grande ya mencionado; otro *Alhaurin*, el *Laurus* *vetus* de los latinos, hoy Alhaurin de la Torre; la alquería de *Fadala* ó la excelente, hoy despoblada, donde se hallan las huertas del mismo nombre; *Albory* ó el baluarte, hoy el Berge; *Alfaruata*, *Almachar*, ó lugar de pastos, hoy Almachar; *Tolox*, celebrado por sus hijos *Tillantes*; *Cantaxar*, ó fuente del Paraíso, hoy Cútar; *Perizax*, Albendin, Hiza Axar, Alfaraiza, Jurio, Alfajan, Almora, Campaniles y otros muchos difíciles de enumerar.

De estos los mas notables son Alhaurin, de que por separado nos ocuparemos, y Monda, por corresponder á la antigua Munda, donde despues de la batalla de Farsalia aniquiló Julio César al poderoso ejército acaudillado por los hijos de Pompeyo.

Alora.—Distante unos 30 kilómetros de Málaga por la carretera y 38 por el ferro-carril, se eleva sobre un monte desigual y con bastante declive la villa de Alora, cabeza del partido judicial del mismo nombre y cuyo término municipal encierra sobre 8,000 habitantes. Confinan al N. con las jurisdicciones de Carratraca y el valle de Abdalagá; al E. con la de Almogía; al S. con las de la Pizarra y Cárcama, y al O. con las de Alozaina y Casarabonela. Dominan la sierra llamada del Hacho á cuya falda se asienta la poblacion, que queda al descubierto de los vientos N. y O., los cuales soplan con bastante fuerza durante las estacio-

nes rigurosas. Su clima es muy saludable, diferenciándose poco la temperatura ordinaria de la que se experimenta en la capital de la provincia.

La vía férrea de Málaga á Córdoba pasa al pie del cerro sobre el que está edificada la villa, llegando á la estación por un túnel abierto en el mismo que es el primero de la línea. Ahora ha adquirido cierta importancia desde que la inauguración reciente de nuestro ferro-carril la ha puesto en rápida comunicación con la capital de la provincia por una parte y por otra con las principales ciudades de la Península. Abastados los transportes, sus productos se esportan en mayores cantidades enviándose á muchos mercados donde antes apenas eran conocidos, y la agradable perspectiva de su deliciosa campiña atrae durante la primavera y el otoño numerosas familias acomodadas, algunas de las cuales han adquirido ó edificado allí bellas casas de recreo. Solo se hace sentir, como en todas partes, la falta de caminos vecinales, cuya construcción es necesaria para que la riqueza del país adquiera el desenvolvimiento de que es susceptible.

Hay en el recinto de la villa unas mil casas, muy pocas de ellas de tres pisos, las demás de dos y de uno: las calles son estrechas, pendientes é irregulares y las plazas de la Constitución y de la Fuente Alta no ofrecen nada de notable. Dando frente á la primera se halla la iglesia parroquial dedicada á Nuestra Señora de la Encarnación que principió á levantarse á expensas del pueblo en 1600 terminándose las obras en 1699. Fué consagrada el año siguiente de 1800 por el ilustrísimo Sr. D. Fray Bartolomé Espejo y Cisneros, obispo de Málaga. Es un edificio muy sólido y construido todo de piedra de cantería por el orden jónico: consta de tres naves de 46 varas de largo, 55 de ancho y 20 de altura hasta el centro de la bóveda, y tiene siete altares con retablos de buena escultura y estigias de bulto regularmente trabajadas. En medio del altar mayor se encuentra la imagen de la Virgen, teniendo á sus lados otras cuatro imágenes y un hermoso Crucifijo en su remate; la media naranja que le cubre, labrada en yeso, forma vistosos relieves y es tambien del orden jónico como el resto del templo. La torre de la iglesia es de figura cuadrada y mide 55 varas de elevación.

En el centro del pueblo, y dando frente á la plaza de Fuente Alta, hay un beaterio bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, que fué consagrado por los años 1700. Hacia la parte del N. y distante unos tres kilómetros de la villa, se encuentra el ex-convento de San Francisco de Asís, dedicado á Nuestra Señora de las Flores, cuyo edificio se construyó en 1592 á costa de los habitantes de Alora. Deben citarse como obras de mucho mérito en el existentes, el camarín de la Virgen, labrado por el orden jónico y cubierto de una media naranja, trabajada de yeso, por el corinto, así como el coro, cuya vistosa sillería de nogal es admirable. Existen en Alora dos escuelas de instrucción primaria para niños y una para niñas, no tan concurridas hasta ahora como sería de desear. Por último, y para terminar la reseña de los establecimientos públicos, citaremos el hospital de San Sebastian, cuyo estado es bastante deplorable; la cárcel, el cementerio antiguo, y el construido después fuera del

pueblo en sitio ventilado para que no perjudique á la salud.

En la cumbre de un cerro situado al S. de la villa existen varios torreones del antiguo castillo gótico que le servía de defensa y que se cruzó en tiempos lejanos una fortaleza respetable. A la espalda de la ermita titulada del Calvario se halla el paso de la Gloria, que elevándose 400 varas sobre el nivel del río Guadalquivir, domina las frondosas bueltas del término, presentando, por lo tanto, vistas agradables. Este río corre de N. á S., y á la izquierda de la población, fertilizando con sus aguas una extensión de tierras bastante considerable; pero las raras avenidas que suele traer en los inviernos son temibles y han causado repetidas veces grandes estragos. Las de 1834 y 1840 fueron tan fuertes y desastrosas, que inundaron las huertas y acequias, tomando las aguas una elevación increíble y arrastrando su impetuosa corriente infinidad de árboles, fortines y toda clase de papajos. El Guadalquivir alimenta varias acequias, algunas de las cuales sirven para el riego y otras para dar impulso á diferentes molinos.

Los establecimientos de comercio en Alora son nulos y estando reducidos á algunas tiendas de llenzos, quincalla y artículos de primera necesidad. La industria se reduce á la fabricación de harinas y aceites, contándose en el término sobre 10 molinos harineros y 12 de aceite. La población eminentemente agrícola se dedica casi en su totalidad á las labores del campo, obteniendo resultados muy satisfactorios. Produce en abundancia trigo, maíz, cebada, habas, garbanos, naranjas, limones, trigos, uvas y toda clase de verduras, y después de cubierto el consumo de la población resulta un sobrante considerable que se conduce á Málaga ó á los pueblos del interior para su venta: los frutos que se esportan en mayores cantidades son las naranjas, pasas, cereales, vinos, aceite y almendras. Abunda el ganado vacuno, cabrio, lanar y de cerda, y no escasea la caza de conejos, perdices y liebres á poca distancia de la villa.

El día 2 de agosto de cada año se celebra una feria de ganados y géneros, la cual aunque no es de las mas importantes por las transacciones que en ella se realizan, atrae á la población un número regular de forasteros, celebrándose por los habitantes con grandes fiestas y regocijos. Desde la apertura del ferro-carril son muchas las familias de Málaga que van á Alora en esta época.

No lejos de la villa, y á medio cuarto de legua de distancia uno de otro, nacen dos manantiales de aguas sulfúreas de la misma naturaleza que las de Carratraca, aunque de menos fuerza. Uno de ellos, conocido con el nombre de *Baños de la Hedionda*, es muy frecuentado durante el verano por los enfermos, aunque no existe aun ningún establecimiento cómodo en que puedan alojarse. Los principios constitutivos de estas aguas son compuestos de gran porción de azufre que que se nota á primera vista y al paladar.

Segun parece demostrado por inscripciones de idigidas antiguas, Alora debió ser conocida con el nombre de *Iuro* en tiempo de los romanos. Ocupada por los moros cuando estos dominaron casi toda la Península,

atirólosa los cristianos españoles en 1184, siendo rechazados con bastantes pérdidas. Mas felices los infantes D. Pedro y D. Juan, consiguiéron penetrar en su recinto el año de 1319, auxiliados por los maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara, y los arzobispos de Toledo y de Sevilla; pero los musulmanes conservaron el castillo manteniéndose firmes en aquella posición ventajosísima que dominaba la plaza, y los vencedores se vieron obligados á evacuarla. Asediado de nuevo en 1424 D. Diego de Rivera, adelantado de Andalucía, que perció en el cerco, y sus huestes levantaron el campo afectadas por tan irreparable pérdida. Por último, los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, sentaron sus reales frente á la villa el 11 de junio de 1485, y después de nueve días de continuos combates, tremolaron sobre sus almenas las banderas castellanas y aragonesas el 20 del mismo mes. Dirigió la defensa, distinguiéndose en ella por su valor á toda prueba, el alcaide moro Cidí-Ali-El-Bazí, que decidido á sepultarse en los escombros de la fortaleza confiada á su custodia, tuvo al fin que capitular, obligado por los habitantes de la población, resueltos á no prolongar mas tiempo una lucha desigual é insostenible.

Durante la guerra memorativa de la Independencia los campos de Alora fueron teatro de dos importantes victorias alcanzadas por los ejércitos españoles. El 14 de abril de 1812 atacó el general Ballesteros á una división francesa, derrotándola completamente y apoderándose de sus bagajes, de dos cañones y de muchos prisioneros. Pocos días después el general don Juan de la Cruz Moragón obtuvo otro señalado triunfo sobre una columna enemiga. En estos últimos tiempos no ha ocurrido en aquella parte de la provincia que describimos ningún suceso notable digno de especial mención.

Estepona.—Hállase situada la villa de este nombre en la costa del Mediterráneo cerca de 13 leguas al O. de la capital de la provincia. Su clima es sano, y agradable en todas estaciones en temperatura, hallándose resguardada de los vientos fríos del N. por varios montes pertenecientes á la Sierra Bermeja. Cuenta dentro de su recinto sobre 1,500 casas de buena construcción, las calles son en general anchas, limpias y bien empedradas, y bastante espaciosa sus dos plazas principales. La *Nueva* ó de la *Constitución* mide 64 varas en cuadro, elevándose en sus costados las casas capitulares, la cárcel y otros edificios públicos. La plaza *Vieja* tiene 75 varas de largo y 20 de ancho. Hay además cinco plazetas conocidas con los nombres del *Risío*, de los *Gitanos*, de los *Palos*, de *Vegines* y del *Convento*, todas ellas de poca extensión.

El término de Estepona confina por el N. con los de Marbella, Benahavís y Pujerra, distantes dos leguas y media; por el E. con el mar Mediterráneo y el término de Marbella, este á igual distancia; por el S. con el mismo mar á cuya orilla se asienta, y el término de Casares á legua y media; por el O. con los de Genalgucil y Jubrique que distan dos y tres leguas respectivamente. En otro lugar hemos descrito su fundadero. Sobre la costa que corresponde al distrito de Estepona

se hallan ocho torres vigías situadas cinco al E. y tres al O. de la población.

Los establecimientos de instrucción son un colegio de humanidades donde se enseña latinidad, filosofía, matemáticas y francés; otro de niñas que reciben en él la educación propia de su sexo, y nueve escuelas de primeras letras, estando todos ellos regularmente concurridos. La iglesia parroquial, situada en el centro de la villa, principió á construirse en 1474 durante el reinado de Enrique IV y fué reparada en 1818 con las donaciones del Ilmo. Sr. D. José Carrion y Mañil, natural de Estepona y obispo de Trojillo: este edificio tosco, pero sólido, consta de tres naves, de las cuales la principal mide 17 varas de largo, sin contar el presbiterio, y ocho de ancho: la torre tiene 36 varas de altura. Hay otra iglesia en el ex-convento de San Francisco, cuya construcción fué costada por el vecindario, principiándose las obras el año de 1774 y terminando en 1794. Consta también de tres naves del orden corintio, midiendo la principal 22 varas de largo por 11 de ancho. Suprimióse la comunidad, como todas las existentes en el reino, el 24 de agosto de 1835 y destinado después el edificio al colegio de humanidades antes expresado. Citaremos por último, dos ermitas, la del hospital de Caridad, dedicada á la Divina Pastora, y la del Calvario, que se halla en el sitio de su nombre comp. á 300 pasos al N. de la villa.

El antiguo castillo de San Luis se encuentra hoy en estado ruinoso, habiéndose construido bajo sus fuegos muchos edificios en el terreno que van dejando las aguas del mar al retirarse y que por ser el sitio mas llano constituye en el día la parte principal de la población. Estramuros de ésta por el lado del E. se halla el cementerio de construcción moderna, capaz y en paraje ventilado. El paseo de la Alameda formado cerca de la playa en 1829 ofrece pocos atractivos, pues la proximidad al mar perjudica la vegetación; no es de extrañar por lo tanto que los habitantes prefieran el de la plaza de la Constitución, donde se han colocado asientos de piedra y plantado árboles y flores.

Comprende el término de Estepona unas 50,000 fanegas de tierra, de las cuales la mitad, por lo menos, no es susceptible de ninguna clase de cultivo, encontrándose esparcidas sobre esta extensión de territorio unas 500 casas correspondientes á huertas, cortijos y granjas. Las tierras llanas se destinan á la siembra de cereales, forraje, hortalizas y frutas, hallándose pobladas las montañas de viñas, yerbas y arbustos para el ganado. Hay mas de 300 huertas de riego á las márgenes de los ríos y arroyos: de estos los mas importantes son los ríos Guadalmanza, Tarage, Saladillo y Dos Hermanas, y los arroyos de Calancha, Monteroso, Cañada-Honda, de la Miel, de los Chivos, Barquero, Padron, Inferno, Abron, Judío, Belarín, Conde y Castor. Todos corren de N. á S., excepto el Calancha que marcha de NE. á S., los de Abron é Inferno de NO. á SO. y el del Conde de E. á O.

Las producciones que mas abundan son el pescado, la uva, la naranja, el limón y la batata. Las cosechas de cereales son escasas, no pasando de 40,000 fanegas de granos, y es tambien bastante reducida la de vinos. La cria de ganados está limitada al cabrío, lunar

y alguno de cerda, siendo el vacuno y caballar tan corto, que apenas basta para las labores del campo. La pesca es abundantísima, en particular la del boqueron y sardina, y á veces la de atun y bonito. Encuéntrase mineral de plomo argentífero en un cerro distante una legua al NO. de la población, habiéndose hecho algunos ensayos con buen resultado. En el pequeño monte donde está situado el castillo de Anicio existe una mina de lápiz-plomo de muy buena calidad.

La industria que se ejerce en mayor escala, es la de salazon, ocupándose en ella gran número de indi-

viduos. Las producciones que se esportan son batatas, naranjas, limones, frutas, carbon, madera, curtidos, vinos, pasas, hortelisa y pescado, que se venden en Málaga, Gibraltar y Ceuta. En los montes inmediatos á Estepona abonda el arbolado, constatiendo principalmente en pinos, chaparros y algunos quejigos, proporcionando madera para la construcción de edificios y carena de buques, y leña para los hornos.

Estepona fué una de las poblaciones que mas sufrieron en los terremotos que hubo en Andalucía el año de 1755. Su historia particular no ofrece ningún hecho notable. La navegación de cabotaje ha tomado algun



Vista del convento de la Victoria (Hospital Militar) de Málaga.

incremento en estos últimos años, progresando también la agricultura, que es la base de la riqueza pública.

Torrox.—Este es uno de los pocos pueblos árabes que ha conservado sin la mas leve alteración su nombre primitivo. El Sr. Simonet cree que debe provenir y ser corrupción del latino *turris*, que significa torre; mas los autores árabes, que no se detienen en estas cosas, dicen que Torrox era una *alquería* situada no lejos del mar y en medio de ricos campos, á la margen de un río del mismo nombre. Consta por los mismos autores que Torrox fué uno de los puntos en que mas resistencia hicieron los morárabes durante la rebelión de Omar-Ebn-Hafson, y que habiéndolos sujetado el califa Abd-el-Rhaman III, á principios del siglo x, hizo derribar la alcazaba é iglesia cristiana de aquel pueblo. Hoy dia existe cerca de la villa un arrabal que conserva el nombre árabe de *dimedias* é la ciudad, acaso porque seria población de aquel tiempo.

Es Torrox villa con ayuntamiento y cabeza de su partido judicial, de entrada, con aduana de cuarta

clase. Se halla en forma de anfiteatro, dando vista al mar, á la espalda de los cerros llamados de Lagos y la Rábida, los cuales la resguardan de los vientos de la parte del N. y de los del E. Circúndala una amenísima vega de cerros de 800 fanegas de tierra de regadío, plantada de vides y de multitud de árboles frutales, ofreciendo todo ello al espectador la mas encantadora perspectiva: no creemos que haya en el mundo mas delicioso paraje que las orillas del río de Torrox, pobladas por una y otra margen de naranjos y azahares, y de una belleza que no se describe sino gozándola, aunque despues no hay palabras con que describirla.

La población de Torrox se compone de unas 270 casas de dos ó mas pisos, con calles irregulares y tortuosas que recuerdan su morisca construcción. Tiene dos plazas con alamedas y bancos de piedra: en la primera, que es la de la Constitución, está la casa de Ayuntamiento, que sirve de cárcel.

Hay en Torrox una escuela titular de primeras letras, otra particular para niños, y dos academias de

amigos para la instrucción de las señoritas. Nuestra Señora de la Encarnación, que así se llama la iglesia parroquial, amenaza ruina, estando abierta al culto únicamente la capilla de San Roque, pues hasta el ex-convento estramuros de la Virgen de las Nieves sirve en la actualidad como almacén de frutos del país, aunque en su iglesia se dice misa los días festivos para los vecinos del barrio de la Almedina y la Calzada.

Restos igualmente de la antigua caridad cristiana á la cual ha sustituido la moderna filantropía con sus institutos de beneficencia, se conserva en el barrio de la Almedina un edificio del que fué hospital, que hoy sirve de albergue á los pobres transeúntes.

Por último, dos fuentes públicas abastecen á la población de aguas potables, siendo estas de bastante buena calidad. Riegan sus campos el *Argentino* ó río de *Patamallara*, cuyo manantial es tan abundante que apenas se le advierte disminución en su caudal en los años escasos de lluvias. Sus dos orillas, desde su nacimiento hasta el mar, donde desemboca, se ven pobladas de corpulentos álamos, formando sotos y continuas y deliciosísimas alamedas. Sobre este río existen dos puentes de mampostería, uno en el camino que va á Granada, y otro en el que conduce á Almuñécar. Pertallizan además el territorio de Torrox los arroyos de Planes, de Guil y otros de menor consideración.

El comercio de Torrox consiste en la importación de harinas, aceite, cáñamo, vino, maderas de construcción, brasa, lienzos y legumbres, y en la exportación de azúcar, miel, vidriado, pasas, vino, almendras, naranjas, limones y otros frutos, esparto, patatas, etc. Su producción en el quinquenio anterior se calcula en 55,000 arrobas de pasas de sal y moscatel, 22,000 de higos secos, 1,000 fanegas de almendras, 24,000 arrobas de vino, 3,000 de aceite, 12,000,000 de naranjas, medio millón de limones, 14,000 fanegas de maíz, 10,000 de trigo, 7,500 de cebada, 20,000 arrobas de batatas y 22,000 quintales de azúcar, sin otros frutos de mas escasa producción.

Los ingéritos de azúcar, las fábricas de aguardiente y una abundante pesquería constituyen las industrias ricas del país, además de las agrícolas de que son hermosas producciones la pasa, el higo, la naranja y demás que hemos citado.

No terminaremos sin ocuparnos, siquiera sea brevemente, de una de las maravillas mas sorprendentes que deleitan al viajero en su escursión por esta comarca. Tal la llamada *Cueva oscura*, de la cual ningún geógrafo se ha ocupado. Hay entre Torrox y Frigiliana unas inmensas concavidades subterráneas, á las cuales se penetra por tan pequeño ojo de entrada, que es casi preciso arrastrarse para introducirse dentro. Cuando uno se encuentra allí, cierto ambiente húmedo y frío le rodea y le convulsa una densa oscuridad. Solo el rumor argentino de las gotas que destilan al caer sobre otras aguas ó sobre el cristalino pavimento, trae al oído un ruido casi musical. Mas en los días de viento, el ruido es grande, discordante, atronador, y tanto mas extraño cuanto que no se siente allí sus rápidas corrientes. Sirvense los que penetran en la *Cueva oscura* de linternas, velas ó otras luces artificiales,

mas cuando estas se encienden, el espectáculo es fascinador. Forman en las inmensas bóvedas naturales fosfíscas, calañas y dibujos caprichosísimos y raros las puntas cónicas de infinitas estalactitas, cada una diferente de la otra en tamaño y espesor; marmóreas columnas cristalizadas se extienden aquí y allá sosteniendo aquella soberbia techumbre con la simétrica asimetría de la naturaleza. En la punta de cada estalactita las gotas de agua suspendidas brillan como diamantes; refléjase la luz en las columnas y paredes; en lo interior donde el resplandor de la luz no basta á disipar las sombras, las gotas semejan centelleantes estrellas, y el espectador se cree en un palacio de génius ó trasportado á la región fantástica de los sueños. Si se penetra mas allá, pronto impiden el paso vastas aguas estancadas, que sin que las mueva el viento visiblemente levantan sus oleadas, dejando con bronco estrépito al curioso atónito y asombrado. Tal es la *Cueva oscura*: cuevas destilaciones amueblan cada día mas su ya difícilísima entrada. Con poco trabajo se podía agrandar y enseñar aquella maravilla, como uno de los mas peregrinos caprichos de la naturaleza.

Hay en Torrox, como ya dijimos, una fábrica de azúcar en marcha, propiedad de los Sres. D. Martín Larios é hijos, de Málaga. Su molino está movido por fuerza hidráulica, y muele diariamente de 3,500 á 4,000 arrobas de cañas. Esta fábrica tiene cuatro máquinas defecadoras; una de doble efecto y tres centrífugas. La cosecha que dichos señores obtienen por término medio en cada año es de 200,000 á 250,000 arrobas de caña.

Alhaurin el Grande.—Esta villa perteneciente hoy al partido judicial de Coín, es sin duda una de las poblaciones mas antiguas de la provincia de Málaga: restos de edificios y acueductos romanos, monedas de Diocleciano y Probo y otros objetos arqueológicos hallados en sus contornos, además de su concordancia con el *Libro de Plinio*, patentizan su existencia durante la dominación romana: de los tiempos góticos conserva una lápida de alabastro de medio metro en cuadro encontrada al abrirse los cimientos de la ermita de San Antonio en el año 1500, y que representa en bajo relieve la imagen de Jesucristo muerto en brazos de un personaje vestido de pontifical, con el Espíritu Santo, la cruz, los clavos, la corona de espinas y unos ángeles; alusión toda de la profecía de Simón, y cuya lápida en perfecto estado de conservación se halla al pie del nicho del altar mayor de dicha ermita, ofreciéndose como prueba de su antigüedad gótica. Los árabes dieron el nombre de Alhaurin, que Casiri en su *Biblioteca Escurialensis* interpreta *Dios misericordioso* ó *Aliab-Akram*, y Garayzar por la *Arja ó el valle* de la raíz árabe *Al-hur*, *Alhaurin* ó *los dos valles*, lo que parece que viene á comprobar su posición topográfica entre los dos valles del Faala y el del arroyo de la villa. De cualquier modo que sea, Alhaurin es una hermosa villa que en nada ha perdido su importancia desde los pasados tiempos, y su posición pintoresca la hace una de las mas bellas de la llamada *Arja de Málaga*, como su riqueza una de las mas importantes de toda la provincia.

Hállase Alhaurín el Grande situado al O. de la capital en la falda N. de la sierra de Mijas, entre el río Faala y el arroyo de Blas Gonzalez, en el declive de la misma sierra, á 220 varas sobre el nivel del mar.

Tiene unas 1,200 casas casi todas con huertos, jardines y fuentes en su interior, distribuidas en 30 calles, la mayor parte anchas y llanas, unas bien empedradas y otras terraplenadas con tierra de las canteras tocas que abundan en el país. Cuatro plazas hay en Alhaurín el Grande, tres cuadradas y una irregular, encontrándose en la de la Constitución la casa Capitular, fundada en el extinguido hospital de Santa Catalina; el Pósito, con la cárcel en su piso bajo; el palacio de los duques de Montellano, con la bodega mas capaz de Andalucía; y la iglesia parroquial dependiente de la vicaría de Coin, situada sobre el área de un castillo árabe. Esta iglesia fué construida durante el reinado de Felipe II, bajo el orden comun de arquitectura de la decadencia gótica, y reconstruida en este siglo, permanece aun sin concluir su crucero. En ella se conserva la imagen de la Virgen de la Encarnacion, bajo cuya advocacion fué bendecida; la regularon cuando la conquistó los Reyes Católicos, y hay un cuadro original de Murillo que representa á San Francisco de Asís.

En la plaza Alta ó del *Toldillo* existe el antiguo cuartel para un escuadron de caballería, fundado en el reinado de Fernando VII, y en la de San Sebastian se halla la iglesia de este nombre con una muy buena effigie de Jesús Nazareno. Otra ermita hay dentro de Alhaurín llamada de San Gaudencio, donde se venera el cuerpo de este santo, y que fué erigida á expensas de D. Diego Fernandez de Molina; y por último, el extinguido hospicio de Observantes de San Francisco, cuyo templo continúa abierto al uso público. Finalmente, tiene Alhaurín el Grandioso escuelas, una de niños y otra de niñas, dotadas y retribuidas por el municipio.

Aparece en sus afe la ermita y nacimiento de aguas, llamado de San Anton, cuya festividad se celebra con bailes y arquería, y allí se creó uno de los primeros establecimientos hidropáticos de España, dirigido por D. Vicente Ors, médico de Málaga, y discípulo del célebre Priessnitz, cuyas sabias lecciones tomó haciendo espresamente un viaje con tal objeto á Gracfenberg, en la Silisia austriaca. Dicho establecimiento capaz de albergar unos 40 enfermos se halla hoy en completo abandono.

Cuenta la villa y sus contornos unas 107 fuentes, entre las que se distinguen las cuatro llamadas San Juan, Montánchez, Jurique y las Torres: ocho de estas están dentro del pueblo, y tres se surten del nacimiento de la Azquilla, de entre las cuales la que se conoce con el nombre de la *fuente de Lucena*, de 12 caños, dicen que es muy buena para los que padecen tísic en primer grado. Las demás principales son la de Abajo, que nace bajo la misma iglesia parroquial; la de los Baños, que brota en la cañada de las Palomas, y es eficaz para la curación de las obstrucciones; la del Dorsanal, comparada con las de Spá en Alemania; los del Peral y Quejigal, algo ferruginosas, y la Hedionda, semejante en aplicaciones terapéuticas á las de Carratraca.

Se gradúan las producciones agrícolas de Alhaurín por un quinquenio en unas 20,000 fanegas de trigo; otras tantas de maiz; 4,000 arrobas de aceite; 36,000 de higos secos; 30,000 de uva de embarque y de dos á tres mil de pasa. Entre las frutas se consideran las mejores y mas abundantes las peras, granadas y ciruelas, habiendo decaído casi por completo la caescha de lino y la de seda, que fueron en lo antiguo considerables. Las hortalizas se reciben de Coin, á causa de ser preferidas las tierras de Alhaurín para otra clase de cultivo.

Explótanse en sus cercanías algunas canteras de piedra franca ó toaca, que labrada se lleva á Málaga para construcciones; otras de varios jaspes como los de almendrilla de color verde y encarnado y el mismo mármol encarnado, igual al de Cibra del cerro de San Anton, vedados al S. de la poblacion varias canteras de granito, propias para ruedas de molino, pilones, umbrales y otros efectos. También se beneficia entre Alhaurín el Grande y Alhaurín de la Torre una mina de alcohol, y varias de creta, que por ser muy fina se esperta para los batanes y fábricas; y por último, en su término se recolecta mucho esparto que se lleva á la capital.

Ocurrió la conquista de Alhaurín por los Reyes Católicos en 1487, y habiendo huido sus moradores á la ciudad de Marbella, distribuyéronse sus tierras y sus casas entre los 61 pobladores cristianos que la colonizaron; sin embargo, habiendo reclamado estos vecinos contra dicho reparto que les fué hecho por el comisionado Arroyo en 5 de marzo de 1492 se rectificó por el bachiller Alfonso Serrano, juez que nombraron los reyes, entre los 82 habitantes que ya contaba, y de los cuales fué uno Diego Garcia Henesroza, fundador del hospital de San Tomás de Málaga.

Quedó Alhaurín exento de señorío ni feudo y con jurisdiccion realenga, pues aunque solicitó ser señor del país el conde de Arguiera y Frigiliana, ascendiente de los duques de Montellano, faltóle un voto en el cabildo público celebrado á este efecto y no pudo conseguirlo. Este voto fué de Alonso Moreno, ermitaño de San Anton, quien sostuvo ser mas conocido *ser súbdito de un rey que no súbdito d'un súbdito del rey*.

Las armas que le dió Carlos V y completó Fernando VI son: el escudo de Castilla y Leon sobre el pecho de una águila imperial, con dos cabezas coronadas y el toison, y una flor de lis entre los cuatro cuarteles, que fué merced que la hizo el último de los dos nombrados monarcas.

Carratraca.—Era no hace mucho tiempo la villa de Carratraca, donde el mundo elegante y la hamacilidad doliente va á residir parte del verano, una mexicana aldea, tan sin importancia, que en cuanto á la cara de almas se referia como olvidado anejo á la parroquia y villa de Casarabonela, á ella inmediata. Los árabes no la dieron importancia de ningún género. Hecha la conquista tampoco se le dió casi valor alguno, desconociéndose la virtud de sus aguas; pero poco á poco diferónla á conocer los habitantes de aquellos contornos, que instintivamente la usaron sin analizarla, para ciertas enfermedades, hasta que la ciencia, investigando sus principios, le dió una racional aplicacion.

Bajo este punto de vista es como Carratraca tiene una gran importancia, es decir, como establecimiento universal de baños. Salen las aguas que los hace efervescentes con mucho ímpetu de bajo en alto, al pie de una roca calizo-magnesiaca con vetas de cal sulfatada, en tan grande cantidad que arroja mas de 1,500 pies cúbicos en cada hora. Es el agua sumamente clara y transparente, tiene olor hediondo á huevos podridos, sabor levemente astringente, peso específico igual al del agua destilada y temperatura fresca marcada en los 15° sobre cero del termómetro de Reaumur; espuesta al aire no tarda en descomponerse, pierde enteramente su olor, se vuelve algo lechosa y deposita un nitrosulfato de cal. Al borrar arroja numerosos copos amarillentos, gelatinosos, insolubles, que llevados por las aguas forman una costra blanquecina y resbaladiza en las paredes y desagües de los baños. Analizada esta sustancia resulta ser hidro-sulfato de cal y de magnesia.

Hervida el agua por algunos minutos pierde enteramente su olor; examinada por los reactivos químicos y comparado su descomponerse con el ejentado por la evaporación y sucesiva disolución del agua destilada fría, hirviendo alcohol, ácido mineral, etc., resultó que 100 libras de agua mineral contenían 80 pulgadas cúbicas de gas ácido-hidro-sulfúrico; 2 dracmas y 6 granos de ácido carbónico, una dracma y 28 granos de sulfato de cal, 30 granos de hidro-clorato de magnesia y 45 granos de materia arcillosa.

Se han tenido estas aguas como un remedio universal, pero los epítetos que las han prodigado son demasiado genéricos, y no hay en la naturaleza agente alguno á quien puedan concederse sino en circunstancias particulares, en cuyo único sentido pueden convenirles. La principal virtud se debe á la propiedad que gozan de estimular todos los tejidos vivientes y acelerar sus movimientos; por lo tanto, si se exceptúa la cohesión fibrilar ó tonicismo que prestan aplicadas en baño frío de corta duración, la neutralización de los venenos metálicos que ofrecen por afinidades predilectas, y la no bien demostrada acción química sobre algunos cálculos urinarios, las demás que se atribuyen son virtudes secundarias, hijas de la fuerza excitadora ejercida con particularidad sobre algun órgano. Esta es la que en la inyección de estas aguas ofrece felices curaciones en los acometidos de dispepsias, gastrodineas, diarreas crónicas, afectos verminosos y todos los vicios que como estos dependen de la inercia de las fuerzas digestivas y tubo intestinal. La clorosis, estenuación, palidez, efectos escrofulosos, escorbuto, herpes y demás en que hay languidez en los movimientos orgánicos y perversión de funciones asimiladoras. Usadas en bebidas y baño, las mismas aguas disminuyen los accesos de la gota, quitando las reumatalgias y los vicios atónicos de la piel; excitando el sistema nervioso corrigen la ambliopía, sordera, cefalía, demencia, parálisis, epilepsia, histerismo, etc., cuando han ocasionado por causa la debilidad de aquel ó su débil influencia sobre los músculos; activando la acción de los absorbentes y haciendo circular los líquidos estacionados en las vísceras ó derramados en el sistema celular y otras cavida-

des, efectúan la curación de los infartos del hígado bazo, supresión de períodos menstruales, hemorragias, hinchazones, tumores, atónicos y endurecimientos escrofulosos exteriores, cuando estos afectos son consecuencia de la debilidad de los vasos y de la inercia de las vísceras. Por lo mismo han contribuido al fin de las hemorragias, han curado leucorreas sostenidas por la relajación de la mucosa vaginal y oterinas, y han disipado impotencias y esterilidades, hijas de la inercia de los aparatos genital y uterino. Aquella potencia estimulante es la que excitando las fuerzas orgánicas en general, y activando las de cada parte, ha promovido las buenas y abundantes supuraciones en las úlceras atónicas; la desorganización de los bordes endurecidos y partes viciadas en las fistulas, la esfoliación y expulsión de esquirlas y huesos cariados, dejando en estado de simples y próximas á cicatrizar las úlceras mas pertinaces. Últimamente, es rara la enfermedad crónica, acompañada de inercia en los movimientos orgánicos y languidez en los actos de la vida, que con el uso de estas aguas en union de los medios que prescribe la higiene, no experimente alivio notable por las buenas digestiones, nutrición, energía de sus órganos y demás productos de esta especie. En cuanto á las utilidades que reporta su establecimiento de baños, puede consultarse por el número de concurrentes, que generalmente pasa de 4,000 á 4,500, siendo la tercera parte ó poco mas de enfermos, y los demás personas que vienen á pasar parte del verano á Carratraca, por gozar la fresca temperatura y las distracciones que cada día mayores ofrece al viajero esta amena localidad.

El establecimiento de baños de construcción moderna es bastante capaz y ofrece cuantas comodidades exige el cuidado de los enfermos. Hay en él un médico director nombrado por el gobierno. El precio de cada baño es de 5 reales; el de las habitaciones de 4 á 8 diarios; si se desea hospedaje con toda asistencia y servicio puede hallarse por 20, 25 ó 30 reales cada día. La temporada dura desde el 15 de junio hasta el 30 de setiembre. Dista el establecimiento 5 leguas de la estación de Gubantes en la vía férrea de Málaga á Córdoba, desde cuyo punto salen carruajes para Carratraca todas las tardes media hora despues de llegar el tren. Algunas familias de Málaga hacen el viaje por ferrocarril hasta la Pizarra, donde encuentran las mismas facilidades para terminarlo.

Creemos innecesario, ocupándonos de Carratraca, cuya vida y riqueza se circunscribe al producto de sus baños, hacernos cargo de sus producciones ó industrias. Las primeras son iguales á las demás de la jurisdicción á que pertenece; en cuanto á las industrias todas son negativas, pues aunque en Carratraca de nada se carece durante la temporada de baños, todo viene de la capital y de los pueblos limítrofes, siendo en el resto del año la vida muy triste y escasas las comodidades para su reducido vecindario.

Gauzin.—Una de las dos mas bellas fortalezas que tenían los árabes en la Serranía de Ronda era *Sajra Gauzan*, hoy *Gauzin*; la otra *Sajra Abbad*, hoy *Zahara*. Ronda tenía su castillo á la altura de las palomas: sobre Zahara, coronaban los pardos grajos; mas

para llegar á las almenas de Gaucin era preciso tener el vazo del águila. Mal cabe en estas ligeras descripciones la reseña pética y detallada de cada una de las poblaciones serranas; antes bien sus productos, su clima, su movimiento, su industria es lo que interesa mas al lector de esta crónica. De otro modo ¿cómo apreciar tan deliciosas comarcas sin perderse en los campos, en esta única ocasión reales, de su beldad y poesía?

Gaucin para nosotros no es mas que una hermosa villa con ayuntamiento, cabeza de su partido judicial de entrada, que se halla situada en un plano inclinado de bastante elevación en forma de anfiteatro, y á la falda de la sierra llamada del Hacho, desde cuya cima se descubre un extenso y variado horizonte que comprende la sierra Crestellina, por la parte del S. el mar, la ciudad de Cúta, tierras de África, campo de Gibraltar y el Estrecho del mismo nombre.

Compónese esta villa de unas 730 casas casi todas de dos y aun tres cuerpos, cómodas y capaces, distribuidas en 16 calles, 32 callejones y tres pequeñas plazas. Son aquellas llanas, de mediana anchura, de mas que mediano uso y tiradas á cordel; la plaza principal, que es la de la Constitución, mide unos 27 metros en cuadro, y está adornada con una fuente de seis caños, cuyas aguas se vierten en el abrevadero que hay en la próxima calle de Velasco.

Consta la casa de Cabildo ó Ayuntamiento de una sala de doce varas de largo por ocho de ancho, de otras dos piezas de seis á ocho varas de longitud, y de otra tercera, que es el archivo. El piso bajo de este edificio constituye la cárcel pública, donde tiene tambien habitación el alcalde.

En la primera plaza y frente al municipio, se encuentra el antiguo edificio de diezmos, con salas y cuartos amplísimos antes destinadas para graneros y bodegas, y que hoy se dedican á otros usos.

La iglesia parroquial bajo la advocación de San Sebastian, está servida por un cura, un beneficiado, dos ténientes, dos sacristanes, tres acólitos y 14 sacerdotes. La iglesia del ex-convento casi ruinoso de Carmelitas descalzas sirve de ayuda de parroquia.

La instrucción pública se reduce en Gaucin á tres escuelas de primeras letras, dos para niños y una de niñas.

Dentro de la villa hay siete hermosas fuentes públicas y varias en casas particulares, que reciben el agua por cañerías construidas en 1835 de un manantial copiosísimo que brota á las faldas del Hacho, como á una milla de la población. Otra multitud de nacimientos de esquisitas aguas existe en los contornos de Gaucin, además de los ríos Genal y Guadiaro, que con otros arroyos de menor importancia riegan sus fértiles tierras; mas el único notable entre todos es el llamado del Daque ó Fuen-Santa que brota al pie de Sierra Bermeja, y cuyas aguas ferruginosas y sulfúricas analizadas por el doctor D. José Rodríguez Caballero, médico forense del juzgado de Ronda, en union con el entendido químico y farmacéutico de dicha ciudad D. José Aguilár Oliva, tienen preciosas cualidades y serben maravillosos efectos con especial-

idad en las personas que padecen de dolor de estómago.

Finalmente, el castillo, del cual ya hemos hecho mérito, sería por su posición insuperable, si para las máquinas actuales de guerra y para los cañones monstruosos hubiese fortalezas imposibles de batir. Mas en un siglo en que Sebastopol, la primera plaza fuerte del mundo, ha sido tomada, y destruidas las torres blindadas del Callao, plazas insuperables ya no existen, ni lo son Gibraltar y Malte, para cuya rendición solo haría falta mucho material de guerra, mucho tiempo y mucha constancia. No obstante, este castillo recompuesto cuando la lucha de la Independencia, época en que todavía la artillería no había alcanzado la perfección que hoy tiene, lo ha sido nuevamente en 1842 durante la regencia del duque de la Victoria.

Hállase situada esta fortaleza á distancia de unos 70 pasos de la villa por la parte del E. sobre un peñasco de bastante elevación, cuya superficie mide un área de 249 pasos de circunferencia, poco mas poco menos. Al Oriente de él se encuentra la ermita del Niño de Dios, que hoy sirve de cuartel y cuerpo de guardia. La elevación del castillo por el N. y E. se gradúa en unos 150 metros, rebajando naturalmente con disminución por los del S. y O. para formar las dos difíciles entradas únicas que tiene. En él se hallan tambien tres aljibes que toman aguadurante el invierno por el surtido de la guarnición en todo el año; tiene una mina que descende á buscar la salida secreta de que usaban los moros, y seis cañones y dos obuses con su parque, que es en lo que consiste su dotación. Su guarnición ordinaria es de 40 hombres de infantería, seis artilleros con su sargento y un guardia-almacén, todos bajo las órdenes de un gobernador.

Las principales producciones de Gaucin consisten en vino, riquísimo aguardiente anísado, trigo, cebada, garbanzos, habas, lino, maíz y legumbres, naranjas esquisitas, nueces, bellotas, granadas, limones dulces y otras frutas y muchas yerbas medicinales. Críase en su comarca ganado vacuno y lanar de mucho precio, caballar, asnal, cabrio y de corda. Se cazan conejos, liebres, perdices, palomas, jabalíes, cabras monteses, corzos, zorras y lobos, y se pescan alburnas, anguilas y bogas.

Tiene Gaucin 20 alambiques ó fábricas de aguardiente, dos fábricas de jabón, una de tapas de corcho, seis telares para tejidos de lino, uno ó para piezas de algodón, y otras fábricas de sombreros, alfarría, etc.

Nerja.—La alquería de *Narijka* ó *Narija*, como todavía Múrmol la llamaba, en los últimos confines de la costa de Rayya (Málaga), por la parte del E., era tambien lugar muy renombrado por los viajeros é historiadores árabes. El celebre geógrafo Ebn-Said, dice de ella que era una alquería tan grande como una ciudad, rodeada de huertas y bañada por un rio, que con su hermosura llenaba de admiración á cuantos la contemplaban. Nerja alcanzaba á la sazón gran nombradía tambien por sus fábricas de ricos tisados (*tizar*) y telas de seda de colores; y cuenta el mismo Ebn-Said que él pasó por aquel pueblo con su padre Musa-Ebn-Amran, en la época en que sus naturales solian tehir

ó pintar la seda, y halló gran muchedumbre de ellos reunidos en el álveo del río donde habían plantado una gran tienda en medio de las telas, y se holgaban bebiendo, cantando y regocijándose. Encantados por la preciosidad de aquellas tisúes y la hermosura de aquellas riberas y campos, los viajeros compusieron unos versos ingeniosos, que cita Almacari, y que nosotros no reproducimos por no ser difusos.

Hoy á aquellas industrias han sucedido otras, y la seda y los hermosos tisúes han cedido su lugar á los productos de su agricultura y de la industria azucarera, única que se explota con grandes resultados por toda esta costa desde Málaga hasta cerca de Adra.

Nerja es una hermosa villa, situada en el centro de una espaciosa llanura, circundada de sierras de 833 pies castellanos de elevación, y lugar sumamente pintoresco y abrigado de los vientos. Es puerto habilitado para el comercio de cabotaje, y un castillo que tenía para la defensa de la costa fué volado por los ingleses en 1812.

Cuenta la villa unas 1,900 casas, además del barrio de los afueros, llamado de las Cáceres. Tiene la villa unas 33 calles espaciales, limpias y llanas, cinco callejuelas, también medianamente limpias, y tres plazas públicas bastante regulares. Su casa de Ayuntamiento fué construida en 1818.

Hay en Nerja tres escuelas sin dotación, y dos academias de niñas que tampoco están dotadas.

Tiene la iglesia de San Salvador, que es la parroquial, y una ermita bajo la advocación de Nuestra Señora de las Angustias, en cuyos contornos se encuentra el cementerio de la villa.

Nerja es población abundante de aguas, así como todo su término; mas de 28 fuentes se encuentran en él, de las que son las principales el nacimiento del río Ner, y muy particularmente el de *Nero*, cuyo caudal es tan grande que presta agua suficiente para que mueva la fábrica de azúcar á que da nombre, regando además unos 700 marjales de huerta.

Sus producciones son las mismas que las de Torrox, á cuyo partido judicial pertenece, aunque cria y produce menos trigo y aceite que aquella comarca; bien que una y otra reciben estos artículos de Granada y Jaén por medio de la arriería, cambiándolos por miel, azúcar, batatas, caña dulce, pasa y otros frutos.

Casrabonela.—Villa del partido judicial de Coin, una de las más bellas que tiene la provincia, vista desde el camino de Málaga, pero incómoda y molesta cuando se penetra en sus calles. Situada en la pendiente casi vertical de una elevadísima montaña, sus calles son muy irregulares y de difícil acceso, y sucede con sus casas un fenómeno particular, que consiste en que algunas tienen la puerta de entrada en lo que sirve de segundo y aun de tercer piso, á otra fachada que corresponde á la calle paralela contigua. La única plaza que cuenta, y en donde se hallan la casa Capitular y la cárcel, tiene enfrente de estos edificios un hermoso mirador, con verja de hierro, que domina en primer término la parte inferior de la población con su gran declive y bajo la cual se descubren profundas cañadas por donde corren varios arroyos, después toda la hoya y campiña de Málaga, la sierra de Antequera, y hasta

la Nevada, y hacia la derecha toda la ciudad de Málaga con su castillo de Gibralfaro, sus elevadas torres y su espacioso mar.

Cerca de esta plaza, que se llama de la Constitución, hay otra plazoleta semi-circular y muy imperfecta, á la cual es la fachada de la iglesia parroquial, desde cuyo pórtico se extiende en derredor una gradería, que va declinando hasta llegar al piso de la calle. También en esta plazoleta está la única escuela dotada que tiene la población, donde con grande gusto hemos visto practicado el método mútuo, habiendo notado un hecho que nos llenó de alegría. Sirviendo de estímulo al profesor y á sus educandos, todos los miércoles y sábados se reúne una comisión de personas de las mas caracterizadas de la villa, la visitan y hacen un ligero exámen, que suele terminar con una plática del párroco, que siempre concurre á este acto, y alguna que otra vez con premios á los alumnos.

Rodean por todas partes á Casrabonela numerosas huertas, que reciben fácil riego de un manantial abundantísimo que nace encima del pueblo, de modo que encerrada la villa entre tan frondosa y espesa vegetación, asemeja desde lejos nido de palomas ó albergue de pastores en medio de un vergel.

Sirve á Casrabonela de paseo recreativo el camino que conduce á Ronda hasta el nacimiento que hemos citado: allí concurren por la tarde las hermosas jóvenes de la villa y las muchachas forasteras que, principalmente en el verano, pasan allí el rigor de la estación, adelantándose los acederos y personas provecas hasta los caseríos de las próximas viñas, paseo cotidiano y consuetudinario de los vecinos de aquella población.

Casr Benazir, tuvo por nombre esta villa durante la dominación sarracena; participó de todas las revueltas y vicisitudes de las demás poblaciones de la serranía, durante los tres periodos de la dominación que pueden llamarse imperio, durante el de los Omeyyades de Córdoba, renacimiento, por no decir anarquía, al fraccionamiento del califato de los Beni-Omeyyades, y monarquía aristocrática, en el periodo de mano de la dinastía Nazarita de Granada. Mas cuando los Reyes Católicos fueron despojando á los últimos monarcas nazaríes de sus reducidos baluartes, y después que sucesivamente ganaron la importante plaza y fortaleza de Ronda, Mondá, Tolox, Casares, Montejaque, Azmalla, Cardela, Benaoján, Montecorto y Audita, la serranía de Guadix con sus diez y siete villas, las diez y nueve del *ábsaral* de Ronda, las doce de la ribera de Villalengra, y últimamente Ardales, Casrabonela, aunque descolaba imperturbable confiada en su escabrosa situación, espectadora muda de tantas conquistas, luego se vió asediada y conminada por el Rey Católico á la rendición. Resistióse sus vecinos á entregarse, mas D. Fernando hizoles entender que de no rendirse al momento bajo la garantía de la conservación de sus vidas y bienes, destruiría la población con las lombardas, sin dejar piedra sobre piedra, y entonces aquellos moros tan valientes escribiéronle la carta que vamos á transcribir, cuyo texto nos han trasmitido los cronistas, y decía de esta manera:

«Alabado sea Dios poderoso en suidad, que no hay otro en faz de su gracia y salvación que Mohammad

nuestro profeta. Escribimos la presente carta al gran rey muy poderoso señor de muy grandes reinos y señorios, de muchas provincias poderosas é justo en sus sentencias é amado de la justicia, rey de Castilla. ¡Ensalce Dios y esfuerzese! Nos la comunidad é alguacil é alcaide del castillo de Casarabonela (junto con esto acrecienta Dios vuestro real Estado) recibimos una carta, é leímosla y entendimos lo en ella contenido; y estamos todos en voluntad de decir á Vuestra Alteza, pues que oímos é vemos que vuestra palabra es verdad é cierta en dicho y en fecho. Por cuanto nos dijeron que Vuestra Alteza había dicho que *quando los moros de Casarabonela viniesen á daros la obediencia, entónces faré yo lo que ellos quisieren*, ¡ensalce Dios á Vuestra Alteza! Nunca obedecemos ni servimos á rey ni á ningún caballero en toda nuestra vida; pero á Vuestra Alteza nos conviene servir é acatar, pues vos fizo Dios tan poderoso y diéboos en todas las cosas é placará á Dios que siempre sea así. Por ende pues queremos ponernos en manos de V. A., seamos bien tratados é honrados como siempre fuimos de todos los otros reyes, cuando mas seyendo V. A. el mejor que todos ellos.»

Jurada la simulacion de esta villa considerada como inespugnable, los Reyes Católicos hicieron en ella su solemne entrada dispuestos á proseguir la conquista de los pueblos en que ondebaba aun el estandarte del profeta.

PENSINOS MENORES DE AFRICA.—Compréndense bajo esta denominación las plazas de Melilla, Albuera, el Peñon de Vélez de la Gomera y las islas Chafarinas. Dependen de la capitania general de Granada y reciben de Málaga las vituallas y provisiones necesarias para su abastecimiento. La guarnicion de esta capital destaca las fuerzas que guarnecen los indicados presidios, destinado de ordinario un batallon á Melilla y una compañía á cada uno de los demás puntos respectivamente. Vamos á describir con la brevedad posible estas importantes fortalezas.

Melilla.—La plaza de Melilla sitúa en la costa del Riff (Imperio de Marruecos, provincia de Garat) dista unas ocho millas del Cabo de Tresforas, hallándose á 38 leguas al N. de la costa de Motril, 50 al O. de Oran, 50 al E. de Ceuta y 55 al SO. de Marruecos. Levántase la fortaleza sobre una península unida al continente por un istmo de 121 varas de longitud; el frente N. de la plaza es inaccesible; el frente E. que mira al mar Mediterráneo, tiene un antepecho y en su mitad un torreón ó barbeta de figura elíptica, y en el ángulo S. otro cilindrico llamado de las Cabras: en el frente O. está la puerta de la ciudad y el torreón de Santiago que se comunica por medio de minas con otros fuertes exteriores.

Defienden á Melilla tres líneas de fortificación sólidamente construidas y que se conservan en perfecto estado, con unas 150 piezas de artillería de grueso calibre. La línea fronteriza solo distaba antes de la guerra de 1850-59 unas 600 varas, hallándose la plaza dominada por las posiciones ocupadas por los moros, los cuales sostenían un fuego continuo contra la plaza causando no pocas desgracias; pero el tratado de Vadrás, de que hablaremos luego, puso término á esta situación angustiosa, obteniendo España el ananche de

los antiguos límites y retirando, en su consecuencia, los refueros el campo fronterizo bastante lejos para que la plaza quedase á cubierto de todo insulto.

Cinco partidos ó alcabalas rodean á Melilla, y son los de Beaciforor, Bene-uidel, Benexicar, Maruco y Bene-gullafar, á los cuales está encomendada la custodia de la línea. Cercan la plaza á tiro de cañon las alturas de San Lorenzo, Santiago, San Francisco y el cerro de la Hora. La ciudad se encierra dentro del primer recinto de fortificación, separándola del mar un foso de 100 varas de largo abierto artificialmente. Sus calles son desiguales é incómodas pero muy limpias, y aunque las casas en lo general valen poco, merecen citarse como edificios de alguna importancia la iglesia parroquial dedicada á Nuestra Señora del Cármen, el pabellon del clero castrense, el hospital real, la torre del Vigía, el parque, la maestranza de ingenieros y los cuarteles. Los almacenes, todos á prueba de bomba, son espaciosos, pudiendo contener municiones y víveres para 10,000 hombres durante un año. Contiene este presidio unas 100 casas habitables, debajo de las cuales y alrededor de la muralla hay cuevas subterráneas en suficiente número para establecer las oficinas y hospitales en caso de guerra.

Abunda el agua potable, con la que se riegan algunas huertas, despues de abastecer la poblacion, y hay además dos magníficos aljibes que recojen toda el agua llor-ediza, pudiendo contener sobre 35,000 quitales.

Los moros hacen algun comercio al pormenor en la ciudad, importando en ella granos, aceite, ganado, aves, frutas y legumbres: este tráfico, que antes les estaba rigurosamente prohibido, es de alguna importancia despues de los últimos tratados que lo garantizan, si bien solo en cuanto alcanza á cubrir las necesidades de la plaza.

Hemos dicho antes que la línea fronteriza distaba solo unas 600 varas de la fortaleza, habiéndose ensanchado sus límites despues de la paz de Vadrás. Hé aquí los artículos del convenio especial firmado con este objeto el 24 de agosto de 1859 entre España y Marruecos, el cual fué ratificado despues de la guerra, canjeándose las ratificaciones en Tetuan el 26 de mayo de 1860:

«S. M. el rey de Marruecos, deseando dar á S. M. Católica una muestra de los buenos deseos que la animan, y queriendo contribuir en lo que de él depende al resguardo y seguridad de las plazas españolas, de la costa de Africa, con viene en ceder á su majestad católica en pleno dominio y soberanía el territorio próximo á la plaza de Melilla hasta el punto mas adecuado para la defensa y seguridad de aquel presidio.

«Los límites de esta concecion se trazarán por ingenieros españoles y marroquíes. Tomarán estos por base para determinar la extension de dichos límites el tiro de cañon de 24, de los antiguamente conocidos.

«Se establecerá entre la jurisdiccion española y la marroquí un campo neutral.

«Los límites de este campo neutral serán por la parte de Melilla la línea de jurisdiccion española consignada en el acta de deslinde, cuando se practique, y

por la parte del Riff la línea que se determine de común acuerdo como divisoria entre el territorio jurisdiccional del rey de Marruecos y el mencionado campo neutral.

«S. M. el rey de Marruecos se compromete á colocar en el límite de su territorio fronterizo á Melilla un caid ó gobernador con un destacamento de tropas para reprimir todo acto de agresión de parte de los isleños, capaz de comprometer la buena armonía entre ambos gobiernos.»

La vega de Melilla, aunque poco estensa, sería deliciosa si los moros se esmerasen mas en cultivarla; bñala un pequeño río llamado del Oro, que desemboca cerca de nuestras fortificaciones avanzadas y produce cereales con alguna abundancia. El ensanche de la zona española será muy favorable para el desarrollo de la población; pero esta no llegará al grado de prosperidad de que es susceptible interior no se fomenta el comercio con el interior, hoy bastante limitado, y que debe ampliarse obteniendo del rey de Marruecos nuevas franquicias comerciales que redundarían, á no dudarlo, en provecho de ambos monarcas y muy particularmente de los pueblos moros del Riff y de la ciudad española enclavada en territorio africano.

Vélez de la Gomera.—Hay en un islote de la costa setentrional del África, á 34° 40' lat. N. y 30° 36' longitud E. del meridiano de Málaga, uno de los llamados presidios menores ó puntos fortificados, con el nombre del *Peñón de la Gomera*, perteneciente á España, y que fué del antiguo reino de Fez en el imperio de Marruecos. Es la figura de esta isla la de un rectángulo, cuyo lado mayor, en dirección del O. N. O. al del E. S. E., tiene 270 varas y el menor 150, y después se prolonga al E. por un istmo de rocas de 60 varas de largo á otra peña que se denomina *La Isleta*, de unas 125 varas de largo y 50 de ancho en la parte que mas.

Fortificada convenientemente esta porción de terreno sobre las aguas, todos los fuegos de sus baterías se dirigen al campo y playa enemigos y á varias partes del mar. La batería de *San Juan* defiende la entrada principal del verdadero viejo, facilitando fuegos de fusilería sobre la rampa que sale desde *Carboneras*, cerrando su avenida con su rastrillo. Tomado este, y pasando al segundo recinto del expresado verdadero, se reduce la defensa á varias puertas y rastrillos coronados de aspilleras, como la del cuartel de Marina, la del torreón de Castelfullit, la que da paso por delante de la puerta de la Marina y la de San Antonio. Por la puerta de Castelfullit puede volarse el terreno por una mina que, comenzando en el cuartel antes citado, presenta otra boca en el *Cháron*.

Las obras de fortificación tienen un grueso variable. La batería mas dominante es la de la *Corona*, á 92 varas sobre el nivel del mar, con disposición para siete cañones, dos morteros y un obús: sigue la de *San Julian*, con cuatro cañones y un mortero: luego la de *San Sebastian*, con dos cañones y un mortero; después la de *San Miguel*, con cinco de los primeros y tres de los segundos: la de *San Antonio de Pádas* enfila con la única pieza que tiene la calle que baja á la marina: la de *San Francisco* tiene tres cañones,

uno de los cuales flanquea al *Fredo*, por ser sus fuegos muy rasantes: la de *San José*, dentro del recinto de la maestraza, tiene tres cañones, y por último la de *San Juan*.

La entrada principal de la plaza es el *Veradero Viejo*, en cuya playa se varan los botes. Sigue una escalera de piedra hasta por bajo de la batería de *San Juan* y una estacada, en cuya mitad hay un cuerpo de guardia. Un muro aspillero forma la segunda línea de dicha estacada, cerrando su entrada otro rastrillo con puente levadizo y dos fosos.

La otra entrada á la plaza es el *Veradero de San Juan*, que sirve para las descargas de viveres y agua. Después de pasado el puente levadizo de *La Isleta* es bastante importante el *Torreón del Castelfullit*, con varias aspilleras.

Dos cuarteles tiene Vélez para su guarnición, el de *Santo Domingo* y el de *San Francisco*, capaz cada uno de albergar unos 100 hombres. Los confinados tienen otros dos, uno inmediato al de San Francisco donde caben de 150 á 200, y el de *Carboneras* capaz de unos 70 hombres. La artillería tiene por cuartel una cueva practicada en la roca y en otras de la misma clase se hallan los almacenes.

Añencemas.—Llámanse *San Agustín* y *San Carlos de las Añencemas* otra isla, plaza fuerte y presidio del mar Mediterráneo, situada á los 35° 15' lat. N. y 2° 39' 44" long. E. y como á unas 1,368 varas de la costa del Riff en el imperio de Marruecos. Es de nuestro dominio desde que los navios españoles *San Agustín* y *San Carlos* la tomaron en 28 de agosto de 1673, y tiene veintiocho casas de muy mala construcción, tres almacenes, un cuartel para la tropa, otro para los presidarios, un hospital, dos pabellones en la plaza de armas, una habitación para el vigía, cinco malos calabozos, y una iglesia parroquial costreñese, que forma una plaza y cuatro calles bastante limpias.

En cinco cisternas ó aljibes se recoge el agua que al año se consume, durante la estación de las lluvias, uno de los cuales está situado en el huerto que tiene la casa del gobernador, único que existe en la plaza.

Tiene la isla 194 varas de largo, 98 en su mayor anchura y 501 de circunferencia; son inaccesibles por naturaleza sus frentes N. y E., el último de los cuales además está defendido por seis cañones; el lado O. tiene otras seis piezas y por el S. la circunda la muralla real, artillada con 19 piezas de grueso calibre. Por este lado y por medio de una escala portátil se verifica la entrada en la plaza.

Aunque la costa vecina, de hermoso paisaje, es enemiga irreconciliable de los de la plaza, sin embargo sus habitantes la abastecen de trigo, cebada, frutas, miel, huevos, estambró, lana, hilo, carnes y otros efectos, cuyas mercancías las trasladan nadando, metidas en pellejos de cabras y algunas veces en las lanchas de la plaza, sin que lo llegue á entender el caid de su guardia.

Consta la guarnición de Añencemas de 85 hombres, un capitán, un teniente y dos subtenientes; un oficial de artillería de la clase de prácticos con un cabo ó sargento y cuatro artilleros; un subalterno de las compañías de veteranos de Melilla con ocho soldados que se

llaman descubridores; algunos hombres de mar que se dedican á la pesca, ejerciendo el mas antiguo el cargo de capitán del puerto; un comisario de guerra y un gobernador que es capitán de la clase de retirados, y su secretario sargento de la compañía de voluntarios de Melilla.

Islas Chafarinas.—Concluyen las posesiones que tiene España en la costa setentrional de África con el grupo de las *islas Chafarinas*, de las cuales tomó posesión el capitán general de Granada en 1848, y que se hallan situadas á 5 millas al E. 12° S. de la punta de Quiviana, y al 59° 30' E. del Cabo de Tresforas, distantes 32 millas por latitud 35° 11' 49" y longitud de 3° 53' 53". Son tres las islas Chafarinas: la del Oeste llamada *Congreso*, la del centro ó *Isabel II* y la del E. ó *Rey*, las dos últimas llanas y algo blanquinosas. Se extienden de E. á O. algo mas de una milla y forman abrigo para toda clase de embarcaciones. Sus costas y entradas son muy conocidas de los marinos, y tanto por el E. como por el O. se las puede abordar sin cuidado, y aunque en la punta S. de la mayor parte se extiende una retinga de piedras, se usa con solas las precauciones ordinarias.

Tomolas, como hemos dicho, en nombre de la reina doña Isabel II el actual presidente del poder ejecutivo, duque de la Torre, entonces capitán general de Granada en 6 de enero de 1848, y compusieron aquella expedición los vapores de guerra *Pilex* y *Vulcano*, el bergantín *Isabel II*, el místico *Flecha*, y otros cuatro buques de transporte: batizadas que fueron las islas, y trazado el plan de sus fortificaciones, quedó de comandante de ellas el coronel de carabineros D. Vicente Haridulla. La principal importancia de estas islas es la de hallarse situadas frente al río *Málaga*, que sirve de límites á las posesiones francesas de la Argelia con el imperio marroquí.

CAPITULO IV.

Situación topográfica de la Masía Pompeyana y del castillo árabe de Bobaxier.

I.

Para completar el cuadro descriptivo de los pueblos mas importantes localizados en la provincia de Málaga, hemos creído conveniente hacer una ligera reseña de *Munda* y *Bobaxier*, ya que no nos es posible fijar con datos irrecusables la posición de la ciudad romana, ante cuyos muros alcanzó el gran César en victoria decisiva sobre los infortunados hijos de Pompeyo, ni la del castillo de Bobaxier, desde cuya alta fortaleza tuvo en jaque por espacio de medio siglo el caudillo meladí Omar-Ebn-Hafsen á los Amires de Córdoba, en el período mas brillante que alcanzara el imperio árabe de Occidente.

Muy eruditos escritores se han ocupado de una y otra cuestión: ninguno acaso las ha dejado resueltas. Mas no era posible para nosotros denegar un asunto tan importante, tanto mas cuanto que á esos lugares con frecuencia hemos de referirnos al tratar la parte histórica de la provincia.

MÁLAGA.

MUNDA.

Es privilegio de los pueblos antiguos que ha hecho famosos la historia, dar desde remotas épocas motivo á las investigaciones de los eruditos para señalar su situación. Así ha sucedido con la célebre *Nauvancia*, y lo mismo puede decirse de la no menos célebre *Munda*.

Ya en los tiempos de la segunda guerra púnica era famosísima esta ciudad, de la cual nuestro poeta latino Silio Itálico, relatando los nombres de las regiones y ciudades de España que dieron al ejército del grande Anibal sus soldados para pasar á Italia, pudo cantar con grandilocuente palabra:

*Arma Turissem stabulanti cautele Phœbo,
Et Munda, Hermathios Italici partura laboris.*

Antes, pues, de que las águilas romanas tendieran su vuelo por los fértiles campos de la Bética, Munda existía, y existía poderosa y rica, figurando entre las ciudades mas ilustres de esta region.

Desconocida nos es lo que fué de Munda durante la dominación cartaginesa: despues de la empresa de que ya hemos hecho relacion, desaparece su nombre del campo oscuro de la historia; la geografía y los viajeros apenas casi la mencionan, hasta que, andado los tiempos, vuelve á aparecer, cuando encontráronse delante de sus muros, los ejércitos de César con el de los hijos del gran Pompeyo, que se disputan el imperio del orbe, ley es de la suerte, al decir de Luciano, que *ultima fanesta concurrant prelia Munda*.

¿Quién sabe si Munda, despues de este suceso, acaso fué destruida por el furor de las huestes cesarianas? ¿Quién sabe si desde sus erguidos muros vió á los romanos abandonar sus campos y la Península entera á otros mas dichosos dominadores? ¿Quién sabe si resistió al dominio de los godos, si como tantas otras ilustres ciudades, tras de la rota del Gualdote, pasó á ser presa de las taifas del Oriente? ¿Quién, por último, adivina si convertida en pueblo agareno fué lentamente perdiendo su primitiva grandeza, y reduciéndose á las proporciones que hoy tiene la villa de Munda? Cuestiones son todas que el ingénuo y la erudición mil veces se han propuesto dilucidar, y en nuestro sentir, despues de tantos estudios hechos, de tantos trabajos publicados, nadie ha conseguido resolver. Interpretaciones arbitrarias de ciertos pasajes de los historiadores del imperio que narraron aquella asombrosa lucha; meras conjeturas, datos incompletos y concordancias ofensivas, con los poco sólidos argumentos de que se ha servido una y otra generacion de eruditos controversistas, mas dignos de loa por su buen deseo que por sus efímeras investigaciones; y ello es que despues de tanto y tanto disputar, desde el arzobispo de Toledo D. Rodrigo, que escribió en el siglo xii, hasta los Sres. D. José y D. Manuel Oliver Hortaño, que recibieron premio por voto unánime de la *Academia de la Historia* al presentar su extensa Memoria titulada *MUNDA POMPEIANA* en 1869, multitud de hábiles escritores han abordado la cuestión, pudiéndose decir que ninguno salió airoso con su empresa.

Era en el siglo xiii opinión universalmente admitida que se ignoraba la verdadera situación de Munda; algunos la colocaban en Coimbra, otros en Sepúlveda, y así lo escribieron el ya mencionado arzobispo de Toledo, el autor de la *Crónica general de España*; Fray Johan Egidio el Zamorano, en su obra *De preseniti Hispanie*; el Gerundense en su *Paralyomenon*, y el erudito maestro Antonio de Lebriza. No es extraño este error, cuando en el mismo siglo iv ya no se sabía si Munda era *oppidum vel flumen*, es decir, nombre de un río ó de una ciudad, incertidumbre en que incurrieron escritores que vivieron después. En los siglos xiv y xv se discutió largamente sobre si estava situada Munda en la Lusitania ó en la España Tarraconense, hasta que posteriormente una crítica mas severa y racional trajo á los investigadores á buscarla en la antigua Bética. Mas de este hecho nació mayor confusión. Habiendo sido la Bética el punto que por mas tiempo dominó el poder musulmán, las ciudades andaluzas habian variado completamente de fonología, de nombre y hasta de posición. Acostumbraban los árabes á fundar sus ciudades no lejos de las que destruían gólicas y romanas, aprovechando para sus construcciones los materiales que resultaban de las ruinas de aquellas. En este inmenso acarreo confundíéronse monumentos, lápidas, estatuas y otros objetos, naciendo de aquí que en muchos parajes se hayan encontrado inscripciones de dos ó mas puntos que se creían distantes. Por otra parte la pronunciación árabe habia corrompido todos los nombres; de manera, que desapareciendo las ruinas, ya por el transporte de los materiales, ya bajo el auro del arado; oscureciéndose los nombres por una pronunciación bastarda, por una nueva denominación ó otras cosas semejantes, y confundíéndose los mismos monumentos, que con, digámoslo así, los lotos incorruptibles que trasladan á lejanas edades la fragancia y el recuerdo de los tiempos pasados, generaciones posteriores que no habian recibido las tradiciones inmediatas de aquellos pueblos, tuvieron que trabajar debilmente para arrancar á los derruidos muros, á las medio borradas lápidas y á los trunco de estatuas, columnas, frisos y chapiteles aquí y allí desparrramados, las leyendas de su origen, nociones perdidas y olvidadas bajo la huella salvaje del conquistador musulmán. Por eso muchos de estos trabajos han sido estériles; por eso era variedad pasmosa de encontrados pareceres; por eso, en fin, que respecto á la situación de Munda nos encontremos hoy en la misma perplejidad en que se hallaban los escritores del siglo iv, que ignoraron si Munda fué ciudad ó fué río, cuando Paulo, el Diacono, de Aquileya, decia: *Ultimum bellum apud Munda flumen gestum est*; y en Paulo Orosio, presbítero español, á quien aquel copió casi literalmente, se lee: *Ultimum bellum apud Mundaem onnem gestum est*.

La villa de Monda, la ciudad de Ronda, las ruinas de Accinipo (junto á Sotenil), el lugar de las Mesquitillas, los alrededores de Orzua y aun los de la misma Córdoba, Monturque y Montilla, el castillo de las Víboras, la sierra de Gibaldia y los Llanos de Cañina son los lugares sobre los cuales desde el siglo xvi se controversia la verdadera situación de la ciudad pom-

payana. Alfonso de Palencia, Florian de Ocampo, Ambrosio de Morales, el Dr. Francisco Hernandez, el gran historiador de España Juan de Mariana, Fray Juan de Pineda, Fray Bernardo Heyto, Luis Nuñez, D. Diego de Avalos y Figueroa, Rodrigo Caro, Rodrigo Mendez de Silva, Cristóbal Celario, el Padre Florez, D. Francisco Bruna, el marqués de Valdeñorales, el ingeniero D. Domingo Ballestá, Medina Conde, Ceán Bermúdez, D. Hefonso Maraz, D. Miguel Lafuente Alcántara, D. Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico*, y D. Modesto Lafuente en su *Historia general de España*, han concedido la concordancia de Munda con la moderna villa de Monda, que en nuestro juicio y en razón á su omnipotencia es la opinión mas acertada. Concediéndola con la ciudad de Ronda Fray Diego Lopez de Toledo, Pedro Antonio Benthier, Carlos L'Ecluse, Abraham Orellio, D. Sebastian Covarrubias, Jacinto Espinel y Adorno, D. Antonio Josef Sanchez Palomino, catedrático que fué de latín y de retórica en Ronda á fines del siglo pasado, y por último, D. Rafael Atienza Huertos, que ha escrito recientemente un folleto titulado: *La Munda de los Romanos*, de escaso mérito crítico y literario. Con las ruinas de Accinipo, vulgarmente llamadas de Ronda la vieja, cerca de Sotenil, Juan Fernandez Franco, D. Diego Hurtado de Mendoza, Perez de Mesa, Agustín de Hurozo, el maestro Vicente Espinel, Samuel Clarke, Juan de Haller, Hermolao Albricio, Francisco Carter, y últimamente los hermanos Oliver, en su Memoria antes citada, juicio que después han rectificado, dejando la cuestión en confusiones. Por último, cerca de Córdoba la colocaban Guillermo Kylandro, Juan Stadio, Martín Lase de Oropesa y D. Josef Maldonado de Saavedra; cerca de Xerez, Lucio Marínio Stenlo y D. Alejandro de Castro; en Montilla, el geógrafo Cortés y Lopez; en Monturque, Peter Bayer; en el castillo de las Víboras, el anticuario donado D. Macario Farfán del Corral; en las Mesquitillas, D. Lorenzo de Padilla, arcediano que fué de Ronda y cronista del emperador Carlos V, y así otros que nos parecen cansado enumerar. Pero ¿á qué mas? Piedra de toque la situación de Munda de todos los curiosos arqueólogos, geógrafos é historiadores, comisiones espesas vinieron á estudiarla sobre el país en el siglo pasado por mandato del conde de Floridablanca á impulsos de la sociedad de anticuarios de Londres; recientemente la sociedad arqueológica de Berlin envió al Dr. Emilio Hübnor, y hasta el emperador Napoleon III mandó á su ayudante de campo el baron de Stoffel, al escribir la *Historia de César*, hoy en publicación.

¿Cuál ha sido el resultado de estas expediciones científicas? Que la cuestión ha quedado como estaba; que es imposible ilustrar un juicio independiente sobre el asunto, mientras que los que á ello se dediquen se den á interpretar los textos de los escritores del imperio, tan sobrios en datos topográficos sobre Munda, y no se decidan á atender mas que á la onomimia y á las tradiciones; esto bastará en nuestro concepto para quedar convencidos de que Monda fué Munda, y toda otra concordancia ingeniosa y por lo tanto efímera y de poca solidez.

Ya hemos dicho el silencio que acerca de esta cin-



D. JUAN LOPEZ PINTO.



del guardan los grandes geógrafos de la antigüedad Claudio Ptolomeo y Pomponio Mela, anteriores al cosmógrafo Alejandro y ya Plinio; pues en el *Itinerario* atribuido á Antonino, tampoco se cita su nombre como principio, tránsito ó término de las vías que en él se demarcan, y así sigue perdido en historiadores y geógrafos el nombre de *Munda*, hasta que en un pasaje del *Bayyán Almagrebí* dice su autor que el año de 308 de la egira, 920 de la Era cristiana, «fue conquistada *Almunda* en la cora de Rayya,» y como inmediatamente refiere el mismo autor que ven el mismo año se edificó el castillo de *Castro Dascuas*, hoy Coín, tan próximo á la actual villa de Munda, parece como que este *Almunda* corresponde á dicha villa, que debió ser el último vestigio de la ciudad romana. Pero hay mas; en la obra de Ebn-Aljathib se refiere que «Abdallah-Ebn-Yhaya, Ebn-Abd-Saleiman Abul-Cásim, conocido por Ebn-Arabi, natural de Córdoba, filósofo y ajuriscónsul, no inferior á ninguno otro en su tiempo, habia sido gobernador de Munda, Ronda, Málaga y Granada, donde fue el primero que estableció una academia kersafica y que murió el día 1.º del mes de Scheval, año de la egira 695.»

Mas si no correspondiera á Munda la antigua *Munda*; si estos documentos no fuesen suficientes á asegurar su concordancia, no en Accinipo, ni en Monturque, ni en Montilla, ni en ninguno otro de los lugares antes citados íframos á buscarla. Ronda entonces, la actual Ronda, tendria mas títulos que sus contemporáneos para ello: le bastarian en nuestro concepto la disposición de su *planicie*, el haberse llamado su fortaleza por los árabes *Onda*, y por último, el correr por su comarca el río de *Sijula*, que onomasiacamente es el que mas conviene con el *Sigila*, que atravesaba los campos de Munda, según dicen los *Comentarios* y demás historias de aquel tiempo.

BOBAXTER.

Entre Antequera, Ardales, Casarabonela y Ronda estuvo situado un lugar de celebrísima memoria en las historias árabes, del cual nos vamos á ocupar, prefiriéndolo á otros que hoy existen, puesto que tanto en la historia general de la provincia cuantben las biografías hemos de ocuparnos mucho de él. Este es el castillo (*Gabal, Medina, Huar, Cúida*) de *Bobaxter*, *Bobaxter* ó Bobastro, donde tuvo su residencia y plaza de armas el famoso caudillo de los monárabes y maladíes Omar-Ebn-Hafson, desafiando desde allí por espacio de medio siglo el poder de los califas de Córdoba. Parece que Bobaxter, ó como le nombran los historiadores mas antiguos, Barbaxter, era un resto del antiguo municipio de *Bobaxter*, que en la inscripción de Reinhart Doz,

MUND.

BARR.

es decir, *Municipium Bobaxterense*, que se ha encontrado en el sitio de hoy el Castillo, cerca de los pueblos de Teba y Ardales. De este importante dato colige aquel orientalista que Bobaxter debió estar donde hoy el Castillo, aunque otros ponen

su asiento en las Mesas de Villaverde, como Laguna y media al O. de Carratraca.

Los autores árabes llaman á Bobaxter el mas fuerte é insuperable castillo de todo Al-Andalus de España sarracena. Cuenta en efecto que Omar hizo en él grandes obras de defensa, y además un alcázar, una almunia de recreo y algunas iglesias para uso de los cristianos; pero todo fué asolado por los califas cordobeses cuando sojeteron aquella peligrosa rebelion. Y no se opone en nuestro concepto á lo que cuentan los árabes de la completa destruccion de Bobaxter, las noticias que acerca de este lugar hallamos en el *Idrisi*, autor que escribió en la mitad del siglo xii. El *Idrisi* menciona en la cora de Rayya (*Málaga*) una poblacion llamada Bixter, que sin duda es corrupcion de Bobaxter, y en otro paraje de su obra, dice que al N. de Marbella estaba el castillo de Bobaxtra muy fortificado y de difícil acceso.

Esta variedad de nombres dada á un mismo lugar, y la incertidumbre con que determina su posicion, manifiesta que el *Idrisi* tenia muy escasas noticias de Bobaxter, y que hablaba de este sitio, mas bien que por referencias contemporáneas por recuerdos históricos. Cerca de Bobaxter pasa un río llamado por los árabes *Gwadihinax* ó *Gwadihinax*, es decir, río de las Viñas ó de los Picos, que quizás sea el llamado hoy *Gualdaborre*, aunque otros dicen que este río es el que los árabes mencionan en aquellos mismos contornos con el nombre de *Gwadi-Beni-Abd-El-Riswan*.

Siendo interesantes, dice el Sr. Simonet de quien tomamos estos datos, todos los que confirman la situacion del celebre castillo de Barbaxter, que Conde confundió con Barbastro de Aragón, vamos á dar noticia de dos itinerarios de Córdoba á aquella plaza, que el Sr. Simonet halló en los autores árabes, y aunque algo incompletos, contribuyen no poco á ilustrar este asunto. No son itinerarios trazados expresamente para determinar las distancias y jornadas que habia de un punto á otro, pero señalan los lugares por donde pasaron dos ejércitos de los califas cordobeses, yendo de expedicion contra Omar.

El primero de ellos lo trae Ebn-Hayyan en sus preciosos fragmentos, el cual dice que una hueste árabe, capitaneada por los caudillos Aban y Ahmed, fué á Bobaxtro recorriendo los puntos siguientes:

Mont Xant, Monte Santo;

Tarifa;

Algeciras;

Las riberas del *Bahr Azsozai*, ó Estrecho de Gibraltar;

Morra Asaschera, ó Puerto de la Arboleda, quizá hoy la Torre de la Chullera;

Jaudit alganza, ó el Barranco del Jurdin;

Jaric, hoy deshabitado de Jarique ó Harique;

Jozan, hoy Ojen;

Sakail, hoy Fuengirola;

Darcas, hoy Coín, sobre el Río Grande;

Casr Bonaira, hoy Casarabonela, y

Gwadi-Beni-Abd-El-Riswan, el río ya mencionado, llegando por último á Bobaxtro.

Este itinerario omite todos los pueblos que hallaria el ejército cordobés en su tránsito desde Córdoba á

Monte Santo, en la actual provincia de Cádiz; desde aquí rodea la costa que sigue desde Tarifa á Fuen-
girola, subiendo un poco solamente para buscar
á Ojén; y por último, resueltamente llega por Coin y
Casarabonela á Bobaxtro, situado, como queda dicho,
cerca de Ardales. Por él se ve claramente que el in-
tento de los cordobeses en esta expedición, era exa-
minar el estado de la parte meridional de aquellas
provincias y pacificarla, si era menester, antes de acor-
metar la residencia de Omar, á donde hubiera podido
llegar mas directamente por otro camino de que va-
mos á hablar.

Este segundo itinerario, mas escaso en nombres
de pueblos pero no menos curioso y útil para fijar la
posición de Bobaxtro, se halla en el *Bayan Almagrís*,
cuando cuenta que el mismo Aban, hijo del califa
Abdallah, marchando en busca de Omar, de Córdoba
pasó á Hója, de aquí al castillo de Osuna, de aquí á
Guadi Nercania ó valle de Abdalajiz, de aquí á Guadi
Bianax ó Binox, en las cercanías de Botaxter, y por úl-
timo, asentó su real en un paraje de estos contornos
llamado *Talackira*. Por la confrontación de ambos
itinerarios se comprende de un modo indudable la si-
tuación de Bobaxtro, que hemos fijado entre Casarab-
onela y Antequera y cerca de Carratraca y Ardales.

En derredor de Bobaxter habia fortificado Omar
muchos castillos, puestos en su mayor parte sobre las
cumbres y sitios eminentes, para dificultar la entrada
á las huestes cordobesas hasta la capital de sus Esta-
dos, y comunicarse con las ciudades de Ronda, Archi-
dona, Málaga y otras importantes. Estos castillos
eran, entre otros los siguientes:

Sejra (la roca de) *Hardara*, al O. de Bobaxter,
hoy Ardales;

Hias Camitá, hoy Castiote la Real;

Hias Camara, hoy despoblado, que conserva el
nombre de campo de la Cámara, entre Antequera y
Casarabonela;

Casr Bonaira, antigua *Casr Vinaris* de Plinio,
hoy Casarabonela, entre Coin y el Guadalhorce.

Hias Xanti Bither, hoy castillo deshabitado de
Sancti Petri, hácia Alora, justo al río del mismo
nombre.

También mencionan los autores árabes, al hablar
de aquellas guerras, como castillos puestos cerca de
Bobaxtro, los siguientes, cuya actual situación hoy no
podemos fijar, á saber:

Talackira ó *Talackira*;

Gabal Alachara, ó Monte de las Piedras;

Hias Bonitá, ó Castillo Bonito;

Calas Alhacer, ó Puente de la Culebra;

Dus Amantes, ó Dos Amantes;

Medias Beldas;

Santabaria, ó Santa María;

Cordares;

Bobares;

Jamaras;

Alchor;

Azures;

Hias Acudá, ó Castillo Agudo;

Fuenteclila, ó Fuenteclilla, y otros.

CAPITULO V.

Descripción de la ciudad de Málaga.

A orillas del Mediterráneo y en el fondo de la ba-
hía de su nombre, elevase la ciudad de Málaga, hoy
una de las mas importantes del reino por su riqueza,
ilustración y comercio, como lo fué durante la domi-
nación agarena por sus poderosas fortificaciones, por
los hechos memorables de que fué testigo, y por la
activa parte que tomaron sus habitantes en los acon-
tecimientos de aquel periodo histórico de imperece-
dero recuerdo. Hallase situada á los 36° 42' 13" de la-
titud N. y 0° 43' 6" de longitud. Su clima, como el
de toda la zona marítima de la provincia, es en extre-
mo agradable, segun hemos hecho notar al ocuparnos
de este punto en uno de los anteriores capítulos.
Málaga, vista desde el mar, presenta un aspecto deli-
cioso. Las colinas que la rodean por el lado del NO.;
su fértil vega, atravesada por el Guadalhorce, que
serpentea buscando el mar entre numerosas huertas,
jardines y praderas; el recinto de la ciudad, que á ma-
nera de anfiteatro va elevándose en declive sobre el
torrente Guadalmedina; el coloso de la catedral, ense-
ñoreándose sobre centenares de torres y azoteas; el
castillo de Gibralfaro que la domina; el puerto lleno
de bajeles, y la bahía sembrada de lanchas pescadoras;
los montes inmediatos y sus faldas cubiertos de viñe-
dos, olivares, almendros y naranjos; por último, la
Sierra Nevada, que se destaca en lontananza sobre el
horizonte, con su blanca corona de eternas nieves,
ofrecen un conjunto tan admirable como difícil de
describir.

El Guadalmedina atraviesa la población dividién-
dola en dos partes; al E. la ciudad propiamente dicha
con los barrios de Capuchinos y de la Victoria; al O.
los barrios del Perchel y de la Trinidad. La comunica-
ción entre ellos, fácil siempre en el verano, presenta-
ba no pocas dificultades hace algunos años durante
el invierno cuando las riotas avenidas del torrente
impedían vadearlo. El antiguo puente de madera
Santo Domingo, construido sobre pilares de mampos-
tería, fraqueaba el paso á las personas, pero no era
á propósito para resistir el tránsito de carroajes, lo cual
causaba graves perjuicios al comercio deteniendo el
transporte de mercancías desde los numerosos almacenes
situados en el barrio del Perchel al muelle de embar-
que. Estos inconvenientes han cesado con la construc-
ción del nuevo y magnífico puente de hierro de Te-
tusa, frente al paseo de la Alameda, que se inauguró
en 1860 y puede competir con los mejores de su clase,
no dejando nada que desear en punto á fortaleza y so-
lidez. El comercio de Málaga que tomó la iniciativa y
facilitó los fondos para la ejecución de esta obra hizo,
llevándola á feliz término, un servicio importante á
la población.

Divídese el recinto de la ciudad en seis distritos
municipales, que son los siguientes:

1.º El de las Casas Capitulares, comprendiendo 84 ca-
lles y plazas, los cerros de Santo Pitar, del Moro y del

Saltillo, y el arroyo de la Caldera. Cuenta 11,493 habitantes.

2.º El de San Julian con 61 calles, la barriada del Polo y los arroyos de Gállica, San Anton, Jaramin y Juncare con una parte del de Totaban. Tiene 14,747 moradores.

3.º El de San Felipe, con 60 calles y 17,171 almas.

4.º El de Santa Ana, con 40 y 14,294 habitantes.

5.º El de Santo

Domingo, con 37 y 18,095 respectivamente.

6.º El de la Trinidad, con 40 calles y plazas y 18,127 almas.

El número total de habitantes en la ciudad asciende por lo tanto á 93,927 distribuidos en 322 calles y mas de 7,000 casas. Los distritos de las afueras son seis, con 20 calles y 16,061 moradores.

Como plazas que merecen tal nombre por su estension, solo deben citarse las de la Constitucion, Riego y la Victoria; hay además las de Capuchinos, Alvarez, Urcibay, del Obispo, de la Alhondiga, del Meson de Vélez, de Nameli, y algunas otras muy reducidas. Las calles principales son las de Alamos, Torrijos, Granada, Noeva, la Victoria, Ancha de la Madre de Dios, Santa Maria, Recatas, San Agustin y Cister en la ciudad, y las del Cármco, Cuarteles, Mármolos y Trinidad en los barrios de este último nombre y del Perchel, situados como hemos dicho al O. del Guadalmedina. Las casas son en lo general cómodas y sólidamente construidas, contándose muchas elegantes y de gran lujo. El alumbrado público es de gas, ardiendo las farolas desde el crepúsculo de la tarde hasta el amanecer. El empedrado, que se hallaba en un abandono deplorable hace pocos años, es cuidado recientemente con mayor esmero y hoy están adquinadas algunas calles, proyectándose hacer estativas á otras tan ventajosa reforma. Lo que deja bas-

tante que decaer en el ramo de policia urbana: el descuido en este punto es tradicional y forma singular contraste con el aseo llevado al extremo que se advierte en el interior de todas las habitaciones.

El paseo mas notable y concurrido es el de la Alameda, donde se reúne lo mas escogido de la poblacion. Hallase situado cerca del mar, corre de E. á O. y mide 416 metros de largo por 37 y medio de ancho. Consta

de tres calles de árboles, estando reservada la del centro para las personas y destinadas las laterales á los carruajes. Las casas que en ambos lados se levantan son magnificas, habiéndolas el alto comercio y las familias mas acomodadas de la capital. Adornan el paseo 26 estatuas de mármol, y una fuente de la misma piedra, de gran mérito, que el emperador Carlos V destinaba para su palacio de Granada, y habiéndola apresado el célebre corsario Barbaroja, fué rescatada por el general de marina D. Fernand de Mendoza, quien la regaló á la ciudad. Al otro extremo del paseo se halla el puente de hierro de Tetuan que hemos descrito.

La plaza de Riego, antes de la Merced, ha sido convertida en un delicioso paseo de verano que está muy concurrido durante

dicha estacion. Eldivase en su centro en monumento dedicado á la memoria del ilustre general Torrijos y sus 48 compañeros que fueron fusilados en las playas de Málaga el 11 de diciembre de 1831 victimas de su amor á la libertad y engañados por una traicion indigna que ha impreso un borron indeleble en la historia del absolutismo. La cortina del muelle, que partiendo de la Alameda rodea el puerto y termina en la linterna, así como las alamedas de Capuchinos, Olletas y Reeding, son tambien paseos muy agradables cuya descripcion omitimos por no hacer esta reseña demasiado estensa. Para terminarla



Vista del Tajo de Raula.

daremos á conocer la forma, capacidad y condiciones del puerto de Málaga que es uno de los primeros de la Península por el número de buques que lo frecuentan segun resulta de los datos oficiales que hemos insertado en otro lugar al ocuparnos del movimiento mercantil de la provincia.

El puerto de Málaga forma una dársena, descubierta únicamente de los vientos de las primeras mitades del segundo y tercer cuadrante. Lo constituye un brazo al E. llamado Muelle Viejo, que nace de una pequeña ensenada al pie del monte de Gibralfaro y se dirige de N. á S. 50° O. hasta las 440 varas, en donde se inclina al O. 20°. En esta dirección continúa 267 varas, y desde este punto principia una curva que va inclinandose al O. 91 varas, desde cuyo parage sigue otra curva al S. de 80 varas y en contrario sentido: de aquí sale una roca de 89 varas que termina en el centro de la torre del faal giratorio ó la linterna. La longitud total de este muelle es de 967 varas, y su latitud media de 30, incluidos sus dos anclenes, que se elevan sobre el nivel del mar 17 1/2 pies, 3 1/2 el mas bajo y 14 el mas alto, con un parapeto-banqueta al E. de 10 pies de altura.

Desde el arranque ó principio del Muelle Viejo, corre al O. en irregulars dimensiones una muralla ó cortina sobre la playa y lengua de agua de 795 varas, hasta encontrar el Muelle Nuevo. Esta se dirige de N. á S. 20° E. por 210 varas de largo, 38 de ancho y 7 pies de altura, continuando al O. el terraplen y saliendo de su extremo S. un brazo ó espigón que se dirige 20° O. y tiene de longitud 128 varas, en el que se halla el castillo de S. José. A su O. sigue la playa llamada de Pescadores en una longitud de 700 varas, y á su extremo concéntrase el desagüe del río Guadalmedina, donde está proyectado otro espigón que debe dirigirse al S. 89 varas, con inclinación curva al O. sin duda con el objeto de desviar las arenas y tanguines que conducen el río en sus frecuentes avenidas.

Estos dos muelles y cortinas, cuya linea de circunvalación mide 2,390 varas, forman la dársena ó muelle del célebre puerto de Málaga. Tiene la figura de un trapezio y su boca ó entrada cuenta 600 varas, é igual á su cortina, resultando por lo tanto 390,000 varas cuadradas de dársena, pudiendo fondear en ella las embarcaciones mercantes de mayor porte que se dedican al comercio de América, si bien no hay fondo suficiente para navios de guerra de alto bordo. Al SO. de la torre del Faro y á distancia de unas 130 varas habia desde hace muchos años una barra de arena y fango que hundiéndose en el canal de entrada dificultaba el paso de los buques. El peligro aumentó sobremedura por haberse incendiado en aquel sitio á fines de 1859 el vapor italiano *Glascas*, que se fué á pique sobre el mismo bajo. Despues de muchas tentativas para sacarlo á flote ó destruir, si esto no era posible, aquel obstáculo, consiguiese al fin el objeto no sin grandes gastos, habiéndose tambien destinado al puerto algunos años antes dos dragas de vapor que funcionaron largo tiempo, estrayendo muchos millones de pies cúbicos de arena y fango, mejorando así notablemente el fondeadero. Esto no obstante, ningún

resultado decisivo debe esperarse interior no se ejecuten, siquiera sea en parte, las obras proyectadas, principiando por prolongar la parte llamada del Espigón para evitar que las avenidas del Guadalmedina llaven al puerto en pocos dias mas arena que la que pueden extraer en muchos meses dos ó tres dragas en constante ejercicio.

II.

Vamos á hacer una breve descripción de las numerosas iglesias y conventos de Málaga, deteniéndonos en la de su magnífica catedral, no lo que su importancia y belleza reclama, sino cuanto los estrechos límites de esta crónica nos permiten.

Juzgada esta basílica cristiana, dice el ilustrado historiador de la provincia D. Ildefonso Marzo, con la severidad del arte, sin hacer el retrospecto que exige la buena crítica al dilatado período transcurrido en su construcción, desde principios del siglo XVI hasta fines del XVII, resaltarán los laneros de este coloso de piedra bajo su forma arquitectónica; pero el rigor de la ciencia no tendrá poder bastante á rebajarla ni un tilde de su grave magnificencia, sobre todo contempládola en su gigantesca mole, en su situación descolante, en la altura de sus torres y en la riqueza de sus mármoles. La fachada principal de este suntuoso templo da frente á la pequeña plaza llamada del Obispo, en uno de cuyos costados se levanta el palacio episcopal, que describiremos en su lugar correspondiente. Tres soberbios arcos, apoyados en ocho columnas corintias, constituyen la entrada al interior de la iglesia; en segundo cuerpo de orden compuesto, igual en su distribución al primero, alumbra con torres de luz sus vastas naves, y dos torres majestuosas, una de ellas no terminada, con sus mas firmes estribos y su mas bello adorno. Las puertas están entre otras columnas corintias, que no guardan la debida armonía con las que decoran el conjunto. Divide los dos cuerpos de la fachada un rico entablamento, sin mas adorno que un antepecho sobre su cornisa. Mide el primer cuerpo 22 varas de altura, siendo todo él de mármol blanco, con incrustaciones de jaspes negro y rojo, destacando en el centro un medallón ovalado entre dos columnas salomónicas con la imagen de Nuestra Señora de la Encarnación, á la que está dedicado el templo. El segundo cuerpo, subdividido y cajado de molduras, claraboyas y ventanas, ha sido objeto de severas críticas por parte de los inteligentes. Las torres siguen el mismo orden de arquitectura, midiendo cada una de ellas 18 varas cuadradas de planta: la que está concluida se compone de cinco cuerpos en disminución y tiene 110 de altura desde la aguja hasta el plano de la calle. Las fachadas laterales aranzan bastante sobre el cuerpo principal, siendo un tercio mas bajas que este, encontrándose en ellas dos pórticos flanqueados por torres semicirculares sin concluir: en el de la derecha está la puerta llamada *del Sol*, y la de *las Cadenas* en el de la izquierda. La fachada posterior, abogada en medio de estrechísimas calles, es poligonal y no ofrece nada de notable.

Dividen el interior del templo tres anchas y espa-

ciertas naves cuyas bóvedas, cubiertas de relieves, descansan sobre altos pilares esbaldos de columnas corintias. El coro ocupa el centro, y aunque es de mérito artístico indisputable, quita mucho efecto al golpe de vista maravilloso que podría ofrecer el interior de la iglesia si se hubiese colocado aquel en otro sitio. El tabernáculo todo de piedra construido en 1660 por el artista italiano D. José Frappoli está en un presbiterio lleno de cuadros y molduras: es un templete de mármol negro y blanco que se apoya sobre un basamento de la misma piedra, y consta de cuatro frontispicios sostenidos por ocho columnas y cuatro traspilastras; en sus ángulos hay ocho estatuas de ángeles, coronando su cúpula otra de la fé. Dos elegantes portadas decoran los extremos del coro; mármoles blancos y azules cubren el pavimento; santos plafones revestidos de oro y colores sirven de clave á sus inmensas bóvedas, y todo respira magnificencia y grandiosidad en el conjunto, riqueza en los detalles. La longitud de la planta de la catedral es de 122 varas, y en altura, hasta la clave de la bóveda, 45. Consta de tres naves; las laterales se reúnen en forma de ochava detrás de la capilla mayor y miden 19 varas de ancho; la planta de la de en medio es una cruz, formando su cabeza la capilla referida, y sus brazos los cruceros de las puertas del *Sol* y las *Cadenas*.

Sentimos no disponer del suficiente espacio para hacer una descripción algo detallada de las capillas que hermosean nuestra suntuosa basílica, y de las riquezas que encierran. Admírase en la de Nuestra Señora del Rosario un magnífico cuadro de Alonso Cano que representa á la Virgen que se venera bajo este nombre. En la de los Reyes se halla colocada una effigie de la Madre de Dios que, según tradición, llevó D. Fernando el *Católico* y doña Isabel en todas sus campañas. En la de la Concepción hay un cuadro de Nuestra Señora debido al pincel de Mateo Cerezo, destacando sobre cada una de sus puertas un medallón con dos bajos relieves, que representan á San Joaquín y Santa Ana. La de San Francisco consta de un solo retablo con un buen cuadro del Santo, y otro mas pequeño que representa á Nuestro Señor Jesucristo muerto en brazos de la Virgen, y que se atribuye al divino Morales. Hállanse colocados en esta capilla dos santos sepulchros; el de la derecha es de mármol de color y sobre él aparece recostada la estatua de bronce de D. Luis de Torres, obispo que fué de Málaga en 1553: en el de la izquierda, también de mármol, se halla sepultado el arzobispo de Mourai, sobrino del anterior, que falleció en 1584. La capilla de Santa Bárbara tiene tres retablos, siendo el del centro gótico y de gran antigüedad: en él está colocada la effigie de la Santa, regalo de los Reyes Católicos; pero lo que mas llama la atención son los dos cuadros de los altares laterales que representan la Ascension del Señor y la Asuncion de la Virgen. El primero, obra del famoso Niño de Guernu, es una joya de inestimable precio y digna de figurar entre las mejores de este grande artista; el segundo debido al mismo pincel, es de menos mérito. La capilla de la Encarnacion, situada detrás del altar mayor, es la mejor sin duda de la catedral. Su retablo de frente es de piedra y consta de cuatro

columnas de color oscuro, veteadas y de extraordinario brillo; las esculturas que decoran el retablo son de mármol blanco; las pilastras, arquivoltas y demás adornos de las paredes, de la misma piedra, aunque de varias clases y colores. Admírase allí por su maravillosa perfeccion las esculturas que representan el misterio, y las de San Ciriaco y Santa Paula, patronos de la ciudad. A los lados del altar se alzan los bellos sepulchros de D. José Molina y D. Bernardo Narique, obispos que fueron de Málaga, cuyas figuras están de rodillas sobre la cubierta, vueltos los ojos y las manos hacia la Virgen. Otras muchas maravillas artísticas se encuentran en las capillas del Pilar, de San Rafael, de los Racioneros y de la Buena Muerte, cuya descripción omitimos por no hacer muy difuso este relato ya demasiado extenso; mas no terminaremos sin hacer mencion de un cuadro de Alonso Cano que hay en el trascoro, en el que este pintó con valentia y singular belleza la adoracion de la Virgen por los santos que rodean el trono del Eterno. Se esplaya el ánimo, dice un distinguido escritor contemporáneo, al descubrir en esas soberbias catedrales cualquiera composicion que revela algo de fé religiosa en el artista.

Una de las piezas que mas sobresalen en este templo es la sillería del coro, solo comparable á la magnífica del Escorial: compóñese de 193 sillas, y se asegura que 40 de ellas fueron hechas por el celebre Pedro de Mena, auxiliándole en su trabajo el no menos renombrado Alonso Cano: las maderas, que son de caoba, cedro y granadillo, fueron traídas de América. Los dos órganos de la iglesia son también de mucho mérito, habiéndose construido el del frente de la epistola á expensas del Ilmo. Sr. D. José de Molina Lario, ascendiendo su coste á la considerable suma de 310,000 reales. Entre las alhajas de la catedral merecen citarse las andas de plata que sirven para conducir la custodia el día del Corpus, que pesan mas de 25 arrobas; una custodia de oro y plata, primorosamente trabajada y enajada de piedras preciosas, contando 40 diamantes, 348 perlas, 74 esmeraldas y 11 granates; la lámpara de plata que arde frente al tabernáculo y pesa 1,700 onzas; una cruz y cuatro viriales del mismo metal, que sirven en las procesiones, y el magnífico frontal de plata, con adornos de bronce dorado, que se coloca en el altar mayor los días de grandes solemnidades.

Concluyóse el proyecto de edificar la iglesia catedral el año de 1528, en el que D. Bernardino Contreras, provisor por D. César de Haro, patriarca de Alejandria, presentó el proyecto ante un respetable concurso, compuesto del cabildo eclesiástico, el corregidor de la ciudad, el alcalde mayor, seis regidores y varios vecinos: mas á pesar de sus grandes esfuerzos para activar las obras, estas caminaron con mucha lentitud. En 1665 el virtuoso prelado fray Alvaro de Santo Tomás dió por pronto 4,000 ducados para activarlas, comprometiendo el cabildo á satisfacer otros 1,500 por espacio de diez años; pero no se adelantó gran cosa, y para colmo de desgracias sufrieron los trabajos hechos grandes destrozos en el terrible terremoto de 1660. Con el objeto de repararlos, el obispo Sr. Cozar reanudó en 1719 sus carruajes y entregó en

importe: por último, después de innumerables vicisitudes, el cabildo recibió del obispo 40,000 ducados para cerrar las bóvedas, según consta en el acta de la sesión celebrada el 28 de marzo de 1753. Después de tantas pensiones y arbitrios, después de haber sido asignados 150,000 ducados sobre las rentas del nuncio, por real cédula de 1754, tuvo que suspenderse en enero de 1765 la continuación de las torres, una de las cuales, como hemos dicho, no se halla aun concluida.

Atribuyase esta gran fábrica al célebre arquitecto Diego de Silva, uno de los primeros que introdujeron en España la arquitectura greco-romana; pero aun este punto varían las versiones, es indudable que los planos fueron aprobados en 1528 por el maestro Roriquet, arquitecto mayor de Toledo. Sucedióle en la dirección de las obras, Diego de Vergara, Pedro Díaz de Palacios, José de Bada y Antonio Ramos, que falleció en 1782.

Habiéndonos extendido más de lo que nos habíamos propuesto en la descripción de nuestra grandiosa basílica, tenemos que ser muy concisos en la de las parroquias y demás iglesias de la capital de la provincia: hé aquí su enumeración acompañada de algunos detalles interesantes.

La *parroquia del Sagrario* está unida á la catedral y es una de las cuatro que se erigieron en 1487 inmediatamente después de la conquista. Su portada de pura arquitectura gótica es el único monumento de este género que se conserva en la ciudad. Construida de piedra franca, hácelo muy notable las estatuas de los santos y ángeles distribuidos en varias partes de la fachada, especialmente las que se hallan debajo de los baldaguinos. Comenzó su construcción á expensas de D. Diego Ramírez de Villaseca, á principios del siglo xvi, y terminó en tiempo de D. César de Riarío, patriarca de Alejandría y obispo de Málaga, como se acredita por los escudos de armas tallados en la piedra de la portada, uno con los blasones de la familia y otro que contiene además de estas insignias, la inscripción siguiente:

S. DNI. CAESARIS DE RARIO PATRIARCHAE
ALEXANDRIAE EP. MALACITANI.

La *parroquia de Santiago* erigida en 490, consta de tres naves espaciosas, admirándose en ella algunas esculturas y pinturas de gran mérito. Tiene siete altares, además del mayor, y cuatro capillas. Fue antes de la reconquista mezquita árabe, como se comprende desde luego al observar su torre y puerta del centro.

La *parroquia de los Santos Mártires Ciríaco y Pacha* fué fundada en 1528, y contiene asimismo tres anchas naves con nueve capillas, 13 altares, un coro alto y otro bajo. Demasiado recargada de adornos y molduras doradas en su parte interior, ha sido objeto de severa crítica por parte de los inteligentes; pero todos enalzan el mérito indisputable de la capilla mayor, que así como las otras dos que constituyen el crucero, son notables por su riqueza y buen gusto. El estilo de su fábrica es el que predominaba á fines del siglo xvi y principios del xvii. Pertenecen á esta parroquia las cofradías de Animas, Dolores, Oración del Huerto, Con-

cepcion, Dolorosa, Esclavitud y Sagrado Corazón de María. La efigie de Nuestra Señora de los Dolores, obra del célebre Pedro de Mena, es objeto de especial veneración por parte de los felices, debiendo además citarse como esculturas de mérito las que representan á San Pedro Alcántara, San Francisco de Asís y Jesús orando en el huerto. Frente á la sacristía, y rodeado por una verja de hierro, se eleva un rico y elegante sepulcro de blanco mármol de Carrara con vistosas relieves, cubriendo los restos mortales de D. Juan Bautista Bazo, comerciante y naviero de Málaga, uno de los que dieron mayor impulso á la navegación de América, aun poco importante, y que fué generalmente apreciado en vida y sentido en muerte por los talentos y virtudes que le adornaban. Se permitió á uno de sus hijos, autor de la presente crónica, dedicarle aquí este recuerdo á la memoria del que le dió el ser.

La *parroquia de San Juan* fué creada el año de la conquista 1487. Es una de las más antiguas y su arquitectura no ofrece nada de notable, si bien la torre tiene mucho mérito por hallarse construida sobre la bóveda de la puerta de entrada. Cuéntanse en su interior nueve capillas y diez y seis altares con varias efigies y cuadros de famosos artistas.

Descrietas ligeramente las cuatro parroquias antiguas, citaremos las otras cinco erigidas en estos últimos tiempos, señalando las fechas de su fundación. La de la *Merced* en agosto de 1841; la de *San Pedro* en 1833; la de *San Pablo* en el mismo año, y las de *San Felipe* y *Santo Domingo* en 1841. Ninguna de los templos en que están establecidas ofrecen particularidades que merezcan detenido exámen.

Terminaremos esta parte de nuestra descripción citando las demás iglesias que existen en la capital de la provincia, y son las siguientes:

IGLESIAS Y CAPILLAS.—Las de *San Agustín* (ex-convento); *Aurora del Espíritu-Santo*; *Aurora María*; *Concepción* (ex-convento); *Capuchinos* (idem); *Calvario*; *San Carlos*; *Santo Cristo de la Zamarra*; *Cármel* (ex-convento); *Santo Cristo del Socorro*; *Santo Cristo de la Expiración*; *San Francisco de Paula*; *San Juan de Dios* (ex-convento); *San Jilón*; *San José*; *San Lázaro*; *Santo Tomás*; *la Victoria* (ex-convento), y *San Telmo*.

CONVENTOS DE MONJAS.—*Agustinas*, *Anjel*, *Carmelitas descalzas*, *Capuchinas*, *Cister*, *Encarnación*, *la Paz* y *Discal Presidencia*.

Los conventos de *Santa Clara* y *San Bernardo*, situados en la calle de Granada y que eran los más espaciosos de la capital, se están derribando en la actualidad por disposición de la junta revolucionaria establecida en Málaga al verificarse el alzamiento de setiembre, confirmada después por el gobierno provisional de la nación.

III.

Cuando hicimos la reseña general del estado que presentaba la instrucción pública en esta provincia, dejamos para este lugar el enumerar prolijamente los establecimientos que en Málaga existen dedicados á la enseñanza, así primaria y profesional, como de se-

gundas letras, de teología, náutica, bellas artes y demás. Hay en esta capital dos *Escuelas Normales*, una de maestros y otra de maestras. Fueron instaladas el año 1860 en que se crearon, en el local de San Telmo, dándose entrada á las clases de las señoras por la calle de San Telmo, y por la plaza de la Constitución á las de los hombres. Dirige hoy D. Miguel de Soreña y Ferrer la escuela de maestros, y doña Francisca Fernandez de Segura la de las damas, siendo el personal de la primera cinco profesores mas, y el de la segunda una regente, tres catedráticos y un conserje. Las condiciones del local en que tienen establecidas sus cátedras las dos escuelas, están muy lejos de ser las que requieren estos establecimientos. Hay además otras nueve *Escuelas Públicas y Primarias* de niños y seis de niñas; siete privadas de instrucción elemental para los primeros, diez de las segundas, y dos colegios; el de *San Rafael*, á cargo de D. Eduardo Gutierrez y Domínguez, y el de la *Purísima Concepción*, cuyo director es el sábio catedrático del Instituto provincial D. Higinio Aragoncillo, en el cual hallan los jóvenes una educación completa en literatura y ciencias, siendo determinado el número de alumnos y no admitiéndose los pensionistas sino de seis á doce años. El *Instituto provincial de segunda enseñanza* está dirigido por el ilustrado jurisconsulto D. Francisco de Paula Sola. Ocupa el local que fué convento de Filipenses, y es uno de los mejores de España. Su gabinete de física y química, á cargo del profesor de esta asignatura D. José Uriarte, estimado farmacéutico y doctor en ciencias, hijo de aquella ciudad, tiene una excelente colección de aparatos de mecánica y física experimental, entre los que se distinguen, un modelo de máquina de vapor de doble efecto, una de Clark, el aparato de indicaciones continuas de Morin, la máquina eléctrica, el espectróscopo de Dubost, la colección de barómetros, y otra infinidad de ellos de difícil enumeración. No menos digna de llamar la atención son las colecciones de historia natural reunidas bajo la diligente y entendida dirección del Dr. D. Higinio Aragoncillo, antes mencionado, y que explica esta asignatura. Este señor, que halló los gabinetes exhaustos de toda clase de ejemplares, así zoológicos como de mineralogía, pues en botánica encontró el herbario del célebre naturalista D. Manuel Lagasca, que aun allí permanece depositado, los ha fomentado de tal manera con su esquisito celo, que hoy se pueden apreciar en ellos dos esqueletos humanos, muchas piezas anatómicas, 80 mamíferos, cerca de 400 aves, 40 reptiles, 100 peces, mas de 600 preciosas conchas, 20 crustáceos y 80 zoófitos, casi todos de la provincia y disecados por el disector del establecimiento D. Francisco de los Ríos, que ya por su inteligencia en la materia, ya bajo la dirección del Sr. Aragoncillo, puede decirse que es el mejor y mas esmerado que profesa este arte en España. Además tiene un hermoso *Jardín Botánico* con unas 800 plantas perfectamente clasificadas y dispuestas por órden de familia. Cuenta este Instituto ocho catedráticos que desempeñan las 16 asignaturas que constituyen los estudios generales para el bachillerato en artes, y otros ocho para las 10 de los estudios de aplicación. Existen además en Málaga

MÁLAGA.

los colegios de *La Virgen de la Osta* y de *San Agustín*, el primero dirigido por D. Juan José de Salas y el segundo por D. Francisco Abela Spiteri. La *Escuela de Bellas Artes*, bajo la dirección de D. Antonio Maqueda, con cinco profesores, cinco ayudantes y un conserje, fué instalada en 20 de enero de 1859, en el mismo local que ocupa la *Academia de Bellas Artes* que preside el Excmo. Sr. D. José Freilich. Fué fundada esta Academia por real decreto de 31 de octubre de 1849, y tiene además del presidente dos conciliarios, 18 académicos de número, un secretario general, un tesorero, un bibliotecario, y el secretario de la escuela que está al servicio de la corporación. Tiene un salón de sesiones en San Telmo, y en dicho establecimiento tambien están situadas la biblioteca artística, la sala de grabados antiguos, el museo de pinturas con cuadros de Zurbarán, Torral, Jordan, Villavicencio, Castillo y Ramos, y una galería de yesos, estatuas, bustos y extremos que sirven de estudio á los alumnos de la escuela antes mencionada. La *Escuela profesional de Náutica* está dirigida por D. Eduardo María de Jáuregui, y de ella han salido excelentes pilotos para la marina mercante; y por último, hay dos *Seminarios conciliares*, el de *San Sebastián*, fundado por D. Luis G. de Haro y restaurado por el Ilmo. Sr. D. I. Defonso Cañedo y Vigil, y el de *San Agustín*, que en 1863 fundó el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Nepomuceno Castellana, y que fué construido bajo la dirección del arquitecto D. Cirilo Salinas.

Como complemento de los medios que hay en Málaga para instruirse, citaremos la *Biblioteca del Instituto*, que tiene unas 2,500 obras, la mayor parte procedentes de la estinguida que perteneció á la congregación de San Felipe Neri; la *Episcopal*, que consta de unos 6,000 volúmenes, y la de la *Sociedad de Amigos del País*, con otros 6,000. Los particulares marqués de Casa-Loring y D. Ramon Frangulo poseen tambien excelentes *bibliotecas*, habiendo desaparecido en estos últimos años la de los Sres. D. José y D. Manuel Oliver Hurtado, que tenia mas de 20,000 volúmenes, y muchos manuscritos y papeles curiosos é importantes.

Siendo gobernador civil de la provincia el excelentísimo Sr. D. Antonio Guebara en 1862, y dejándose sentir la necesidad de fundar un hospital provincial de que Málaga carecía, al menos en las buenas condiciones que hoy exigen esta clase de establecimientos, se encargó la formación de un proyecto al arquitecto don José Moreno de Monroy, tanto por la iniciativa de aquella autoridad, como por la de su diputación y junta de Beneficencia. En 27 de noviembre de 1862 se adjudicaron sus obras en la cantidad de 4,324,609 rs. á don Manuel de la Paliza y Guerra, en 22 de diciembre del mismo año comenzaron las obras, y á los cinco, al finalizar del año pasado, se dieron por terminadas: el perímetro que ocupa este edificio es de 38,918 metros cuadrados. Hay además en Málaga el *Hospital de San Juan de Dios*, fundado por los señores Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel; el *Hospital de Santo Tomás*, instituido en 1503 por D. José García de Hencastro, natural de Alhaurín el Grande; el *Hospital de San Julian*, fundado en 1600 y sostenido por la Hermandad de la Caridad; dos *Casas de Socorro* estable-

cidas á fines de 1865 y que se costean con fondos municipales, y el *Hospital militar de la Victoria*, situado al pie del monte Calvario, al NE. de la ciudad. Es esta propiedad del Estado y sus condiciones higiénicas inmejorables, pues tiene trece espaciosas enfermerías con oficinas para la administración militar, asanidad, y empleados, además de varios hermosos patios, un jardín para convalecientes y un huerto cultivado. Le abastecen de agua dos fuentes á caño libre y un aljibe, y se administra por un inspector general, un costador, un administrador y un comisario de entrada. Para el servicio interior tiene además un enfermero mayor, cuatro cabos de salas, diez y seis enfermeros y numeroso personal de sirvientes de todas clases. En cuanto al personal facultativo se compone de un jefe, tres oficiales de asanidad, otro de farmacia, dos médicos auxiliares, seis practicantes de medicina y cirugía y dos de botica. Hay también dos capellanes, y la compañía consta de un capitán, un teniente, dos ayudantes médicos, dos subayudantes y varios practicantes. La *Casa de Misericordia*, que es la antigua *Casa de Providencia* fundada por el hermano Felipe Montero. En ella se acogen los ancianos impedidos de ambos sexos, los huérfanos y los espíritus mayores de seis años. En la actualidad hay aislados 254 párvulos varones, 168 hombres, 95 ancianos varones y 68 mujeres, formando un total de 585. Las hermanas de la caridad cuidan de la instrucción de los niños y del régimen doméstico. Dentro del establecimiento existen talleres de zapatería, alfarería, carpintería, lencería y panadería. El local es el del ex-convento de Santo Domingo. La *Casa de Espósitos* fué instituida por la caridad de los señores obispos de esta diócesis en épocas remotas, de que no se conserva recuerdo. Dependen de ella las hijuelas de Antequera, Ronda, Marbella y Vélez-Málaga, que fueron establecidas en virtud de real decreto de 20 de junio de 1849. Finalmente, hay una *Casa Provincial de Deuantes* en el ex-convento de los Angeles, y depende de la principal que está en Granada.

De 1843 data la construcción de la *Cárcel Nacional* que tiene esta capital; pero á pesar de ser tan moderna, el local es pésimo, inseguro y malsano; la distribución de sus piezas desarreglada y mezquina y su régimen interior adolece de muchos defectos que son consecuencia de ello. La escasez de cuartos obliga á tener juntos á los criminales por faltas graves con los simplemente detenidos; esto basta para formarse una idea de lo atrasado que estamos en España respecto á un buen sistema penitenciario.

Dos cementerios tiene esta ciudad, el católico y el protestante. Ambos están cuajados de infinitos mausoleos tallados en magníficos mármoles blancos, negros y de colores, distinguiéndose en el católico, por su hermosa construcción y riqueza de materiales, los de las familias de Heredia, Larraz, Loring, Barroso, Croke y otros de un mérito artístico indisputable. Además de estos soberbios sepulcros, que se elevan en un mayor parte en el pátio principal, hay otros cuatro patios rodeados de bóvedas, cuyo número asciende á 5,718, de las cuales son propiedad del Ayuntamiento 4,968, de particulares 30, y de va-

rias hermandades 723. El cementerio protestante, situado en el paseo de Roeding, tiene una capilla construida en piedra aspero, de muy buen gusto y de severo aspecto. Los sepulcros son sencillos y elegantes; las tumbas, en forma de *Streito*, están adornadas de sencillos conchas ó cubiertas con un tablero de mármol. Este cementerio fué establecido por real orden de S. M. C. en 11 de abril de 1830, confirmando la concesión hecha al conde de S. M. B., D. Guillermo Mark, con el objeto de evitar que los cadáveres de los protestantes se enterrasen en la playa, dejándolos expuestos á la profanación ó á los repugnantes ataques de los animales.

Por último, debemos citar aquí el *Monte de Piedad y Caja de Ahorros*, institutos cuyo fin obedece mas á un objeto benéfico hacia las clases artesanas y trabajadoras que al de un establecimiento mercantil y lucrativo. Fueron aprobados los estatutos por que se rigen en 24 de diciembre de 1857, y se inauguraron en 1.º de noviembre de 1863. Su capital social es de 500,000 rs. en acciones de á 3,000, mas un donativo de 5,000 duros que le hizo la reina doña Isabel II en su viaje á aquella ciudad. El *Monte de Piedad* hace préstamos sobre prendas y abajas del 1 1/2 al 6 por 100 anual, y la *Caja de Ahorros* admite imposiciones desde 4 hasta 5,000 rs., dando un interés de 4 por 100 hasta los 3,000 rs., y de 2 por 100 á los que imponen desde 3,001 hasta 5,000.

IV.

Tres grandes recuerdos quedan aun á Málaga de las fortificaciones en que tenían encerrada á la ciudad los sarracenos; *Gibralfaro*, la *Alcazaba* y *Atarazanas*, además de varios lienzos de murallas, puertas y torreones diseminados en los distintos parajes de que huremos mención. Doscientos torreones, fuera de estas tres grandes puertas, defendían el recinto de Málaga: las fortificaciones avanzadas ó exteriores que protegían los arrabales eran las ya desaparecidas del convento de Carmelitas Descalzas, con fogueo á Zamarilla, la del recinto de la Goleta, las dos de la línea del Guadalmedina, llamadas por los cristianos de la *Zambra* y de la *Reinas*, otra inmediata al Guadalborce y la del arrabal, que desconfía á la izquierda del camino de Antequera, y era ofiebre por un santuario que en ella habia, muy visitado por los habitantes de la Almedina y de la Hoya.

La Alcazaba ó *fortaleza de la Cuesta*, segun interpretan su nombre Diego de Urrea y Lopez de Velasco, parece que fué palacio de los reyes Edrisitas. Está situado por bajo de Gibralfaro en la parte mas eminente de la ciudad, y comunicaba con aquel castillo por una puerta de hierro, coronando siete torreones la línea de muralla paralela al mar y su costa. La obra que se conserva, aunque reducida casi á escombros, es puramente árabe, por mas que sostengan algunos de antiguos construcción romana. Segun opinión de personas entendidas, la *Alcazaba* en sus tiempos debió ser inexpugnable; en su interior habia otros varios edificios, de los cuales fueron los mas notables la mezquita, que despues se convirtió en ermita católica bajo la ad-

vocación de San Miguel Arcángel, sus ciento diez torres, algunas de sobresaliente mérito, como la del *Homenaje*, la de los *Cuartos de Granada*, y la de la *Fala*, de la que todavía se ve el arco donde se hallaba suspendida la campana que hasta 1502 sirvió para el toque de la queda; la plaza de *Armas*, que hoy está convertida en un terrado, y sus doce puertas, entre las que se distinguían la de la *Caba*, situada donde hoy la aduana, y la *Oscurea* á la salida de la *Coracha*. En lo poco que se ha preservado de las ruinas están establecidas hoy las oficinas de la comandancia militar y de administración y fortificación de la plaza.

Desde la Alcazaba continuaba el muro frente á la línea del mar hasta el callejón de los *Siete Arcos*, donde se elevaba un torreón con igual número de entradas y salidas, denominado por esto con aquel nombre, y desde este ángulo saliente volvía á la derecha, siguiendo casi una línea recta hasta tocar en Atarazanas. Este arsenal se adosaba á la muralla con sus grandiosas bóvedas y su magnífico templo erigido en tiempos de Abderrahmán. No hace todavía mucho tiempo que el mar llegaba hasta sus mismos cimientos. De tan magnífico edificio, celebrado en todas las historias árabes, apenas queda ya más que el magnífico arco de herradura que ostenta en su frente, de un mérito extraordinario y que perteneció á la mencionada mezquita. En su parte alta aun se descubren dos escuditos de piedra, cortados por la faja diagonal, con las armas de los reyes de Granada y la conocida inscripción de *Solo Dios es vencedor*. Después de la conquista se consagró la mezquita bajo la advocación de San Cosme y San Damián, y en 1491 instituyeron los frailes en todo el edificio un convento de Trinitarios Descalzos; pero solamente lo ocupó la comunidad unos siete años.

En el espacio que está enfrente de la torre occidental de Atarazanas, levantaron otra los árabes á la que llamaron *Borche Hayta* ó Torre del Clamor, porque desde su plataforma anunciaba la oración el muezzin de la mezquita. Fue un edificio aislado que con posterioridad se unió á la torre del templo: lo batían las olas del mar, así como todo el terreno que desde este paraje, llamado posteriormente *Torre-Gorda*, se extendía delante de los muros hasta la puerta de los Siete Arcos. La muralla que circundaba á Atarazanas por el lado de la plaza de Armas se unía con la que venía en línea recta desde el meso de la Alhóndiga hasta el puente de Santo Domingo. Aquí se encontraba la segunda puerta por donde se penetraba al recinto de la ciudad y que estaba practicada en una de las dos torres que servían de cabeza al puente de piedra de cuatro arcos, existente entonces sobre el Guadalemedina. Continuaba desde aquí la muralla, interrumpida á trechos, como ya hemos dicho, por elegantes torres barbacanas, y formando la curva del Pasillo de Puerta Nueva llegaba hasta la Puerta de Antequera, que correspondía á la actual salida de la calle de Santa María de la Cabeza. Iba directamente desde esta puerta á la de Buenaventura, que todavía se deja conocer en su integridad primitiva; y por último, continuaba sin interrupción por detrás de la calle de Alamos hasta la puerta de Granada, la quinta y mas

hermosa y fuerte de cuantas tenía Málaga. Estaba construida sobre tres arcos y decorada con cinco llaves, esculpidas sobre el que daba frente á la población, figura que unos creen indicaba las cinco puertas que la ciudad tenía y otros los cinco preceptos de Ab-Khan. De la línea fortificada partía un semicirculo de dobles muros por delante de esta puerta, y flanqueado de torreones, se extendía por la espalda del convento de la Merced, Motinillo y torre de la Goleta, concluyendo en el baluarte que ocupaba lo que después ha sido Puerta Nueva. En este recinto recogían los moros de noche sus ganados. Desde la izquierda de la puerta de Granada iba la muralla á unirse de nuevo con la Alcazaba por la parte O. y frente á la torre del Tiro. Además de las puertas que dejamos reseñadas, otros postigos de salida tenían los árabes, y muchos mas se abrieron cuando Málaga fue conquistada. Cerrábanse todas ellas durante la noche, y por acuerdo de la ciudad en 1657 los regidores se reservaban la guarda de las llaves de las de Espartería, del Mar, de Santo Domingo, de Granada, de San Francisco, de Antequera, de la Nueva y del postigo de los Abades, quedando abiertas las demás que ya tenía y eran la de los Gigantes, la de Torre-Gorda, el postigo de Arance, la puerta de San Buenaventura y la de la Coracha.

Mientras Málaga fué plaza fuerte modificó muchas veces el orden y sistema de sus fortificaciones: en el siglo xvi una de las defensas orientales de la ciudad era la *torre de San Telmo*; en 1624 se labró por este lado el castillo de Santa Catalina, y otro hacia Poniente con el nombre de San Simón; en 1629 se edificó en la Caleta el de *Santa Cruz*; el de *San Carlos*, construido en tiempos de Carlos III, se dedicó en sus principios para lazareto; al extremo del muelle viejo se ven los restos del de *San Nicolás*, levantado en 1768, y aun el mismo edificio de Atarazanas estuvo en otros tiempos artillado con cerca de cien piezas, que se repartieron entre distintos puntos cuando, retirándose el mar de los muros que antes besaba, dejó en la imposibilidad de jugar su artillería.

En la actualidad las fortificaciones de Málaga están reducidas á las baterías del muelle nuevo y espigón, y al castillo de Gibralfaro. Este apenas requiere de su pasada historia mas que el nombre y su hermosa posición. En su primera fundación se dice intervinieron artífices fenicios; durante la dominación romana creen algunos que sirvió solamente de atalaya, mas cuando cayó en poder de los musulmanes tomó la amplitud que hoy conserva. Durante la invasión francesa en este siglo, Gibralfaro cambió por completo su morosa fisonomía, y en las restauraciones que ha sufrido, dice Marzoe oportunamente que es parecido á una medalla que encierra un renglón histórico, y que habiéndola pulimentado se la privó de su barniz de vetustez que solemniza á las ruinas. Síbase así en la actualidad por un camino arrocado exterior que mira hacia la parte del mar; sirve de entrada al patio la puerta principal, fábricas de los moros, y bajo sus hermosos arcos se encuentran el cuerpo de guardia y los reducidos. En seguida se paseten en una explanada que conserva el nombre de *Corral de castillos*, y en ella existen, aunque están condenadas, varias cuevas

de mazmorras subterráneas que servían á los árabes para encerrar los prisioneros que cogían en sus continuas algaradas por tierras de cristianos. Los señores Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel cuando entraron victoriosos en Málaga pusieron en libertad á mas de 500 cautivos que gemían entre cadenas. Mide la torre principal de Gibralfaro una altura de 172 varas sobre el nivel del mar, en cuya arenosa playa tiene sus cimientos, y 72 sobre la planta del castillo. Cercan á este como á todo el edificio en general un recinto de fortísimos muros torneados y almenados con muchos pozos y algarbes de agua llovediza, entre los que se hace notable por su profundidad el llamado *Pozo Airon* á la parte del Norte, cuyo brocal está sostenido por cuatro robustos arcos y cuya profundidad se calcula en unas 100 varas castellanas.

Dentro de Gibralfaro hay casas de habitación donde reside su gobernador, y una antigua mezquita consagrada á San Luis por los Reyes Católicos el día en que hicieron su entrada en la ciudad. No obstante, en tiempos posteriores esta, como la capilla construida en el castillo, han servido para almacenar pertrechos de guerra, con lo que los adornos árabes se han gastado, deteriorado los muros, y perdido el carácter que los muros imprimían en todas sus construcciones.

V.

Aduana.—Después de la catedral que en su lugar correspondiente hemos descrito, el mejor edificio público de Málaga es la Aduana. Se trazó su plano por la Academia de San Fernando en 1789, y fue preciso para fijar su área demoler las murallas y torres de la Alcazaba. Su planta comprende 57,600 pies cuadrados, y fueron ejecutadas las obras bajo la dirección de don Pedro Ortega Monroy, administrador general de Aduanas. Fue autor de los planos D. Manuel Martínez Rodríguez, y maestro de obras D. Miguel del Castillo. Su estilo es del gusto italiano del pasado siglo, que es el que se observa en casi todos los edificios y monumentos en que gustó Carlos III las lujosas riquezas que á su muerte le dejó su hermano el rey Fernando VI. Descansa el primer cuerpo de este grandioso edificio sobre un sáculo de jaspón, y todo este piso está construido de cantería almohadillada con varios resaltos sencillos. De piedra son tambien todas las cornisas, pilastras, cuadrantes, etc., y de ladrillos el resto de los muros. Su aspecto interior es noble y grandioso conuntuosas galerías. Estas obras fueron deterioradas por los franceses, por lo que se suspendieron en 1810, mas en 1820 solicitó el consulado su conclusion, y formándose su presupuesto con presencia del académico de San Fernando D. Pedro Nolasco de Ventura, ascendió este á 2.222,240, que con 11 que ya se habían invertido en su fábrica, completa la suma de 13.000,000 invertidos en su construcción. Aunque proyectado en un principio para fábrica de tabacos, en 1835 volvió á destinarse á los efectos de su creación, y hoy tiene en la planta baja las oficinas de Aduanas, Tesorería de Hacienda pública, Almacenes de Depósito, Comandancia de Carabineros, Almacén de Caminos é Inspección de vigilancia del distrito de la Alameda; en el piso

principal las habitaciones del gobernador y oficinas de su secretario, sección de Gobernación y Fomento, Topógrafos, Depositaria provincial, Junta de Instrucción pública y Agricultura, Industria y Comercio, Diputación provincial, y varias oficinas de la sección de Hacienda; en el segundo los archivos de Gobernación, Junta de Beneficencia, Bienes Nacionales, sección de Estadística, Administración de Bienes y Propiedades del Estado, y habitaciones de varios jefes de administración; y por último, en el piso tercero habitan los porteros y algun que otro empleado subalterno.

Casa Consistorial.—Desde que las que existían en la Plaza de la Constitución fueron en su totalidad demolidas para construir otras nuevas, parece que pesa sobre ellas una horrible fatalidad. Planos distintos se han levantado para reedificarlas, diversos presupuestos se han presentado para su aprobación, pero ello es que pasan años y mas años y las obras no se empiezan, con desprestigio ya de una ciudad como Málaga. ¿En que consisten estos tropiezos? ¿Qué hay que impida dotar á una de las ciudades mas importantes de la nación de una buena casa de Ayuntamiento? Nosotros no lo sabemos: nosotros no sabemos mas sino que todo el mundo censura la indolencia que reina en este asunto, y nadie tiene iniciativa para abordarlo. De sentir es esto tanto mas cuanto á que es triste ver hecho un montón de escombros el solar que está llamado á embellecer una de las mejores plazas que Málaga tiene. En la actualidad el municipio está establecido frente á la puerta de la catedral, en la casa llamada de las Cadenas, esquina á la de San Agustín.

Palacio episcopal.—Siendo obispo de la diócesis D. José Franqui y Lazo de la Vega, los prelados de Málaga tenían por toda habitación una reducida casa en la calle de Santa María, de dos pisos y con un balcón sobre la puerta de entrada, mandada edificar por D. Diego Ramirez de Villaseca de Haro, en 1529. Notando el obispo Franqui su incomodidad y estrechez, adquirió algunos edificios contiguos y construyó á sus expensas el palacio que hoy existe, y que se edificó en 1772.

Su fachada principal da frente á la plazuela de la Catedral é del Obispo, continuando con su jardín por la calle de Salinas, que da vuelta á la calle Fresca. En dicha fachada se ostenta un magnífico pórtico de jaso rojo y mármoles de diferentes colores, en cuyo torcer cuerpo hay en una elegante hornacina una imagen de Nuestra Señora de las Angustias esculpida en mármol blanco de Coín. La planta baja del palacio episcopal está ocupada por las oficinas del Provisorado, Subdelegación Castrante, Administración Diocesana, Habitación del clero y Archivo; y en el piso principal se encuentran la secretaría, la biblioteca y las habitaciones del prelado, sus familiares y empleados subalternos.

Banco anexo.—El año de 1864 se terminó este magnífico edificio, que está situado al final de la calle Hermosa, cerca de la playa, habiéndose construido bajo la dirección del arquitecto de la ciudad D. José Trigueros. Está aislado, es de planta cuadrada y mide 90 pies por cada lado; su decoración es elegante y sencilla y sólida, y fuerte en construc-

ción, toda de ladrillo recortado ó labrado entre dinteles, guardapolvos, balaustradas, cornisas y adornos de cantería. Tiene además un hermoso vestíbulo y magnífica escalera con escalinata de mármol, notable por su valentía y esquisito gusto, pues los peldaños, de una pieza cada uno, están montados al aire. En la parte baja se hallan las oficinas de tesorería, contaduría y seguros marítimos, en el principal el salón de juntas, la secretaría, archivo y despachos del director y comisionado régio, y en el tercero las habitaciones del tesorero y de otros empleados del establecimiento.

Liceo.—En la planta baja de la casa que habita el Excmo. Sr. D. Antonio M. Alvarez, en la plazuela de su nombre, se halla instalada hace trece años una sociedad científico-literaria y recreativa, que en tiempos normales atrae mucha concurrencia á los hermosos salones que tiene á su disposición. Los libros de su biblioteca son sin duda los más leídos entre todos los de las demás de Málaga; allí se reciben y leen también, no solo todos los periódicos peninsulares, sino los mejores diarios y revistas políticas, literarias, de ciencia y de artes que se publican en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania. Tiene un hermoso salón magníficamente decorado, donde celebran brillantes sesiones literarias, representaciones dramáticas, veladas musicales y animados bailes, y tiene además sala de billar y otros juegos, como ajedrez y trisillo; á su academia pertenecen lo más escogido de la estudiosa juventud de esta ciudad.

Otros dos círculos existen en Málaga: el llamado *Malgareño*, y el *Mercantil*; este en la calle de la Carnicería, y aquel en el muelle. Los socios que en ellos se reúnen han gastado cantidades respetables hasta colocar á uno y otro círculo á la altura de los mejores de su clase.

Teatros.—Tres edificios públicos dedicados á las representaciones escénicas tenía Málaga hasta hace poco: el *Circo de la Merced* ó *Teatro del Príncipe Alfonso*, el *Principal* y el *Circo de la Victoria*; mas recientemente se han quedado reducidos á uno solo, el *Teatro principal*, pues el de la *Merced* ha sido devorado por las llamas, y el de la *Victoria* presta su local para las novilladas desde que el propietario de la antigua *Plaza de Toros*, Sr. Alvarez, tuvo á bien echarla por tierra. Era el *Circo de la Merced* de elegante y moderna construcción, por cuanto fué concluido en 1861 por los planos y bajo la dirección del arquitecto D. José Trigueros, y se asemeja algo, aunque era más amplio, al *Teatro de los Infantes* de Madrid, hallándose situado en la huerta que fué de los frailes mercenarios y á espaldas del ex-convento de esta orden. El *Teatro principal* es pequeñísimo, y se encuentra en la calle llamada de Comedias. Reconstruyó en 1788, y fué director de sus obras el arquitecto italiano Mazzonneschi: su decorado es elegante, y como está en un paraje céntrico y cómodo y guarda las tradiciones de este espectáculo en la ciudad, es en todos tiempos mas concurrido que lo ha sido ningún otro. Del *Circo de la Victoria* no queremos ocuparnos, pues sirviendo alternativamente de coliseo, plaza de toros y circo de caballo, ni es circo, ni plaza, ni teatro.

Mercaderes.—En el pasillo de Puerta Nueva se halla localizado el *Mercado de Santa Isabel*, y es una galería sostenida por algunos pilares de hierro. El cuerpo del edificio está dividido en pequeñas tiendas y cada una de estas celdillas iguales sirve de puesto de carne ó frutas y hortalizas, que se expenden bajo el alero volado de la galería. Este, á pesar de estar tan fuera de las condiciones de lo que es un mercado público, es el único edificio de su clase que existe en una capital de tan numeroso vecindario y extendida población, acasando la incursión del municipio en esta parte, en la cual las necesidades de una población culta exigen mayor cuidado y atención. La Alhóndiga, que es otro establecimiento necesario en una capital rodeada de pueblos agrícolas, es también un antiguo edificio moruno, que á lo feo, viejo é incaxap, añade la de no ofrecer comodidad alguna ni como depósito de granos ni como mercado de semillas y frutos. La *Pesadería* es el único mercado que satisface por completo las necesidades del objeto á que se destina. Es un magnífico tinglado de hierro de bonita forma y estructura, espacioso y cómodo. Se construyó en 1854 y se encuentra junto á la playa de la pesaduría. Otro magnífico tinglado es el que hay en el muelle y sirve para depositar los géneros de embarque.

Pasajes.—Los principales que hay en Málaga son los de *Heredia* y *Alcares*, en la plaza de la Constitución, el de *Meridiano* y el de *Larios*. El de *Heredia*, sostenido sobre magníficas columnas estradas del orden corintio, fundadas en hierro, recuerda los pórticos de Atenas de que nos hablan los escritores griegos. Tiene en su centro una fuente con saltador y cuatro caños también de hierro fundido, y sus tres entradas se cierran de noche con fuertes puertas del mismo metal.

Entre los mejores edificios particulares que hay en Málaga, se hacen notar los que ocupan las fondas llamadas de la *Alameda*, de *Orient* y la *Victoria*, que son muy buenas, bien servidas, y situadas todas en la Alameda, así como la de este nombre en la esquina de Puerta del Mar; el café de la Loba en la plaza de la Constitución, y las casas de los Sres. Larios, Giró, Loring, Clement, Biso y la del antiguo Banco en la *Alameda*, las de Rando y Martínez en la *Puerta del Mar*; la de Arcos en la calle de *Granada*; la de la condesa de Donadío en *Jade Bestas*; la de Bonfantes en la *Plaza de la Merced*; la del marqués de Valdecañas y D. Joaquín García Briz en la calle de *Alamarez*; las de Sandoval y Soto en la de *Torrijos*, y otras muchas que no es fácil recordar y fuera cansado describir.

VI.

Al principiar este capítulo nos habíamos propuesto describir con alguna minuciosidad los diferentes establecimientos industriales que funcionan en la capital de la provincia y sus cercanías; pero son estos tan numerosos é importantes que no tenemos disponible, por lo cual, no sin gran sentimiento, nos vemos obligados á ser muy concisos en este punto, limitándonos casi á una rápida enumeración.

La *Ferrería de la Constancia*, fundada por D. Manuel Agustín Heredia, pertenece hoy á sus hijos, continuadores de la respetable casa de comercio por aquel establecida. Hállase situada á orillas del mar en la playa de Poniente, y solo la separa de la ciudad algunos centenares de metros de camino pintoresco y agradable. El edificio, notable por su extensión y solidez, rivaliza con los mejores de su clase nacionales y extranjeros.

El principal objeto de esta *ferrería* es la fabricación de hierro dulce para el comercio. Consta de dos secciones principales, destinándose la primera á la producción del hierro colado, constituyéndola cinco altos hornos, de los cuales hay por lo común tres parados y dos en marcha.

Las máquinas de soplar son todas de vapor, una de 120 caballos, otra de 85 y otra de 25; además tiene en uso dos máquinas también de vapor que mueven igual número de bombas para el servicio de dichos hornos. Como aparatos concurrentes al trabajo de los mismos hay seis calderas de vapor; dos estufas para calentar el viento de cada horno; dos aparatos ó balanzas hidráulicas para subir las cargas; un taller de fragua; un batán para la trituración de los minerales, y todas las herramientas necesarias. Los almacenes y oficinas son cómodos y de gran capacidad.

La segunda sección es la destinada á transformar el hierro colado en dulce ó maleable y á su laminación en barras como producto definitivo. Como auxiliares de la fabricación existen, un taller de construcción de máquinas; otro de fundición con su respectivo accesorio de carpintería de modelos; uno de grandes fraguas; otro de calderería; otro de tornos para los cilindros laminadores; uno de carpintería de obra gruesa; otro de espartería; por último, cuenta con otros varios talleres, almacenes y dependencias todos de grande importancia y que concurren á la conservación, reparación y construcciones nuevas que exigen los aparatos de las dos secciones principales.

El valor que representa el establecimiento por todos conceptos se calcula en unos quince millones de reales. Consúmense en él anualmente sobre 174,000 quintales de mineral magnético, procedente de las minas propias de la casa de Heredia; 40,000 de mineral hidratado del país, comprado á particulares; 16,000 idem de carbon vegetal, parte del país y parte de Italia; 180,000 idem de carbon de piedra inglés; 40,000 de coke y 80,000 de carbon mineral de Gijón. Los productos de la *ferrería* que describimos, en la que solo funcionan de ordinario dos altos hornos al aire caliente, se estiman en 273 quintales de hierro colado vegetal gris por día y 90,000 al año. Podría obtener de sus cinco altos hornos en el mismo período 682 y 249,000 respectivamente. La producción de hierro fino en barras se calcula en 74,000 quintales cada año, y podría ascender, trabajando todos los hornos, á 250,000. La fábrica sostiene por término medio 560 operarios, cuyos jornales varían desde 6 y 8 rs. al día hasta 25 y 30.

La fábrica de hilados titulada *Industria málagaña*, es un establecimiento montado á la altura de los mejores de Cataluña; cuenta sobre 1,400 telares, siendo sus productos muy apreciados por su buena calidad y módico precio. Elabóranse toda clase de tejidos de algodón en blanco que encuentran pronta salida; pero no se han montado aun las máquinas de estampación. Esta fábrica, situada al lado de la *ferrería* de la Constancia, pertenece á los Sres. D. Martín Larios é hijos, sus fundadores. Otra no menos importante ha sido después creada por D. Carlos Larios junto al arroyo del Cuarto, cerca de la iglesia y ex-convento del Carmen.

La fábrica de refino de azúcar, propiedad de los señores D. Martín Heredia é hijos, se halla situada junto al mar, en la playa de Levante, entre el muelle de la Linterna y el paseo de Reeding. Todos los aparatos mecánicos son movidos por vapor; hay un molino para triturar la caña, y las primeras materias son conducidas desde los almacenes por una vía férrea montada sobre dos puentes. El azúcar refinado que este establecimiento produce abastece, no solo á los mercados de consumo de Andalucía, sino á Madrid y otras muchas ciudades del reino.

Citaremos, por último, ya que nos sea imposible describirlas cual se merecen, las fábricas de estampas y abanicos de D. Rafael Mitjana, que surten de estos artículos á casi toda España; el gasómetro ó fábrica de gas, que produce el necesario para el alumbrado público y particular de la población; varias fábricas de jabón duro, que se exporta á América en grandes cantidades, siendo superior al de Mallorca; las cuatro grandes fábricas de curtidos de los Sres. D. Tomás de la Cámara, viuda de Isern y Molins, Isasi y compañía, y D. Manuel Enriquez; la de productos químicos, propia de los Sres. Heredia, donde se elabora el ácido sulfúrico, barrilla artificial y velas esteéricas en cantidad considerable; los establecimientos fotográficos de los Sres. Rojo, Spradico, Richter y otros; las litografías de Mitjana y de Moñoz Madueño; una fábrica de figuras de barro que no tiene rival en su clase; la magnífica de chocolate de los Sres. Lopez hermanos; la de mármoles labrados del Sr. Frappoli; por último, varias alfarerías, fábricas de sargas y pafiosoles de seda, de tejidos de hilo, guarnicionerías, imprentas, salazones y otras muchas cuyos productos se consumen en el país ó se exportan á otras provincias, al extranjero ó á las Américas. Málaga, pues, tiene la gloria, no solo de ser la única ciudad andaluza donde la industria se ha desarrollado en grande escala, sino la de competir con aquellas poblaciones del reino, fabriles por excelencia, á mas de igualar por su movimiento mercantil á las primeras plazas comerciales de la Península. Con orden, tranquilidad y verdadera protección, la prosperidad de Málaga, aumentando progresivamente, llegará bien pronto al grado de esplendor de que es susceptible y que deseamos alcance en beneficio propio y de la nación á que pertenece, en general.

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

CAPITULO PRIMERO.

Tiempos primitivos.—Fundación de Málaga.—Pueblos.—Cartagineses.

Envueltos en la oscuridad general que rodea el origen de todos los pueblos y hace muy difícil descubrir la verdad en medio de las infinitas fábulas que la adulteran, nos encontramos hoy al intentar la reseña de los primitivos tiempos de la historia de Málaga frente á las dificultades con que lucharon mas privilegiados ingenuos, sin conseguir vencerlas no obstante su vasta erudicion. Temeridad sería por nuestra parte aspirar al triunfo que aquellos no alcanzaron, y vana pretension el pretender siquiera igualarlos en sus esfuerzos é investigaciones. Nos limitaremos por lo tanto á dar una idea de las remotas épocas, en lo que á nuestra provincia se refieren, siguiendo la opinion de los escritores mas autorizados que á fuerza de constancia y de trabajo han conseguido descubrir un rayo de luz en medio de aquel caos de confusion.

Los pobladores primitivos de la actual Andalucía, eran oriundos del Asia y se establecieron en el país formando diferentes tribus. Vivian al Norte los *cretenses*, que ocupaban las faldas meridionales de Sierra-Morena y las occidentales de Segura y de Cazorla, desde donde solian llegar en sus escursiones hasta las fronteras de *Turdetania*, cerca del sitio en que hoy se asienta la ciudad de Andújar. Al Sur confinaban con ellos los *bastitanes*, que se extendian desde Guadix al reino de Mércia, llegaban hácia Oriente hasta las orillas del mar, avanzaban de Orce á Berja por junto á Almería, y dirigíase desde allí por las vertientes meridionales de las Alpujarras y el valle de Lérin al E. de Sierra Elvira. Los *turdetanos* habitaban al O. de aquellas tribus, ocupando desde la provincia de Córdoba donde se internaban por las márgenes del Bétis hasta la Sierra de Guaro en la de Málaga. Los *bastitanes*, por último, eran dueños de las riberas del Mediterráneo desde Orce hasta el Estrecho de Gibraltar.

Cada una de estas tribus tenia su capital; estable-

cieronla los *cretenses* en Oria ó *Ostus*, ciudad situada á orillas del río Jaralón donde se halla hoy el santuario de Nuestra Señora del Orto; los *bastitanes* en *Bastí*, hoy Baza; los *turdetanos* en *Málaga*, y los *turdetanos* en Córdoba, que se cree fué tambien capital de toda la *Turdetania*. Entre las ciudades importantes que citan los geógrafos griegos y romanos como existentes en aquellos tiempos y que pertenecen hoy á nuestra provincia, merecen mencionarse *Barbarula*, poblacion que estuvo en la boca del río Guadiaro; *Sásti*, hoy Fuengirola; *Salduba*, Marbella; *Manoba*, Vélez; *Escusa*, Archidona; *Lascitis*, Coin; *Munda*, Monda, y *Acunipo*, Ronda la Vieja. Era, segun dice Strabon, la *Turdetania* lo que entre los romanos llamábase despues la *Bética*; estaba casi toda su region regada por el Guadalquivir, á cuyas márgenes se asentaba Córdoba, su capital, y los geógrafos griegos tributaban mil elogios á aquella venturosa comarca, celebrada sobre todo por la fecundidad de su suelo y su riqueza en minerales. Supone la poesia pindárica localizada en nuestros campos los Eliseos, morada de las almas justas; otros buscaron el jardin de las Hespérides, quien las fecundas praderas donde Gerion apacentó sus rebaños, y quienes el campo de las aventuras de aquel Hércules, semi-dios semi-gigante que al impulso de su brazo abrió las compuertas de dos mares, reuniendo sus aguas en el estrecho que hace su nombre inmortal. No contenta con esto la mitología, nos trajo á Pan y á Baco, y los épicos cantares de la poesia romana aquí pintaban á Ulises, cuyas armas suspendidas estuvieron en el templo de Minerva, alzado junto á los muros de Adra. Homero mismo encostó en nuestras tierras, tenidas por el término del mundo, el tribunal severo é inflexible de Minos y Radamanto, y mas allá de sus playas las extendidas olas de los mares, en cuyas aguas se extinguian los rayos mas brillantes del sol y aparecía sobre la tierra la noche preñada de oscuras sombras.

Casi todos los escritores antiguos hablan de los *turdetanos* que habitaban en las márgenes del Tar-

teso y cuyo territorio asposen limitado por el mar al Mediodía, por el mismo Guadiana al Occidente, y al Oriente por el país de los túrdulos, con quienes estaban ya confundidos al convertirse en imperio la gran república romana. El origen de estos pueblos remóntase según ellos á las épocas mas oscuras de la historia; por todos convienen en que eran de savios costumbres, adelantados en el ejercicio de las artes y muy superiores á los habitantes de las regiones comarcanas por su civilización y cultura. Poseían por otra parte las mejores tierras de la Andalucía y sacaban productos inapreciables dedicándose á la agricultura que cultivaban con esmero; mas aunque de aquí parece deducirse como consecuencia lógica su preponderancia sobre las otras tribus, mucho mas atrasadas, no por eso puede asegurarse su dominación absoluta que no consta de una manera indudable.

Un país que tantos elementos de riqueza encerraba en su seno no podía permanecer aislado y sin comunicación con el resto del mundo. Los fenicios, pueblo mercantil de los pasados tiempos que llegó á asombrar al mundo con su prosperidad y su grandeza; los fenicios, atrevidos navegantes y comerciantes tan inteligentes como activos, fueron los primeros en reconocer nuestras costas, y comprendiendo desde luego el ancho campo que tan feliz descubrimiento les proporcionaba para desarrollar su tráfico, crearon en ellas varios establecimientos que se convirtieron bien pronto en ciudades populosas y florecientes. A ellas se debe según los datos mas auténticos la fundación de Málaga, sucesos que corrió sobre el año 4300 de la creación. Los fenicios, que llegaron mas tarde á Andalucía, fundaron á su vez otra ciudad, á la que dieron el nombre de *Malaca*, de la cual habla Estrabon manifestando que no debe de ningún modo confundirse con Málaga toda tan fenicia como aquella griega.

Antes de entrar en algunos detalles respecto del período correspondiente al establecimiento de los fenicios en nuestra provincia, debemos dar á conocer á otros pobladores primitivos repetidas veces nombrados en la historia de España. Eran estos los celtas, ó celiberos, procedentes de Escitia, que después de haberse concedido por España arribaron á la Península, según Estrabon, diez siglos antes de Jesucristo y 600 años después de la fundación de Sagunto. Estableciéronse al principio en la Cantabria, extendiéndose hasta Galicia, donde dieron el nombre de *Promontorio Celtico* al Cabo de Finisterre, y bajaron luego por la cuenca del Ebro hasta el monte *Idubro* (sierra de Rodan), dando la denominación de *Celtiberia* á esta porción de territorio en que se comprendían los antiguos *celades*, (alcarrifos); los *aresanos* (castellanos viejos); los *pelendones* (habitantes de toda la extensión que media desde la falda meridional de la sierra de Orón hasta Lerma); y por último, los *lusones* (los de Tarazona, Calatayud, Borja, Ripia y Zaragoza). Poseñados de estas comarcas llegaron mas tarde á la Turdetania ó Bética (Andalucía), debiéndoseles la fundación de varias poblaciones y conservándose como testimonio de su permanencia en nuestra provincia la *Cueva de Málaga*, uno de los pocos monumentos célticos que existen en Europa y que ha sido objeto de una me-

moria publicada hace años por nuestro compatriota D. Rafael Mitjana, elogiada justamente por las personas eruditas.

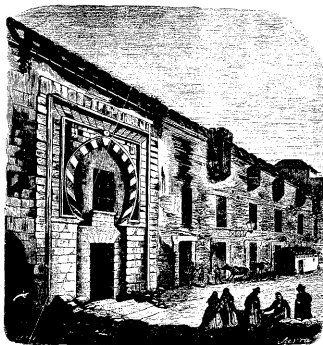
Eran los celtas vigorosos y batalladores, pero no tenían en sus primeros tiempos la mas remota idea de la civilización, vivían en la miseria y adoraban á Vesta y Júpiter, á Hércules, Marte y otros dioses, sacrificándoles á veces víctimas humanas. Eran en la guerra tan valientes como feroces, ensañándose con los enemigos vencidos, que sacrificaban sin piedad. Habitaban en miserables chozas, ó sobre los mismos carros que les servían para trasportarse de una á otra comarca en medio de sus rebaños; vestíanse con pieles y se alimentaban con leche y frutas. Al establecerse en España introdujeron un nuevo idioma mas parecido al griego que al hebreo nativo de los iberos, muy cultivado por entonces en la Bética; y de la mezcla de ambos se formó el lenguaje que durante la dominación cartaginesa y romana solo se hablaba en las provincias cantábricas y fué el origen del dialecto vascuence. Estos pueblos bárbaros, procedentes de las heladas regiones setentrionales, fueron perdiendo poco á poco su fiereza bajo el influjo de nuestro apacible clima; pero conservaron siempre el valor indomable que los distinguía, figurando siempre como los mejores guerreros en los ejércitos, que se disputaron mas tarde la posesión de la Península y el imperio del mundo.

Volviendo al período de la preponderancia de los fenicios, debemos consignar que esta no tuvo el carácter de verdadera dominación. Durante una larga permanencia en la Bética como en otras comarcas de la antigua Iberia, jamás hicieron armas contra los naturales del país, ni proyectaron extender los límites de sus colonias por medio de la conquista, ni exigieron tributos de ninguna clase. Trataban á los indígenas como amigos y aliados, poniendo el mayor esmero en no hacer nada que pudiera interpretarse como propósito de imponerles su religión, sus leyes y sus costumbres. Semejante conducta, cuyas consecuencias fueron en extremo favorables para los inmigrantes que la adoptaron, se explica fácilmente. Los fenicios no buscaban territorios que dominar, sino mercados que alimentaran su comercio, y les era tan provechoso captarse simpatías como perjudicial el despertar desconfianzas y recelos.

La Bética les proporcionaba ancho campo donde desenvolver su actividad y supieron explotarlo dando impulso á su floreciente comercio. Las aguas de Málaga, dice un historiador, estaban en todos tiempos cubiertas de embarcaciones que iban á cargar de la pesca salada de aquella ciudad, género tan celebrado entonces en Oriente como lo fueron después en Occidente los vinos generosos de la misma. Romey opina que de esta industria se deriva el nombre de la ciudad, pues *Malacta*, palabra griega, significa ciudad de las salazones, y sin duda *Malacé* en hebreo, significaba en fenicio salar. Las mercancías introducidas por tan activos comerciantes hallaban fácil venta en un país donde la industria no era conocida y los productos del territorio férax de Andalucía les proporcionaban abundantes exportaciones. Inmensas fueron las riquezas que acumularon los fenicios por medio de este tráfico, pero

debemos consignar, haciéndoles justicia, que no levantaron como otros pueblos dominadores su fortuna sobre las ruinas de los indígenas, antes por el contrario, los enriquecieron en vez de empobrecerlos, los civilizaron en lugar de degradarlos, mejorando progresivamente su condición. Los naturales aprendieron de

sus aliados y amigos los medios de fomentar la producción mejorando su rudo sistema de cultivo, adquirieron nociones de las artes que les eran de todo punto desconocidas, y acompañándoles los mas atrevidos en sus viajes, llegaron á ser marinos inteligentes, abriéndose de este modo nuevos y vastos horizontes á la ac-



Vista de los Alcazabas de Málaga.

tividad de aquellas gentes sencillas, que habían vivido hasta entonces en el atraso mas lamentable. Los fenicios fueron, en fin, sus maestros, sus protectores; templaron sus costumbres, acostumbráronlos á gozar las dulzuras de la paz á la sombra del trabajo, les comunicaron el alfabeto y les aficionaron al cultivo de las ciencias, promoviendo por todos los medios posibles su progreso y bienestar.

Algunos historiadores hacen remontar á épocas muy lejanas la civilización de los turdetanos, exagerándola hasta en extremo que ofrece escasas probabilidades de verosimilitud. Los escritores romanos afirman que tenían aquellos leyes escritas desde seis mil

años atrás, versión que no puede admitirse por oponerse á la cronología sagrada. Lo que sí puede afirmarse es que la civilización de los fenicios se difundió en nuestro país con mas velocidad que en otros, por ser sus habitantes mas sociables y hallarse en mejores condiciones para recibirla y desarrollarla.

Forma singular contraste con la conducta de los fenicios la que observaron los cartagineses al intentar establecerse en nuestra patria. Los primeros ejercieron en el país una influencia provechosa, sin hacer uso de otras armas que la persuasión, el ejemplo del trabajo y la demostración de las ventajas de una civilización floreciente desconocida á los indígenas. Los segundos

aspiraron a dominar por medio de la guerra, convirtieron la Bética, y mas tarde la España entera, en un inmenso campo de batalla, y al acabar abrumados bajo la superioridad de la república romana, no dejaron tras sí un solo recuerdo que hiciese grata su memoria.

Ignórase a punto fijo la fecha exacta de la primera invasión cartaginesa en la Península, que se supone en el siglo IV de Roma. No así la de la segunda, que todos los historiadores anónimos fijan después del célebre tratado que ajustaron los cartagineses con los romanos el año 402 de la fundación de la ciudad que habia de ser, andando el tiempo, capital del mundo. Cartago, vencida entonces, hubo de suscribir condiciones onerosas que se avenían mal con su indomable orgullo, y apenas repuesta un tanto de sus descalabros, intentó, como era natural, recobrar su antigua preponderancia.

Resuelta la república africana a sostener una campaña decisiva contra Roma su rival, principió por asegurar su dominio en la Península ibérica, empresa que encomendó a uno de sus mejores generales, el célebre Amílcar Barca, que desembarcó en Cádiz al frente de un respetable ejército y precedido de una justa reputación militar adquirida en cien combates. Este caudillo domó a los tartesios, aseguró los intereses que tenía Cartago en la Bética, y después de establecer en la costa del actual reino de Granada á los *sdstules psoes*, continuó su marcha por el litoral del Mediterráneo para sujetar á los iberos. No nos detendremos en reseñar los incidentes de esta famosa campaña que terminó en las faldas del Pirineo con la muerte del jefe que la dirigía; consignaremos solo que Amílcar Barca fundó la ciudad de Barcelona, á la que dió su nombre, y que cuando se preparaba á invadir la Italia, blanco de sus belicosos proyectos, murió ahogado en un río caudaloso, (créase que fué el Ebro) cerca de *Aore Lores* (Montauban).

Sucedióle en el mando del ejército su yerno Asdrúbal fundador de *Cartago nova* (Cartagena), y por muerte de este recayeron ambos cargos en el joven Anníbal, que á la temprana edad de 26 años se había distinguido sobre los mas famosos guerreros de su patria y debía alcanzar bien pronto por su incomparable génio uno de los primeros puestos entre los hombres célebres de la antigüedad. Durante este período la historia particular de nuestra provincia, confundida con la general de España, presenta muy pocos sucesos notables, los cuales daremos oportunamente á conocer. Siguiendo entre tanto la narración de los que á la Península entera se refieren, diremos que Amílcar después de sitiar á la ciudad de Sagunto, aliada de los romanos, que ocupó después de haberla incendiado sus heróicos defensores, faltos de todo recurso para prolongar la resistencia, encaminóse á Italia desoso de herir en el corazón á la gran república que disputaba á Cartago la dominación del universo.

El héroe africano pasó los Alpes atravesando sus encrespadas cimas cubiertas de nieves eternas, al frente de un ejército de 120,000 hombres, españoles en su mayor parte: sobrepasaron entre ellos, siendo superiores á los afamados númidas, dicen los historia-

dores, los astures, celtiberos y cántabros que formaban al lado de los tartesios, oretones y túrdalos, acudidos estos últimos por los capitanes andaluces Phorcys y Arancio. El aire marcial de los guerreros ibéricos que tanto han elogiado Polibio y Tito Livio; sus túnicas blancas recamadas de púrpura, con airadas lorigas de vivos colores; sus broqueles semejantes á los de los galos y las espadas cortas cuyas afiladas hojas hacían heridas incurables, eran el espanto de los aguerriros romanos. Seguido de tan lucidas huestes Anníbal penetró en Italia, obtuvo sobre sus enemigos las memorables victorias de Trebia del Tesino, de Trasimeno y de Cannas, y estuvo á punto de enseñorearse de la capital de la república después de esta última batalla en la que pereció la flor de la juventud romana. La suerte siempre inconstante se pronunció luego en su contra, y el vencedor de tantos combates hubo de abandonar el teatro de sus triunfos para acudir en auxilio de su patria amenazada. El héroe africano vencido en las llanuras de Zama por Escipión, acabó sus días lejos de la patria buscando siempre enemigos á los romanos y suicidándose, después de correr infaustas vicisitudes, para no ser víctima de la trama que contra él preparaban aquellos sus eternos é irreconciliables adversarios.

Mientras los cartagineses y los romanos se disputaban en el centro mismo de Italia la dominación del universo, estos últimos disponían una expedición numerosa dirigida á destruir el poder de sus rivales á la Península ibérica, invadiéndola por primera vez los romanos el año 217 antes de Jesucristo bajo las órdenes de Escipión. El punto de desembarco fué Cataluña. Escipión contrajo alianza con los jefes de distintas comarcas del país, venció con su auxilio á los cartagineses en repetidos encuentros, y apoderándose de Tarragona, se detuvo allí durante el invierno. El año siguiente atacó á la escuadra enemiga frente á la desembocadura del Ebro, derrotándola completamente y capturando la mayor parte de sus naves. Después de tan brillantes victorias y fortalecido con nuevas alianzas, avanzó hacia las provincias del centro y Mediodía, que se convirtieron en teatro de una guerra encarnizada y sin tregua; pero la suerte continuó protegiendo al caudillo romano, y la conquista de Cartagena, centro de operaciones de los cartagineses y depósito de sus principales recursos, señaló, puede decirse, la ruina completa del poder africano en la Península. Los españoles, luchando con singular denuedo bajo las banderas de unos ú otros de los invasores, labraron con sus propias manos improvisamente las cadenas que habían de oprimirlos.

Durante este período, que abarca cerca de dos siglos, pocos sucesos importantes ocurrieron en lo que es hoy territorio de la provincia de Málaga, según hemos indicado. Merece, sin embargo, especial mención la heroica defensa de *Sexa* (Archidona) contra huestes numerosas cartaginesas, saqueadas contra Asdrúbal, que rechazadas en muchos ataques con pérdidas inmensas, tuvieron que detenerse largo tiempo ante los muros de la plaza, no consiguiendo ocuparla sino cuando sus heróicos defensores se vieron privados de todo género de recursos.



JOAQUÍN DE ARETA.

Muchos fueron los combates que se libraron en las comarcas que constituyen el reino de Granada, al que pertenece nuestra provincia, y caspen todas ellas llevaron los cartaginenses la peor parte. Acosados por los dos Escipiones y perseguidos en el interior de las tribus andaluzas, en vez de encontrar en ellas auxilios, hallaron un inmenso sepulcro para sus soldados. Espulados de la *Bastitania*, vencidos en la *Oretania*, humillados al pie de las murallas de *Ilturgi*, *Castulo* y *Aurigi*, solo obtuvieron un triunfo sin resultados, en las inmediaciones de *Munda*. Encerrados por último en la inespugnable plaza de Cádiz su postrer refugio, abandonáronla también cuando Anníbal concentró en África todas las fuerzas disponibles para defender su patria, y desde aquel momento los romanos se vieron libres de enemigos. La lucha, sin embargo, no estaba terminada, y solo después de siglos enteros de continuos combates sostenidos por los españoles contra los romanos, consiguieron estos convertir á España en provincia del grande imperio que encerraba dentro de sus límites la mayor parte del antiguo mundo.

CAPITULO II.

Domesticaion romana.

La historia de nuestra provincia durante el período que principia con la espulsion de los cartaginenses y termina con la elevacion de Julio César al poder supremo de la república romana, no ofrece tampoco hechos notables que merezcan ser relatados con minuciosidad. Málaga, estacionaria por entonces, siguió la suerte de las demás poblaciones de la Bética sin que las guerras de Viriato y de Sertorio que, levantando á España contra Roma, pusieron su preponderancia en peligro, produjeran serias alteraciones en el país; pero segun el testimonio de muchos historiadores, la ciudad habia ya recobrado su esplendor y se importancia cuando el emperador Augusto reunió bajo su cetro los estensos dominios conquistados por la república dominadora del universo.

Antes de describir la situacion de nuestra provincia en esta época memorable, debemos hacer mencion de uno de los acontecimientos mas célebres de la historia antigua, ocurrido en las inmediaciones de una de sus ciudades. Nos referimos á la batalla de Munda, objeto de tantos estudios y de tan profundas investigaciones por parte de los escritores mas renombrados y eruditos de todos los países que no han conseguido aun hacer la luz en este punto debatido durante siglos enteros con especial solicitud. Todas las probabilidades, sin embargo, están á favor de la opinion que señala las cercanías de Munda como el sitio en que se libró el refuile encuentro, segun hemos indicado en otro capítulo, y en tal concepto correspondia su reseña á la historia particular de la provincia que describimos, á la que dicha villa pertenece en la actualidad.

Julio César, despues de haber conquistado las Galias y desempeñado durante algunos años el gobierno de España, á nombre de la república, regresó á la gran

metrópoli cargado de riquezas y resuelto á conquistar para sí el poder supremo objeto de sus constantes aspiraciones. Un numeroso partido le apoyaba; pero era aun mayor el que seguía las banderas de Pompeyo su rival, y la lucha entre estos dos hombres, dotados ambos de tanta pericia militar como ambicion de mando, debia ser terrible, no obteniendo el mas afortunado la victoria, sino á costa de torrentes de sangre y de espantosas ruinas. La suerte se decidió por Julio César que aniquiló el ejército de Pompeyo en la memorable batalla de Farsalia, quedando desde entonces dueño absoluto del universo. Sometió luego al yugo de la república ó impuso su protectorado á la parte aun no dominada de la Grecia, la Siria y el Egipto, volviendo luego triunfante á Roma donde el Senado y el pueblo le revistieron de las mas amplias facultades. Era rey de hecho por mas que no usase sus sienes la corona.

Mas cuando el héroe de Farsalia se entregaba á los cuidados del supremo gobierno, creyéndose libre de todo peligro, amenazábale uno de los mas grandes que habia corrido durante su gloriosa carrera. Amontonábanse las nubes hacia la parte de España y se vislumbraban desde el Capitolio los relámpagos precursoros de la tempestad. Gayo Pompeyo, hijo de Pompeyo el Grande, ardiendo en deseos de vengar la derrota y muerte de su padre, habia levantado en nuestra patria el estandarte de la guerra civil, acogido bajo su sombra los restos del partido pompeyano, los enemigos del poder naciente y gran número de españoles dispuestos siempre á aliarce con los que atacaran al gobierno establecido en Roma, contribuyendo así á quebrantar la preponderancia del cetro que los subyugaba. Vamos á reseñar estos importantes acontecimientos de que fué teatro la provincia de Málaga, siguiendo la descripcion que hace en su historia el erudito escritor D. Ildefonso Marro, ya por nosotros citado repetidas veces en el curso de la presente crónica.

Favorecido Gayo Pompeyo por algunas poblaciones españolas arrojó el guante de desafío al vencedor de Farsalia espulsando al procónsul Acio Trebonio del gobierno de la Bética, cuando se presentó en el país con algunas tropas reclutadas en las Baleares. Al recibir Julio César esta noticia, trasladose con la celeridad del rayo desde Roma hasta Porcuna, que era la antigua *Obulco*, y animando á sus abultados partidarios inauguró la memorable campaña que describimos avanzando hacia Córdoba, cuya plaza se hallaba defendida por una guarnicion numerosa á las órdenes de Sexto Pompeyo, hijo tambien de Pompeyo el Grande: dispuso al mismo tiempo que Junio Petreio, jefe español de su partido, acudiese en auxilio de *Ulla* (Montemayor), ciudad que, habiendo permanecido adicta á su causa, estaba sitiada á la sazón por Gayo.

Consecuencia de tan acertado plan fué la libertad de *Ulla* y el atraer al caudillo pompeyano á los campos de Córdoba donde César esperaba derrotarle; mas frustráronse en esta parte sus proyectos, pues adviniendo Gayo las intenciones de su adversario, esquivó el combate; entonces César, no creyendo prudente dismar sus tropas en el asalto de una ciudad, cuya rendicion dependia del éxito definitivo de la campaña,

atacó y tomó á *Attegua* (Teba la Vieja), sostuvo varios encuentros parciales con las fuerzas enemigas que le observaban, y después de marchar y contramarchar durante algunos días, replegaróse estas sobre *Munda* buscando un punto de apoyo en tan importante plaza de guerra.

Julio César, que las perseguía sin descanso y deseaba batirlas en campo raso, cayó á su frente descendiendo á la boca de Málaga por los terrenos de Alora y la Pizarra, marchando en dirección de la *Paga de la Jara* no muy distante de Munda. En esta planicie de cinco mil pasos (legua y cuarto) cercada por el Río-Grande (el *Sigila* que citan Dion, Casio é Hircio, narradores de estos sucesos), fué donde tomaron posición los dos ejércitos enemigos. Era este país muy á propósito para prolongar la guerra por hallarse erizado de montes, colinas, gargantas y desfiladeros, y atravesado por el torrente borraguinoso, intransitable durante sus avenidas, según describe el mismo César en sus *Comentarios*. Sitúase Pompeyo sobre los cerros que se destacan al E. de Munda, y César sobre las vertientes inmediatas á la tierra llana. Constituían las fuerzas del primero 13 legiones de tropa veterana protegidas por alguna caballería, 6,000 soldados de infantería ligera y numerosas guerrillas del país. El ejército del segundo se componía de 80 cohortes de infantería de línea y 8,000 caballos.

Advertiendo César que el enemigo se apoyaba en las colinas que por líneas paralelas van á terminar en Munda, quiso atraerle á las llanuras á fin de utilizar la superioridad de su numerosa caballería, y con este objeto destacó algunas fuerzas en dirección á la planicie que hemos descrito, con órdenes de no pasar de allí si los pompeyanos se obstinaban en conservar sus posiciones. El plan produjo los resultados que se esperaban, pues viendo aquellos que los soldados de César permanecían inmóviles, sin dar un paso hacia adelante, á pesar de las baladronadas é insultos que les dirigían para excitarlos, atribuyeron á temer la prudencia y decidieron principiar el combate.

Había amanecido el 17 de abril del año 3958 de la creación, que corresponde al 708 de la república romana y al 45 antes de la venida de Jesucristo, y aquella tierra olímpica de nuestro fértil suelo resonaba con el estruendo de las armas mientras el eco hacía llegar á los oídos de los habitantes de los pueblos inmediatos conternados, los gritos de los combatientes, los ayes de los heridos y las plagarías de los moribundos. En la primera arremetida de César quedó la tierra cubierta de cadáveres: la legión décima mermada en 100 batallas y compuesta de veteranos que habían hecho las campañas de las Galias, de Farsalia y de Egipto, obtuvo ventajas sobre el ala izquierda de los pompeyanos, los cuales tuvieron que sacar tropas de la derecha para reforzarla, y observado por César este movimiento, hizo cargar á su formidable caballería, la cual envolviendo la línea enemiga aseguró el éxito del combate. El triunfo fué completo y decisivo; 30,000 soldados de Pompeyo fueron muertos ó heridos, y 17 generales, 3,000 caballeros romanos, 15 águilas, y muchos haces y banderas quedaron como glorioso trofeo en poder del vencedor.

Al pronunciarse la derrota de los suyos, Gneyo buscó en la plaza de Munda momentáneo asilo. Quebrantada su salud á consecuencia de una herida que recibió combatiendo bizarramente, y decorado por el pesar que le causaba su infamante suerte, fué conducido por algunos felices servidores á *Carteya*, donde antes de embarcarse estuvo á punto de perecer á manos de los habitantes que, sin respetar su desgracia, pedían á gritos su cabeza. Habiendo atravesado el Estrecho de Gibraltar, perseguido por la escuadra de César, que mandaba Didio, y careciendo de agua y provisiones, hubo de retroceder tomando tierra en las plazas de la provincia de Málaga: la gravedad de sus heridas hizo necesario que se le trasportase en litera hasta las sierras inmediatas, en cuyas asperezas trataba de ocultarse; pero alcanzado por un destacamento de caballería cesariana, fué hecho prisionero y decapitado cruelmente en *Lauro* (Alhaurín el Grande), según afirma Floro en su epitome *Reveris Romanorum*.

Al mismo tiempo que la cabeza del infortunado Gneyo Pompeyo era expuesta al público en la plaza de Sevilla, *Munda* abrió sus puertas á Julio César; y muchos pueblos, adhiriéndose al vencedor, procuraban merecer su gracia con adalaces, queriendo demostrarle una adhesión que no se había manifestado sino después del fallo favorable de la fortuna. *Kai* (Almuñécar) tomó el sobrenombre de *Firminus Jaltus*; *Asigi* (Alhama) el de *Jilicus*; *Itacci* (Valenzuela ó Marmolejo) el de *Virtus Jalta*, y *Sesti Pirantus* (Torrox) el de *Cedrus*; pero ni *Acenipo*, *Nescania*, *Singilia*, *Ruro*, *Antis*, *Anticaria*, *Lauro*, *Lucibia*, *Carteia*, *Malaca* ni *Munda*, nuestras principales ciudades, rindieron esta humillación á Julio César después de haber estado adheridas á la causa de Pompeyo, su rival.

Assegurada con la victoria de Munda la dominación de César en España, el héroe de Farsalia regresó á Roma, donde pereció, como es sabido, bajo el puñal de Bruto, cuando se disponía á emprender la guerra contra los partos, anhelos siempre de ilustrar su nombre con nuevas hazañas. Augusto, que le sucedió en el poder supremo y fué el primero en usar el título de *imperator* (emperador), que continuaron llevando sus sucesores, fué un verdadero monarca, con todas las prerrogativas inherentes á tan alto puesto: llegó á reunir bajo su cetro la mayor parte del mundo entonces conocido, convirtiéndose en provincias romanas las naciones mas grandes y célebres de la antigüedad. Vamos á dar una idea de la situación de nuestra provincia en esta época memorable, conocida en la historia con el nombre de siglo de Augusto.

La ciudad de Málaga tuvo la calidad de *municipio* y la prerrogativa de *confederada*, que solo disfrutaban además en la Bética *Suel* y *Egara* (Fuengirola y Montero). El primer privilegio la permitía regirse por sus propias leyes, y por el segundo se le consideraba aliada de Roma. Igóranse los límites y jurisdicción de la capital malacitana; pero no debían ser muy extensos, si se considera que tenía á Estepona por rival, que Carteya era también municipio, que Antequera había moneda, y que se consideraba á Manaba como emporio de la costa, según el testimonio de Estrabón.

Dícese que por esta época existía frente á Málaga una isla espaciosa donde se supone que hubo grandes depósitos de comercio, siendo considerable el tráfico que sostenía. No se indica cómo ni cuándo desapareció, y es probable que los historiadores antiguos incurrieren en error confundiendo regiones distintas de nuestra patria. El erudito D. Miguel Cortés y Lope, sin embargo, da por segura la existencia de dicha isla, y Rufo Avieno, célebre poeta español contemporáneo de Teodosio el Grande, habla de ella en unos versos, cuya traducción hecha por D. Ildefonso Marzó es como sigue:

«Vecino á los tartesios y punicos
está el collado dicho Barbesiano (1);
viene en por Málaga, con su mismo río,
que Meneco llamó la ciudad antigua;
frentera á la ciudad se hace una isla
de tienen su domicilio los tartesios,
en los antiguos á la luna consagrada
y en ella estanques y puerto reguardado.»

Todos los autores antiguos están contritos en exaltar la prosperidad de la Bética en esta período y Málaga participaba de ella; el *mozarabí* cochinilla, producto del país muy estimado para dar el color de la púrpura, mereció ser celebrado por el immortal Virgilio; la exportación del *gaso*, especie de escabeche que se hacía con atunes y anchovas producía grandes utilidades, siendo este manjar la delicia de los gastrónomos romanos; pagaban las cebollas á precios fabulosos, y las minas de plomo y plata eran un manantial inagotable de riqueza.

El gobierno de la Bética estuvo encomendado á un pretor ó gobernador, del que dependía un legado y un cuestor que recaudaba los impuestos; los primeros administraban la justicia, repartían las contribuciones y determinaban las fiestas públicas y la inauguración de los templos. Para atajar después las demasías de los gobernantes y prevenir la repetición de escándalos, estas y cohechos, se crearon por el emperador Augusto cuatro *consuetos jurídicos*, tribunales parecidos á nuestros actuales Audiencias, á fin de que los españoles pudieran ventilar mejor sus derechos. Establécíronse dichos *consuetos jurídicos* en Córdoba, Sevilla, Cádiz y Bolja, dependiendo de ellos los pueblos pertenecientes á nuestra provincia en la forma que vamos á relatar.

Dependían de la jurisdicción de Bolja, *Codrippo ó Antioja Vetus*, (La Alameda); *Illuro*, (Alora); *Autikaria*, (Antequera); *Onas*, (despoblado de Cerro-León, cerca de Antequera); *Cartani ó Carthina*, (Cártama); *Norcania*, (Valle de Abdalagá); *Arcetipi*, (Cauche el Viejo); *Escua*, (Archidona); *Siagilia*, (Corrijo de Castillos, cerca de Antequera); *Manda-Bética*, (Monda); y *Malaca ó Malaca* (Málaga). Eran del convento cordobés *Nesaea* (Vélez-Málaga); *Hemobá*, (Ventas de Viamillana); *Cesarea* *Sestitrimus ó Caricium* (Torrox). Pertenecían al convento hispalense ó de Sevilla *Atteyna*, (Teba la Vieja); *Lacippo*, (Sotenil); y *Sadora*, (Cañete la Real). Por último, correspondían al convento jurídico de Cádiz *Acclupis*, (Ronda la Vieja); *Arcu-*

da, (Ronda); *Lacidula*, (Grazalema); *Saspeus*, (población situada cerca de Cortes de la Frontera); *Laro*, (Alhaurín el Grande); *Lacida*, (Coin); *Suel*, (Fuengirola); *Salduba Bastulorum*, (Marbella); *Citania*, (las bóvedas junto á Río-Verde); y *Barbesia*, en la desembocadura del río Guadiaro.

Admitáse en estos tribunales un consejo de veinte padres de familia, elegidos entre los mas probos é independientes por su posición social, para asegurar con sus dictámenes la recta administración de justicia, asistiendo tambien los jefes de las provincias que ocupaban asientos inferiores al del presidente. El juicio se reducía al alegato de las partes. El presidente, con el voto del consejo, dictaba la sentencia, que era apelable ante el Senado romano y hasta ante el mismo emperador. Iguaes trámites é igual acierto advertíanse en las disposiciones administrativas y en las militares.

Los pueblos de regular vecindario organizaban su *cursu* ó Ayuntamiento, llamándose sus miembros *cursiles* ó *decuriones*, entre los que se elegían á los *demostres* y otros magistrados municipales. Entendían estas corporaciones de todo lo concerniente á instrucción, obras públicas y administración local. Siendo oneroso el cargo de decurion, no podían estos elegir sus bienes sin ciertas restricciones, atendida la responsabilidad á que estaban sujetos; pero en compensación hallábanse exentos de las penas afrentosas de los plebeyos, y se consideraban dichos empleos como honoríficos en alto grado. Los decuriones solían costear de su peculio espectáculos públicos, supliendo á veces el déficit de las contribuciones. Los *demostres* (alcaldes) ejercían la autoridad municipal todos los años. Estos castigaban los delitos de los siervos, decidían en juicio verbal los pleitos de menor cuantía, nombraban tutores y curadores á los menores, perseguían á los criminales y contribuían al mantenimiento del orden. Para realzar su prestigio, vestían la toga é iban acompañados de lictores y de haces.

Consérvanse testimonios que patentizan el afecto que profesaban los pueblos á estos magistrados. Existe en Antequera donde las inscripciones que recopiló Masden, conmemorando el desprendimiento de su duomviro Lucio Porcio Sabilio, que con su propio peculio levantó una estatua á Vespasiano en señal de gratitud por los beneficios que apo dispusiera á los pueblos. La *cursu* de *Acclupis* (Ronda la Vieja) alzó espontáneamente una estatua á Marco Favio Fronton por los favores que le debió el vecindario, é igual honra dispuso *Ereus* (Archidona) á Lucio Menelo Severo por su comportamiento. Los habitantes de *Arunda* (Ronda) erigieron dos estatuas en honor de Lucio Junio Juniano. Por último, en *Malaca* (Málaga), segun aparece de sus lápidas, Marco Junio Langino, que fué dos veces duomviro de la ciudad y sustituyó otras tres, construyó un suntuoso lavadero público, é inició otras mejoras, captándose por este medio el aprecio general.

Las fortificaciones edificadas por los romanos en diferentes puntos de la provincia durante el largo período de su dominación, fueron destruidas casi en su totalidad por los vándalos, conservándose de ellas muy

(1) Sitio próximo al río Guadiaro.

escasos vestigios. Construyeron también aquellos magníficos acueductos para abastecer á las ciudades del agua que necesitaban, existiendo algunos restos en *Citania* (las bóvedas junto á Rio-Verde), *Sigüilla* (cortijo del Castillo cerca de Antequera), en *Suel* (Fuengirola), y en *Málaga* (Málaga). En cuanto á los templos y estatuas que los romanos levantaron en nuestra provincia en honor de sus falsos dioses, consta por inscripciones de lápidas descubiertas y otros testimonios auténticos, que los hubo varios en casi todas las poblaciones de alguna importancia. Erigieron en Antequera altares á *Apolo* y *Esculapio*, á mas de los templos dedicados á *Isis* y *Serapis*, divinidades egipcias. En Málaga se adoró á *Mercurio*, siendo notable el templo de *Marte* y el monumento de *Júpiter*. No entramos en una descripción detallada sobre este punto, porque deberíamos estendernos demasiado, y la fábula de esta crónica solo nos permite consignar las indicaciones que dejamos apuntadas.

Para apreciar la situación de la provincia en la época á que hacemos referencia, terminaremos esta reseña dando á conocer las vías de comunicación á ella adyacentes, segun las marcos el *Itinerario de Antonino*.

La anchura romana que, partiendo de *Córdoba* (cortijos de Carmona) terminaba en Málaga, tenía de longitud 201 millas ó sean 13 leguas castellanas. Dirigíase por *Tugis* (Toga), *Fraxinum* (El Fresno), *Blatiana* (Gor ó Zujar), y *Acet* (Guadix). Rodeaba el *Monte-Solier* (Sierra Nevada), pasando por *Alba* (Alba), *Urci* ó *Vergi* (Berja), *Torraxanus* (Torrisson), *Murgi* (Motril), y *Es* ó *Saxi* (Almáchar). Entraba en nuestra provincia por *Casares Scythinorum* ó *Clasidun* (Torrox), *Meraba* (Vélez-Málaga), y terminaba en *Mulaca* (Málaga), hoy capital de la provincia.

De esta capital arrebata otro camino que conducía á Cádiz siguiendo la costa, y cruzaba las poblaciones de *Suel* (Fuengirola), *Citania* (las Bóvedas, cerca de Rio-Verde), *Barbaricus* (eminencia próxima á Marbella), *Calpe* (Gibraltar), *Portus-Alba* (despoblado junto á Algeciras), *Millaria* (Tarifa), *Mergabio* (Conil), *Ad Hierusalem* (Sancti-Petri) y *Gades* (Cádiz). La longitud de este camino era de 34 leguas aproximadamente. Una de las secciones de la vía de Córdoba á Cádiz entra en nuestra provincia por *Osippo* (Zúmpa), *Barba* ó *Barbi* (Bobadilla ó Castillon), *Antitarras* (Antequera), saliendo por *Angelas* (Iznajar) y terminando en Córdoba después de pasar por *Isagro* (Aguilar) y *Ulla* (Montemayor).

Además de estas carreteras principales debemos citar varios caminos de segundo orden como el que conducía desde *Ilithiri* (Élbara) á *Sigüilla* (cortijo del Castillo), pasando por Archidona y Antequera, y el que partiendo de *Musis* terminaba en *Cartama* (Cartama). Los viajes se hacen con bastante comodidad y prontitud, hallándose establecidas postas de seis en seis millas. Marchábanse las distancias por medio de columnas millarias colocadas regularmente.

Como en otro lugar hemos ya dicho, la historia de los hechos militares ocurridos en Málaga sigue confundida con la general de la Península durante la república y en los primeros tiempos del imperio. Hasta el reinado de Neron, no vemos á los habitantes de esta

comarca mezclarse en los hechos que afectan á la misma Roma. Hasta entonces entregados á las labores agrícolas y al vasto comercio que de sus productos hacían con el Africa, la Siria y el Asia, y sobre todo con la misma Italia, sumidos por otra parte en la abyección que producen las cadenas y fallos de autonomía, pagaban humildes sus crecidos tributos á la metrópoli y al proconsul, y acataban sumisos y obedientes sus mas arbitrarias leyes: nunca tomaron parte en las rebeliones militares, ni intentaron emanciparse de la romana coyunda, á pesar de que gloriosos españoles habían merecido ya ocupar altos puestos y alguno sabido al Capitolio.

Paros mentiras que tantos y tan grandes pueblos, dotados por la naturaleza de dotes sin cuento, sufrieran indolentes tanto tiempo no el yugo de la tiranía, sino el de la corrupción de Roma, mil veces mas afrentoso. El desenfreno en las costumbres de la Ciudad Eterna, habia llegado al último limite que la mas repugnada maldad pudiera imaginarse: junto á los mas groseros vicios se seducían los mas horribles crímenes, y estos se hacían tanto mas resultas, cuanto que procedían del mismo sòlo de los emperadores. Al reinado glorioso y pacífico de Augusto habia sucedido el del cruel Tiborio y el del imbécil Calígula, y segundo, mas que estos dos en infamias, los siguió el de Neron. Libertino y parricida no dió fin á la carrera de sus crímenes, haciendo matar senadores, amigos, libertos, y hasta á su maestro y hasta á su madre, que le incitó al mas atroz de los incestos; algo artista, quiso sentir las emociones de ver una ciudad ardiendo, y para gozar tan brutal deleite, mandó prender fuego á uno de los barrios de Roma. Desde aquel momento se hizo tan odioso al pueblo romano, muy acostumbrado á los crímenes, que por todas partes sordas murmuraciones se levantaron contra él. No terminaron por esto sus tiranías, y no pudiendo sufrir mas la ignominia de sus estúpidas crueldades, Vindex, descendiente de los reyes de Aquitania, protector de la Céltica, alzó con sus soldados el grito de rebelion, que si en todas partes, y aun en los muros de Roma resonó como acento de esperanza y faro de salvacion, en el tirano causó estúpida alegría, porque de aquel modo se prometia confiscarle la hacienda y derrochar nuevos caudales. Diez millones c'edidó al que le trajese la cabeza de Vindex, quien al saberlo, gozoso dijo que de buen grado daría la suya al que le llevase la de Neron. Después se dirigió á las tropas y arengólas. Sus palabras hallaron eco en todos los corazones, y luego se le juntaron muchos parciales. Acclamaron este emperador; pero prudente, á par que exento de vil codicia, rehusó, manifestándoles que era Galba mas digno de serlo.

Galba á la sazón mandaba en España, y cuando otro gobernador de la Lusitania declarábase tambien en su favor le envió su dinero y su vagulla para ayudarle á conquistar el imperial manto, la España en masa se levantó para sostenerle. Málaga con todo el convento jurídico astigitano á que pertenecía con las ciudades de Iluro, Antikaria, Orena, Arastipi, Secura, Singilis, Cartima y Munda, todas de su actual provincia, y otras que hoy corresponden á la misma

y entonces á los conventos gaditano y cordovense, prestó á Galba socorros no despreciables en hombres y dinero. Al saber Neron los sucesos de las Gallas, que hallaban eco en la España, en la Lusitania y en la Bética, apoderóse de él el miedo y el espanto, que le llevaron al suicidio, después de una vergonzosa fuga y de actos de la mas baja cobardía. Mucho coadyuvó España á la eleccion de Galba y á la muerte del tirano, mas no por esto mejoró su situacion.

Habia progresado mucho el cristianismo por estos tiempos en España. Segun el testimonio de San Gerónimo, Teodoro, el Crisóstomo, y otros Padres de la Iglesia, era tradición muy admitida que el apóstol Santiago el Mayor fué el primer mensajero apostólico que espació en la Península las saludables doctrinas de la religion de Jesucristo. En *Cesar Augusta* ó *Zaragoza* diócese que fué favorecido este varon apostólico por una visita de la Santísima Virgen María, y martirizado mas tarde en Jerusalem, sus discípulos trajeron el cadáver á Compostela. Allí se venera su sepulcro; allí se le ha impetrado mil veces su intercesion con el Altísimo para salvar altos destinos de la patria, y su nombre fué grito de guerra que en ambos mundos animó á los españoles á acometer prodigiosas hazañas. También se supone que en partes de España, como á Cataluña, Aragón y Valencia, predicó la Buena Nueva San Pablo, y el mismo San Gerónimo en el comentario á *Isaías* lo confirmó diciendo que «á España vino embarcado en extranjera nave.» *Et ut ipse scribit alienigenarum ad Hispaniam portatus est navibus.*

Sea de ello lo que se fuere, el cristianismo echó en breve hondas raíces entre los habitantes de la Península, que en inmenso número lo profesó. Trajo esto sobre España el horror de las persecuciones, que desde los tiempos de Neron hasta los de Diocleciano llenaron de suplicios sus ciudades. Imposible es seguir uno por uno aquellos gloriosos martirios de los cristianos españoles. Toledo presencié los de San Eugenio y Santa Leoncía; los de los Santos Justo y Pastor la mas tarde insignie Alcalá de Henares; Avila los de San Vicente y las Santas Sabina y Crisoleta; Calatrava los de los gloriosos San Emeterio y San Celedonio; Búrgos los de Cantina, Elena, Marcelo y su mujer Nonita, y todos sus hijos; Astorga el de Santa Marta; otros ilustres mártires Orense, Beaga, Lisboa, Mérida, Sevilla, Córdoba, Gerona, Barcelona, Lérida, Zaragoza, y por última, nuestra capital Málaga, á la cual ilustró la sangre generosa de sus insignes santos patronos Ciríaco y Paula, quienes sufrieron el martirio en tiempos de Diocleciano.

Presos por la confesion de su fé y apedreados por la furiosa plebe en el torresote de Guadalmedina, espáranos entre tormentos, en el lugar llamado Martiricos, siendo canonizados por el Pontífice San Inocencio cuando los señores Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel le participaron la conquista de Málaga. Admitidos desde entonces por patronos de la ciudad, fué Ciríaco enaltecido de diácono, para diferenciarlo de otro del mismo nombre que igualmente ganó las palmas del martirio.

Ha hecho omision muchos escritores de un suceso

que habiendo tenido lugar en las costas de Málaga, si con nuevos datos algun dia puede ser esclarecido, quizá preste alguna luz sobre las primeras tentativas de conquistar la Península que los moros hicieron en los tiempos del emperador Marco Aurelio. Rebeldes algunas tribus de la Mauritania á la servidumbre de Roma, sedientas de oro y de pillage, aparecieron abordando nuestras costas, desde las vertientes del escarpado Atlas. Errantes y sin domicilio, anduvieron por nuestras costas cayendo como plaga sobre las ciudades descuidadas, saqueando pueblos y cometiendo impunemente todo género de atropellos. El municipio de *Singilia* fué el único que les opuso vigorosa resistencia. Prestóle eficaz auxilio el procurador Augustal, Cayo Vello, Maximiliano, y el conde de la Bética, Severo, que después llegó á la dignidad imperial, y no solo defendieron aquel noble pueblo, sino que les obligaron á repasar el mar. Aun hoy se conserva una lápida que recuerda este glorioso hecho en la ciudad de Antequera, y que habiendo sido encontrado en la casa del bachiller Juan Gomez de Ouna, se colocó y subsiste incrustada en el arco de los Gigantes. Dice así:

G. VALLIO MAXIMIANO
PROG. AVG.
EV. ORDO SING. BARB.
OB MUNICIPIVM
DIVTINA OBSESIONE LIBERA-
TVM.
PATRONO CVRANTIBVS
G. FAB. RVSTICO ET L. AE-
MILIO
PONTIANO.

Este acontecimiento, segun el erudito Sanchez Sobrino, en su *Viaje Topográfico*, pág. 144, debió ocurrir hácia 166 de la Era vulgar.

Antes de esta época y allá por los años 324 de Cristo, concurrieron los obispos de Málaga y demás ciudades de su actual provincia al gran concilio libertino ó de Elbira. Diez y nueve obispos, 24 presbíteros y considerable número de diáconos y legos tomaron parte en él. Los nuestros fueron: Patricio, obispo de Málaga; Felicísimo, presbítero de Tréba; Leon, de Ronda la Vieja (*Arcutipo*), y Juanerio, de Alhaurin el Grande (*Lan-ro*). En aquel concilio se acordaron las primeras leyes que habian de regir la Iglesia y la estabilidad del nuevo culto, y apenas fué celebrado, la conversion de Constantino dió origen al célebre edicto en que quedó abolido el paganismo.

Poco después se estableció en España la division territorial eclesiástica en cuatro diócesis, una de las cuales era la Bética, cuya metrópoli fué Sevilla (*Hispalis*), teniendo obispos sufragáneos en *Illiberi* (Elbira), *Málaga* (Málaga), *Tucis* (Mártos) y *Abdera* (Adra).

CAPITULO III.

Desde la invasion de los godos hasta la de los árabes.

Un período de nuestra historia que casi permaneció desconocido, quizá por falta de estudio mas que por la

de datos, es el que abarca la dominación de los godos. Durante la de los romanos, los historiadores del imperio, los viajeros y geógrafos nos dan noticias detalladas de su vida civil, producciones, riqueza, número de ciudades, monumentos, vías de comunicación y públicas costumbres: en cuanto á su historia militar se confunde con la de la metrópoli del mundo, no desmenuzando las crónicas tratar prolijamente de los levantamientos parciales con que mas de una vez los naturales intentaron sacudir el yugo que los oprimía, pues como siempre fueron ahogados, redundaban al cabo en gloria y honor del Capitolio. En cuanto á la dominación posterior de los sarracenos, habiéndose verificado en tiempos mas próximos á nosotros á par que sostenían mas relaciones con nuestros antepasados, las crónicas de la Edad media nos los hacen conocer á cada paso que dan sobre el querido suelo de la Península, y aun sus muchos libros que con el español territorio les fueron conquistados y que enriquecen las bibliotecas del Escorial, Leyden y otras de Europa, nos detallan mas minuciosamente su vida íntima y sus luchas intestinas.

Durante la dominación de los godos España ofrece un fenómeno particular, el fenómeno que caracterizó á las invasiones de las gentes del Norte. Estas no fueron como las de los romanos, avaralladoras, ni como las de los árabes, dotadas de un espíritu, á par que de conquista, de proselitismo religioso. De modo que después que los romanos ocuparon nuestro territorio, el pueblo que antes le habitaba, quedando esclavizado, desapareció de la escena histórica, sumido en la lobreguez de las chozas y calabozos: después de la musulmana fué lentamente consumiéndose por la intolerancia musulmana; pero no así á la venida de los godos. Estos vencieron á los romanos, se establecieron en la Península, pero á poco fraternizaron con ellos, tomaron sus costumbres y hasta su habla; libertaron de su larga servidumbre á las antiguas razas que Roma había cargado de cadenas, y fundiéndose los tres elementos en un solo pueblo, se formó el imperio gótico de España, que dejó á la obra de la civilización universal su *Forum Iudicum* á *Puro Inago*, y las Actas de sus concilios, juntamente con las magníficas obras de los Padres de la Iglesia española.

Conocidas de nuestros lectores son sin duda aquellas maravillosas irrupciones de bárbaros que, brotando de un solo punto, de los espesos bosques del Norte, como erupción de un inmenso volcan, extienden su espesa lava por todo su alrededor y anegan el Asia y la Macedonia, la Tesalia y la Grecia, cuyos campos quedan desolados y cubiertos de cadáveres. Tiembla al medroso rumor de su proximidad aquella fuerte y guerrera Roma que llevaba sus legiones invencibles á los confines de la tierra: llegan al fin; adosenteros de continúas luchas la cuesta avanzar hasta las gradas del Capitolio, porque, aunque enervada y prostituida, aun era Roma poderosa; mas roto el primer valladar, se precipitan impetuosos los bárbaros sobre las Galias, las atraviesan en rápidas jornadas, montan el Pirineo y descienden sobre los campos de España, ansiosos de botín y de laureles: ni aun el mar los detiene, y el Africa también se estremece bajo sus huellas. Pero

las primeras invasiones, decretadas por la Providencia, para quebrantar los lazos de hierro con que la senescal Roma sujetaba al mundo, pasan veloces como un torrente, si bien como las aguas encenagadas del torrente, arrastrándolo todo en pos de sí: otras invasiones y otros dominadores eran los encargados, al cambiar la faz del orbe, de reconstruirlo y edificar de nuevo sobre los montes de ruinas que su feroz instinto dejaba por todas partes. Así los francos pasan como exhalación por la Península, mas pronto estableciéndose en ella los alanos al Oriente, los suevos al Norte, y los vándalos al Occidente y Mediodía; y aunque las tribus indígenas y los romanos imperiales fraternizan en la común desgracia, de nada les sirve su unión tardía contra tan implacables enemigos; ley es de la suerte que sucumban y doblen el cuello á nuevos yugos.

Pero apenas posesionados de las hermosas comarcas españolas, sangrientas luchas estallan entre las tribus invasoras. Por todas partes con espantoso estruendo se escucha el estrépito de cien batallas: ahora son los alanos exterminados, ahora los vándalos retirarse del Mediodía buscando seguro asilo en Galicia. Entonces los godos los acorralan, y los pueblos sometidos á la coyunda de los últimos, respiran aliviados bajo cadenas menos pesadas. Poco tiempo después estendiéndose la paz su apacible manto sobre la Península; rehechos los vándalos se aprestan á nuevas lides; salientes al encuentro suevos y romanos y armase cruda carnicería. La piedad no tiene abrigo en el corazón de aquellos fieros conquistadores: la muerte preside en los campos de batalla y la destrucción y las ruinas en las ciudades. Nada se salva sino el oro que todos apetece, y el saqueo en las poblaciones es el preludio de mayores desgracias. Muchas ciudades quedaron reducidas á montones áridos de escombros, y así desaparecieron Cazorla, Jaén, Guadix, Granada, Málaga, que fueron después refundicadas, y acaso en nuestra provincia *Muxia Accinippo* y otras que no se reconstruyeron. Poblados de fugitivos la costa de la Mauritania, y des poblada quedara la Península si no se contuviese la emigración, al ser los vándalos llamados por Bonifacio, que se rebeló contra el imperio de Oriente.

Ya Gunderico que los había conducido á los combates en la Península se disponía desde Tarifa á pasar á la vecina costa, cuando descendiendo apresuradamente los suevos sobre las campañas de la Vandallia (*Andalucía*), y viendo la debilidad de las legiones romanas que las defendían, trataron de asentarse en ellas. Pero Genserico retorna rápido en su contra, y la mita saña que se profesaban las dos tribus reverdece. Junto á Mérida las da alcance, preséntales la batalla, y sepulta en el Guadiana la mayor parte de aquellas hordas y sus ambiciones sobre el territorio andaluz.

No contuvo aquella rota el afán de los suevos: vencidos por Gunderico, vuelven á probar fortuna por el reino de Granada; derrotan á su vez á los imperiales de Andevoto, destruyendo su ejército junto al Genil, y enardecidos con la victoria se extienden por todo el país, conquistando su vasto territorio y hasta las montañas que circundan el reino de Murcia. Las tribus in-

dígenas que tantos y tantos golpes venían sufriendo no mejoraron su condición al sentar en planta los suevos en la comarca. En las costas siempre se hallaban espuertas sus haciendas á la piratería de los vándalos; dentro los suevos los oprimían; en las fronteras del interior, incesantemente los molestaban los godos y los romanos.

No todos, sin embargo, llevaban con resignación la semivida: avaros de independencia y anhelantes de una patria que poseyeran, refugíábanse algunos á las montañas, donde hacían prosélitos, coagregaban gentes, formaban milicias, y de vez en cuando bajaban á molestar á sus dominadores. Llamábanse los que esto hacían *Bagaudas*, y se les perseguía como á facinerosos y malhechores con leyes que ordenaban su destrucción. Los demás españoles les profesaban el amor y respeto que merecen los que espontáneamente se condenan á una azarosa vida sembrada de fatigas en defensa de una patria querida, de un hogar santo y de una tierra familiar; y Salvino, sacerdote de Tarragona, que después llegó á la dignidad de obispo en las Galias, escribía de ellos en sus obras de *Gobernar*. Del lib. v: «Hablo aquí de los Bagaudas que han sido despojados, oprimidos, sentenciados por la crueldad de jueces infensos. Han perdido á un tiempo su libertad, sus derechos y el nombre romano que tanto les honraba. ¡Y acriminamos nosotros sus desventuras! Los echamos en cara una rebeldía necesaria! Los damos un nombre que les afrenta! Les atribuimos un nombre de que somos nosotros mismos la causa! Los llamamos rebeldes! Los llamamos perdidos, después de haberles obligado á ser criminales».

Acacudillados por Teodorico II sucesor del que fué á morir en los campos cataláunicos luchando contra el terrible Attila, vinieron los godos sobre España: aprovecharon de las guerras civiles que debilitaban las fuerzas de los suevos, se apoderaron con rapidez de toda la Bética, y llevaron á sangre y fuego cuantas ciudades quisieron oponerse á su fuerza incontrastable. A poco hicieron suyo todo el Mediodía de la Península; firmaron luego paces con los suevos, y aunque vinieron á España como auxiliares del imperio, cuando vieron á este comprometido en la lucha que sostenía contra las vándalos de África, cayeron de improviso sobre las legiones romanas, y se hicieron dueños esclusivos de toda España, exceptuando á Galicia.

Desde aquí presenta una nueva faz la historia de la Península. Dueños los godos de toda ella, establecieron el reinado de la paz, después de luchas tan continuadas. Los romanos é indígenas tuvieron entonces algún reposo, compartieron con los dominadores la propiedad territorial, se reformaron refundiendo las costumbres de los unos y los otros, nació una legislación que poco á poco fué haciéndose común, y creándose vínculos estrechos de interés y de afecto entre dominadores é invadidos, estos dieron á aquellos sus hábitos de pueblo culto, y aquellos perdieron lentamente su rudeza. Verdad es que motivo de frecuentes trastornos, en que godos y romanos por igual tomaban parte, era la condición de la corona electiva en aquella monarquía; pero si hubo períodos en que un Atanagildo traía graves conflictos sobre la república llamando en su auxilio

legiones extranjeras, durante los gloriosos reinados de un Leovigildo y de un Recaredo, el bienestar, la tranquilidad y la dicha estuvieron en su apogeo.

El hecho mas importante de este período con relación á nuestra provincia, fué la guerra suscitada por la ambición desmedida del ya citado Atanagildo. Vendió este al imperio las costas de Andalucía y Mérida con tal de que le facilitara un ejército con que conquistar para sí la corona. No satisfechos los imperiales con poseer las costas solamente, penetraron en el interior, y encontraron ciudades que los protegieran, con la esperanza de volver al estado floreciente que gozaron en los tiempos romanos. Derrotaron los godos á los imperiales en varios encuentros al principio, mas coincidiendo la muerte de Leovigildo con estas escaramuzas, y durando el interregno originado por ella cinco meses, llegaron los imperiales á conseguir tantas victorias, que al cabo se creyeron fuertes para imponer á los godos, hasta que sabiendo el trono Leovigildo cayó sobre Baza, los ahuyentó de Granada y los obligó á encerrarse dentro de los muros de Málaga. No cesaron de luchar, sin embargo; pero castigados por Leovigildo y apretados después por Recaredo fueron al fin espulados por Sisibuto, que les ganó todas las ciudades que se extienden desde Almería y Málaga hasta Medina-Sidonia.

Entre tanto la España Gótica había presenciado uno de los hechos de mas trascendencia en todo el largo desenvolvimiento de la historia de España: la herejía de Arrio profunda por los reyes godos desde su advenimiento de las regiones del Norte, iba á recibir el golpe fatal en toda la Península. Mártir de ella había sido Hermenegildo, hijo de Leovigildo, y al hacerse católico tuvo que defenderse de las iras de su mismo padre; mas las legiones imperiales, lo mismo que la masa de las poblaciones, ya eran católicas y habian cobrado un odio decidido al arrianismo. Recaredo abjuró de él públicamente en el tercer concilio de Toledo, y desde entonces hasta nuestros días esa ha sido la religión de los españoles.

Durante este período la Iglesia fué la institución por excelencia civilizadora, y entre todas la Iglesia Gótica de España. Su constitución era admirable. Treinta y ocho obispos habia en la Península, y solamente en la Bética once, que eran: el de Sevilla, Córdoba, Granada, Écija, Cádiz, Santiponce, Mértis, Niebla, Jerez, Málaga y Adra. Anteriores á la espulsión de los romanos de España no conocemos mas obispos de Málaga que Patricio, que asistió al concilio de Iliberia. De sus sucesores no queda memoria, ni aun se saben sus nombres.

Al recibir Sisibuto la corona, como hemos dicho, su primer cuidado fué el de asegurar la tranquilidad de la nación, impidiendo se renovase la causa de los continuos trastornos que los romanos de la costa suscitaban; bajó sobre ellos y estrechólos hacia Gibraltar, vendiendo á Cesario que mandaba á los imperiales junto á las orillas del Guadiaro. Ajustó paces en Toledo, que se aprobaron por Honorio, y en 614 hizo evacuar á los romanos las costas que ocupaban, quedando en dominio completo de la Península. Mas en la cláusula que se refería á los judíos que se quedaron en España se trataron ordenanzas algo tiránicas y hu-

millantes, pues se les concedió conaturalizarse, pero á condición de hacerse cristianos en el término de un año. A los que no quisieron abjurar de la religión de Moisés se les condenó á ir rapada la cabeza, á perder todos sus bienes y á ser reducidos á un perpetuo cautiverio.

Desde esta época se conservan los nombres de los obispos de Málaga, hasta que viniendo los árabes, vuelven á perderse en la oscuridad de los primeros tiempos de su conquista. Dichos obispos son:

Securo, que vivió en los tiempos de la persecución arriana. Escribió profundo y sabio, dejó muchas obras que merecieron aplausos y elogios de San Isidoro: las mas notables fueron sus *Cartas* y el libro titulado *Caracterio*, concebido á consecuencia de la apostasía del obispo de Zaragoza, que llenó de tristeza á la Iglesia de España.

Sucesor de Securo fué *Jannario*: un potentado de Málaga, *Comiselo*, le tomó grande aversión, y siendo bastante fuerte y poderoso le obligó á abandonar la ciudad. Nunca volvió á ella, ni *Comiselo* endulzó sus iras contra él, á pesar del empeño que tomó el Papa San Gregorio.

Tras de *Jannario* ocupó la silla episcopal de Málaga *Tadulfo*, que fué consagrado en 617, es decir, tres años después de que Sisibuto conquistase á Málaga del poder de los imperiales. Este obispo, de quien se conserva tradición por su sabiduría, concurrió al concilio de Sevilla presidido por el insigne San Isidoro.

A *Tadulfo* sucedió *Tusila*: no menos sabio que el anterior, y varón de evangélicas virtudes, asistió á los concilios que en Toledo se celebraron los años de 646 y 653.

Vino después de *Tusila* *Susuel*, que estuvo presente en los concilios iii y iv toledanos; y por último, *Honorio*, que concurrió á otro celebrado en 693, y que es el postrero de quien se tiene noticia, pues alcanzó al parecer la irrupción de los árabes.

Sabida es la inercia que reinó en la España Gótica desde la expulsión de los romanos; el revuelto intestino alguna vez la alteraron, el carácter gótico había caído en tal debilidad y postración, que al cruzar el Estrecho los sarracenos, apenas tuvo fuerzas para defenderse en una sola batalla, perdida la cual, desapareció para siempre el poder gótico, siendo origen solamente de aquel puñado de atrevidos que encerrándose en Covadonga, echaron con su valor y constancia los cimientos de un nuevo reino, que tan gran papel había de jugar en la historia del mundo, donde el nombre de España ocupará siempre una página de las mas brillantes.

CAPITULO IV.

Periodo árabe.—Preliminares.

El periodo mas oscuro y desconocido de la historia de España es el de la dominación árabe; nuestros cronistas é historiadores, tratándolos con su implacable odio de raza, mirándolos eternamente como los enemigos de la religión y de la patria, no les han dado en

sus escritos otro lugar que el necesario para relatar aquella sucesiva serie de combates que comenzaron en Covadonga y terminaron en la vega de Granada. Y sin embargo, en esos ocho siglos la Península hispana fué el centro de una civilización brillante que compitió con la de Damasco y de Bagdad. Nosotros hemos de dar á esta parte de la historia, en lo que respecta á nuestra provincia, toda la latitud que es compatible con los estrechos límites á que nos circunscriben la índole y condición de esta crónica, por mas que al hacernos aquí algo extensos, nos condenemos espontáneamente á la concisión en otros puntos; pero son estos mas conocidos y mas tratados, y en ello hallará el lector nuestra disculpa.

Mucho escribieron de Málaga renombrados varones de la mas conocida ciencia durante el tiempo en que los hijos de Agar dominaron la Península; sin embargo, la mayor parte de sus obras ha desaparecido, teniendo solamente noticias de ellas por las que nos dieron otros que las citaron. Fama es que *Mohammad-Ebn-Aljathib* le dedicó un libro que fué en Granada famosísimo, y llevaba el raro epigrama de *Eusebio de Málaga y Sidi*; *Isidro-Ebn-Salama-Ebn-Ishac-el-Laitzi* dejó otro titulado *Historia de la corte de Rayya*, que constaba de muchos volúmenes; el mismo *Ebn-Aljathib* y *Almaccari* citan la *Crónica de Málaga*, de *Abu-Abdallah-Ebn-Axcar*, el *Consejo de los principes de la gente de Málaga*, de *Abulabbat-Axag-Ebn-Alabbas*, y el *Libro de los contratiempos aliados acerca del oronamento del reino de Málaga*, debido á la elegante pluma de *Ebn-Said*, natural de Granada; pero ninguna de estas obras ha llegado hasta nosotros; al menos, si perdidas andan entre los muchos libros hispano-árabigos dispersos por los pueblos africanos, todavía no se sabe de ellas, y acaso hayan desaparecido para nunca mas atestiguar la pérdida grandiosa de esta privilegiada region.

No obstante, sabemos que los límites que abarcó consecuentemente la amelia, ora á jurisdicción de Málaga ó *Rayya* bajo la dominación sarracena, fueron casi los mismos que el actual recinto de su provincia, por mas que á veces variase algo la demarcación, pues hubo poblaciones que pertenecieron algun tiempo á otra de sus confinas, como *Konda* y su distrito, que la encontraron ya independiente, ya unida á la amelia de *Cambasá* ó *Córdoba*, ya tambien á la de *Algeciras*. Puede, á pesar de esto, afirmarse que sus términos eran al N. la corte de *Cambasá*, al E. la de *Elbira*, al O. la de *Algeciras* y *Sidonia*, y al S. el *Bahr*, *Taxi* ó *Rumi*, ó sea el mar Mediterráneo.

Estableciéronse en Málaga y sus tierras en los tiempos del *guafi* *Hosam-Ebn-Dharr*-*Abuljathar* los del *Chakd Alordan* ó tribus venidas de las partes del *Jordan*, por mas que ciertos autores tambien digan que algunas de sus comarcas las poblaron gentes de *Kinnasavá* y algunas del *Yemen* y el *Hechaz*. Quedaron en esta region muchos mozárabes, hasta que á principios del siglo xii fueron arrojados al Africa, ya por temor á nuevos levantamientos, como el que en el siglo ix hizo con los nuidides *Omar-Ebn-Hafson*, terror de *Córdoba*, ya para dar sus tierras y propiedades á las nuevas taifas africanas que por este tiempo

se asentaron sobre el país, ya á los mismos árabes arrojados de Castilla, Navarra, Aragón y Andalucía por el poder de las armas victoriosas del cristiano.

Cuando acaeció la invasión árabe la ciudad de Málaga, fundación de los fenicios, según Strabon (*Málaga magis ad punicos formam accessit*), municipio y ciudad aliada de Roma, como la llama Plinio (*Málaga federatorum*), y sede episcopal bajo los visigodos, fué sometida al poder del musulmán por Abdelalá hijo de Muza. Hizo este de ella gran despojo y sus moradores se refugiaron á las montañas vecinas. Allí resistieron algun tiempo; pero tras largo é inútil batallar, cuando perdieron la esperanza de una pronta restauración, entraron en pactos con los invasores, que les dejaron la tercera parte del dominio útil de sus tierras y les permitieron profesar públicamente el culto del cristianismo. Malas vicinidades y mala voluntad pueden entre sí tener y guardarse los que vendidos perdieron su independencia y sus tesoros, y los que victoriosos usaron despóticamente del poder que da el triunfo: así pues, guerras intestinas sucedieron inmediatamente á la sumisión de los morárabes, y, como era natural, estos siempre llevaron la peor parte.

Desde luego comenzaron duras persecuciones contra sus vidas y haciendas, despues contra su religión, por lo cual muchos amparáronse de la sierra, proclamando una independencia imposible, y allí moraban, ó acorralados, ó fugitivos, con el pensamiento y la esperanza en su Dios y en su patria. Así murió amonestado, venerable varón lleno de virtudes.

Prolongada, sin embargo, aquella situación, cada vez se hacia menos llevadera. Promovida á principios del siglo xii nueva y sangrienta persecución contra los indefensos cristianos, por mas que el Papa Pascual II procurase tranquilizarlos en aquella célebre carta que les dirigió y en la cual les decía: *inter sarracenos tanquam inter lupos et leones vivitis*, como al cabo fueron arrojados al África, desaparecieron por completo de la provincia hacia 1166, sin que volviese en ella á levantarse la cruz salvadora hasta el siglo xv, en que á su vez los musulmanes fueron echados del territorio que debieron á las conquistas de Muza.

La capital de la cora de Rayya hasta principios del siglo x estuvo en Archidona, que debió ser antes de aquel tiempo la ciudad mas importante de la demarcación. En dicha época, aventajándole Málaga por su población y riqueza y sobre todo por su proximidad al mar, mereció que á ella se trasladase la residencia del guái. Desde entonces Málaga juega un papel muy interesante en la historia musulmánica, y algunos escritores la llaman *Medina Rayya*, del nombre de la amelia que capitalinaba, y sus hijos se conocieron con el sobrenombre de *Arrayyis*, ó naturales de *Rayya*, como apellida el historiador Ebn-Alabbár ó Jalusa-Ebn-Nusabén-Amrún *El-Arrayyí*, varón ilustre y sábio entre los mas sábios de su tiempo.

Entrado el siglo xi Málaga fué corte de los reyes edrisitas, dinastía efímera que despues de dilatar su imperio hasta los muros de Córdoba, solamente pudo sostenerse unos veinte años despues de su fundación. Desde esta época Málaga volvió á ser la capital de una amelia ó jurisdicción, primeramente bajo la depen-

dencia de los reyes de Fez y de Marruecos, y despues de la de los de Granada. Sus guáies gobernaban una dilatada provincia y alcanzaron gran poder y valimiento, interviniendo mas tarde en los asuntos de Granada y rebelándose con frecuencia contra los amirres de la Alhambra.

CAPITULO V.

Málaga desde la invasión hasta la república cordobesa.

La provincia que mas tiempo llevó en España el yugo que Roma la impusiera durante su dominación fué la de Málaga, que ocuparon hasta que Siseboto, como ya hemos dicho, la conquistara de los imperiales aun dueños de las costas del Mediterráneo desde Cartagena y Guadix hasta Medina-Sidonia. No por eso libróse esta parte de Andalucía del furor de las invasiones de los bárbaros, en cuyo tiempo fueron convertidas en ruinas muchas de sus mejores ciudades. Participó despues de su ocupación por los godos, de las pacíficas costumbres y civilización que estos extendieron en su época por toda la Península, y adormecida estaba en el ocio cuando vinieron á despertarla las huestes del profeta. Poderoso contingente de soldados dió al desventurado Rodrigo para la batalla de Guadalete; en sus márgenes, y despues de tres dias de combate, vencidos y arrollados fueron los pelotones godos, y los pocos que sobrevivieron á aquel desastre, corrieron fugitivos ó ocultarse en sus hogares, perseguidos y acosados por las cimitarras del agarenos. Por todas partes cundió el terror y el espanto, y los habitantes de esta provincia huyeron á las montañas buscando una guarida en que albergarse.

Mas los nuevos conquistadores, que al par que en busca de conquista venian animados de un ardiente espíritu de proselitismo, luego que obtenida la victoria ocuparon fácilmente la Península, con una prudencia y discreción que pocos escritores han tratado de analizar, incitaron á los vendidos á descender de los montes y á ocuparse sus ciudades estipulando con ellos pactos y convenios de respeto hacia sus vidas y protección hacia sus bienes. Ya habian extendido sus conquistas casi por toda España los caudillos musulmanes Tarik y Muza, haciendo á los primeros golpes á Toledo, que era el corazón del imperio gótico, cuando llamado Abdelaziz, hijo de Muza, llegó del Africa, presentándose ante los muros de Mérida, que los árabes asediaban con siete mil caballeros africanos y gran ballestería de bereberes. Tomada la ciudad, y dada noticia de ello á su padre, ordenóle este se encargase de terminar la conquista del Mediodía de España, y él se fué apoderando una á una de todas las ciudades de Andalucía. Sin embargo, antes de entrar en tierras de Granada, corrióse hacia Múrcia, y despues de destruir junto á Lorca las tropas de Tadmír, señor de la comarca, refugiáronse estas dentro de los muros de Aurisla. Aquí, valido de un ingenioso ardido consiguió causar respeto á Abdelaziz, y firmar con él un tratado ventajoso; y Abdelaziz, luego que tomó posesión de la ciudad, pasó con sus buques á las comarcas de Sierra de Segura, y entró en Baza y en

Acet, y en Jayes, y en Elibra, y en Garbatia, que tenían los judíos, y en Auticoria, y en Malaca y otras ciudades de la costa del mar, no hallaron resistencia en parte alguna. Acompañándole en esta expedición Abu-Obeida-el-Carsi, que fué siempre inseparable compañero de Musa-Ebn-Noseir, padre de Abdalaziz; Abdala-Ebn-Maisera-el-Fahemi, Habis y Abul-Casim-el-Mureli, y otros muy jóvenes.

Muchas fueron las conquistas de Abdalaziz: después que ocupó casi toda la Península, ordenó enviar á Siria la renta de los pueblos de España juntamente con las de África. Diez diputados nombró para que las condujeran, y pingües cantidades mandaba, capaces de sostener un reino. Mas el pago que su buen comportamiento mereció en Damasco, fué la orden secreta, que por medio de sus mismos diputados, y á su vuelta, se envió á los caudillos de África y España, con el objeto de que depusieran á Musa y sus hijos del mando y después los mataran. Efectivamente, al fin del año 97-715 la cabeza de Abdalaziz fué llevada al Oriente, conduciéndola aquel que fuera su amigo Habis-Ebn-Obeida-el-Fehri. Al retorno de este se aliviaron los impuestos á los godos, que desde aquí llamaremos mozárabes.

Eligieron los caudillos del ejército por wali á Ayub, y este trasladó á Córdoba la aduana que antes estaba en Sevilla. Mas cuando el califa supo que Ayub era también de la familia de Musa, mandó deponerlo, nombrando en su lugar á Albaur-Ebn-Abd-el-Rhaman-el-Caisi, cuyas órdenes trujo á España el wali de las navas Ayax-Ebn-Jorahil-el-Homiri. Ningun gobernador de España fué mas codicioso ni exactor de tributos; á todos oprimía, á cristianos, musulmés y aun á los mismos caudillos árabes; mas representadas todas sus faltas al gobernador de África, este lo comunicó al califa, quien nombró para reemplazarle á Alexmu-Ebn-Melik-el-Chulani en 103-721, y ordenó que Albaur saliese de la Península. Abd-el-Rhaman-Ebn-Abdallah, Ambisa-Ebn-Sohim-el-Kelbi, Yahye-Ebn-Zalema, Obeidallah-Ebn-el-Hagid, Otman-Ebn-Abi-Naza-el-Chemi, conocido en nuestra crónica con el nombre de Manusa, y del cual refieren noveleros amores con Lampagia, hija de Eudon, duque soberano de Aquitania, Ado-el-Rhaman-Ebn-Abdallah, que murió batallando en Poitiers, derrotándole los de Afranch con su rey Caldis (*Cárlos Martel*) á la cabeza y Abd-El-Molek-Ebn-Cotan-el-Forti, enviado de África por Obeida-el-Kisi, y por último, Ocha-Ebn-Alhagag, gobernaron sucesivamente á España desde 164-722 hasta 168-736, sin introducir grandes reformas en la Península, y reduciéndose casi exclusivamente á las conquistas de las últimas tierras del Norte y principalmente á las de Afranch, donde siempre les fué ingrata la fortuna.

Geraba Ocha-Ebn-Alhagag fama de hombre severo y de justicia, y así á par que su venida hizo temblar á todos los subalternos de España, llenó de esperanza en cuanto podía al pueblo invadido. Efectivamente, no bien puso Ocha la planta en nuestras costas desembarcando en Málaga, se sintieron los buenos resultados de su influjo. Quitó las alcázar á los caudillos crueles ó avaros; oyó con benignidad á los opri-

midos y dió amparo y protección á cuantos la merecían.

Después de las reformas administrativas, emprendió otras políticas y sociales de gran utilidad, siendo las dos principales, la instauración de los kaxiefes ó descubridores de caminos, dedicados á perseguir los malhechores que los infestaban, y la división territorial como medio de deslindar las atribuciones que á cada autoridad correspondía.

Estableció jueces independientes de los caudillos militares, fijando en nuestra provincia sus asientos en Málaga, Antequera, Archidona y Ronda; á otras poblaciones les dió cadíes, que escuchaban las quejas y conciliaban la paz entre las familias y entre los vecinos.

Muerto Ocha-Ebn-Alhagag, volvió á ser nombrado amir de España su antecesor Abd-El-Molek-Ebn-Cotan. Apenas nombró sus gobernadores en Córdoba y Toledo, quedándose él en Zaragoza, cuando con motivo de la rebelión de Baleg-Ebn-Baxir y de Thaalaba-Ebn-Salema, que venían de África y asediaban las costas andaluzas, bajó hacia el Melidía. Mas Baleg y Thaalaba no solamente habían ya desembarcado, sino tomado á Córdoba y marchaban sobre Toledo. Bajo sus moros fué á buscarlos Abd-El-Molek; pero el wali Ommeyya les había dado un impenetrable robato, con lo que los desordenó y puso en fuga, hasta que rebeldes mas tarde cobraron mucho brío, y amenazando á Córdoba de nuevo, los de esta ciudad por escapar de la furia de los bárbaros y africanos y la crueldad de Baleg, que ya conocían, entregaron á este y á Thaalaba la cabeza de Abd-El-Molek, en 125-742.

Sucedió en el emirato su enemigo Baleg-Ebn-Baxir, proclamado por el ejército. Resistido su cómplice Thaalaba, y aprovechando el ansia de vengarse de Ommeyya-Ebn-Cotan, hijo de Abd-El-Molek, á quien ayudaba Abd-El-Rhaman-Ebn-Ocha con poderoso ejército, presentóse en los campos de Calatrava, contra el que antes fué su compadecido, y que allí se hallaba próximo á dar la batalla á sus enemigos. Trabado el combate, ferrosos salieron Ebn-Cotan y Ebn-Ocha, atropellándolo todo no en busca de los soldados, sino de la persona de Baleg. Cuando este lo supo, se presentó gritando: «Salga, salga el hijo de Ocha.» Saló este efectivamente ligero como el rayo á todo el escape de su corcel, y torciéndola diestramente las riendas en una acometida, sepultó el hierro de su lanza en el corazon de Baleg. Aconció esta batalla en el año 125-742, en el mismo del triunfo de Baleg sobre Abd-El-Molek.

Gobernaba en África el amir Hantala-Ebn-Sofuan-Ebn-Nafal-El-Kelbi, cuando los musulmés honrados y pacíficos de Al-Andalus pidieron á su caudillo que de una vez terminase las enemistades, sembradas de civiles discordias, entre los yemenites, lablariás, sirios y egipcios, y reconociendo las prendas de prudencia, valor é integridad del caudillo Hossam-Ebn-Dhiesar-Ebn-Soleiman-el-Kelbi, conocido por Abulchatar, nombrólo para el emirato de España.

El primer acto de Hossam en España fué perdonar á los que habían tomado parte en las anteriores divisiones; mas poniendo á bien recaudo á los cabecillas

Thaalaba-Ebn-Salema, Abd-El-Rhaman-Ebn-Habib y otros, mandólos al Africa en destierro; repartió tierras y dió asiento en la Península á las tribus de la Arabia y de Siria. Por su mandato fijáronse los árabes de Palmira en las campiñas áridas de Mércia y en las montañas de Almería; los de la Palestina, oriondos de los valles del Líbano y del Carmelo, fueron á cultivar las montañas de Ronda y las costas de Algeciras; las comarcas de *Egypt*, Málaga, Archidona y Antequera las poblaron los que apacentaban sus rebaños en las márgenes del Jordán. Allí á orillas del Guadalquivir, que como el odiébreo río oriental se desliza por entre pintorescos valles, recordaban su ciudad de las Rosas, su amada Jericó, la de los ensueños poéticos y de los cuentos admirables. A todos se los asignó alimentos en la tercia parte de lo que rentaban los bienes de los colonos-servos de los agencias ó gados.

Ni aun así terminaron los bandos y parcialidades que destrozaban el corazón del musulmán España. Si el contento por los primeros actos de Hussam fué general, duró poco. Samail-Ebn-Hatin, se manifestó ofendido porque no le diese el gobierno de Zaragoza que Balag le había ofrecido, y le movió discordia. Thaalaba-Ebn-Salema-el-Hexani que había hecho proezas en Africa contra los berberies fué el segundo descontento. Se hicieron de asuazas; corrieron la tierra como enemigos, y exigiendo contribuciones de dinero y de sangre, depusieron arbitrariamente del amirato á Hussam-Ebn-Dhucar. Vino á marchas dobles Hussam sobre Córdoba; mas cayendo en una celada que le tendieron los alabarderos, fué sorprendido y llevado á presencia de los caudillos rebeldes. Thaalaba opinaba que debía decapitarse; Samail se opuso, y al cabo fué encerrado en una torre, conduciendo por todas partes la noticia de que los revoltosos obedecían una orden del califa. La prisión de Hussam ó Abulchatar fué el año 427-744.

Elegido Thaalaba-Ebn-Salema amir, dióse noticia de ello al ejército; mas recelando los caudillos Ebn-Cotan y Ebn-Ocha, que guardaban las fronteras occidentales, que todo era juego de ambiciones, y no teniendo mas noticia de lo que pasaba que las que les daban los alabarderos y egipcios, rebeldes todos, enviaron á Córdoba un caballero de su confianza, que pronto se informó de la verdad. Vino con esto á la capital Ebn-Cotan, y alojándose en casa de su amigo Abd-El-Rhaman-Ebn-Husan, concertaron dar libertad á Abulchatar. Así lo hicieron una noche contando con cincuenta soldados fieles, y Córdoba cuando lo supo se declaró por su legítimo amir. Mas aunque buenos musulmes se pusieron de su lado, Samail con lucida hueste vino sobre la ciudad: salieron las de dentro á combatirlos, con Hassan á su cabeza. Pero Samail, que era astuto, le jugó nuevos arduos cortándole la retirada, así, pues, aunque Hassan y los suyos lucharon como valientes, cedieron vencidos después que Abulchatar cayó exánime atravesado el corazón de una lanzada en la mas recio de la refriega (127-745).

Thaalaba-Ebn-Haxani continuó ya sin rival en el gobierno. Fué cruel y malvado, y lo mismo despojó á cristianos que á sarracenos. Quejáronse de este despo-

tismo los damasquinos que ocupaban la vega de Granada, los árabes de Málaga y los alordar-*es* de Ronda; por otra parte los de las regiones occidentales y los del interior se opusieron á reconocer aquel poder usurpado, y empezó un período de anarquía, como jamás lo ha presenciado ningún país del mundo. Tribus originarias del Yemen, las de Egipto, Siria y Berberia, las del Irak y el Cairvan, encontraron de tal modo sus mútuos odios que no había medio de apaciguarlos.

Con mil trabajos se trató de dar una solución á aquella situación angustiosa, eligiendo amir á Yusuf-Ebn-Add-El-Rhaman-Ebn-Habib-Abi-Obeidallah-Ebn-Ocha-Naf-El-Fehri, que era de Ilaicabilla Coraizí, coraizita, y según Mohammad-Ebn-Hassan, nieto de Ocha-Ebn-Naf, conquistador de Africa. Fué aplaudida su elección, y este amir que llamáremos solamente Yusuf-El-Fehri, se dedicó á las reformas políticas y administrativas.

Empleó la tercera parte de los productos de cada provincia en reparar puentes, caminos y aljamas; empadronó todos los pueblos, y dividió la Península y sus ciudades en cinco provincias; la de Andalucía, la de Talatola ó Toledo, la de Mérida, la de Samsonta ó Zaragoza, y la de Narbona, en tierras de Afrach. A la de Andalucía, que tenía por capital á Córdoba, pertenecían las ciudades siguientes: Córdoba, *Ibbilis* ó Sevilla, *Estija* ó Huelva, *Taíca* ó Málaga, *Siduzin*, Arcos, Líbia, condado de Niebla, *Mátana*, *Bilbi* ó Granada, *Jayes* ó Juen, Arjon, *Castolona* ó Castella, *Alfayra* ó Andújar, Cádiz, *Balcona* ó Porcuna, y otras.

Con estas reformas y con las guerras que suscitó en las fronteras de Afrach, consiguió costear la paz algún tiempo en la Península; pero los antiguos recelos habían admitido una tregua, no muerte; y fácil le fué volverlos á despertar al caudillo Amor-Ebn-Amrú, de la misma familia de los Coraizis. La interceptación de cartas escritas al califa de Damasco reveló sus tramas. Súplico Samail que gobernaba en Aragón y Castilla, y accediendo á las peticiones con que pidió á Hassan, convirió á un banquete al desdichado Amrú, é intentó asolarle. Advertido el coraizita abríase paso con un alfaque por entre la guardia de Samail que le rodeaba, y creyendo ser asonchosa concertada con el amir, salió al campo, impetrando la ayuda de los yemenitas y berberies, para vengar tamaña pérdida. Los caballeros de todas las tribus corrieron al momento á las armas, inclinándose cada uno al partido que mas ventajas le ofreció ó por el cual sintieron mayores simpatías. Se renovaron los horrores de la guerra civil y la sangre musulmana volvió á regar los campos de la Península. En el Oriente habían tambien estallado guerras sangrientas, y estaba próximo á desaparecer el último de los Ommeyyas. Los que deseaban la paz, vislumbraban un rayo de esperanza emancipándose de los lazos que los unían á los califas de Damasco, y tendieron la mirada hacia el jóven Abd-El-Rhaman-Ebn-Moawvis-Ebn-Hixen-Ebn-Abb-El-Malek-Ebn-Maruán, que último vástago de la real dinastía de los Ommeyyas, andaba errante por los desiertos de Africa, huyendo de la muerte contra él decretada por el califa Asefah. Príncipe jóven, proscrito, humilde y confundido entre pastores, despertó en su favor todas las

simpatías de los buenos musulmanes de España. Los reyes y los ancianos conocieron que el único modo de atajar aquel torrente de males, era crear un trono y ceñir la diadema á la frente del príncipe fugitivo, para que sobreponiéndose á todos humillase las fracciones. Este plan fué puesto por obra, y desde este momento cambió de faz por completo la suerte del Islam en Al-Andalus.

Los Omeyyades de Córdoba.—Cuando los reyes y ancianos españoles convinieron en que era preciso traer á la Península un poder que los dominase á todos fijando sus miradas en el último vástago de los Moavvitas, errante por los desiertos del Africa, se nombró una embajada para que le propusiera la corona de Al-Andalus. Fueron los mensajeros Tamam-Ebn-Alzama y Wahib-Ebn-Zahir, y llegaron á Tahart, donde recibidos por los ainetes, fueron presentados al futuro califa. Aceptó el maneo, comunicó á sus bienhechores, y ofreciéndole estos auxilios que consistían en quinientos caballeros zenetes, doscientos de Meccana, cincuenta de Tahart y cien lanzas.

En el día 10 de la luna de rabí, primera del año 138-753 desembarcó con otros mil caballeros Abd-El-Rhaman en *Hías Almuñécar*, hoy Almuñécar; esperándole los principales reyes de Elibra, Málaga y Ronda que le juraron obediencia; el pueblo gritó con alegría y corrió la fama de su venida por toda la Península con procelos de próxima felicidad. Entre sus primeros servidores se contaba Jofran-El-Mochakki de Málaga, y Jais-Ebn-Marsar de *Rays*.

Mas de veinte mil hombres se le juntaron á pocos días de las comarcas de Elibra, Almería, Málaga, Ronda, Jerez, Arcos y Sidonia, y en llegando á Sevilla fué proclamado solemnemente califa independiente del Andalus.

No dejaron de moverse Yusuf-el-Fehri y Somail, indignados por su desaire: alzaron lanzas y prepararon á batallar, cuando de repente halláronse acometidos por el nuevo califa, que ayudado de sus fieles zenetes y con los auxilios que le dieron los pueblos, derrotóles en Adamuz, persiguiendo á Yusuf hasta el Algarbe y á Somail hasta las montañas de Mércia, á donde se amparó. Rehúcióse, no obstante, los caudillos revoltosos; pero en Almuñécar llevaron otra rota decisiva, y al cabo Yusuf capituló en Granada, y Somail, por mediación de Husco-El-Ocaili, recibió mercedes del nuevo rey.

Nuevas sublevaciones movió Yusuf que le costaron la vida: no así Somail, que, enriquecido, retiróse á sus jardines de Sigüenza. Mas los hijos de Yusuf alzaron piedad contra su rey, proclamando la guerra en los montes de Toledo, de lo que resultó que el mayor de ellos murió traspassado en una carga que le dió la caballería y Abulswad, el segundo, cayó prisionero. Salvóse Cassim disfrazado, y vino fugitivo á tierras de Ronda, en cuya sercanía concedió nuevas luchas. Mucho hizo Cassim en aquellas montañas, pues sus habitantes ayudándole á tomar á Sidonia y á Sevilla: sin embargo, poco á poco fué perdiendo terreno, acosado por las tropas del califa, hasta que encerrado en Algeciras, le entregaron sus mismos partidarios. Desde este último triunfo el amirato quedó en paz, gozando

los beneficios de la sábia administración de su primer califa.

Sucedióle su hijo Al-Hixem-Ebn-Abd-El-Rhaman-Alradhi, é el Justo, que tuvo que luchar á poco con la ambición de sus hermanos Suleiman y Abdallah, gobernadores de Mérida y de Tolatola á la muerte de su padre. Vencidos ambos, Abdallah partió desterrado para el Africa, y Suleiman se refugió á Mércia, en donde concedió el perdón la generosidad del califa.

Aunque Hixem declaró el *Hixem* ó guerra santa, todos sus triunfos militares se redujeron al rico botín que sus soldados trajeron de su escursión á las tierras de Anzruh. Marió jóven y querido por su buena administración y por haber sido el caso del pobre y del desvalido, como en las crónicas se le llama, y su hijo Alhaken-Al-Rabbi, é el Sábio, sucedióle en el año 180-796.

Su reinado fué desasegurado é inquieto: clavó sobre las puertas de su alcázar 300 cabezas de rebeldes y ganó muchas batallas; pero los desengaños y los sucesos, de alegría y jovial le convirtieron en taciturno y melancólico, y al cabo murió lleno de estraragancias, por lo cual le apellidaron Al-Morthadhi é el *Loco*.

Fué alzado califa de Occidente su hijo Abd-El-Rhaman II, que desde los primeros albores de su juventud era adorado del pueblo. Efectivamente, fué su califa espléndido y lleno de virtudes, y con su mando empezó el período brillante que el *califa* gran altera la cultura arábiga española.

Era su secretario Abdallah-Ebn-Hamri, poeta distinguidísimo, cuyas elegantes caudas corrían á recitarle sobre los mas afamados letrados de Oriente. El mismo califa hacia versos, y de ellos se conservan algunos en un gusto extraordinario. Habiendo cierto día echado al cuello de una esclava favorita un collar que valia muchos dirhams, alguno de sus ministros reprehendióle, porque con su valor pudiera haber causado otros beneficios. Enojóse el califa, y contestó que nada era comparable á la donosura y belleza de una mujer preciosa; y luego refiriendo el caso á su secretario, este le contestó:

Carece material — entre maravillas tantas,
De una perfecta hermosura — corno de talada esclava;
Los pecados mas brillantes, — las perlas que dan las aguas,
Sin cosa de bajo precio — si eso sólo se compara:
¡Guarte Allah! que eres dichoso, — pues conmueve los corazones
Una rama del árbol, — una lana tierna y clara.

Abd-El-Rhaman, estasiado de aquella cadenciosa poesía, contestóle en verso también é improvisando:

Mi corazón y mis ojos, — ayuso son, si fueran míos,
Por celar á su garganta — los pedales del molino.

Sin embargo, no fueron todas grandezas en su reinado: poco antes de su muerte invadieron nuestras costas los piratas oriundos del Gog y del Magog. Eran estos, según las leyendas árabes, unos aventureros acudidos por el escandinavo Vikingur, que con setenta navios venia esparciendo el terror desde los mares de Francia hasta nuestras costas de Occidente. Este osado capitán, desembarcando donde quiera que esperaba hallar botín, y saqueando ciudades é iglesias,

venta incendiando las poblaciones y pasando á cuchillo á sus indefensos habitantes. Trece días pugnó esta plaga desoladora, venida de las regiones boreales, por tomar á Llébros, á la que hubiera ocupado si no llegaran oportunos auxilios de los wálides mahometanos. Reembarcados otra vez, después de haber destruido una parte de Sevilla, atravesaron el Estrecho y anclaron delante de Marbella, causando su aparición mas estragos que los que origina una tormenta, como así lo testifica Conde. Encontrándose en nuestras comarcas, asolaron todas las costas desde Málaga hasta Gibraltar, sin dejar ni una casa de campo ni la mas reducida aldea exenta de sus feroces. Los partidos de Archidona, Cártama, Málaga y Ronda lamentaron los asesinatos, robos é incendios que aquellos aventureros hicieron, y hasta la mezquita de *Alhambra Gacirak* (Algeciras), especie de santuario donde se conservaban las banderas de Muxa y Tarik, fué presa con sus alhajas de tan bárbaros opresores.

Á Abd-El-Rhman II. sucedió Mohamud: un nuevo desembarco de normandos en Andalucía se verificó en su tiempo y á poco de haber pacificado las luchas promovidas entre los wálides de Zaragoza y Toledo. Mas los dos hechos que señalamos mas este reinado fueron las guerras sostenidas en Cataluña contra el conde Wifredo II, y el alzamiento del caudillo uniladí Omar-Ebn-Hafsun en Bobaxter y en la Serranía de Ronda.

Aunque en las biografías hemos de hacer la de este lesigne personaje y sus hijos, que por espacio de 50 años tuvieron en jaque el califato, espondremos anticipadamente que desde *Torricola*, su patria, lugar cerca de Parauta, en la Serranía de Ronda, se levantó con los mozarabes oprimidos y los muladíes descontentos, y llegó á extender su dominio hasta tierras de Aragón.

Eran los muladíes los cristianos convertidos recientemente al mahometismo, y formaban una población numerosísima, pues gozando mas privilegios por las leyes que los mozarabes, muchos abjuraron la fé del Redentor. Sostuvo Omar-Ebn-Hafsun encarnizada lucha con el valiente Al-Mondhir; llegó á titularse rey, se alió con príncipes y wálides de otras comarcas, y aunque en varias ocasiones se sometió á los califas, mediante pactos solemnes y grandes mercedes y honores, una y otra vez descontento movió rebeliones, refugiándose siempre al castillo que fundó sobre los picos de Bobaxter, insuperable y aun casi inaccesible.

Muerto Mohamud repentinamente y cuando reposaba en sus jardines, le sucedió su hijo Al-Mondhir, cuyo reinado fué tan breve como turbulento el de su padre. Obligado á guerrear con los hijos del rebelde Omar, murió á vista de Toledo con general sentimiento de sus súbditos, que de su valor y brillantes cualidades esperaban la renovación de los felices tiempos de Abd-El-Rhman. Vino á ocupar su trono su hermano Abdallah, que tampoco reinó mas que unos siete años, ocupado casi todos ellos en apaciguar civiles contiendas, y á su muerte heredó el califato su sobrino Abd-El-Rhman III, cuya brillante historia no cabe en muchos volúmenes.

A su exaltación al trono hecha por aclamación del

pueblo en favor de este príncipe, fué saludado con el sobrenombre de *Al-Nasser-Ledja-Al-Ak* defensor de la ley de Dios, y con el de *Amir-Al-Mu'menín* ó príncipe de los mas limpios ó creyentes. Estaba dotado desde sus primeros años de una educación esmeradísima, lleno de naturales gracias, de una amabilidad esquisita que cautivaba, de un carácter firme y de gran fuerza de voluntad; de modo que, como dicen algunos escritores de aquel tiempo, *«era como completo de rocas, que se insinuaba con el perfume de su benevolencia, y ponzaba como espinas con los rayos de su justicia.»*

En el reinado de este príncipe y merced á sus fuerzas, no solo se puso término á las intestinas guerrillas, sino que llevó sus armas á las posesiones cristianas, dándose aquella famosa batalla en las cercanías de Zamora, de no menor importancia para las huestes españolas que la del Guadalete para el ejército de Tharik. Á pesar de este revés pudo negociar la paz con los cristianos para dedicarse exclusivamente á la felicidad de su pueblo.

En este nuevo período el comercio arábigo español llegó á su mayor apogeo: naves de todas las regiones del mundo arribaban á la costa, que se extendía del uno al otro mar, y á ella abordó aquella embajata del emperador de Constantinopla solicitando la alianza del califa corrióse contra los musulmanes de Asia. La marina real sostuvo en las mares la gloria de los combates, y entre los grandes edificios que entonces se levantaron fué el mas magnífico el palacio y ciudad de *Azzarát* en las afueras de Córdoba.

Palacio de placeres del entendimiento, mas bien que de favoritas y sultanas, en Azzarát eran frecuentes las reuniones de los sábios y de los literatos que ilustraron el reinado de Abdallah-Abd-El-Rhman; al mismo tiempo el príncipe Alhakem los celebraba en el alcázar de Meruán, y en su casa particular el wazir Obaidallah-Ebn-Yahya-Ebn-Edris. Los últimos meses de su vida los pasó Abd-El-Rhman retirado en Medina Azzarát entretenido con la buena conversación de sus amigos, y en oír cantar los elegantes conceptos de Mezna, su esclava secretaria, de Aixa, docella cordobesa, hija de Ahmed-Ebn-Cadim, y de Safa, hija de Abdallah-El-Rayyí ó Rayyauí ó de Archidona, y con las gracias y agudezas de su esclava Noratidia. Con ellas pasaba las horas de las sombras á veces en los bosquedillos que ofrecían mezclados racimos de uvas, naranjas y dátiles. Desde allí una leve indisposición, dicen sus cronistas, le trasladó por la mano irresistible del arcángel Asrael á las moradas de la eterna vida, la noche del miércoles día 2 de la luna de Rhamadán año 350-368.

Al siguiente día de la muerte de Abd-El-Rhman fué aclamado rey el príncipe Alhakem-Almostausir-Billáh que ya tenía cuarenta y siete años y era hijo de la esclava Mergan. Los sábios astrólogos pronosticaron la continuación de las prosperidades del reinado de su padre Abd-El-Rhman-Anasir-Ledjalláh. Tuvo este príncipe encargados en todas las regiones de Africa, Egipto, Siria, Irak y Persia, que le recogian las mas preciosas colecciones de libros de poesía, historia, geografía y ciencia, y llegó á reunir en su biblioteca del

palacio de Meruan todas las genealogías de las cábilas alárabes de Arabia y de África con sus procedencias y emigraciones. Cuando abandonó los libros para dedicarse á las ciudades del Estado, encomendó la biblioteca á su hermano Abdelesis; mas el judice de todos ellos no se acabó hasta los últimos años del reinado de su hijo Hixem.

El mejor ingéluo que floreció en aquella época en Al-Andalus, fué Yusef-Ebn-Hazun, conocido vulgarmente por Abu-Amar, hijo de Ronda. Había presentado al rey dos poemas sobre la caza y la caballería, y este le dió habitación en Medina Azahara. Abulwalid-Ebn-El-Tardi refiere que Abu-Amar solía contar esta preciosa aventura que á él mismo le había pasado.

«Salí, decía, un día después de la azallah del juma y pasé el río de Córdoba, y andaba en los jardines de «Benu-Meruan, y encontré en ellos una doncella esclava que nunca en toda mi vida había yo visto otra de tal gentileza ni tan hermosa como ella: la saludé, y me respondió con mucha gracia, pero no solo era afable, sino también en extremo discreta: el tono de su habla era de tanta dulzura, que regalaba los oídos y se entraba por ellos en el alma, de suerte que su gentileza, su hablar y sus razones me rindieron el corazón. Le dije yo: por Alláh, ¿te podré llamar hermana ó madre? y ella me respondió: madre, si quisieres: y dije entonces: ¿de gracia mereceré saber cómo te llamas? y me respondió: llámanme Hallelwa: con buenas afadas, dije yo, te posieron tan dulce nombre. Como así iba acercando la hora de alabazarse se volvió á la ciudad, yo seguí sus pasos, y á la entrada del puente me dijo: por Alláh que vayas distante ó mas de atrás, que será mas bien visto, y no mal pecado: le dije yo entonces: ¿y será esta, por mi corta ventura, la última conversación contigo? y respondió: no cierto; así tú quisieres: ¿pues cuándo, dije yo, tendrás la dicha de encontrarte? Cade juma, dijo ella, en el mismo lugar, y á la misma hora, y con esto se fué. Decía Abu-Amar: era hay que preguntarme si acudí al siguiente juma, que me pareció que tardaba en llegar ese año. Salí por el puente á los jardines de Meruan, y en ellos la encontré, y me pareció mas hermosa que ala vez primera, nos saludamos, y se aumentó nuestra confianza. Volvimos á la ciudad, y al apartarme de ella le pregunté: ¿qué precio pediría por tí tu dueño si quisiera venderte? y me respondió: trescientos mitcales de oro: no es mucho, dije yo para mí. En esta ocasión me fué forzoso ir á Málaga, visité al gobernador Abd-el-Rhaman-Ebn-Mohamad, le presenté una casida en verso bien conocida, y en ella describí las agrazias de la linda Hallelwa, y referí al wali mis aventuras; me regaló los trescientos mitcales de oro, delos xosios solo disminuí las costas del camino, volví volando á mi deseada Córdoba y á mis suspirados huertos de Meruan; pero ¡triste de mí! ya no hallé rastro de lo que buscaba. Perdidas mis esperanzas dispuse mi partida para mi patria, y despidiéndome de un amigo á su puerta, me entré en su casa y en su estancia, y me hice sentar en su estrado: luego se levantó á sus negocios, y yo no había osado mirar con curiosidad á una mujer que allí estaba cubierta con

un velo: pero ella se levantó presurosa, y alzando su velo dijo: ¿es posible que ya no me conoces? Y entonces me deslumbró la hermosura de la miema Hallelwa y dije temblando: ¿Qué veo? ¿Qué oigo? ¿No decías que eras esclava? Sí, en verdad, respondió zelle con voz turbada, y quería proseguir, cuando llegó su dueño, ella calló, y yo tambien emudecí, y porque mi palidez no manifestase la alteración de mi ánimo, pedí á Dios esfuerzos mi corazón, y escuchándome con una súbita novedad que en mí sentía, me despedí y me salí de su casa.»

El poder absoluto de los califas, durante el reinado de Alhaken y el de su sucesor Hixem II, parecia guiado por el génio de la bondad y de la sabiduría. Las formas de la administración eran tan expeditas como económicas. En Elbira residia un wali, primera autoridad del califa, y otros subalternos en las poblaciones importantes como Málaga, Ronda, Baza, Jaén y Baza. Sus rentas consistian en diezmos de todos los frutos; los metales preciosos estaban libres de todo derecho, cuando se empleaban en forros de libros, adornos de mujeres y jacos de caballos. Se conocian las rentas de aduanas; las mas importantes fueron las de Málaga y Algeciras; y por último, se cobraba un impuesto personal á los mozárabes y judíos, y por los templos católicos y sinagogas. Entonces fué cuando nuestra agricultura y comercio llegó á un grado de esplendor á que con los adelantos de este siglo aun no ha vuelto; vídronse nuestros campos poblados de plantas, vídros y arboleda; ejecutáronse admirables obras hidráulicas, como las de la vega de Granada y la huerta de Valencia, en la hoya de Málaga; en Ronda se establecieron los molinos harineros que aun subsisten, y representan un trabajo de mayor osadía que la perforación del Mont-Blanch en nuestros tiempos; la población rural se extendió de una manera maravillosa, pudiendo decirse que las alquerías, aldeas y cabanías se daban las manos unas á otras en nuestros campos: todo producía: hortalizas y frutos exquisitos las tierras de regadío, cereales copiosos las campiñas, aceituna y uva los rqueustos; maderas, leñas, piñas y bellotas, los montes; pastos las sierras, que alimentaban numerosos ganados; y tan preciosos esquilmos, á mas de los minerales que elevaban mucho la riqueza, sostenían una porción de industrias que fueron célebres en todo el mundo. Numerosas bajeles cubrian las playas de Almería, Almuñécar y Málaga, y zarpando para el Oriente, surtian sus mercados con los tegidos andaluces de lana y seda, turbantes de hermoso tinte, curtidos, azúcar, hojas de acero y plomo.

La division territorial, reformada en tiempos de este califa, dió nuevos nombres á las nuevas demarcaciones. Los *tañar* correspondian á nuestros actuales partidos judiciales, las *coras* á las provincias, las *climas* y *casidas* á distritos regionales, como son ó deben ser las Audiencias, universidades, arzobispos y capitanías generales.

Los costumbres se suavizaron mucho, y casi se perdieron los hábitos feroces de la continua guerra. Los mas ilustres caballeros se jactaban de poseer feraces tierras, que bajo su direccion se labraban; los mayores sabios escribian libros de agricultura y de

caza, y robustos brazos que antes se aplicaban al manejo del alfanje y de la lanza, movían ahora arados é instrumentos de labor. Minas de plata y oro, dice, que se beneficiaban en los montes de Ríbera, de Arache y Ronda, y de piedras preciosas, como el jaspe rojo é rubíes en Bójar y Málaga. En las costas de Andalucía se pescaban corales y perlas hacia la parte mas alta de Levante.

Falleció Alhaken II en Medina Azahar, á 2 de Saffar del año 366-976, y el cadáver fué enterrado en su sepulcro de la Ar-Ruzafa. Acabada la pompa funeral del rey Alhaken, fué aclamado califa, é iman de Al-Andalus su hijo único Hixem-El-Muyyad-Billáh, habido de la sultana Sobeha.

Niño Hixem, su madre y el héroe glorioso Moham-

mad-Ebn-Abi-Amer, conocido con el nombre de Almanzor, cubijáronse de hecho con el manto real, dando lugar la hermosura de la sultana y la preciosa fama del invicto guerrero á unos amores que fueron objeto de mormuraciones en su época, de novelas en la posteridad. Nacieron pronto rivalidades por envidia hacia el caudillo, despertáronse los odios de partido que parecían extinguidos durante los anteriores prósperos reinados, y aunque Almanzor mantuvo el poder del califato con sus glorias militares, desde entonces empezó la decadencia del imperio.

Los hijos de Almanzor Abd-El-Melek, Almuzaflar y Abd-El-Rhaman, heredaron el poder, mas no el prestigio de su padre, pues los rivales mormuraban mucho de este, á consecuencia de la rota



Acueducto sobre el río Guadalquivir.

que sufriera en Calatañazor. Pronto las rencillas y mormuraciones se convirtieron en general descontento, y prestando la incapacidad del rey, cada cual comenzó á proponer candidato que le sustituyese. Alzóse un gran partido, á cuya cabeza estaba la kabila de los Meruanos, que alegaba y sostenía los derechos de Mohammed-Ebn-Hixem-Ebn-El-Giabar-Ebn-Abd-El-Rhaman-Annazir, primo del rey y su pariente mas cercano; y conociendo Abd-El-Rhaman-Ebn-Almanzor la tormenta que se preparaba, hizo que el califa le nombrase su sucesor. Acabó de exasperar esto los ánimos, estalló la guerra, y Abd-El-Rhaman salió de Córdoba al frente de su guardia slava, alamerí y africana; mas Mohammed, mas mañoso, penetra en Córdoba, que habia quedado con escasa guarnición, la desarma, se apodera del rey, y á nombre de este publica la destitución de su abuelo, declarando traidores á los que le siguieran. Vuelve Abd-El-Rhaman á Córdoba confiado en su antigua popularidad y penetra sin oposición por sus calles; pero estando dentro le rodean

los torban; él les amonesta con la superioridad y ascendiente que cree tener sobre ellos; estallan motines; empieza la lucha con horrible caniblería, y el mismo Abd-El-Rhaman es herido y hecho prisionero. Llevado á presencia de Mohammed, en cuyo pecho jamás cupo la piedad, mandóle crucificar como el criminal mas vil, y el indigno populacho le vió morir en una lenta agonía.

Fácilmente consiguió Mohammed del califa el nombramiento para él de ministro ó *kazib*, mas su elevación á aquel puesto no señaló mas que una era bárbara de venganzas y atrocidades. No contento con un poder que emanaba y dependía de otro, y no pudiendo contener sus ansias de ejercer la tiranía, intentó deshacerse de Hixem. Wahda pudo contenerlo y lo contuvo; pero Mohammed acudió á una superchería para hacer creer al pueblo que habia muerto.

En efecto, Hixem fué trasladado á una mansion sombría, donde le custodiaban guardias fieles del ministro; en su lecho se colocó un mozarabe cordobés,

que se parecía mucho al califa, y al cual se le ahogó para cometer esta doble maldad, y la noticia de su muerte se divulgó por todas partes. Mohammed fue proclamado imam; pero teniendo poca confianza en la guardia africana ordenó saliese sin dilación de Córdoba, y la guardia, que al principio representó con mesura contra aquella medida, desechada que fueron con altanería sus reclamaciones, se resolvió á conseguir con las armas lo que no pudo con el ruego.

Zencetes, zambagas, mazamudes, alárabes y berberiscos reunidos en el zoco de Córdoba, armados de puñales y alfaques y embizados en sus albornoces, se dirijieron al alcázar con Suleiman á la cabeza. Salid con su guardia andalusa Mohammed, y trabóse en las calles la contienda; tomó parte el populacho ya por unos ya por otros; prolongóse con esto la lucha, y después de reñir crudamente una tarde y toda una noche, los africanos fueron arrojados de la ciudad, muriendo Suleiman en la refriega. No por esto desesperaron; habiendo nombrado para sucederle otro Suleiman, primo del primero, este se retiró á los Estados cristianos del conde de Castilla, que á la sazón lo era D. Sancho, hijo del valeroso Garcí-Fernández, y pidióle auxilio á precio de unas cuantas fortalezas; dióselo en efecto el castellano, y juntos entraron por la Mancha hasta Jaén, *haciendo mas estragos que una mancha de fuego*. En Javalquinto dióse gran batalla, y allí murió la flor de los caballeros cordobeses entre los 20,000 moros que moedieron el polvo en aquel día al filo de los alfaques africanos y al bote de las lanzas de Castilla. Mohammed huyó á Toledo, donde gobernaba su hijo Obeidallah, y Suleiman entró en Córdoba.

Pero había gran aversión en Al-Andalus contra aquellos discolos genizaros, costososísimos al erario y que pasaban por tranelos. Así, pues, muchos pueblos de Andalucía se le sublevaron, siendo el principal Málaga que asesinó á su gobernador Chalaf-Ebn-Masrudi-El-Havawi llamado Ebn-Omaina; pidió este al populacho le permitiese hacer su oración con dos poststraciones, mas antes de concluir le rompieron la sien de una pedrada.

Suleiman no se atrevió á residir en Córdoba; moraba en Anzarh, rodeado de sus caballeros, entre los cuales se contaban dos ilustres caudillos muy mozos todavía, Ali-Ebn-Hamud y Alcasim-Ebn-Hamud-Ebn-Merwan, hermanos ambos y de la dinastía real de los Erisitas, que aun imperaban en Fez y mas adelante habían de fundar el efímero reino *drabé de Málaga*.

Luego que el país quedó mas tranquilo, despidió á los castellanos con nuevas ddivas, y aunque deseaba seguir los consejos de Wadah y sacar de su prision á Hixem, no creyó oportuno el momento de entregar un imperio tan comorrido en sus débiles manos, aguardando á que se normalizase el estado de pública tranquilidad. Mas Mohammed no había apagado sus rencores; pidió á los condes de Barcelona ayuda contra su enemigo, y en breve llegó á Córdoba la noticia de que aquel se acercaba con 30,000 moros de Castilla y 9,000 catalanes, entre los que venían como capitanes señores de gran valor, D. Ramon Borrell, Armengol de Megel su hermano, Dalmacio de Rocaberti, Hugo de Ampurias, Gaston de Noncada, Ar-

nulfo obispo de Vich, Ecio de Barcelona, Oton de Gerona, y otros no menos renombrados. A esta desgracia sucedió otra mas escandalosa, pues su misma guardia, sin poderla contener, saqueó el palacio de Anzarh; huyó esta con Suleiman luego hacia Algeciras, á fin de embarcarse para Africa; mas dióles alicances Mohammed junto al Gaudiana, no lejos de Estepona, y habiéndolos acorralado entre el mar y sus alfaques, Suleiman con ánimo varonil arengó á sus tropas, diciéndoles: *Foraos es pelear hasta morir ó vencer; no hay mas esperanza que la de la espada*. Dicho esto arremetió contra catalanes y moros de Castilla, con el valor de la desesperación, y entrando violentamente por medio de sus filas las desordenó y destruyó, quedando muertos en el campo los tres obispos de Barcelona, Vich y Gerona, el conde de Urgel y otros muchos caballeros de la Cataluña y de Castilla. Desde allí volvió, con el prestigio de la victoria, sobre Córdoba y cercó sus fortalezas; entonces Wadah creyó llegado el momento de sacar de su prision al califa y presentarlo al pueblo: salió Hixem; el pueblo se indignó de la maldad de Mohammed, y aunque este se echó á los pies del califa, Hixem lo mandó decapitar, enviando su cabeza á Suleiman.

No pararon aquí los disturbios: Hixem viéndose sin fuerzas para dominar una situación tan difícil, llamó á su lado á los caudillos Erisitas Ali-Ebn-Hamud, que mandaba en Ceuta y Tánger, y á su hermano Casim, señor de Ronda y Algeciras. Pero Wadah no creyó que aquella llamada era oportuna, guardó las cartas, y cuando el califa lo supo, ordenó decapitarlo, reemplazándolo por Hairam, señor de Almería. Al saber Suleiman la muerte de su amigo, volvió á aproximarse hacia Córdoba; salióle al encuentro Hairam para defender la ciudad; mas con adversa fortuna cayó herido á la puerta del alcázar, y los africanos al ver aquella perdim, se dieron al degüello y al saqueo por la ciudad. Hairam, fingiéndose muerto, pudo esperar á la noche, en la cual protegido por las sombras se refugió en casa de un amigo; Hixem no se sabe si murió ó volvió á sus prisiones, y Suleiman fué de nuevo proclamado califa con el sobrenombre de Almoastin Billah. Recompensó regíamente á los caudillos que le habían favorecido, dando á Alaia en feudo el señorío de Almería, y á Almanzor-Abu-Moyni-Zawi-Zeiri de los zambagas el de Granada.

No duró mucho tiempo á Alaia su dominio sobre Almería: Hairam, sano de sus heridas, escapó de Córdoba y de las pesquisas de su enemigo; se amparó en Orhuela, y auxiliado en tierra de Murcia, entró inesperadamente en Almería, y se proclamó califa independiente, dando origen á la dinastía real de los Benus-Somadites. En cuanto al walf Alaia, envuelto en un saco fué arrojado al mar.

Almería desde aquel momento se convirtió en un foco de conspiraciones contra el poder de los califas de Córdoba. Hairam llevaba el hilo de todas aquellas tramas, y él en persona fué el primero que pasó á Ceuta para atraerle á su partido á Ali-Ebn-Hamud, que gobernaba aquella comarca y la de Tánger. Manifestó al caudillo Erisita cuáles habían sido los intentos de Hixem, explicados en aquellas cartas que



JOSÉ DE SALAMANCA.

Wadab interceptó: le aseguró que á él pertenecía el califato, y despertando sus ambiciones, se conquistó su voluntad. Escribió, pues, Alf á su hermano, que estaba á la sazón en Ronda, de donde era señor, así como de Algeciras: Hairam mismo fué el portador de sus letras, y en breve consiguió su cooperación.

Convenidos ya, arribaron los hajales de Ceuta y Tánger al muelle de Málaga, y aunque el wali Ahmed-Ebn-Fed quiso oponerse al desembarco, los hamudes avanzaron espada en mano y se apoderaron de la ciudad, revelando sus intenciones de restituir en el trono al despojado Hixem.

Los alamerites reconocieron como jefe á Alf; comenzaron á recorrer las provincias de Granada y Málaga, y en breve llegó á Córdoba la noticia del nuevo levantamiento. Suleiman nombró cafi supremo de Córdoba durante su ausencia á su padre Albaken, y salió con numerosa hueste al encuentro de los aliados, mientras estos, reunidos en Almonácar, hacían solemnemente jurar de reconocer á Hixem por su único señor y obedecerle todos.

Un año duró la sangrienta guerra, imperando en ella la destrucción y el exterminio. Talas, incendios, puertos saqueados, muertos y venganzas odiosas, fué el espectáculo que ofreció Al-Andalus en este tiempo. Al fin Alf se apoderó de Córdoba, cautivó á Suleiman, á su hermano y á su padre Albaken; hizoles comparecer á su presencia, empuñó el alfanje, y con él enarbolado: ¿Qué habeis hecho del rey? les preguntó.—Híereme, respondió Suleiman; yo solo soy el culpable.—No basta tu cabeza solamente, replicó el vencedor; ofreced tres á los mames de Hixem; y fijando las miradas aterradoras que, según los biógrafos árabes, lanzaban sus negros y brillantes ojos, tomó una postura que parecia la imagen del terror, descargó tres tajos y cecónd las tres cabezas.

Alf fué entonces aclamado rey, y escribió á los wáifes para que reconocieran su autoridad. Tomó el nombre de califa de Córdoba y de Málaga, siendo el primero de la dinastía de los Edrisitas que gobernaron esta ciudad, por lo cual nos reservamos para el siguiente capítulo referir sus hechos.

CAPITULO VI.

Continuación del califato de Córdoba.—Reyes Edrisitas de Málaga.

Primer rey de los Hamudes de Málaga.—Cuando Alf fué proclamado rey, resintióse el amor propio de Hairam, que al manejar todas aquellas tramas fué instigado por espíritu de venganza hacia Suleiman, no por amor á Hixem y á su patria. Efectivamente, por su consejo Alf fué aclamado rey de España en Córdoba, con el título de Motakib-Billah, ó el conñado de Dios, en 13 de Giumada segundo año 408-1017: se hizo la cluchta pública en todas las mezquitas, y se escribió á todos los wáifes de las provincias diciéndoles que el rey Hixem, antes de perder su libertad lo habia declarado su sucesor. Con recelo recibieron estas nuevas los wáifes de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza, y no contestaron á aquellas cartas: los demás de Andalucía reconocieron desde luego su autori-

dad, principalmente Málaga, que lo tuvo por rey propio.

Dotado de un ánimo inquieto el hábil Hairam, no sabia cómo romper con el califa, que él solo habia colocado en el trono de Al-Andalus: hizo, pues, atrevidas y continuas peticiones, y descontento por no ser atendidas de Alf, murmuró que este faltaba á sus secretos compromisos, lo que llegando á noticia del rey, obligóle á expulsar á Hairam de Córdoba, enviándole á su waliato de Almería. De nuevo esta ciudad se vió ardiendo en conspiraciones, y á poco declaróse en rebelion. Los aliados de Arjona, Jaen y Baeza, los wáifes de Zaragoza y Gvadix, con gran hueste que unos y otros allegaron, prestaron ayuda á Hairam; para hacer popular su nueva bandera, proclamaron califa á un nieto de Abd-El-Rhaman III el Magnífico, del cual tan grata memoria tenían los pueblos, y á poco se hallaron dispuestos á dar batalla al rey de Córdoba y Málaga. Alf-Ebn-Hamed, cuando supo todo lo que pasaba y que á su nombre se oponia el de Abd-El-Rhaman-Almortadhi, reunió su guardia africana con las gentes decididas de Málaga, Archidona, Ronda y Algeciras, y saliendo contra sus enemigos, embistidos con su poderosa caballería, dejándoles vencidos y mal parados. Mas aunque de nuevo derrotó á Hairam junto á Baza, y aunque al tomar después á Almería tuvo el cruel placer de derribar por el mismo la cabeza de un enemigo con un revés de su espada, cuando vuelto victorioso á Córdoba se solazaba en el recuerdo del triunfo, los eunucos y los esclavos, seducidos por los alamerites, abogáronle en un baño el año 403-1017 y en la luna de Dzucheda.

Segundo rey de los Hamudes de Málaga.—Los caudillos de la guardia y todos sus amirés aclamaron por rey á su hermano Alcaasim-Ebn-Hamed, señor de Ronda y Algeciras: su reinado fué efímero, pues bien pronto se enajenó todas las simpatías á causa de las terribles venganzas que tomó en Córdoba por la muerte de Alf, con lo cual aumentó en gran número las filas de los partidarios de Abd-El-Rhaman-Almortadhi.

Noticioso Yahye, hijo de Alf y sobrino de Alcaasim, de la muerte de su padre, creyó que á nadie como á él convenia la corona. Cogregó en Ceuta, de cuya ciudad era señor, numerosa hueste de negros, criados en las asperezas de Sierra Leona, y otras gentes de las kábilas vecinas, con caudillos moros y árabes, y desembarcó con esta gente bárbara y aguerreda en el litoral de Málaga. Luego que Alcaasim lo supo vino á él; pero esquivó el combate, y le mandó parlamentarios proponiéndole arreglos y paces. Recibiólos Yahye con agrado y se estipuló un convenio, por medio del cual Alcaasim, con su gente de Sevilla, Ronda, Málaga y Algeciras y parte de la caballería de Yahye, se comprometió á seguir la guerra contra Almortadhi, y el segundo debía ocupar á Córdoba para regir el gobierno del Estado.

Tercer rey de los Hamudes de Málaga.—Mientras que Alcaasim hacia embarcar en Málaga el cadáver de su hermano Alf y él mismo lo acompañaba á Ceuta para celebrar pomposos funerales, su sobrino se alzaba con el gobierno de Al-Andalus, haciéndose aclamar en Córdoba Amir Almu'menín por su guardia de ne-

groes del Sas. Los zeques, wazires y alcabices, que asistieron á autorizar con su presencia aquel acto, declararon que Almassim no tenía ningún derecho al califato: lo confirmó el pueblo con sus plácemes al nuevo rey, y todos le ofrecieron sus servicios y sus armas. Vuelve Almassim á Málaga, sabe la informalidad de su sobrino, reúne á cuantos puede de aquella comarca y los vecinos de Archidona y Ronda, y se dirige á la capital: Yahye, que se hallaba desprovisto de tropas, pues envió su guardia á las Alpujarras para contrarrestar los manejos de los alameríes, fieles á Almorhadi, se dirige á la corte, se encierra en Algeciras, y no llegando los refuerzos que pidió á Africa, él mismo corre á la vecina costa para congregarlos. Almassim entra en Córdoba, alzáase contra él un espantoso motin, y no teniendo fuerzas para resistir, se encierra en el alcázar. Cincuenta días se sostiene en él, y al cabo, faltarle víveres, intenta la salida. Sangriento combate se libró á las puertas del palacio: allí sus mas leales servidores muerden la arena, y él escapa por la fidelidad de un caballero amigo, escondiéndose en casa del honrado Ghevar. Córdoba se declara por Almorhadi.

Entre tanto Almanzor-El-Sanbguí y el caudillo Gilfeya, que en las Alpujarras hostilizan á los alameríes, defensores de Almorhadi, preséntale batalla en la vega de Granada y á orillas del Beiro; allí sus mas leales servidores muerden la arena, y él escapa por la fidelidad de un caballero amigo, escondiéndose en casa del honrado Ghevar. Córdoba se declara por Almorhadi.

Ni aun por eso los alameríes desesperan: otro hermano de sus antiguos califas es aclamado rey con el nombre de Abd-El-Rhaman-Almorhadi-Bilásh. Rey erudito, elocuente y buen poeta y mejor caballero, fué jurado por la nobleza de toda Andalusia, que esperaba de este insigne soberano la reparacion de los males que padecía el imperio de los Maslimes de España. Efectivamente, empezó su reinado corrigiendo los desmanes de la soldadesca, por lo cual los africanos zenetes se resistieron, de lo que se aprovechó Mohammad-Ebn-Abd-El-Rhaman-Ebn-Obeidallah, primo del califa, para conjurarse contra él.

Ningun motin presenciado Córdoba mas horrible. A mitad de la noche, y cuando todo reposaba en quietud y en tinieblas, los conjurados asaltan el alcázar, degüellan la guardia y los eunucos, y hallando al rey que desparado sale del lecho al impenso rumor y gritos de la lucha, le dan muerte y proclaman á Mo-bumad sin que nadie contrariara la insolencia de aquellos bárbaros. Pero ya por aquel tiempo habia vuelto Yahye de Africa con poderoso refuerzo: supo en Algeciras la fuga de Almassim y los sucesos de Córdoba, y su primer cuidado fué apoderarse de Ronda, Málaga y otros pueblos de aquella demarcacion. Envió caballeros á Jorjé en persecucion de su tío, y habiéndolo encerrado en duras prisiones, en ellas murió, aunque después que Yahye.

Apoderado entre tanto Mohammad de Córdoba, entregó las riendas del gobierno á los anarquistas que lo deseaban y él se retiró á hacer una vida muelle y descansada en los jardines deliciosos de Azzaráh.

Habían por aquel tiempo decidido mucho las letras y las ciencias que ilustraron el siglo de Abd-El-Rhaman el Magnífico y de su hijo Albakem; pero aun recreaba á Córdoba con inspiradas casidas Waladah, la querida del poeta Ebn-Zaidam, que fué llamada la Sufa de los árabes, y cuyos son los siguientes versos, llenos del sabor del Paraíso:

Yo con mis ojos
os hiero el pecho;
y mi megilla
vos con los vuestros.
Son dos heridas,
mas no de un modo;
mi rostro sufra
golpe y senrojo.

Lanzado Mohammad de sus voluptuosos alcázares por los inconstantes revoltosos, fué á morir miserable y menospreciado á Uclés, mientras Yahye sabedor de estas novedades, y con el poder que poseia como señor de los Estados de Málaga, Ronda, Algeciras, Ceuta y Tánger, se aproximó á Córdoba, donde penetró sin obstáculos y ocupó segunda vez el trono. Poco tiempo gozó de él: Aben-Habed de Sevilla comenzó á talar los dulces limites del imperio cordobés, salió á impedirlo Yahye, y cayendo en la emboscada que aquel le tendiera en unos montes cerca de Ronda, un forzado ginete le acometió con tal bote de lanza que le atravesó el mundo, sepultó el hierro en el arzon de la silla, y le dejó coado á ella, de donde cayó desangrado y muerto.

El finis reinado de Hixem.—Cuando llegó á Córdoba la noticia de la batalla y muerte de Yahye-Ebn-Alí-Ebn-Hamud, se entristeció toda la gente honrada de la ciudad por ver fallidas sus bien fundadas esperanzas en la prudencia y justicia del malogrado príncipe. Congregado el Diran, el wazir Ghevar opinó que se debía ofrecer el trono á Hixem-Ebn-Mohammad, viznieto de Abd-El-Rhaman III y hermano de Almorhadi. El pueblo aprobó la eleccion y le proclamó con el título de Motad-Bilásh. Cuando Hixem lo supo, quiso declinar aquel honor, y aunque no pudo menos de aceptar la corona, movido de los ruegos de los magnates desconfiando de los tumultos y versatilidad de Córdoba, retardó cuanto pudo su vuelta á esta ciudad. Intentó despertar el espíritu nacional promoviendo la guerra contra los cristianos, mas los wazires le negaron los tributos, esterilizando su buen propósito.

La salvacion del imperio omnívoro de España era ya imposible. Relajados todos los vínculos sociales, la anarquía fué la consecuencia natural de aquel estado de cosas, y tras la anarquía la disolucion. En vano Hixem opuso sus virtudes á la general corrupcion. Así fué que habiéndose levantado un motin contra él en Córdoba, y aconsejándole el honrado Ghevar que saliese de la ciudad, contestó sin alterarse, *gracias á Dios que así lo quiero*, y á la venida del día abandonó su alcázar juntamente con su familia, muchos nobles caballeros y distinguidos ingenios que le acompañaron, y se retiró á la fortaleza de Abn Tarif, que él habia edificado, y allí murió pacíficamente en el año 422-1031.

Edris I Ebn-Alí-Almota'yyad-Billáh cuarto rey de Málaga, primero Edrisita.—A la muerte de Yahye-Ebn-Alí-Ebn-Hamad, proclamaron Málaga y los pueblos de su comarca un amirumen á su hijo Edris-Ebn-Alí, jurándole fidelidad y obediencia y apellidándole Almota'yyad-Billáh ó el ayudado de Dios. Era este príncipe muy benigno, y daba á los pobres cada juma quinientas doblas de oro, mereciendo que muchos poetas le elogiaron en elegantes versos por su generosa condición y espíritu de justicia.

Uno de sus primeros actos políticos fué levantar el destierro que sufrían desde tiempo de su padre á los proscritos, y el devolverles las aldeas y posesiones que les habían sido secuestradas. No se oyó durante su reinado queja alguna de hombre desvalido, y no solo visitaba los hospicios y las escuelas, sino que fundó muchos de estos establecimientos.

A su muerte heredó el trono de Málaga Yahye-Ebn-Edris; sostuvo guerras en la provincia contra Naja, lugarteniente de Husan-Almostansir-Billáh ó el que implora la protección de Dios. Encerróles en el castillo de Gibralfaro, desde donde se defendían, hasta que al cabo lograron capitular con el sitiador, á condición de que dejase á Husan volver á su gobierno de Africa. Husan es contado por algunos en el número de los reyes de Málaga.

Sucedióle Edris II, Alalí-Billáh ó el ensalzado por Dios. Si hubiese alcanzado tiempos pacíficos, su imperio hubiera competido en prosperidad y esplendor con el que hizo inmortal en Córdoba el nombre de Abd-El-Rhaman III. Mereció los epítetos de docto y de benéfico y continuó con varia fortuna la guerra que con los granadinos hacia el rey de Sevilla Ebn-Abed. Poseía este monarca á Ronda, la reina de la Serranía, y siendo muy dado á los deleites, tenía en esta ciudad cinco de sus 800 haremes, y edificó en ella uno de los mejores alcázares que por entonces hubo en Andalucía. Habiendo Edris II hecho asesinar á Muza, uno de sus magnates á quien creía traidor, se levantó contra él Mohammad-Ebn-Edris, señor de Algeciras, primo de aquel. Estando ocupado el rey en la Serranía con la guerra que hacia al de Sevilla, seguído Mohammad de buena hueta, vinose para Málaga, cuya ciudad ocupó, pero los malagueños, que querían á su caudillo, se amotinaron contra el señor de Algeciras luego que estuvo dentro de la ciudad, y le obligaron á encerrarse en Gibralfaro. Estrechóle allí, formando baluartes con muelles y maderos alrededor, y le propusieron ventajosas condiciones para que desistiera de su empeño. Desconfió Mohammad; pero los soldados, desesperados con su suerte, le abandonaron unos, descolgándose por las murallas; otros escaparon por las salidas subterráneas que tenía aquella fortaleza, y el señor de Algeciras se entregó entonces, esperando que sería decapitado. Fué Edris mas humano: le perdonó la vida y le desterró á La Rache. Fuera de allí fué su vida: desde La Rache Mohammad siguió el hilo de sus tramas, como vivió el pueblo de Málaga, y no solo destruyó á Edris, sino que le dejó morir, anciano y achacoso encerrado en una dura prision.

Mohammad I Almandi-Billáh ó el dirigido por Dios, continuó la guerra con los sevillanos, que dominando

la Serranía de Ronda, seguían conquistando la Axarquía y campo de Málaga, auxiliados de otros reyes moros y del cristiano Alfonso VI. Con estos refuerzos Ebn-Abed de Sevilla amenazaba avasallar toda la alta Andalucía, y Mohammad se dispuso á marchar al África á pedir ayuda. Mas cuando se hallaba en Málaga pronto para embarcarse, la muerte puso término á su vida y á sus planes.

Tomó el mando Edris III Almowaffu-Billáh ó el favorecido de Dios, hijo del precedente. La estrella oscura de los Edrisitas iba en eclipse, mientras la de los hijos de Ebn-Abed de Sevilla brillaba cada día con luz mas esplendente. Bajo su dominio se perdieron Málaga, Algeciras y Rayya (Archidona), y Edris huyó al Africa con su familia. Ebn-Abed nombró wali de Málaga al esforzado candillo Zagud.

Sin embargo, todavía Hamús rey de Málaga, y aspiró á conquistar sus Estados Mohammad II Almota'it-Billáh, ó el que busca su alleanza en Dios, que con algunos iliaos se defendió obstinadamente en la montaña, hasta que al fin tuvo que rendirse á la piedad de Zagud, dejándole este embarcarse para Africa.

Resumen: Puede, pues, decirse que el reino de Málaga, que duró veinte ó veintidos años, tuvo por soberanos:

HAMÚDES.

- 1.º Alí-Ebn-Hamad, señor de Ceuta y de Tánger.
- 2.º Alcasim-Ebn-Hamad, hermano del anterior, señor de Ronda y de Algeciras.

EDRISITAS.

- 3.º Yahye-Ebn-Alí-Ebn-El-Edrisita, comenzó su reinado en 427-1035 y concluyó en 431-1039 á 1040. Reinó cuatro años.
- 4.º Yahye-Ebn-Edris, concluyó su reinado en 431-1040 á 1041.
- 5.º Husan-Almostansir-Billáh, terminó su mando en Chomada I de 434, enero de 1043.—Reinó dos años.
- 6.º Edris II Alalí-Billáh, entró á reinar en Chomada II de 434, febrero de 1043, y murió en 438-1046 á 1047. Reinó cuatro años.
- 7.º Mohammad I Almandi-Billáh, murió en 444-1052 á 1053. Reinó seis años.
- 8.º Edris III Almowaffu-Billáh, huyó al Africa en 444-113.
- 9.º Mohammad II Almota'it, capituló con Zagud en Moharran de 437, abril de 1055. Se resistió dos años.

CAPITULO VII.

Málaga hacia la reconquista.

No es posible continuar la historia árabe de Málaga con la extensión que nos habíamos propuesto, pues las condiciones de la crónica exigen que nos vayamos estrechando mas. Desde esta época, pues, hasta la reconquista por los Reyes Católicos, nuestro resumen histórico se limitará mas bien á ligeros apuntes.

En todo el largo período que acabamos de reseñar rápidamente desde la entrada de Tharik en España en 710 de nuestra Era hasta la constitución del califato de Córdoba y llegada de Abd-El-Rhaman en 755, y desde el primer rey emirado de Al-Aandalús en dicho año hasta la república árabe y fundación del reino de Málaga, ocurrido en 1031, y por último, desde esta época hasta 1035 en que el imperio malacitano acaba, es decir, en los 345 años primeros que los musulmanes gobernaron la España, la historia no ofrece constantemente mas que una lucha encarnizada de ambiciones particulares, la menos á propósito para edificar un imperio firme y estable en Occidente. Degenerado el carácter y condición de los primeros invasores, los cristianos pudieron aspirar á extender sus conquistas á beneficio de las intestinas discordias del pueblo sarraceno, y ya por este tiempo habian cobrado tal aliento, que Alfonso VI y su nieto Cid Rey Díaz de Vivar, lograron poner su planta en el territorio andaluz.

Sin embargo, cuando la ambición y otras malas pasiones ponen una venda en los ojos de los hombres, acarreado los males que son consiguientes á sus malignos impulsos, no hay mas que apelar á grandes remedios, y los remedios á que los árabes de España recurrieron fueron á los de traer, con el auxilio de otros africanos, los almorávides, plantel de nuevas hieles, á la Península. Sin embargo, de estas luchas habia de salir uno de los imperios mas florecientes que registra la historia en las páginas de las vicisitudes del género humano: tal fué el reino ó amirato de los Beni-Nasr de Granada, que sucedió á los califas Beni-Zelris ó zelritas que gobernaron el reino de Elbira de 1020 hasta 1095.

Durante este período y el posterior de los Naseritas, que duró desde 1173 hasta 1492, los hechos principales que ocurrieron en Málaga y su provincia son los que siguen.

Hacia 1125 fueron arrojados todos los musulmanes de Andalucía al Africa, por el temor de que ayudasen á los cristianos de Castilla en sus conquistas. Muchos musulmanes ó cristianos *Mahadíditas*, como los moros los llamaron, fueron desterrados á Salé y Mequinez, donde el clima por una parte, las persecuciones y el fanatismo de los árabes africanos y la melancolía del destierro acabaron á los mas la vida. Los puntos de embarque para los musulmanes espulsados del territorio andaluz fueron los puertos de Málaga y Almuñécar.

En 1254 los caballeros de Málaga, por mandato de Alhamar ayudaron á D. Alonso el Sábio en la conquista del condado de Niebla.

Oscendidos los wálides de Málaga, Guadix y Comares en 1264 de la preferencia que Alhamar dió á una cohorte de zenetes recién venidos de Africa para acudir á Murcia, se abstuvieron de asistir no solo á aquella empresa de armas, sino á las Cortes que en aquel año celebró el rey de Granada para jurar á su hijo Mohammad. Ocurrió poco después la muerte de Alhamar, y habiendo sido aclamado amir el príncipe, dichos wálides le negaron la obediencia, y corrieron la tierra de Archidona, Loja y Campillo. Saló el rey, acompañado de algunos caballeros cristianos, contra los rebeldes, y los derrotó junto á Antequera. Rehicieronse los

wálides y continuó la lucha hasta 1274, en cuyo año, habiéndose trasladado á Sevilla Mohammad, la reina doña Violante, abusando de la delicada galantería del granadino, suplicó que le concediese una gracia que habia de demandarle. Mohammad, que no esperaba tratar con damas asuntos de política, respondió con mucha cortesía que sus súplicas eran mandatos: entonces doña Violante le rogó que concediese la tregua de un año á los wálides rebeldes, y que en este tiempo tratase con ellos de avenirse. No obstante, dichas avenencias no fueron hechas hasta 1284, en la conferencia que se celebró en Algeciras entre Mohammad de Granada y el rey de los benumarines Abu-Joxef, que se ofreció á ir á la fortaleza de Málaga, en donde puso por gobernador á Omar-El-Mohalla.

En 1262, nació en Ronda el príncipe Nasr-Afudcheyx.

En 1292, el gobernador Amar entregó el alcázar y ciudad de Málaga á cambio de la de Salobreña al rey de Granada Mohammad-Alfagoh.

En 1314, Abul-Walid-Ismail de Málaga se alzó en rebelion contra el rey Nasr ó Nasr, y consiguió penetrar hasta la misma Granada, haciendo que el amir se encerrara en la Alhambra.

En 1326, siendo aun menor de edad el rey Mohammad-Abu-Aldallab, cuidábase de la guerra el caudillo Don Osman de las crónicas españolas. Acompañado del rey hizo correrías por tierras del cristiano, se apoderó de la fortaleza de Rute, y estando por adelantado de la frontera D. Juan Manuel, salió á campaña con grande ejército y juró clavar en lanza en las puertas de Córdoba. Llegaron los moros á Antequera, tuvo aviso de ello el infante castellano, y juntado con los consejos del reino de Jaen al maestro de Calatrava Garci Padilla, al de Alcántara Suero Perez y á los freires de Santiago, porque su maestro Garci Fernandez era ya muy viejo, acudió en busca del enemigo. Trábose la batalla en la vega de Archidona á orillas del Guadaihorce, y fué tan sangrienta, que allí pereció la flor de la caballería. Cedíase la hazaña de Pedro Martinez, alférez mayor de Baeza, quien metiéndose con el pendon y nobles de ella en la refriega, fué herido, y aunque le cortaron ambas manos, se abrazó á la bandera con los brazos mutilados y así le encontraron muerto.

En 1327, los Beni-Marines se apoderaron de Marbella y de Ronda, matando al esforzado Wazir-Alkigiani; poco antes el rey D. Alonso XI habia quitado al rey de Granada las fortalezas de Olvera, Pruna y Ayamonte, y la de Teba en la cora de Málaga. Pero en la campaña de 1330, el rey Mohammad rescató á Ronda, Marbella y Algeciras, donde ya los Beni-Marines habian establecido un señorio independiente. No obstante, en 1333 de vuelta de estas expediciones mataron unos conjurados á su paso por los montes que dominan el curso del Guadiaro, y desde allí fué trasladado á Málaga, dándole sepultura en Gibralfaro. Sobre ella se colocó la siguiente inscripcion (1):

«Este es el sepulcro del noble rey, fuerte, magnánimo, liberal, esclarecido Abu-Abdallah-Mohammad

(1) Cordero, part. IV, cap. XL.

de feliz memoria, de la real prosapia, prodeste, virtuoso, insigne guerrero, vencedor, casdillo de vencedoras huestes, de la antigua é fofita familia de los Nasoritas, príncipe de los Setes, hijo del amir Abul-Walid-Ebn-Ferag-Ebn-Naar, á quien Dios haya perdonado y tenga en descanso. Nació (el Señor se complazca en él) el día 8 de Moharran del año 715, fué proclamado rey por suerto de su padre á 26 de Rocheb del año 725, y murió (Dios le perdone) á 13 de Dzulhecha del año 733. Lor y gloria á Dios altísimo é inmortal.»

En 1340, el rey Yusuf-Abalbachag edificó el arsenal de Málaga, fábrica que se hizo célebre, no solo por su solidez, riqueza y hermosura, sino porque eran debidos al amir el gusto y dirección con que se construyó.

En 1362 fué proclamado en Ronda amir de Granada por segunda vez Mohammad-Algasi-Billán, después que el rey D. Pedro en los campos de Tablada mandó matar á su antecesor Abu-Said ó el Bermejo.

En 1391 Abu-Abdallah envió al rey de Castilla D. Enrique de Trastámara con el alcaide de Málaga los prisioneros cristianos que tenía en sus Estados, y juntamente seis caballos muy hermosos con ricos jaeos y armas para el rey cubiertos de preciosos paños de oro. El monarca de Castilla asintió mucho estos presentes, honró como á enviado de tal príncipe al wali malagueño, y concertada la tregua mandó con él de Málaga sus mensajeros para que asentasen treguas con el rey de Granada.

Corriendo las tierras de Alaquim, ó Torre Albáquime, en junio del 1406 varios aventureros de Olvera, Carmona y Marchena, reunieron á doble número de moros de Ronda y mataron al wazir de esta ciudad. Al mismo tiempo Garci Méndez del Carpio juntó en Teba 500 ginetes y 600 peones, incendió con ellos los campos de Casarabonela, apresó ganados y pastores, y sostuvo una feliz escaramaza con algunos moros que salieron al rescate de la cabalgata. Á la vista de esta invasión se armó el paisanaje de Málaga, Cártama y Ronda, corrió á la delantera y se interpuso en el camino de Teba á Osuna. Garci Méndez alentó á los suyos, y aunque los moros le opusieron ruda resistencia y hubo muchas muertes de una y otra parte, al fin logró abrirse camino, hasta ponerse en salvo con su gente.

Conquistada Zahara en 1407, los moros arrojados de aquella hermosa villa se refugiaron en Ronda. El infante D. Fernando quiso entonces dirigirse á esta ciudad, mas conociendo lo temerario de la empresa, yuso cerco á Setenil. Entre tanto Alonso Montemayor, señor de Alcadete, tomaba y fortalecía á Audite; el merino mayor de Asturias Diego Hernandez de Quíñones y los donceles Rodrigo de Narvaes y Pedro Alonso de Escalante saqueaban á Grazalema, el conde Martin Vazquez con varios hijos-dalgo portugueses y escogida hueste de la mesnada del infante avanzaba hasta las puertas de Ronda, el maestro de Santiago rendía á Ortegaizar, y otros caballeros recorrían las tierras de Casarabonela, Cártama, Coin, Comarcabante y Alora, apresaban gente á las puertas mismas de Málaga, y el rey de Granada para distraerlos daba una ración

acomodada á Jaco, la fronteriza, haciendo levantar al infante el cerco de Setenil.

Mas elevada empresa estaba reservada para este príncipe: tal fué la toma de Antequera en 1410. Reuniéronse para acometerla los mas ilustres varones de armas que toda España tenía, y formaban la vanguardia del ejército expedicionario D. Pedro Ponce de Leon, señor de Marchena, los caballeros D. Martin Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, D. Egas de Córdoba, Alonso Martinez de Angulo, y Alonso Fernandez de Argalo con 2,000 peones y 1,000 ginetes; el grueso del ejército llevaba en el centro á Roy Lopez Dávalos, condestable de Castilla; en el ala derecha al almirante de Castilla D. Alonso Enriquez y á Juan Velazco, y en la izquierda al adelantado Gomez de Manrique. La reserva, formada tambien en orden de batalla, tenía en su centro al general infante, con gran comitiva de donceles, guardias, criados y 1,000 lanceros; D. Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Alvar Perez de Guzman, alcaide mayor de Sevilla, el adelantado de Caorca, Alonso Tenorio y otros campeones con 2,000 infantes: iban á la derecha y á la izquierda con igual fuerza Perñan de Rivera, Diego Hernandez de Quíñones, Alvaro, camarero del infante, Rodrigo de Narvaes y Alfonso de Escalante. «Enpos, como dice la *Crónica de D. Juan II*, todo el recaje, donde iban tantas acometidas con reposteros, y tantas carretas, que era maravillosa cosa de ver y parecia diez tanta gente de la aque iba.»

Asentada la hueste cerca de la ciudad para su campamento el obispo de Palencia D. Sancho de Rojas con otros buenos campeones y 2,000 infantes y 600 lanceros en el cerco que hoy se conoce con el nombre de la Virgen de la Cabeza; el de San Cristóbal fué ocupado por Martin Blazquez, Fernan Perez de Anaya, merino mayor de Guipúzcoa, Fray Juan de Sotomayor y Ramiro de Guzman, comendador de Alcántara con 1,000 peones y 400 de á caballo; las estancias se colocaron en la esplanada que hoy media entre las iglesias del Carmen y de la Victoria, para proteger las comunicaciones entre el ejército y las divisiones aisladas; y por último, el campamento se convirtió en un vasto arsenal donde se construían parapetos, triecheras, minas y esplanadas para las baterías. «El rey granadino, adica la *Crónica* antes citada, como supo que el infante estaba sobre Antequera, mandó á dos infantes «sus hermanos que con todo su poder fueran á la villa de Archidona, y mandó pregonar que todos los moros de Granada, así de caballo como de á pié, de todas «sus ciudades y villas se fueran á Archidona.»

Efectivamente, acudieron á las órdenes de Cid-Alí y Cid-Ahmad, junto á la villa de Archidona 80,000 peones y 70,000 ginetes, aunque los mas eran gente sin disciplina ni experiencia de las armas. El alcaide de Ronda fué el primero que jugó una escaramaza y salió mal trecho, pues él y otros dos caballeros de la Serranía quedaron alanceados. No seguimos en todos sus detalles todas las salidas y escaramazas y la gran batalla que, ganada por el infante don Fernando, decidió de la suerte de Antequera. En 6 de mayo del mismo año la plaza se rindió, después de haber presenciado los hechos de armas mas gloriosos

para el ejército castellano, y de haber sufrido un riguroso asedio D. Fernando conquistó el sobrenombre de *el de Antequera*, que le dieron los suyos y con que le recuerda la posteridad, en memoria de esa de las expediciones más célebres que se registran en nuestros anales.

Como quedó por alcaide de Antequera Rodrigo de Narvaez, á esta época próximamente se refiere la anécdota que en la descripción de esta ciudad dejamos referida en el cap. III, págs. 28, y que es referida por todos los historiadores y romanceros de aquel tiempo. También por entonces ocurrió otro lance menos conocido y es el siguiente: Vivía en Jerez de la Frontera un caballero de la banda de oro llamado don Rodrigo Vera, casado con doña Catalina Coronel, de la cual tenía dos hijos de corta edad, D. Iñigo y don Pedro. Un pérfido criado, de acuerdo con dos esclavos moros, asedió una noche á D. Rodrigo, saqué la casa, y apoderándose de los niños hayó con ellos á Ronda. Presentado al alcaide de esta ciudad, preguntóle este por qué había hecho aquello, y él le respondió que por el deseo que tenía de hacerse moro. No satisfecho al alcaide la respuesta; mandó prenderle y empararle, y confiscándole cuanto había hurtado, lo devolvió con los dos niños á la infeliz madre. Así lo refiere Alonso López de Haro. *Nobiliis genealog.* v. 15.

Innumerables son los hechos de armas y otros sucesos que tuvieron lugar en esta provincia durante el largo período de las guerras civiles del reino de Granada: ellas acabaron de debilitar el poder agareno en el último rincón que en la Península conservaban, y preñados las gloriosas conquistas que hicieron tan grande el reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel.

En el año de 1424, reinando en Granada el rey Mohammed IV, llamado *el Inquieto*, y de quien se decía: *El rey Inquieto tiene indolente en su mano el signo de la adormidura*, los walfes de la frontera corrieron, abrasando los campos de Ecija, Osuna y Baeza. Salíó Rodrigo de Narvaez de Antequera, y emboscándose con un puñado de valientes hácia la *Peca de los Encamorados*, cayó sobre ellos de improviso, les quitó la presa que habían hecho, y acobilló á los moros ante las puertas de la ciudad. Era Rodrigo de Narvaez de tanta bondad, que, como dice Pulgar en su *Galería de personajes ilustres del siglo XV*, eniagono en sus tiempos la ova mayor: queriente con delirio los soldados, y tal era la confianza que les inspiraba en los actos de guerra, que Juan Galindo, ginete que peleó en la anterior escaramuza y luego la describió en elegantes alejandrinos, dice de él:

—Alcaide, señor,
todos queremos por el vuestro amor
morir en el campo de muy buen talante,
aunque viniere el moro Alcaide
con todas las huestes del rey Almanzor.

En este mismo año de 1424 en 20 de noviembre falleció Rodrigo, sucediéndole en la alcaidía su hijo Pedro. El cadáver del primero fué enterrado en su capilla de la iglesia del Salvador.

No tuvo Pedro de Narvaez la suerte de su padre. Había salido en agosto de 1390 á hacer algarada con

Fernán Alvarez, señor de Valcorneja, tomando castillos y rebajos; mas sabedor de que los abencerrajes habían caído sobre Antequera, se vino á socorrerla con tan mala fortuna, que en el camino de Rio-Gordo sostuvo una batalla, en la que murió. Quedó por alcaide su hermano D. Hernando, quien recibió en sus muros á don Alvaro de Luna, cuando de vasilla de sus correrías por la vega de Granada, llegó á Antequera á rehacer la gente y abastecerla.

Participó esta provincia de las conmociones ocasionadas en todo el reino moro de Granada por la expedición guerrero-caballeresca del rey D. Juan II, y en la villa de Ardales se celebró en 1431 el tratado de paz y vasallaje que el rey de Granada reconocía rendir al de Castilla, cuya preciosa escritura se conserva en el archivo del señor marqués de Corvera, descendiente del rey Yussuff que la ratificó.

Hacia 1434 mandó el rey D. Juan al maestro de Alcántara D. Gutierre de Sotomayor y á los caballeros de la orden fijarse en Ecija, para defender aquella frontera de las incursiones y robos del alcaide de Archidona. Impacientes los freires por distinguirse en alguna empresa arriesgada, cabalgaron en numerosas huestes, agregándoseles muchos hijos-dalgo y caballeros, y vivieron con ánimo de enseñorearse sobre Archidona y Ovilí, hoy Villanueva del Rosario. Mal conducidos por los guías, se internaron en una cañada sin senderos ni huellas de vivientes, tropezando á cada paso con oscuras cavernas y viendo ábriose á sus pies hondos desfiladeros, en cuyas profundidades se despeñaban espumosas las aguas del Guadalquivir. Cuando cansados de andar, llevando los caballos de la brida, parecieron que estaban próximos á salir de aquellos despeñaderos, se vieron cortados por un tajo que en recta cortadura se alzaba á una altura insuperable. En vano intentaron volver pies atrás; habían caído en una celada: los moros que coronaban las cumbres de los precipicios, seguros de no ser ofendidos, dieron con ellos á flechazos y piedras, pareciendo la mayor parte de la cabalgata en aquellos profundos abismos. Nunca la orden de Alcántara sufrió mayor ni otro igual descalabro: 15 comendadores y todos los capitanes é hijos-dalgo de Ecija, murieron en tan funestos sitios: de 800 ginetes y 1,000 peones de que se componía la hueste, apenas quedaron 100.

Mucho costó á los caballeros de Calatrava vengar la rota de aquel día; mas en 1462, y bajo la iniciativa de D. Pedro de Girón, acometióse la conquista de Archidona, á la cual acudieron los de aquella orden y los de la de Santiago con grande número de nobles y valientes capitanes. Puesto cerco y comenzado el sitio, defendiéronse con tesos los de dentro, pues su alcaide Ibrahim era valiente y denodado como peón: pero al cabo la plaza fué asaltada y rendida, no sin que muriese en la contienda el walf que la defendió.

No deja de ser interesante y curiosa la anécdota que relatan las antiguas crónicas sobre los medios de que se valió el alcaide de Antequera D. Hernando de Narvaez para que el rey D. Enrique no le quitara la plaza que ganó su padre para dársela á su favorito don Alonso de Aguilar: sin embargo, no podemos detenernos en ella por no disponer de espacio. Ello fué que

hubo desórdenes y graves conflictos entre los dos caudillos á causa de este hecho, á los que puso término la entrevista celebrada en Archidona por el rey con un moro de Málaga llamado Alquixorte según nuestros cronistas. Quería este que el rey D. Enrique le tomase bajo su protección para conseguir el señorio de Málaga con independencia del rey de Granada, y D. Enrique efectivamente le ofreció sus auxilios. Desgustado el amir granadino, movió guerra al de Castilla, quien tuvo lugar de apoderarse de Cardela en nuestra provincia, aunque á poco fué recuperada por el caudillo Muley-Hacen.

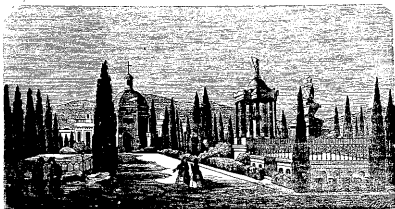
Sin embargo, las desventajas del reinado de don Enrique IV iban á tener pronto término. Doña Isabel y D. Fernando habían asido con firme mano el cetro de

Castilla y Aragón: los portugueses, que defendían á la Beltraneja, habían sido rotos y vencidos, y pronto, al unirse los monarcas castellano y aragonés en santo yugo, iba á ser del todo reparada la afrenta del Guadalete, y á concluir la obstinada lucha de siete siglos, alto ejemplo de heroica perseverancia, quizá el mas grande que nos presenta la historia del género humano.

CAPITULO VIII.

Reconquista de Málaga y de los pueblos de la provincia.

Llegamos al último período de la dominación árabe en esta provincia y en toda España; que despues de la conquista de Ronda y de Málaga la idea de tomar á



Campo-Santo General de Málaga.

Granada ya no parecia tan difícil, y efectivamente, en poco tiempo se vió realizada. Verdad que los mismos árabes precipitaron con sus luchas internas y continuas desavenencias la ruina de su imperio.

Apenas empuñaron las riendas del gobierno de España los Reyes Católicos, acallando las inquietas parcialidades que dividieron la nación durante el reinado de Enrique IV, enviaron sus legados al rey de Granada á exigirle el pago de las pías estipuladas con sus antecesores. Mas Muley-Hacen, que era bravo, impetuoso, arrogante y entusiasta por la causa de su patria y el trono de sus mayores; Muley-Hacen, que aun ganaba batallas y entraba triunfante en su corte; que á pesar de los caballeros de Calatrava que la defendían, había sorprendido á Mártos, talado la campiña y saqueado á Santiago y la Higuerá, y que apenas supo la toma de Cardela por D. Rodrigo Ponce de Leon, no descanó hasta recuperarla, Muley contestó: *Id y decid á vuestros principes que son ya muertos los reyes que pagaban vergonzoso tributo á los cristianos; que en*

Granada no se funden sino alfares y hierros de lasas contra nuestros enemigos.

Esta respuesta fué la señal de lucha que no habia de tener fin hasta espulsar de Granada á su sucesor Boabdil. Efectivamente, el marqués de Cádiz entró á saco en Villaluenga, la Torre del Mercadillo, y otros lugares de la sierra de Ronda, y Muley en revancha cayó por sorpresa en una noche tempestuosa sobre Zahara, descuidada é indefensa, pasando á cuchillo á todos sus habitantes.

Rodrigo Ponce de Leon fué el destinado á vengar el crimen de Zahara. Concebido la idea de echarse sobre Alhama, llave de Granada, y en Archidona juntó su hueste de 4,000 infantes y 3,000 caballos, capitaneados por personajes tan ilustres como Diego de Mena, asistente de Sevilla; Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucía; Pedro de Zúñiga, conde de Miranda; Juan de Robles, alcaide de Jerez, y Sancho Dávila, que lo era de Cermón. De noche y con el mayor sigilo se dirigió al objeto de su conquista; sor-

prendió la ciudad, entregada al sueño; tomó su fortaleza y castillo, y dueño de él, hizo pasar á cuchillo á todo el vecindario y guarnición, arrojando después los cadáveres á ser pasto de los perros. Ciego Muley-Hacen al saber la pérdida de Alhama, salió á socorrerla sin perder momento: hizo actos de verdadero valor por recobrarla, y peleó con desesperación; mas vino en socorro de Ponce de Leon toda la gente de Castilla, al mando del mismo rey D. Fernando, reuniéndose delante de Alhama en ocho días 40,000 infantes y 5,000 caballos, y el desconsolado granadino se vió precisado á alzar el cerco de su ciudad querida. Nuevos ataques intentó, pero en vano: los Reyes Católicos la tomaron como punto de partida para sus empresas, y la guarnecieron con 10,000 infantes y 8,000 ginetes.

La pérdida de Alhama, que inauguró un nuevo período de glorias militares para los castellanos, marcó también para los árabes otra desgraciada era de guerras civiles, cuyos odios sobrevivieron á su desgracia. Aíza, esposa de Hassen y madre de Boabdil, intentó arrojar á aquel del trono colocado á su hijo, y Muley tuvo que salir de Granada estableciendo su corte en Málaga. Entre tanto Al-Athar, caudillo moro que, aunque de baja estirpe, había desposado una hija suya con Boabdil, daba al trono de este el brillo de la victoria, consiguiéndola sobre los cristianos junto á los muros de Loja. Grande placer tuvo Muley en ello, mas otro mayor se le preparaba.

Habiéndose reunido en Antequera D. Rodrigo Ponce de Leon, el adelantado de Andalucía, D. Pedro Enriquez, el conde de Cifuentes, el maestro de Santiago y D. Alonso de Aguilar con otros muchos capitanes y hasta 2,700 caballos con algunas compañías, tropa muy escogida y valerosa, intentaron correr la tierra de la Axarquía y boyta de Málaga. Súpelo Muley que estaba en aquella ciudad, y encendiéndose en el deseo de salir á batirlos; mas no se le permitieron sus proyectos, y en su lugar se presentaron en campaña su hermano Abdalláh y otros caudillos. Apoderáronse de las montañas, tomaron los pasos y desfiladeros, y pasieron secretamente en someter toda la Axarquía. Entre tanto el ejército cristiano se iba empeñando en difíciles senderos y frágiles caminos, interesándose insensiblemente por aquellas soledades sin mas guía que el cauce de los torrentes. Caminando de esta usanza y al caer la tarde, llegaron al cerro que hoy llamamos *de la Reina*, desde donde se alcanza la vista de Málaga, con su bello mar, sus agrestes colinas y sus frondosas llanuras. Allí los héroes cristianos sintieron renacer su entusiasmo, cuando de pronto entre el ruido infernal de una inmensa gritería, vino á sorprenderles un diluvio de dardos, piedras y saetas. Imposible era toda resistencia en paraje tan escabroso y donde impunemente se les destruía desde las alturas inmediatas. Así sufrieron toda la noche, sintiéndose diezmar, sin defensa ni salida por horribles despenderos y elevadas sierras, hasta que violente el día aumentó el vocerío con los gritos de *¡el sagal! ¡el sagal!* Preguntó qué era aqueello maestro de Santiago, y como le respondiese un veterano *ese es el Santiago de esos perros, pues es el apoyo del gobernador de Málaga, que sin duda está sobre nosotros*, el maestro, impulsado

de ese valor heroico tan común en aquel tiempo, exclamó: *Muramos, hijos míos, haciendo camino con el corazon y si que non se pueda con las armas; subamos esa sierra como hombres, que aquí non deguellan como ratón de coxias*. A poco todos los que quedaban de los daños de la noche se vieron en la cúspide, y se trabó el combate. Horrible fué la mortandad; el marqués de Cádiz, que fué arrebatado de aquella escena por la fidelidad de su siervo Luis Amar, cuando llegó á Antequera, cubierto de sangre y polvo, destrozada la armadura, demudado el semblante, encerróse en lo mas escondido de su casa á llorar la pérdida de tres hermanos, y segun dice el cura de los Palacios, cuando se supo aquella derrota no *había ojos enjutos en toda Andalucía*. La pérdida de los cristianos fué de 800 muertos y 1,500 prisioneros, como asegura Andrés Bernaldez, cuando el número de los enemigos apenas ascendió á 550. Aconteció este hecho desgraciado el 21 de marzo de 1483 y se conoce en la historia con el nombre de *la Derrota de los montes de Málaga*.

Al saberse en Granada este suceso, Boabdil entró en deseos de rivalizar con su padre, á quien se le atribuía aquella gran victoria. Intentó la conquista de Lucena con tan aciaga fortuna, que perdió la batalla que presentara, muricó su caudillo Al-Athar y quedando él mismo prisionero. Logró la libertad cediendo á vergonzosas condiciones, y poco después tuvo que impetrar el favor de los soberanos de Castilla y Aragón contra sus mismos súbditos. A la sombra de estas contiendas empezaron los reyes la reconquista de los pueblos de aquella taha, comenzando por Coio, á quien nada valieron los poderosos auxilios y desesperada defensa que de ella hizo el alcaide de Ronda Hamet-el-Zegri. Inmediatamente se presentó el rey D. Fernando delante de la villa de Alora, cuya torre y muro, habiendo sido maltratados por el espantoso efecto de las lombardas, se abrieron al conquistador á los doce días de asedio; Alonzo, temerosa de igual suerte, se rindió al marqués de Cádiz, y poco después le siguió la conquista de Casarabonela y Cártama en la boyta, y la de Setenil en la sierra. Benamaquez, que habia quedado antes sometido y hecho maldar de los cristianos, se reveló á poco: al saberlo el rey dijo: *Yo faré que la pena de estos sea temor á seros para que guardéis lealtad por fuerza, cuando no la guardas de grado*, y volviendo á ella, ahorcó ó pasó á cuchillo á 108 de sus habitantes.

Cherriana, Papiana, Campaniles, Faala, Lambio, Alhaurin y Guaro quedaron abandonados y se destruyeron casi todos.

Dueños los Reyes Católicos de estas poblaciones, ordenó hacer un reconocimiento sobre la misma Málaga; pero sus mejores adalides opinaron que la conquista de dicha ciudad no debía intentarse antes de tomar á Ronda, capital de la Serranía y punto asaz estratégico. Deliberada y aprobada por común acuerdo de todos esta empresa, se empezó á poner por obra; pero con maduro ardid hicieron comprender al alcaide de Ronda, Hamet-el-Zegri, que se dirigían á Loja, con lo que saliendo este á socorrerla con todas las fuerzas que tenía en Ronda, dejó la ciudad casi sin guarnición. Llegaron á poco los cristianos delante de la plaza, se apoderaron

de los egidos que hoy constituyen el barrio del Mercadillo, desde donde con las lombardas caaban gran daño á los de dentro y á su fortaleza y murallas, y asediándola alternativamente por la parte de SO., hoy San Francisco, pusieronla en gran aprieto. En breve los arrabales bajos fueron tomados; se fijaron entonces escalas sobre el muro, y al fin con Alfonso Fajardo á la cabeza asaltaron el recinto de la ciudad, haciendo tremolar el pabellon morado sobre las torres de una menzquita. El destrozo que causaba la artillería, que por primera vez se hacía arma de guerra en España, y sobre todo el roncó estampido de sus tiros atemorizó de tal modo á la gente de los arrabales, que hubo desparvorida á los montes vecinos, facilitando que la ciudad fuese tomada por capitulación, bastante ventajosa para sus moradores. Los Reyes Católicos hicieron su entrada triunfal el 20 de mayo de 1485, instituyéndose en su conmemoración fiestas cívico-religiosas y populares, y la feria de Ronda, que antes de celebrarse la de Sevilla ha sido la mas concurrida de España.

Yanquera, el Búργο, que en 1362 habia sido conquistado por el rey D. Pedro y perdido despues; Mondá, Tolox, Casares, Montequijo, Aznalmaza, en 1410 poseído por el infante D. Fernando; Cardela, Benahoján, Montecorto, Adrita é innumerables torres, aldeas y alquerías de la tierra, cayeron despues de Ronda en poder de los reyes conquistadores. Siguiéron el ejemplo de estos pueblos Gascin, con sus diez y siete villas, entre las que se contaba Alcehipe, donde tuvo sus jardines de recreo la sultana Xelima. Las diez y nueve villas del Habaral de Ronda, con el castillo ó torre de Albáquime; las doce villas y aldeas de la sierra de Villaluenga, y por último, Ardales, mas allá de la baya de Málaga, enviaron al rey sus mensajeros y se rindieron sin ser batidos.

Desde la sierra de Ronda fijó el rey D. Fernando la vista sobre Marbella, y dirigiéndose allí entró, libertando á los caudillos y recibiendo los homenajes de diez lugares comarcanos, entre los que se contaban las villas de Montemayor y Cortes, que fueron ganadas en 1362 por el rey D. Alfonso; Alarcón, Benavoliz, Benahavía, Albota, Aldaidin, Estepar, Estepona (que conquistó y redujo á cenizas en 1457 el infante D. Enrique), Hannon, Manilba, Ojen, Parante, Farajan y el fuerte de Calabá, que tanto se hizo notar en las rebeliones de los moriscos.

Asegurados los Reyes Católicos de toda la region occidental de la jurisdicción de Málaga, antes de poner cerco á la capital, quisieron estrechar tambien los pueblos de la parte oriental. Dirigiéronse pues á Vélez-Málaga, cuya conquista dejamos que la narre el mismo rey en una carta que se conserva en el libro de *Letras mixtas* del archivo histórico del reino balcar.

«El lunes, dice, segundo día de Pascua de Resurrección, con el nombre de Jesús pusimos nuestro cerco real sobre esta ciudad de Vélez-Málaga, que es de tres mil vecinos á la marina, ciudad muy fuerte y de las principales de este reino, donde havia cinco mill moros de pelea; y plugo á Nuestro Señor que el día siguiente á fuerza de armas entremos el arraval, en el qual hay mill casas, no sin grant daño de los moros y alguno de los cristianos (con todo que poco). Y puestas allí

nuestras stanzas operando nuestra artillería, sin la qual era imposible sin grandísimo daño combatir la ciudad, ovimos nueva: como el rey de Granada venia con todo su poder: á socorrer aquella; y el día siguiente á media legua deste nuestro real descubrimos algunas batallas de moros: que venian en la delantera, y allargándose en una muy alta y muy áspera sierra. Mandamos ir allí algunos de nuestras gentes, y luego fueron con ellos, é á vista nuestra pelearon; y plugo á Nuestro Señor que los moros fueran vencidos, é murieron muchos de ellos sin recibir daño alguno los cristianos, y fuyendo se retraxeron en otra mas áspera montaña, donde por la fragosidad della fué imposible dañarlos. El día siguiente vino allí el rey de Granada con cuatro mill peones y mill y quinientos de cavallo con intento, segun fama, de morir ó socorrer la ciudad y desbaratar nuestra artillería que aun no era llegada; el qual, dos horas antes de ponerse el sol, á vista nuestra movió con sus batallas ordenadas y vino al mismo lugar donde fué la primera pelea; y por ser ya boca de noche quando allí llegaron, ni quisimos ir ni permitimos que á ellos fuese alguna de nuestra gente por los inconvenientes y peligros que la noche trae y por estar ellos entre áspera tierra, esperando que á la mañana nos veríamos mas cerca si aguarlaban, salvo que de nuestro real enviamos alguna mas gente á la artillería por tenerla bien segura. Y faziéndose de noche, algunos de los moros bexaron quasi junto con nuestro real con grant grita y mucha apingadería y ballestería faciendo muy grandes fogos; é nos por ser tal bora como dicho es, no dimos lugar que alguno de nuestros capitanes fuese á ellos, é pusimos nuestras guardas é stanzas bien ordenadas, pero no pudimos tanto ordenarlas que algunos no sedesmandasen arremetiendo para los moros, de manera que con espingadería y ballestería que llevaban y con algunos ribicónquis (1) que de los guardas despararon, obrando en ello Nuestro Señor Jesu-Christo, los infieles fueron desbaratados, y lus mas de ellos fuyeron y

otros se retraxieron con el dicho rey de Granada á la misma montaña de donde habian partido y fuyendo se dejaron muchas armas y fardaja. El día siguiente llegó parte de nuestra artillería junto á esta ciudad, que las lombardas gruesas, por la grande aspereza del camino no pudieron pasar. Los moros de la dicha ciudad, visto el desbarate de los de la sierra é vista la dicha artillería, espantados de aquella y temiéndose por perdidos, ca por la aspereza de la tierra no creían podíanse alguna della acá venir, é luego antes de discourgar cosa alguna de la dicha artillería, nos enviaron á suplicar de partido y que nos dexarian la ciudad, lo qual por ganar tiempo y por evitar la muerte de cristianos no plugo aceptar; y así con la ayuda del Señor, á la potencia del qual es todo de atribuir, hoy viernes que contamos XXVII del presente, la dicha ciudad se nos ha entregado, y damos orden que los moros que dentro stavan se vayan seguros adonde bien les venga. Havia dentro de aquella CCXXV cristianos, los quales en averlos redimido y sacado de poder de los in-

(1) En el diccionario de Villanueva se lee ribicónquis, crulebón de poco calibre.

Señal ha seydo obra muy meritoria y de que Nuestro Señor Dios recibe grande servicio. De lo qual nos así como somos obligados lo hacemos infinitas gracias, rogándonos faga lo semejante, y deys orden como se fagan procesiones en esa ciudad alabando y glorificando á Nuestro Señor de lo que fecho se ha, y suplicándole nos faga merced de llegar al fin desta sancta empresa. De lo que mas adelante socorrerá, por vuestro placer vos mandaremos avisar. Dat. en el nuestro real delante de nuestra ciudad de Vélez Málaga á XXVII de abril año de M DCCC LXXXVII. Yo el Rey.»

Apenas fué dado el rey D. Fernando de la importante ciudad de Vélez y su comarca, todo su conato fué hacerse tambien de Málaga. Era gobernador de la ciudad el célebre Hamet-el-Zegrí, que sucesivamente habia sido arrojado de Cein y Ronda y cuyo valor y el de sus valientes gomezes habia sido siempre contrastado por la fortuna con que los cristianos batallaban.

Estaba ocupada Málaga por una poblacion muy vária: genoveses, franceses, venecianos y judíos ejercian en ella en gran número el oficio de mercaderes: estos, que respiraban por la paz, se inclinaban á que se debía ofrecer la plaza al vencedor de Vélez; mas Hamet, con su noble guardia y muchos moros que de la Serranía de Ronda, de la baya de Málaga, de la campiña de Vélez y de las sierras de Torrox y Frigiliana se habia venido á amparar de Málaga, oponiense tenazmente, preparándose para hacer la mas desesperada defensa. Ali-Dordux, rico comerciante cuyas numerosas carabelas visitaban todos los puertos del Mediterráneo en un activo tráfico y cuya influencia en la poblacion era muy grande, fué el encargado en proponer al alcaide de la fortaleza Ebn-Comeixa los deseos del pacifico vecindario: se entablaron, pues, clandestinas negociaciones, y el mismo Ebn-Comeixa, acompañado del prisionero Juan de Robles, pasó al real del Rey Católico. Súpelo Hamet, y montando en cólera corrió las puertas de la ciudad, se apoderó de Gibraltar, é hizo matar á un hermano de Ebn-Comeixa y á varios cómplices de la contratación.

No perdió sin embargo el rey D. Fernando la esperanza de lograr por vias pacíficas la rendición de la plaza: envió á Hamet-Zegrí emisarios que fueron recibidos con mucha cortesía; pero cuando le espusieron el objeto de su embajada, rechazados indignados sin querer oírlos, y dándoles un salvo-conducto, les ordenó salir inmediatamente de Málaga. Cuando mas adelante Hernán Perez del Pulgar vino á ella á hacer pública intimación en nombre de su soberano, todavía contestóle con arrogancia: *que la ciudad no se le habia encomendado para que la entregase como se le demandaba, sino para que la defendiera como se esia.*

Púsose pues en movimiento el real de D. Fernando, y en llegando ante los muros de Málaga, ordenó el rey que para proteger la marcha de las tropas por las ventanillas de Bermiliana se ocupase el cerro, hoy llamado de San Cristóbal, que protege el paso de una garganta espuesta á los tiros del Gibraltar. Mercenarios los gallegos conquistar aquella posicion, costándoles una perdida escaramuza; pero acudidos por valientes

como Garcilaso de la Vega, Rodrigo de Ullón y Hurtado de Mendoza, y siguiendo el ardor del alférez del batallón de Mondongo Luis Maceda, rompieron por entre los enemigos, plantando el estandarte de la cruz en la cúspide de la montaña.

En breve contempló Fernando á Málaga y sus alzadas torres, y plantó su pabellon real y tiendas de la servidumbre en la huerta de Acibar, hoy convento y hospital militar de la Victoria: desde allí distribuyó las estancias en derredor de la ciudad, componiendo la no interrumpida línea de circunvalación con las tropas que mandaba el marqués de Cádiz acampado en una isleta á Levante, el alcaide de los Donceles enfrente de Gibraltar, el conde de Cifuentes con sus sevillanos en el Calvario, Antonio de Fonseca y el maestro de Calatrava en los montes de Acibar, Capuchinos, Rambla del Guadalmedina, los Angeles, Trinitarios calzados, Cruz de Zamarrilla, Santo Domingo y Torres de Fonseca. Por último, esta línea estaba protegida por un foso, y las reales escuadras cubrían en semicírculo la bahía, cortando toda comunicación por mar. Segun Bernaldez, *era una gran fermosura ver el real de Málaga por tierra é por agua.*

El primer arrabal que se asaltó fué el hoy llamado de Santa Ana: el segundo el de la Cruz de Zamarrilla; pero la plaza se sostenía con tal fortaleza y el sitio se prolongaba tanto, que muchos llegaron á desesperar de la empresa. Vino á esto al real la reina desde Córdoba y se redoblaron los trabajos del asedio ya concurriendo con la paz á los sitiados, ya con la fuerte artillería dañándoles sus fortificaciones: la entereza de Hamet, sin embargo, por nada se doblegaba. Rigores militares, interiores desavenencias, estrecheces, hambre, populares tumultos, todo lo arrostraba con superior ánimo y todo lo dominaba y vencía; así pues, la toma de la ciudad cada vez parecía empresa menos realizable. La constancia de los Reyes Católicos pudo mas que la tenacidad del mahometano, que en honor de la verdad se portó como bueno en el cumplimiento de sus deberes; tras una y otra escaramuza ya por mar, ya por tierra, que siempre fueron vencidas las armas agueras, los guardias se rebelaron contra su héroe caudillo, y Hamet tuvo que encerrarse en el Gibraltar. Los principales de la ciudad reuníronse entonces en casa de Ali-Dordux, y nombraron una comisión presidida por el alfaquí Abraham Atharis que partiera á proponer á los sitiadores la entrega de la ciudad. Acalorados debates mediaron en el campamento sobre las condiciones de la rendición, pero al cabo se hizo bajo las mas humanas estipulaciones. Efectivamente, el día 18 de agosto de 1487 el comandante mayor de Leon D. Gutierrez de Cárdenas entró armado y á caballo á tomar posesion de la ciudad en nombre de sus soberanos; se ocuparon portopas castellanas las torres y baluartes, y tremolando en ellas las cruces y banderas, á su vista arrodilláronse la reina, la infanta doña Juana y toda la servidumbre, repitiendo con insigne alborozo el solemne *Te-Deum* entonado por los prelados y clérigos asistentes á la campaña.

Purgada la ciudad de cadáveres é inmundicias, entraron en procesion los obispos de Leon, Badajoz y Avila á bendecir la mezquita mayor con el título de la

Encarnación. Concluida esta ceremonia hicieron los reyes, acompañados del gran cardenal Mendoza, su entrada en triunfo; oyeron misa con gran solemnidad, y erigieron en catedral la iglesia principal, sujetando á su diócesis y obispado las del territorio de Ronda, Vélez, Alora, Coín y Cártama, con todos los lugares de la Axarquía y Algarbía. Su primer obispo, preconizado en aquel momento, fué D. Pedro de Toledo, canónigo lluminero de Sevilla.

Los moros de guerra, á quienes se se hizo promesa de rescate, se dividieron en tres porciones, una para redención de cautivos en Africa, otra para regalo de los caballeros que concurrieron á la conquista, y otra para los reyes como indemnización por los gastos que habían hecho. Los gomerres, vestidos á la morisca, se enviaron al Papa Inocencio VIII, en una fusta que gobernaba el sevillano Melchor Maldonado, y Su Santidad, que los recibió en consistorio público, los bautizó luego que se convirtieron á la fé cristiana. A la reina de Nápoles, hermana del rey, se le regalaban cincuenta moros, treinta á la corte de Portugal, y otros muchos repartió doña Isabel entre las dueñas de su corte y las ricahombres de Castilla. Los judíos fueron rescatados por Abraham, rico banquero castellano, en 20,000 doblas, y á Ali-Dordux, aunque no se bautizó, se le nombró alcalde de Málaga, recibiendo además en don 20 casas, un horno, y algunas huertas, viñas y tierras calizas. En lo demás se procedió como de costumbre.

CAPITULO IX.

Desde la reconquista de Málaga por los Reyes Católicos hasta nuestros días.

Ocupada la ciudad de Málaga por las tropas cristianas y no quedando en la provincia ningún pueblo sujeto á la dominación sarracena, procedieron los reyes D. Fernando y doña Isabel á repartir entre los vencedores el territorio conquistado, nombrando para desempeñar tan difícil comision á D. Cristóbal de Mesquera, caballero veinticuatro de Sevilla, y al alcáide de los alcázares de Córdoba don Francisco de Alcaráz: estos trabajos se llevaron á feliz término en 1492 por el bachiller Juan Alonso Serrano, sucesor de aquellos, quien supo dominar á fuerza de constancia y de entereza los obstáculos que opusieron. Durante largo tiempo las ambiciones de los magnates.

El celebre Ali-Dordux quedó en la ciudad investido por los reyes de alcalde y justicia mayor de los moros que continuaron viviendo en el distrito, con facultad de entender y fallar en sus pleitos y reclamaciones como magistrado supremo del pueblo sometido. Otorgáronsele importantes mercedes é hicieronse repetidas instancias para que abjurase su religion; mas se resistió siempre á ellas, y obligado por las desventuras de su patria se retiró á Antequera, donde falleció el 24 de febrero de 1502. Su hijo Mohammed-Dordux, heredero de sus riquezas y generalmente apreciado por las virtudes que le adornaban, abrazó el cristianismo, cediendo á las exhortaciones del confesor de la reina Isabel. Bautizado con el nombre del rey, figuró desde entonces en la nobleza castellana, cou-

ciándosele por D. Fernando de Málaga; fué nombrado regidor de la ciudad y dejó una ilustre descendencia. Entre las cincuenta familias mahometanas que permanecieron en las plazas conquistadas con arreglo á las bases concedidas en la capitulación, fueron las principales las de Casah-Arrobaxi, Abufalde, Arroaf, Mohammed-Alcars, Abulfat, Jucuf-Ubeis, Mohammed-Almudejar, Hamet-Alixvili, Mohammed-Adasaj, Cahil, Abraham-Alegeti y Abenamar.

La tranquilidad no pudo sostenerse muchos años después de la conquista. Los moros granadinos de las Alpujarras, irritados por la intransigencia de los vencedores que querían obligarles á abjurar su religion entre lo expresamente pactado en las capitulaciones, levantaron el estandarte de la rebelion por primera vez en 1501, siendo necesario enviar contra ellos fuerzas considerables para someterlos; el movimiento allí sofocado reprodujose en la provincia de Málaga, y la Serranía de Ronda principalmente fué teatro de sangrientos sucesos.

Los Reyes Católicos, queriendo ahogar en su origen esta nueva insurreccion, ordenaron el arresto de los principales alfaques, designando especialmente á Edris, hombre muy respetado de los musulmanes por la entereza con que había resistido las redacciones empleadas para convertirle. Indignados los moros al saber que estaba preso su venerado apóstol, corrieron á las armas, apoderáronse de los castillos de Gaucin y de Casares, secuestraron en Sierra Bermeja á los sacerdotes Anton de Medellín y Alonso Gascon, y extendiendo sus correrías hasta cerca de Marbella, hicieron gran número de cautivos, talaron las tierras y retiráronse luego con su botín bastante considerable. Al mismo tiempo se levantaba en la sierra de Villaluenga Gellin-Alaring, quien sublevó á todos los pueblos de las cercanías á escepcion de Montejaque y Benaoján.

Francisco Ramirez de Madrid, que se hallaba en Ronda con fuerzas muy escasas, pidió auxilio al conde de Cifuentes D. Juan de Silva y al adelantado de Sevilla, los cuales le llevaron un refuerzo de 3,000 hombres; mas la desconcertada direccion de las primeras operaciones militares dió tiempo á los insurrectos para aumentar sus huestes, y los excesos de las tropas cristianas fueron tales, que hasta los indiferentes ó indecisos se levantaron para combatirlos. Convertidos la Serranía en un inmenso campamento, y los caudillos castellanos hubieron de mantenerse á la defensiva, esperando órdenes del rey.

Acudió D. Fernando el Católico á sofocar la insurreccion, y dispuso que se publicara un edicto ofreciendo completa amnistía y permiso para permanecer en sus hogares á los que se convirtiesen al catolicismo, pero fijando diez dias de término para que los moros persistentes en sus creencias se trasladasen á Castilla. Imponíase á los infractores de esta última parte del bando pena de la vida. Como era de esperar, tan despreciables condiciones irritaron los ácidos en vez de calmarlos, y fué preciso prepararse á la lucha.

Fué esta sangrienta y obstinada. El Rey Católico mandó conecstrar en Ronda fuerzas respetables, acudiendo allí el conde de Ureña con los contingentes de

Antequera y Málaga, D. Alonso de Aguilar con los de Córdoba, toda la guarnición de Jerez y 4,000 hombres de la de Sevilla. Este ejército, dividido en tres cuerpos, marchó sobre la sierra de Villaluenga, donde Gelm-Alariag les detuvo algunos días con negociaciones, hasta que viéndose en la imposibilidad de resistir, ordenó á sus partidarios que se dispersasen. Los caudillos españoles avanzaron entonces, ocupando sin resistencia el Habañal, y suponiendo desalentados á sus enemigos, volvieron á Ronda; mas los escoscos cometidos por las tropas cristianas, escoscos que llegaron al extremo de convertir el Habañal en un desierto, encardieron á los musulmanes, inspirándoles un profundo sentimiento de venganza, y casi todos los hombres que se hallaban en estado de tomar las armas fueron á engrosar las huestes dispersas que reorganizaba en las fragosidades de Sierra Bermeja el terrible *Phari de Benastepar*, el cual estaba pronto en disposición de sostener dignamente la campaña.

Fué pues preciso comenzar de nuevo. D. Alonso de Aguilar opinaba que se bloquease la sierra á fin de que los moros privados de recursos tuviesen que rendirse, mas su prudente dictamen fué desatendido y se empuñó el ataque. El 18 de marzo llegaron los españoles frente de *Gelut Hamaa* (nombre árabe de Sierra Bermeja). Los musulmanes, bajo las órdenes del *Phari de Benastepar*, ocupaban sobre sus cumbres una estensa planicie á cuyo extremo habían fortificado el pueble de Calaloz, posición que, enlazándose con la cadena de la Axarquía, les ofrecía en caso de derrota una serie no interrumpida de buenas defensas. Los españoles acamparon á la parte opuesta de Rio-Verde en el sitio llamado de *Mosarrás*, lugar muy áspero y que ofrecía el suficiente espacio para desplegar las tropas. El día 18 se iba pasando en escaramuzas, habiéndose resuelto el ataque para el siguiente, cuando ya al anochecer impetuosa la vanguardia de D. Alonso de Aguilar por las provocaciones de los musulmanes pasó el río y trabó el combate. Aguilar, no pudiendo contener sus huestes, dirigidas con admirable pericia, encargó al conde de Cifuentes que le apoyase, y rechazando al enemigo de altura en altura persiguió hasta la última de Calaloz. Allí pasó la noche; mas habíase separado mas de lo que la prudencia aconsejaba su base de operaciones, los moros comprendieron su falta, y cayendo sobre él al amanecer del siguiente día, aniquilaron con la superioridad de su número y la inmensa ventaja de sus posiciones, al cuerpo de ejército que tan temerariamente se había comprometido. El caudillo cristiano vencedor en cien combates halló la muerte peleando con el heroísmo de que tantas pruebas había dado durante su gloriosa carrera, y el nombre de D. Alonso Fernandez de Córdoba, señor de Aguilar, ha llegado hasta nuestros días pudiendo aplicársele, como dice un escritor contemporáneo, el adagio de la época pronunciado por el primer conde de Castilla: *Murió el hombre mas no el nombre*. Las consecuencias de este descalabro pudieron haber sido desastrosas, pues los fugitivos llevaron al cuartel general de Cifuentes las noticias mas exageradas, infundiendo en todas partes pavor y desaliento, y solo la firmeza y consumada pericia de este ilustre jefe evi-

taron que la jornada infesta de Calaloz no se convirtiese en una completa y espantosa derrota.

Pero la lucha inaugurada era demasiado desigual para que pudiera prolongarse por parte de los vencedores. Los Reyes Católicos enviaron á la Sierra fuerzas numerosas, y los moros, sintiéndose incapaces de resistir, viéronse obligados á entrar en arreglos sucesivamente, no sin haber intentado probar de nuevo la suerte de las armas cuando creían contar algunas probabilidades de triunfo. De resultas de estas ocurrencias, una gran parte de los habitantes de la Sierra fué conducida al África, quedando aquella comarca casi desierta. Solo permanecieron en sus hogares los convertidos, y aun estos viéronse objeto de continuas desconfianzas y persecuciones, emigraron en número considerable.

La ciudad de Málaga permaneció tranquila durante estos acontecimientos, á pesar de su corta guarnición que no pasaba de una compañía. En su puesto se prepararon años después las escuadras españolas que tomaron las importantes plazas de Orán y Mazalquivir, en el continente africano.

Poco despues de estos sucesos hubo en Málaga un motin contra los tenientes de los almirantes de Castilla; negados la obediencia al gran cardinal Cisneros, que por muerte del rey Fernando gobernaba, y no queriendo someterse, aplazaron el arreglo de aquel asunto á la venida á España del Sr. D. Carlos V. Empero ya D. Antonio de la Cueva, hermano del duque de Albuquerque, había puesto su cuartel en Antequera amonestando á los sublevados con expresiones de paz, y el emperador despues anuló el privilegio del almirantazgo, que era la razon de aquel mal hecho por las exacciones que sacaba.

Entre tanto sobrevino sobre la provincia el segundo levantamiento y rebelion de los moriscos en 1568, y así en su domarcacion al principio apenas se propagó, á causa del descalabro que en Frigiliana hizo sufrir á los insurreccionados, el gobernador de la capital, Arévalo de Suazo, no tardó en hallarse en la comarca de Ronda, donde á causa de lo escabroso del terreno hacian los moros una vigorosa resistencia. Aben-Abó mandó ponerse al frente del movimiento en esta parte á su hermano Mohammed el Gualipe; pero este tomó un gual que lo condujeron á Sierra-Bocueja, y el gual lo llevó hacia Alora, donde había puesto guarnición que se apoderó de él, y lo hizo morir.

Á la noticia de su muerte los de Alozaina juraron vengarse, quemando los arrabales de aquella isla y atreviéndose hasta asediar á Ronda. Felipe II, que había sido muy previsor con los árabes y no los había tratado como el odioso Turquemadea, opinaba darles un indulto y obligar á los inquietos por la gratitud; pero ya el duque de Arcos, reforzado en Casares y que había observado la dificultad de todo arreglo, entró en campaña, castigando en Marbella y Ronda algunos delinquentes que cogió prisioneros.

Ya había concluido la guerra por la parte de Granada, y en la sierra se anunciaba cada vez mas enconada. Con motivo de los 1,200 prisioneros que de Ronda se sacaron para ir á poblar á Illera, los moros pensaron dar golpe seguro, sobre todo en Marbella y

Ronda. No había en esta época seguridad en los caminos; los forajidos cometían sus excesos en las calles de las poblaciones, teniendo en continuo jaque al citado duque, que a la sazón se encontraba en la capital de la Serranía. La muerte de Abu-Abdo en las Alpujarras, no solo puso término á la guerra de aquellas sierras, sino en todo el resto de las provincias levantadas. Por último, en 1610 fueron definitivamente expulsados de la Península los moriscos, con lo que terminó la serie casi continua de rebeliones y movimientos que alteraba la paz de las familias y se prestaba á tantas atrocidades.

En el año de 1624 vino á Málaga el rey Felipe IV. Hospedado en la alcazaba, y habiéndole presentado las llaves de la ciudad el corregidor D. Diego de Villalobos, llevándole sin axofate, díjole el cortesano conde duque de Olivares *que si no había una fuente donde con mayor decencia se tributara el homenaje*. Algo amonestado el anciano de la adulatoria impertinencia del cortesano favorito, contestó con mesura: *¿Qué mejor fuente que estas manos, cortadas y trabajadas en el servicio de S. M.!* Por lo demás, Málaga ardió en fiestas y regocijos, como en tales casos suele suceder.

Apartándonos por un momento de la narración histórica, vamos á referir un acontecimiento privado que la tradición ha revestido de novelescos detalles, y cuyo recuerdo, que se mantiene vivo aun en nuestros días, ha dado lugar á muchos cuentos populares, seguiremos al efecto la narración del ilustrado don Ildefonso Marzo, repetidas veces citado en el curso de esta crónica.

Allí por los años de 1633, la esposa del corregidor de Málaga se enamoró perdidamente de un bisarrión sobrino de doña Sancha de Lara, oriunda de los Manriquez y condes de Frigiliana, y se vióndose correspondida por el activo manco, apoderóse de ella una sed de venganza que debía conducirla á la consumación del mas espantoso crimen. En una noche funesta que se daba un espectáculo en la casa de comedias contigua á San Juan de Dios, hizo observar á su marido que aquel joven elegante no le saludaba como primer magistrado de la ciudad y representante del rey; mandóle entonces la autoridad descubrirse, y se negó á ello, contestando que por la alta categoría de su familia estaba dispensado de hacerlo aun en presencia del soberano. Las cosas no pasaron mas adelante por el momento, pero terminado el espectáculo y acitado el corregidor por su furibunda consorte, salió á deshora de su casa acompañado del escribano D. Bartolomé Morecheto, de alguaciles y un negro esclavo, sacan del lecho al infortunado joven, encierranle en los calabozos de la cárcel, y desposa de una fórmula irrisoria de proceso, condenándole á sufrir la última pena cual si se tratara de un delito de lesa majestad. Amarrado el infeliz á un poste, cuando se escribió después la fecha del suceso, fué entregado á la barbarie del escarero, que desempeñó el papel de verdugo.

Difícil sería pintar el dolor de doña Sancha, el regocijo feroz de la criminal esposa, los remordimientos del corregidor y la indignación del pueblo tan luego como llegó á traslucirse el acontecimiento. La primera, resuelta á que semejante delito no quedase im-

puno, se dirigió á Madrid é hizo presentes sus agravios al rey Felipe IV, y el monarca, tan conmovido por sus lágrimas como indignado ante la crueldad del crimen, ofreció á doña Sancha todo en amparo y la mas completa justicia. Pidieron á Málaga informes reservados por el gobierno, comprobándose los hechos, y se dispuso entonces todo lo necesario para que la vindicta pública quedara satisfecha y castigados los delincentes.

Aun no se habia borrado la triste impresion causada en el pueblo de Málaga por tan indigno atentado, cuando se presentó de improviso en la ciudad un alcalde de casa y corte ó comisario régio investido de facultades extraordinarias. Resume la autoridad, manda conducir á la cárcel á cómplices y testigos de la ejecución de Lara, y apenas los malagueños se habian enterado del suceso, cuando ven al corregidor ahorcado pendiente del arco de Puerta Nueva, al escribano Morecheto del balcón capitular, al alcalde y alguaciles de la regia de la cárcel, y al esclavo ejecutor del pilar donde espiró el infortunado joven. El alma de Carlos V y la severidad del segundo Felipe parecian descubrirse en este terrible castigo, pues el génio de Felipe IV, caballeresco y pacífico, no se juzgaba propenso á semejantes actos. Erigieron un busto de mármol que reproducia la effigie del corregidor en las almeas de Puerta Nueva, y la desconsolada doña Sancha pidió y obtuvo del rey el triste privilegio de representar en relieve sobre tablas de mármol negro las seis cabezas de los delincentes. La casa conocida con el nombre de *los siete calabozos* (seis de los culpables y la del sobrino de doña Sancha) presenta todavía á los investigadores ó curiosos este lúgubre testimonio de aquella gran justicia; pero la estatuá del juez ha desaparecido. En los archivos de la ciudad de Málaga se conserva la causa cédula que atestigua la veracidad de estos hechos.

Pocos sucesos dignos de referirse ocurrieron durante largo tiempo en la provincia hasta el año de 1704 en cuya época empezó en las aguas de Málaga un combate naval, que lleva su nombre y fof de grande importancia. La escuadra española al mando del duque de Tharsis y del conde de Fransalada, compuesta de 40 navos y la francesa de 108 buques mandada por el conde de Tolosa, atacaron á la armada anglo-holandesa de 118 velas que dirigia en jefe el almirante inglés Rook. Empeñose la accion el 24 de agosto durante trece horas, y la victoria quedó indecisa. Los franco-españoles perdieron unos 1,500 hombres entre muertos y heridos; la capitana holandesa fué echada á pique, y los ingleses tuvieron dos navos fuera de combate y cerca de mil bajas. Otro encuentro mas importante tuvo lugar en 1768 entre tres navos británicos y cuatro franceses. Al año siguiente el general demócrata español D. Isidro del Postigo, apresó á la vista de Málaga un navío y una fragata argentinas que se ejercitaban en el corso.

Tranquila y floreciente la provincia durante los reinados que se sucedieron desde Felipe V de Borbon hasta Carlos IV, tomó una parte activa en la gloriosa lucha sostenida por la nacion española contra Napoleon I cuando el génio del siglo xix intentó arrebatár-

nos la independencia. Málaga fué la segunda ciudad del reino que se alzó contra los franceses después de Sevilla, y su gobernador D. Teodoro Reding al frente de la guarnición de la plaza volvió á unirse al ejército de Castaños y fué el héroe de la memorable batalla de Bailén donde quedó humillado el orgullo de las legiones vencedoras en Marengo y Austerlitz. Doloroso fué que el levantamiento de Málaga se manchase con la sangre del óseal francés D'Aguid y del comerciante D. Juan Crobard, ambos asesinados bárbaramente por el populocho desenfrenado; pero estos excesos, de que en las naciones más cultas se ha dado ejemplo en los momentos de grandes conmociones populares, fueron castigados en el proceso, sentencia y muerte de los culpables.

La entrada del general Reding en la capital de nuestra provincia después de la victoria de Bailén, fué objeto de ovación tan entusiasta como merecida: el ilustre vencedor depositó en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes la corona de laurel que le ofreció el Ayuntamiento en homenaje de su triunfo, y pasó después al convento de la Victoria, para rendir ante la augusta patrona de la ciudad los trofeos de la batalla.

Cuando fué perdida por los españoles la batalla de Ocaña, los franceses invadieron á Andalucía. Málaga, dejándose llevar de un entusiasmo irreflexivo, se preparó á resistir, sin contar con ninguna clase de medios para contrarrestar las enemigas huestes. El general Sebastiani, dueño de Granada, dirigió con una división sobre Antequera y nuestra capital, y por cierto que no era grande empresa el ocuparla. Al aproximarse sus avanzadas, una turba indisciplinada y armada en su mayoría con sables y polos, intentó un simulacro de defensa, excitados los ánimos por el tribuno Abello, hombre incapaz como militar y político de plaza: el capuchino Berrocal y otros fanáticos mandaban tan absurdos planes: los franceses desbarataron sin grande esfuerzo aquellas turbas, y penetrando en la ciudad, juntos con los fugitivos, se entregaron al saqueo, causando incalculables estragos. El general Sebastiani impuso luego á Málaga 12 millones de contribución de guerra, recaudada cinco en el acto. El fraile Berrocal y algunos de sus secuaces fueron ahorcados.

El rey intruso José Bonaparte estuvo en Málaga algunos días cuando visitó las provincias andaluzas, alojándose en la casa donde se halla hoy establecida la fonda de la Alameda; mas á pesar de que fueron varias personas á felicitarle, no aumentó gran cosa su popularidad. Mientras él procuraba en vano hacer proselitismo prodigando gracias y mercedes, la Serranía de Ronda se alzaba contra los franceses jurando sus habitantes no disponer las armas mientras hubiera un solo francés armado; nuestro territorio y los soldados de la guarnición de Málaga desaparecieron uno á uno sin que quedara de ellos el menor vestigio. Las represalias fueron terribles, contribuyendo más y más á encender los ánimos.

El general Peyremont, sacando fuerzas de Málaga consiguió ocupar á Ronda el 21 de marzo de 1810, pero hubo de volver á la capital sin demora porque el pueblo malagueño se levantó contra sus opresores. La

Serranía entre tanto era un extenso campo de batalla donde se combatía sin descanso, haciéndose célebre en esta lucha D. Andrés Ortiz de Zárate, conocido con el sobrenombre de *el Pastor*, y cuyos imprevistos ataques eran para las columnas francesas otros tantos desastres.

Con el objeto de fomentar la insurrección de Ronda el gobierno nacional establecido en Cádiz envió á nuestras costas al general D. Luis Lacy al frente de una división de 2,000 hombres. Consiguiera el bizarro jefe apoderarse de los castillos de Marbella, Casares, Gaucín y Yunqueira, mas no pudo llegar á Ronda, y los movimientos del general Sebastiani, cuyas fuerzas eran superiores, le obligaron á reembarcarse. Los ingleses quisieron también por su parte prestar auxilio á los rondeños, y una división anglo-española de 2,200 hombres mandados por lord Baynes salió de Ceuta el 15 de octubre de 1810 con rumbo á Fuengirola. Unos 150 polacos daban la guarnición de este castillo, que se vió súbitamente acometido por los aliados; mas dió el ataque lord Baynes con tal impericia y tan poca fortuna que, dando lugar á que los franceses vinieran á socorrer á aquella plaza, tuvo que reembarcarse aceleradamente, y del cuerpo de ejército que mandaba, según Torreno, solamente el regimiento español imperial de Toledo llegó completo á los barcos.

Sin embargo, el foco de la resistencia estaba en la Serranía, posición estratégica excelente porque se cortaban las comunicaciones entre el ejército francés que sitiaba á Cádiz y las tropas de dicha nación que ocupaban el antiguo reino de Granada. La lucha fué constante y encarnizada, no dejando las armas de las manos aquellos bravos montañeses hasta que el último soldado enemigo abandonó el territorio de la provincia. Superiores en número y provistos de mejor armamento y material de guerra, acostumbrados á pelear y vencer lo mismo bajo los ardorosos rayos del sol de Egipto que en heladas regiones que bañan el Elba, el Vístula y el Niemen, las huestes de Napoleón I tenían una superioridad inmensa sobre las columnas de voluntarios recién organizadas, faltas muchas veces no solo de municiones y pertrechos de guerra, sino hasta de vestuario con que cubriesen y viviesen para alimentarse; pero no hay obstáculos que puedan detener á los pueblos que combaten poseídos de un verdadero entusiasmo por la independencia de su patria, y los hijos de nuestra provincia en general, en particular los esforzados rondeños, demostraron entonces—lo consignamos poseídos de legítimo orgullo,—que eran dignos descendientes de los que abrieron mas de una vez la preponderancia de la soberbia Roma y arrojaron de la Península á los secuacios del profeta, dando ejemplos de valor y constancia que no se encuentran en la historia de ninguna de las naciones antiguas y modernas. Las sorpresas y las emboscadas se repetían de tal manera, que los franceses vacilaban antes de dar un paso hacia adelante en aquellas escabrosidades regadas abundantemente con su sangre, donde la conquista decada altura exigía casi un verdadero sitio y el ataquedecada posición solía convertirse muy á menudo para los invasores en un inmenso desastre. Las pérdidas del enemigo en esta serie de continuos encuentros fueron es-

traordinarias; bastó decir que de treinta mil franceses que pisaron la Serranía, solo ocho mil consiguieron volver á sus hogares, llevando el mas triste recuerdo de aquella campaña memorable.

En 1811 el general Ballesteros, eflébre por su valor y pericia, tomó el mando superior de nuestras tropas encargándose de dirigir las operaciones militares; la lucha se hizo entonces mas regular y ordenada, y las ventajas obtenidas en la acción de Begínade los Rios, en la retirada de Godinot y en la sorpresa de Borneo, elevaron á grande altura el nombre de tan entendido jefe. Alcatado este con sus triunfos y procediendo con una actividad que era el signo distintivo de su carácter, derrotó el 16 de febrero de 1812 á una division enemiga acantonada en Coin, atacó luego y puso en disposicion las fuerzas que habia reunido en Cártama el general Maransin, gobernador de Málaga, y dejólo solo llevar de un arroyo ceseñable, presentándose el 14 del siguiente julio en la misma capital de la provincia. Defendíéronse algun tiempo los franceses en las calles de la ciudad; mas no pudiendo resistir el vigor de un ataque perfectamente dirigido, se retiraron detrás de los muros de Gibralfaro, fortaleza débil pero que Ballesteros faltó de artillería de batir no estaba en disposicion de espugnar. El general español hubo por lo tanto de retirarse sin sacar fruto alguno de su atrevida demostracion, dejando espuestos á los malagueños á vejaciones sin cuento que cometieron los franceses con los que mas se habian señalado por su entusiasmo al entrar en la ciudad las tropas españolas.

A fines de agosto abandonaron definitivamente los franceses la provincia de Málaga, evacuando poco despues toda la Andalucía; pero su retirada señalase con nuevos desastres á causa de la voladura de un convento fortificado en Alhaurin el Grande, que redujeron á escombros causando la muerte de mas de 100 personas. Mayores habrian sido las desgracias á poder llevar á efecto la del castillo de Gibralfaro, que tenían minado, y cuya explosion habria convertido en ruinas una gran parte de la ciudad de Málaga. Una confidencia oportuna, que pareció providencial, pudo librar á la poblacion de tan horribles desgracias.

Terminada felizmente la guerra de la Independencia y arrojados de España los invasores, la historia de nuestra provincia no vuelve á ofrecer grande interés hasta el año de 1820 cuando fué proclamada en Cádiz de San Juan (provincia de Cádiz) la Constitución de 1812 por el ejército expedicionario de América. D. Rafael de Riego, mas tarde general, se dirigió á Málaga por la costa de Poniente con un cuerpo de 2,000 hombres y ocupó la ciudad el 8 de febrero; mas cayendo sobre él el general realista D. José O'Donnell con fuerzas superiores, tuvo que abandonar la poblacion después de sostener un vivo combate en las calles de Carretería (hoy de Torrejos), Alcazarras y la Victoria. Este descalabro de las huestes liberales no contuvo sin embargo el movimiento, y Málaga proclamó la Constitución el 11 de marzo: el 2 del siguiente abril desembarcaron en su puerto los antiguos diputados de las Córtes de Cádiz D. Marcel García Henares, D. Francisco Martínez de la Rosa, D. José Zorrilla y D. José María de Calatrava, los cuales fueron recibidos en Málaga.

dos por el pueblo entero con indescriptible entusiasmo. Sabido es que aquel corto periodo de libertad y expansion terminó con el restablecimiento del poder absoluto, entronizado de nuevo merced al eficaz auxilio de un ejército extranjero. El general Riego volvió á Málaga el 27 de agosto de 1823 tomando acto continuo el mando de las fuerzas allí reunidas; mas habria sido locura intentar siquiera la resistencia, y convencido de ello evacuó la plaza el 2 de setiembre. Los franceses, en union con algunas fuerzas realistas españolas, la ocuparon el 4 del mismo mes.

Nos falta espacio para reseñar los sucesos ocurridos desde aquella época, y están por otra parte muy cerca de nosotros para que puedan apreciarse con la debida imparcialidad. En su día los juzgará la historia, y su fallo será severo contra los que engañaron villanamente al infortunado general Torrejos, atraído con falaces promesas para recibir la muerte en recompensa de la confianza que puso en unos cuantos traidores y de su adhesión á la causa de la libertad. El 11 de diciembre se consumó tan horrible sacrificio, siendo fusilados en la playa de Poniente, muy cerca de la ciudad, el general Torrejos y 48 compañeros que le habian seguido en su empresa, y cuyos nombres están esculpidos con letras de oro en el monumento que dejamos rescatado al ocuparnos de las plazas que adornan esta hermosa poblacion.

Málaga, como todas las poblaciones importantes de España, ha tomado una parte muy activa en casi todos los acontecimientos políticos que se han verificado en lo que va de siglo. En 1830 fué la primera ciudad que proclamó la Constitución, aunque presentó el triste y sensible espectáculo que ofrecieron Sait y Donato, asesinados por el populacho. En el mismo año estuvo en ella, y recorrió la provincia con poco provecho, la Sección de Gomez, y desde entonces acá ha seguido la suerte general de la nacion. Durante la guerra de Africa ofreció un aspecto de grande animacion y entusiasmo: en su puerto se embarcó el tercer cuerpo del ejército expedicionario, mandado por el general Ros de Olano, y en él ocurrió la desgracia del vapor *Gévea*, que se incendió con grave peligro de la ciudad. Las señoras de Málaga fundaron un hospital de sangre para los heridos y enfermos procedentes de la costa africana, á quienes ellas mismas asistían, y entonces demostró una vez mas esta ciudad los humanitarios sentimientos de sus habitantes y el amor pátrio que los anima. Con tales corrientes, si Málaga ha tenido siempre la importancia de su riqueza y situacion, día vendrá, cuando la instruccion pública estienda por aquellas comarcas una ilustracion sólida y universal, en que con los elementos que disfruta camine al par de las primeras á los fines gloriosos de la civilizacion y del progreso.

CAPITULO X.

Monumentos célebres de Málaga y su provincia.

Tenamos destinadas para este lugar algunas biografías antiguas y contemporáneas, como las del co-

lebre caudillo Omar-Ebn-Hafsun, que nació en Paratay, la del warir de Córdoba y gran capitán del imperio árabe, Almanzor, natural de un pueblo llamado Guadizar, sobre el río del mismo nombre; la del famoso poeta Vicente Espinel, hijo de Rouda; la del obispo Armengual, de Málaga; la del renombrado ministro y favorito de la reina doña Mariana de Austria, D. Fernando de Valenzuela, conocido vulgarmente por el sobrenombre de *El Duende de Madrid*, que también nació en Rouda; y por último, de algunos contemporáneos, como la de los Sres. D. José de Salamanca, el gran banquero; la del distinguido poeta dramático D. Tomás Rodríguez Robt; la del publicista é insigne hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo, todos de Málaga; la de los ilustrados hermanos don Miguel y D. Emilio Lafuente Alcántara, de Archidona; la del eminente repúblico y orador parlamentario don Antonio de los Ríos y Rosas, de Rouda, y de otros que sería prolijo enumerar; pero no disponiendo de espacio para darles cabida, nos limitaremos a ir citando los nombres de las personas que han ilustrado esta provincia, así durante la dominación árabe como posteriormente.

Siglo x.—Kalabab-Ebn-Muza, de Archidona, poeta que brilló en los divanes de Córdoba: murió en 360 de la egira 970 de Jesucristo.

Omar-Ebn-Hafsun, de Torricela, junto á Paratay, célebre caudillo de los moladtes y mozárabes.

Mohammad-Yacacita, de Torrox, educó en Córdoba y en Elbira, juriconsulto y filósofo: escribió varias obras que legó á la biblioteca del rey, y murió en 303-315.

Siglo xi.—Abdalláh-Ebn-Mohammad, de Málaga, escritor ameno y amigo íntimo del rey nassir Ebn-Hafsa de Granada: murió en 410-1048.

Siglo xii.—Abd-El-Rhaman-Ahechili, de Málaga, poeta, teólogo y anticuario: nació en 507-1113.

Ab-El-Rhaman-Ebn-Said-Alsechili, de Málaga, doctísimo autor de biografías, notas al Corán y un libro casístico. En Marruecos explicó jurisprudencia. Nació en 509-1115 y murió en 585-1185.

Omar-Ebn-Abd-El-Magid, de Rouda, filósofo y autor de una biblioteca árabe-hispana: nació en 547-1150 y murió en 616-1219.

Mohammad-Ebn-Abi-Ebn-Yusef, de Málaga, autor de los anales de la corte y ciudad de Rayya: floreció por los años 552-1157.

Abdalláh-Ebn-David-Alansari, literato insigne, natural de Málaga: nació en 548-1150 y murió en 612-1215.

Mohammad-Ebn-Ali-Altagbita-Ebn-Addhran, de Málaga, escribió un compendio de los libros de canciones del célebre músico Alibáshpar: murió en 602-1205.

Siglo xiii.—Saleh-Ebn-Yesid-Ebn-Schoraiph, de Rouda, poeta, orador, juriconsulto, teólogo. Compose muchos libros y fué celebrado como uno de los iagénios mas felices de su tiempo. Nació en 601-1204 y murió en Granada en 682-1285.

Malik-Ebn-Alfarg-Ebn-Almorbal, de Málaga, fué poeta y orador eminente; publicó varias obras, entre ellas dos de retórica y poética; fué gobernador de

las Alpujarras y construyó un castillo cerca de Berja. Nació en 604-1207 y murió en 690-1302.

Abdalláh-Ebn-Hassan-Alansari, de Málaga, poeta é intérprete del Corán; aprendió en dicha ciudad la gramática con el filósofo Ali-Zeydan, en Granada la retórica con Ysaar-Ebn-Allakuo, y la filosofía con Yaloo el macriñeo.

Salmi-Alhamita, de Málaga, fué gran controversista y defensor de la secta mahometana.

Mohammad-Ebn-Alkamad, de Vélez-Málaga, fué doctor y poeta y autor de la obra titulada *La sujeción*.

Abd-El-Rhaman-Ebn-Allahkin, de Rouda, era un caballero ilustre y opulento. Se hizo insigne por su piedad y por haber distribuido su hacienda á los pobres, apartándose del mundo y viviendo entregado al estudio y á la contemplación.

Mohammad-Ebn-Mohammad-Ali-Abdalláh, de Vélez, poeta y humanista, se hizo notable por su perseverancia en el estudio y dejó una rica biblioteca.

Siglo xiv.—Mohammad-Ebn-Casim-Razragita, de Málaga, humanista, médico y poeta.

Mohammad-Ebn-Phates, malagueño, médico también y humanista insigne: murió en Lorea.

Abdalláh-Ebn-Abril-Maghel, de Archidona, notable por su ilustración, fué alcaide de aquella villa y murió en Granada.

Respecto de los judíos, hijos de nuestra provincia que dejaron su nombre ilustre á la posteridad, se sabe que en el siglo xi existió el Rabbi-Salomón-Ebn-Gabriel, que nació en Málaga y fué insigne poeta, anticuario, teólogo y moralista.

Mas abundando el génio cristiano en privilegiados talentos, no hay ciudad de alguna importancia donde no inspirase á numerosos varones de reconocido saber é ilustres en las letras y en las armas, dignos de los honores de justa nombradía. Tales fueron en los pasados tiempos en Málaga el Excmo. é lmo. Sr. don Lorenzo Armengual de la Mota, los teólogos Alonso de Torres, Antonio del Castillo, Jorge Hemelman, Miguel de Rivera y Pedro de Santa María el poeta Bernardo Alderete; los pintores Diaz, Palacios, Ortiz, Niccol y Gomez y Miguel Manriquez, y sobre todos el virey de Méjico D. Bernardo Galvez que nació en 1756 y ya en 1779 asistió de teniente de la guardia walona á la desgraciada empresa de Argel llevada á efecto contra los piratas berberiscos en tiempo de Florida-blanca. Del mismo modo ennoblecieron á Antequerra Antonio Mohedano, platero de la escuela de Céspedes; D. Fray José Gomez y Navas, de la orden tercera de San Francisco, obispo que fué de Astorga y despues de Málaga; doña Catalina Trillo, ilustre Soto de su tiempo, muy versada en los idiomas latino y griego y madre de D. Juan Ocon y Trillo, oidor que fué en Valladolid y que dejó escritos unos comentarios al capítulo único de las Decretales *De clericis non residentibus*; los poetas Pedro de Espinosa, Agustín de Tejada, Luis Martínez Plaza, Gerónimo de Porra, Juan de Vilches, Luis Galvez de Montellano, Pedro Gerónimo Gatero, Rodrigo Carvajal, y últimamente D. Juan Capitan, coetáneo y amigo del gran Lista; el juriconsulto Francisco de Anaya, que escribió un libro titulado

Destacados de los buenos humanos, y los afamados médicos Solana de Luque y Nicolás Gutiérrez de Argüto. Nacieron en *Ronda* Luis de Linarez, poeta y humanista; Francisco de Luzón; distinguido por su valor en las guerras de Flandes y por su libro de formar escuadrones; el jurisconsulto licenciado Matco de Luzón; el maestro Diego Pérez de Meas, historiador y matemático, que por órden del gran rey Felipe II escribió la universalidad de Sevilla un *Curso de Astrología Judicial*; el Dr. García Pérez de Gironda, que publicó obras de derecho, consultadas aun en nuestros días; el maestro Juan Cansino, comentarista de *La filosofía de las armas* de Gerónimo Carranza; D. Cristóbal de Salazar Maldonado, poeta y secretario del rey; el Dr. Juan Gimenéz Savariego, autor de una obra sobre pechos y viruelas; el maestro VICENTE FARININ, poeta celebrísimo, autor del *Incendio de Granada* y de *El escudero Mírcos de Obregon*; el licenciado Bartolomé Ahomada, celebre jurista; D. Fray Juan de Bustos, obispo de Nicaragua y orador eminentísimo; D. Bartolomé Lobo y Guervara, arzobispo de Lima; los juristas Diego Rivera, Dr. Peña Fraile y D. Francisco Moreno; los arqueólogos don MACARIO PAREDES DEL CORRAL y D. Fernando Reinoso; FERNANDO DE VALENZUELA, secretario de doña Mariana de Austria, político y poeta; Alonso Vazquez, afamado pintor del siglo XVII y el de su mismo arte don José Ramos, que murió en 1802, y D. José Reguera Peñaranda, poeta; por último, entre los militares D. Juan Gaspar y D. Cristóbal de Valenzuela, padre y abuelo del D. Fernando; Diego de Arce, el gran Juan Ruiz de Alarcón y su hijo Gaspar, Diego Jorge Morajón y Narvaiz, D. Diego Lobato de Rivera, MARTÍN DE ELVIRA, citado por Ercilla en su *Arucana*; Francisco Picon, Alonso de Muraver, Juan de Hineastrosa, Juan de Navarria, D. Agustín de Ahomada, primer marqués de las Amarillas y padre del actual duque de Ahumada; D. José Vasco, conde de la Conquista; D. Rafael Vasco Campos, D. Francisco Tavares, el coronel con Antonio Avilés, que hizo las dos campañas contra los ingleses delante de Gibraltar, contra los franceses en el Rosillon y la guerra de la Independencia; el brigadier Motexuma, postre descendiente de los emperadores de Méjico y abuelo materno del actual primer marqués de Motexuma, y el general D. Tomás Hubert y Calzado, entre muchos de difícil recordación: *Alfauz* el Grande vió nacer al conde Aguilar y Saldaña D. Sabiniño Manrique de Lara; al alférez y alcaide de la Puengirola, en cuya defensa se portó con heroísmo en el siglo XVI, Diego Fernandez Gallego; al capitán de los tercios castellanos, muerto gloriosamente en la conquista de Granada, D. Andrés Gonzalez y Fernandez; al elocuente orador sagrado

Fray Luis de Cuenca, y á los cuatro distinguidos hermanos Marzo, de los cuales el D. Edelonso escribió, aunque no dejó completa, una *Historia de Málaga y su provincia*; el D. Alfonso se portó como un héroe peleando contra los franceses, y el D. Francisco fué á las Cortes de Cádiz, haciéndose notar por su elocuencia. De Archidona ha salido el poeta Luis BARAHONA DE SOTO, autor del poema *Angélicas* que dedicó al duque de Osuna: de Vélez-Málaga Fray Alonso de Santo Tomás, hijo de los marqueses de Quintana, condes de Castronuevo, provincial que fué de Santo Domingo y después obispo de Osná, luego de Plasencia y por último de Málaga; de Coia el presbítero D. Bartolomé Gimenez de Neodora, ferendo de grandes virtudes y que dotó en aquella villa varios establecimientos de enseñanza pública: de Arriate don Valentin Ortigosa, electo obispo de Málaga y ministro que fué del Consejo del Eclesiástico.

A esta larga lista pudiéramos añadir los antes nombrados D. Antonio y D. Francisco de los Rios y Rosas, D. Pedro Nolasco Aurioloz, de Ronda, jurisconsultos esclarecidos, y el primero eminente hombre de Estado; D. José de Salamanca, banquero; D. Antonio Cánovas del Castillo, distinguido repúblico y publicista; D. Tomás Rodríguez Rubi, excelente poeta dramático; los hermanos D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado, eruditos arqueólogos, y D. Francisco Xavier Simonet, ilustrado arabista, hijos de Málaga; el general D. Diego de los Rios, muerto en Africa, natural de Antequera; los hermanos D. Miguel y D. Emilio Lainez Alcantara, aquel *Historiador* elegantísimo del reino de Granada y este muy docto orientalista y recolector de los *Costumbres populares españolas*, nacidos en Archidona, y el sábio escritor y hábil disertista P. Miguel Sanchez, presbítero y autor de muchas obras, entre ellas la *Refutación de la Vida de Jesucristo* de M. Reuss, de Almagro. Todos ellos, ó casi todos, pues algunos han sido víctimas de una prematura muerte, son ahora hoy de la provincia que los ha visto nacer; esta también se enorgullece con hombres como D. Manuel Agustín Heredia, de grata recordación; D. Martín Larios y D. Jorge Lorig, que á par que han hecho grandes fortunas, fruso legítimo de su trabajo, desarrollando en ella industrias allí desconocidas, han aumentado considerablemente la riqueza de la comarca, por donde estendian su fecundo venen; y por último, hoy mismo vive en casi todas las poblaciones importantes de aquella provincia una juventud que ya se ha distinguido en sus primeros ensayos, que continúa las tradiciones gloriosas de nuestros antepasados, y llevará á la posteridad en alas del talento el nombre esclarecido de nuestra querida MÁLAGA.

INDICE DE LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

	Págs.
PRIMERA PARTE.	
INTRODUCCION.	v
CAPITULO PRIMERO.—Descripción geográfica de la provincia.—Límites.—Montes.—Ríos.—División territorial.—Población.—Descripción de la costa.	7
CAPITULO II.—Clima.—Civilización y cultura.—Producción y riqueza.—Comercio.—Navegación.—Industria.—Educación.—Beneficencia.—Otras noticias.	13
CAPITULO III.—Pueblos importantes de la provincia y presidios menores de Africa.—Antequera.—Ronda.—Archidona.—Vélez-Málaga.—Marbella.—Cádiz.—Alora.—Estepona.—Torrox.—Alhaurín el Grande.—Cartagena.—Guadix.—Nerja.—Casarabonela.—Presidios menores de Africa.	26
CAPITULO IV.—Situación topográfica de la Masada Pompeyana y del castillo árabe de Bobaxter.	49
CAPITULO V.—Descripción de la ciudad de Málaga.	52

	Págs.
SEGUNDA PARTE.	
HISTORIA DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA.	
CAPITULO PRIMERO.—Tiempos primitivos.—Fundación de Málaga.—Fenicios.—Cartagineses.	63
CAPITULO II.—Dominación romana.	67
CAPITULO III.—Desde la invasión de los godos hasta la de los árabes.	71
CAPITULO IV.—Período árabe.—Preliminares.	74
CAPITULO V.—Málaga desde la invasión de los árabes hasta la república cordobesa.	75
CAPITULO VI.—Continuación del califato de Córdoba.—Reyes Edrisitas de Málaga.	83
CAPITULO VII.—Málaga hasta la reconquista.	85
CAPITULO VIII.—Reconquista de Málaga y de los pueblos de la provincia.	89
CAPITULO IX.—Desde la reconquista de Málaga por los Reyes Católicos hasta nuestros días.	93
CAPITULO X.—Hombres célebres de Málaga y su provincia.	97